Rutas, Caminos y Sitios registrados en el Qhapaq Ñan

INFORME DE LA CAMPAÑA 2008

PERÚ Ministerio de Cultura

QHAPAQ ÑAN PERÚ sede nacional

RUTAS, CAMINOS Y SITIOS REGISTRADOS EN EL QHAPAQ ÑAN

INFORME DE LA CAMPAÑA 2008

PERÚ Ministerio de Cultura

QHAPAQ ÑAN PERÚ sede nacional

Ministro de Cultura
Alejandro Arturo Neyra Sánchez

Viceministra de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales
Leslie Carol Urteaga Peña

Coordinador General del Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional
Elías Mujica Barreda

Rutas, caminos y sitios registrados en el Qhapaq Ñan. Informe de la Campaña 2008

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° XXXXXX
ISBN: XXX

© Ministerio de Cultura del Perú
Av. Javier Prado Este 2465, San Borja, Lima 41
Teléfono: (511) 618 9393/ anexo 2651
Email: qhapaqnan@cultura.gob.pe
www.cultura.gob.pe

Primera edición impresa, febrero 2021
Lima-Perú

Coordinación de Investigación y Registro de la Red Vial Inca
Guido Casaverde Ríos

Autores
Alfredo Bar Esquivel, Joseph Atanasio Bernabé Romero, Jimmy Bouroncle Castro, Miguel Ángel Cabrera Arana, Tomás Eusebio Campos Echevarría, Edgar Augusto Omar Cardona Rosas, Yuri Cavero Palomino y José Alexis Quinto Palacios

Textos y redacción
Alfredo Bar Esquivel

Edición
Sergio Barraza Lescano

Corrección de estilos
Fiorella Rojas Respaldiza

Diseño y diagramación
Daisy Cueva Navarro
Lorena Mujica Rubio

Mapas
Pablo Luis Solis Quinteros

Fotos
Alfredo Bar Esquivel, Joseph Atanasio Bernabé Romero, Jimmy Bouroncle Castro, Miguel Ángel Cabrera Arana, Tomás Eusebio Campos Echevarría, Edgar Augusto Omar Cardona Rosas, Yuri Cavero Palomino y Alcides Gavilán

Fotografía de portada
Camino en Calical Huayoc, descenso hacia Tinco, provincia de Chupaca, región Junín (foto: Tomás Campos)

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 7

1. Rutas y caminos de la Macrorregión Norte 9

1.1. El camino entre Motupe y Magdalena 10

1.2. El camino entre Incahuasi y Jotoro 12

1.3. El camino entre Incahuasi y Túcume 19

1.4. El camino entre San Miguel y Farfán 24

1.5. El camino entre Angasmarca y Chao 28

2. Rutas y caminos de la Macrorregión Centro 35

2.1. El camino entre Huaraz y Casma 36

2.2. El camino entre Recuay y Puerto Huarmey 40

2.3. El camino entre Huánuco Pampa y Huánuco 47

2.4. El camino entre Conín y Patacancha 54

2.5. El camino entre Ticapampa y Paucas 66

2.6. El camino entre Chupaca y Tupe 71

2.7. El camino entre Jauja y San Ramón 78

3. Rutas y caminos de la Macrorregión Centro Sur 85

3.1. El camino entre Pucará y Pampas 86

3.2. El camino entre río Cachimayo y Vilca 89

3.3. El camino entre Pampa Galeras y tambo de Paredones 93

3.4. El camino entre Vilcashuamán y San Juan Bautista 97

3.5. El camino entre Huamanguilla y Chiquintirca 104

3.6. El camino entre Ayacucho y el río Pampas 109

4. Rutas y caminos de la Macrorregión Sur **117**

4.1. El camino entre la pampa del Pichu Pichu y Pocsi **118**

4.2. El camino entre Arantas e Islay **122**

4.3. El camino entre Caylloma y Chivay **124**

4.4. El camino entre el tambo de Pisac y Chivay **127**

4.5. El camino entre Pucará y Chivay **131**

4.6. El camino entre Ancomarca y Sandia **144**

4.7. El camino entre Juli y Tarata **150**

5. BIBLIOGRAFÍA **163**

6. ANEXOS **171**

6.1. Tablas de Secciones de camino y sitios registrados **175**

6.2. Mapas del Sistema Vial Inca **293**

PRESENTACIÓN

Han pasado cerca de 18 años desde que en abril del 2001 se diera la partida de nacimiento del Proyecto Qhapaq Ñan, con el Decreto Supremo N° 031-2001-ED, promulgado por el gobierno de transición de Valentín Paniagua.

Durante el primer trimestre del año 2002 tuve la suerte de formar parte de este equipo de arqueólogos, que asumió el reto de iniciar las investigaciones y gestión de esta extensa red caminera que abarca cientos de kilómetros de extensión en nuestro país y en otros cinco países: Colombia, Ecuador, Bolivia, Chile y Argentina.

Durante los años 2003 y 2004 se realizaron campañas de identificación y registro de caminos en las que, con la experiencia ganada hasta entonces, se convocó la participación de arqueólogos de distintas universidades del país (Trujillo, Huamanga, Arequipa y Lima). Con ellos se inició la tarea de registrar masivamente centenares de kilómetros, redescubriendo y conociendo caminos antiguos, sitios arqueológicos, paisajes culturales, pero sobre todo, la gente que los transitaba. Los pobladores de localidades alejadas de las capitales de provincia veían cómo, en ese entonces, personal del Instituto Nacional de Cultura (INC) llegaba hasta estos rincones, degustando y compartiendo sus comidas, su hospitalidad y sus vivencias. Antiguos pastores los acompañaban en su campamento y les contaban la importancia de los caminos que alguna vez recorrieron, en ocasiones llevando productos en sus acémilas para intercambiarlos tras largas distancias de recorrido entre los pueblos.

Luego de cuatro años de receso, en el 2008 se retomó la identificación y registro de caminos. Las dos campañas previamente efectuadas no fueron suficientes para completar el registro de toda esta extensa red vial que, en el Perú, ha sido calculada en 20 000 Km y a nivel de todo el Tawantinsuyu en casi 25 000. La campaña 2008, sin embargo, marcó una diferencia sustancial ya que fue mucho más elaborada debido a la experiencia acumulada por el equipo de arqueólogos involucrados en el registro de campo; asimismo, se comenzó a evaluar la necesidad de manejar e integrar una base de datos que funcionara con la información reunida en las dos campañas anteriores. Se contó, además, con criterios consensuados en el Taller Internacional organizado el año 2007 por UNESCO en la ciudad colombiana de Pasto.

La Campaña 2008 proporcionó importante información en casi todas las regiones del país (sierra de Cajamarca, La Libertad, Ayacucho, Cañete, entre otras localidades) evidenciando que había más kilómetros por recorrer y registrar, y demostrando la existencia de una casuística en la data del Camino Inca, que se rendía ante los nuevos conquistadores de la identificación y registro: los arqueólogos. No obstante, también significó la pérdida de dos colegas, Alcides Gavilán y Johnny Roca, quienes desaparecieron mientras registraban el camino en Soras (Apurímac), a ellos nuestro reconocimiento. Tuvo que pasar un poco más de diez años para que aquella información del año 2008, luego de ser procesada, sistematizada y analizada, viera la luz y fuera enriquecida por un adecuado manejo de la información. Es precisamente este material el que hoy compartimos con ustedes.

No me queda más que agradecer por darme la oportunidad de realizar esta presentación y, junto con ello, expresar mi gratitud a cada uno de los que participaron en la labor de comprender esta red de intrincadas vías, a todos ustedes mis sinceros reconocimientos.

Guido Casaverde Ríos

1. Rutas y caminos de la Macrorregión **Norte**

1.1. El camino entre Motupe y Magdalena

Importancia arqueológica e histórica

El camino registrado entre el pueblo de Motupe y la hacienda Magdalena —de 38,90 kilómetros— corresponde a un ramal que, partiendo del Gran Camino Longitudinal Costero o "de Los Llanos", conectaba los poblados de origen prehispánico asentados en los valles de Motupe, Salas y La Leche, en el actual departamento de Lambayeque. Esta vía formaba parte de una extensa red de caminos que permitía la interacción económica entre los señoríos de Motux (Motupe) y Penachí, cuyos territorios se extendían en la costa y la sierra respectivamente.

Según lo señala Anne Marie Hocquenghem (1993), esta relación habría tenido lugar desde épocas muy tempranas, ya que Motupe se encontraba en una de las rutas terrestres que permitían el acceso al *mullu* (*Spondylus sp.*), concha sagrada traída desde el Ecuador. Esta red de intercambio sería controlada posteriormente por los incas, a través de diversos tambos instalados a lo largo del camino costero entre Tumbes y Motupe.

En el pasado, el poblado de Motupe cumplió un importante rol económico, pues al encontrarse inserto en el camino costero actuaba como un nodo de conexión del cual partían diversos ramales. Uno de estos se dirigía al sureste en dirección a Salas, atravesando extensas llanuras y cerros de baja elevación[1]; otro iba al este hacia el valle de Chochope y luego ascendía al poblado de Penachí. El Camino Costero, por su parte, se dirigía hacia el suroeste en dirección al centro administrativo inca de Jayanca (actual sitio arqueológico de La Viña) y de allí continuaba hacia Tambo Real y Pósope. Esta ramificación fue señalada tempranamente por Miguel de Estete, quien al referirse al Camino de Los Llanos —o de la costa— menciona que era:

> […] un camino hecho a mano, muy ancho y espacioso, el cual va así más de cuatrocientas leguas […] y así, unas veces yendo caminando por él y otras saliendo de él por otros, por muchas poblaciones y arboledas […] (Estete 1968 [1535]: 5).

De otro lado, en torno al mismo, en su obra *La Crónica del Perú*, Pedro Cieza de León menciona que en el valle de Motupe existían aposentos y depósitos de los señores principales, tal como ocurría en el valle de Xayanca (Jayanca), ubicado a 4 leguas —unos 24 kilómetros— de Motupe (Cieza 2005 [1553], I: 67).

Fueron precisamente la comodidad y ventaja para el desplazamiento ofrecidas por el valle de Motupe a los conquistadores españoles —en comparación a las condiciones existentes en los valles de Piura— las que motivaron que Pizarro descansara en el y se proveyera de víveres antes de iniciar su viaje hacia la sierra de Cajamarca (Xérez 1970 [1534]; Zarate 1995 [1555]). Asimismo, la utilidad de los caminos en la región de Lambayeque facilitaría no solo la marcha de conquista de los españoles, sino también la incorporación de diversos poblados al sistema de encomiendas y la aparición —por el año 1561— de nuevos asentamientos como Olmos, Salas (antiguo Salascape) y Cañaris.

Posteriormente a los años de la Colonia, los reportes de Antonio Raimondi (1876) —quien analizó la ruta seguida por los conquistadores españoles a Cajamarca en 1532— constituyen la fuente de información indispensable sobre los caminos de la zona. El sabio italiano informa que en la segunda mitad del siglo XIX aún existían "trechos muy bien conservados" del camino costero que desde Motupe se dirigía hacia las haciendas de La Viña, Batán Grande y Pátapo (Raimondi 1874-1913, II: 22). En la época que el sabio recorrió esta vía aún podían observarse los restos de paredes situadas en ambos bordes que le otorgaban el aspecto de un largo corredor, en tanto, en los puntos donde estaban ausentes estas paredes, se menciona la esporádica aparición de piedras dispuestas en línea recta.

Esta última apreciación es de interés, pues se puede constatar que si bien el trayecto registrado entre Motupe y Magdalena no era parte del "camino inca de la costa", sí lo era de la red de caminos insertos a este, por lo que compartían características arquitectónicas como los alineamientos de piedra en sus bordes, igualmente observados, por ejemplo, en las laderas del Cerro Sonolipe.[2] Así, por tratarse de un ramal, este subtramo presenta un ancho menor al descrito por los cronistas españoles y Raimondi; sin embargo, no deja de ser importante si tomamos en cuenta el esfuerzo desplegado en su construcción, según lo evidencian algunos segmentos de calzada de 2,5 metros de ancho tallada en roca, localizados en su proyección a Salas, y los restos de muros laterales visibles camino a Rinconada de Calicantro y Manchuria.

Descripción de la ruta del camino

Entre Motupe y Salas

El recorrido de esta ruta se inicia en la plaza principal del pueblo de Motupe y sigue en dirección sureste por la antigua carretera Panamericana —que va de Chiclayo a Olmos— hasta llegar al caserío La Desmotadora, donde se hallaron evidencias de un camino prehispánico de 1,12 kilómetros que se orienta al sureste en trazo sinuoso ascendiendo por las laderas del cerro Sonolipe. Este camino presenta una calzada de 2 metros de ancho (que habría estado empedrada) y cuenta con algunos segmentos delimitados con muros laterales de piedra y otros con pequeños muros de contención. En el momento de su registro se encontraba cubierto por la vegetación arbustiva de la zona, por lo que no fue posible recorrerlo en toda su extensión.

Desde La Desmotadora se sigue por la actual trocha carrozable hasta el caserío El Papayo, de donde se continúa por una vía de 7 metros de ancho conocida como el "Callejón del jebe", que al cabo de 2,6 kilómetros de recorrido entre cercos de alambre se muestra como un sendero de solo 1 metro de ancho, a pesar de lo cual pueden reconocerse en su trazo segmentos empedrados que hacen necesarios mayores estudios en la zona.

El camino continúa hacia el abra Los Dos Cerritos, donde muestra evidencias de una calzada de 2,5 metros de ancho tallada en roca. Desde ese punto desciende hacia el río Apurlec, aumentando su ancho hasta 5 metros. Luego de cruzar el río, habría continuado por la actual trocha carrozable que se dirige al pueblo de Salas. Cabe resaltar que en todo este transecto el terreno está cubierto por arbustos y altos pastizales que imposibilitan la observación de los restos de su estructura arquitectónica formal (bordes o elementos integrados).

Entre Salas y Magdalena

Saliendo del pueblo de Salas se sigue al suroeste, cruzando el río del mismo nombre por la vía carrozable que conduce a Chiclayo, hasta llegar al cruce de caminos que se dirigen a Gandules, Tempón y La Peña. En el recorrido que continúa desde este punto hacia La Peña, la abundante vegetación de la zona no permite distinguir la arquitectura del camino (foto 1); no obstante, en las pampas de La Peña puede observarse que este tiene una amplitud aproximada de 2,30 metros y presenta evidencia de segmentos empedrados delimitados por alineamientos de piedras sin cantear. Este camino prosigue al sureste con dirección al cerro Shonto y continúa como un sendero de 1,50 metros de ancho que se desplaza en trazo sinuoso por la pampa Jaguay Negro, para luego ascender de manera zigzagueante hacia el abra o portachuelo de Salas,

[1] Este camino, registrado por el Proyecto Qhapaq Ñan (Cabrera 2008), había sido mencionado previamente por Carlos del Castillo en su libro *Motupe en la Historia: estudio histórico-geográfico* (1968).

[2] Debido a la abundante vegetación arbustiva de la zona y a los cercos colocados en los terrenos de particulares que este camino atraviesa, no fue posible realizar un reconocimiento total de su trazo.

donde se observan escalones muy deteriorados y cubiertos por derrumbes y vegetación arbustiva.

El camino desciende del abra mencionada con dirección a Rinconada de Calicantro y Manchuria, lugares en los que presenta segmentos empedrados y muros laterales, así como alineamientos de piedras simples en sus bordes. Finalmente, desde el fundo Calicantro, su ruta iría por la margen derecha del río La Leche al caserío de Magdalena, de donde habría cruzado a la margen izquierda del río para llegar al caserío de Manchuria B. Aquí ya no se observan evidencias de su trazo, pues el terreno ha sido alterado por su uso como zona agrícola y ganadera.

Foto 1. Camino cubierto por vegetación que va desde La Peña hacia el cerro Shonto (foto: Miguel Cabrera)

1.2. El camino entre Incahuasi y Jotoro

Importancia arqueológica e histórica

Durante el recorrido de esta ruta se pudo constatar la existencia —y actual uso— no solo de la vía transversal de origen arqueológico que unía la cuenca alta de río La Leche (Incahuasi, Cañaris) con la cuenca baja del río Salas, sino también la existencia de una variante que, partiendo del poblado de Canchachala, llegaba hasta el valle medio del río Motupe.

En asociación de ambos caminos se han identificado áreas con petroglifos como los de "Tolojpampa", "Tres Cruces" y "El Higuerón", que exhiben diseños con claros rasgos cupisnique (Horizonte Temprano), lo que evidenciaría su origen y larga data. Por otra parte, la presencia de sitios junto al camino como Machaycaj Cerca —ubicado al sureste de Incahuasi en el abra de Rumichaca— y Huaca Salas Viejo —localizado en el caserío del Algarrobo Grande en el distrito de Salas— indicarían la continuidad en el uso de esta ruta hasta el periodo Horizonte Tardío.[3] Por consiguiente, si se postula que esta tuvo un origen preinca y posteriormente fue integrada a la red de caminos controlada por los incas, se podría asumir que los últimos sitios mencionados habrían funcionado como pequeños puntos de control sujetos, respectivamente, al tambo de Incahuasi y al centro administrativo de Jayanca (sitio arqueológico La Viña).[4] Según ha sido señalado por Frances Hayashida (1994), ambos sitios habrían encausado los tributos de la región a un centro administrativo mayor, como el de Cajamarca.

Para el caso del centro administrativo de Jayanca, la evidencia arqueológica muestra una arquitectura "hibrida" de estilo *Inca* y local, en la que resalta el *ushnu* ubicado en su gran plaza, desde la cual el camino costero se dirige hacia Tambo Real y Pósope (Hayashida 2003). En Incahuasi, en cambio, no son visibles mayores evidencias debido a que la población moderna habría desplazado la arquitectura original del sitio arqueológico; no obstante, se puede inferir que desde esta localidad podía transitarse hacia Pacopampa y Cutervo, siguiendo luego por el Qhapaq Ñan hacia Cajamarca.

En la ruta que conecta ambos sitios se tiene también un ramal que se desprende hacia el norte, desde la plaza de Canchachala hacia el pueblo de Penachí. Esta nueva vía es de interés, pues se emplaza en la región que es considerada la frontera costa-sierra o *chaupiyunga*, en territorios del señorío o curacazgo de Penachí, con el que —de acuerdo a las crónicas tempranas— los indios de Motupe contrataban (o intercambiaban) diversos productos. Al analizar este tipo de relaciones de intercambio, Patricia Netherly (1998) también menciona el caso de los señores de Jayanca, quienes se veían obligados a enviar sal, ají y algodón a Penachí a cambio de acceder a las aguas de la quebrada de Canchachala con la que regaban sus tierras, evidenciando en ello una relación de dependencia mutua.

Si bien en el registro de campo el subtramo mencionado no fue recorrido en su totalidad —ya que su extensión total llegaba al pueblo de Motupe—, se puede recurrir a las fuentes históricas para su estudio, pues estas señalan que este camino seguía hacia las localidades de Colaya, Suruchima, La Ramada y Chochope (Balcázar 1947; Castillo 1968), ubicadas en el trayecto entre Penachí y Motupe.

La información presentada permite constatar, por consiguiente, que antes de que esta región fuera integrada al Tawantinsuyu, era la etnia de los penachíes la que controlaba el acceso a los recursos en los territorios comprendidos por las actuales comunidades campesinas de Penachí y Colaya, las exhaciendas de Janque, Moyán, Canchachala y Laquipampa, así como una porción del territorio de la comunidad de Incahuasi (Sevilla 1998). Este control de recursos también implicaba, probablemente, el de los caminos emplazados en su territorio, por lo que durante la expansión incaica, este señorío pudo contrarrestar inicialmente al ejército cusqueño cerca del territorio de los jayancas (Cabello de Valboa 1951 [1586]) hasta que, finalmente, fue incorporado al Tawantinsuyu. No obstante, como lo muestran los documentos históricos, el señorío de Penachí mantuvo relativa autonomía en épocas tempranas de la Colonia.[5]

Es importante indicar que las localidades mencionadas fueron visitadas oportunamente en 1868 por Antonio Raimondi durante su viaje de Motupe hacia Incahuasi.

Descripción de la ruta del camino

Entre Rumichaca e Incahuasi

El registro de esta ruta inicia en el abra de Rumichaca, junto al recinto aislado de Machaycaj Cerca. Desde este sector el camino se orienta al noroeste y desciende por el cerro Machaycaj, donde se distinguen alineamientos de piedras que sirven como demarcadores de su calzada, que en este punto alcanza los 8 metros de ancho pero que a medida que desciende, debido a que la gradiente del terreno pasa de tener una pendiente suave a otras de mayor inclinación, se estrecha hasta los 2 metros. Así, el camino —hecho en plataforma— pre-

[3] Durante el recorrido de los caminos que se emplazan en Rumichaca, en el mes de julio del 2008, pudo observarse que esta estructura aún presentaba cimientos de muros cubiertos por tierra y vegetación; dos meses más tarde, los cimientos ya habían sido desmontados y apilados al costado de la trocha carrozable Incahuasi-Tucto (Cabrera 2008).

[4] No debe confundirse este sitio arqueológico con el registrado en la temporada de campo 2008 bajo el nombre de La Viña o El Pesebre, que conjuntamente al sitio de Jotoro tendría su origen en el periodo Intermedio Tardío y estaría asociado principalmente a una ocupación chimú. La reocupación inca de ambos sitios sería producto del control ejercido por el imperio cusqueño en los valles del norte (Cabello de Valboa 1951 [1586]; Garcilaso 2007 [1609]).

[5] Al respecto, contamos con la obra *Sucesión cronológica o serie histórica de los curas de Morrope y Pacora en la provincia de Lambayeque* del padre Modesto Rubiños y Andrade, en ella se da cuenta del tributo que, aún por el año 1567, el señorío de Morrope debía entregar a los penachíes, carga también impuesta a los tributarios de Jayanca.

senta un trazo zigzagueante y solo se observan en la actualidad los restos de su muro de contención. A la altura del caserío de Machaycaj el camino tiene un ancho promedio de 2 metros y presenta restos de muros de retención que alcanzan 1,50 metros de alto, así como muros de contención que han sido reconstruidos recientemente. En su continuidad, en el sector de Pagacunaijo se observan también restos de un pequeño puente hecho con estribos de piedra y tablero de madera por el que finalmente se accede a un sendero que se une a la carretera que ingresa a Incahuasi. Esta vía se ha superpuesto al trazo original del camino por aproximadamente 1,5 kilómetros.

Entre Incahuasi y Canchachala

En esta ruta se sigue la trocha carrozable que sale de Incahuasi y desciende hacia el caserío La Playa. Desde este punto, el camino —hecho en plataforma— se dirige hacia el suroeste y cruza a la margen derecha del río La Leche a través de un puente de 7 metros de largo y 1,50 metros de ancho, el cual presenta estribos de piedra y un tablero hecho con troncos de eucalipto; asciende luego, en trazo zigzagueante, por el cerro Chapa rumbo al pueblo de Tolojpampa, manteniendo un ancho variable de entre 1,50 y 2 metros (foto 2).

Del poblado de Tolojpampa se continúa hacia la quebrada Tembladera y al sector de Piteq, donde el camino vuelve a retomar sus características en plataforma; sin embargo, una vez que cruza la quebrada se muestra como un sendero simple de 1,50 metros de ancho que asciende en trazo zigzagueante por el cerro Yachapa hasta alcanzar la carretera afirmada que une el pueblo de Incahuasi con Uyurpampa y Canchachala.

Es probable que el camino sea anterior a la presencia inca en la zona, dado que su trazo está asociado a petroglifos del Horizonte Temprano; sin embargo, su uso se mantuvo durante el incanato, por lo que fue también reutilizado y modificado durante los periodos colonial y republicano.

Entre Canchachala y el río Lanchaco

Esta ruta de 5,61 kilómetros tiene su inicio junto al cementerio de Canchachala y se caracteriza por presentar un trazo sinuoso en su descenso por una quebrada de pendiente suave. En general, el camino fue hecho en plataforma y su calzada, de 4 metros de ancho, presenta segmentos tallados en la roca así como restos de muros inferiores, que en algunos casos tienen 30 centímetros de alto. En las proximidades de Lanchaco, este camino alcanza los 2 metros de ancho y presenta algunos muros de 1,20 metros de alto empleados en la delimitación de chacras. Ya en el entorno del pueblo, la topografía del terreno se caracteriza por presentar una pendiente suave, por lo que su calzada se amplía de manera significativa entre 8 y 15 metros y se encuentra encerrada por muros de 1 metro de altura; sin embargo, conforme se avanza y antes de llegar al río Lanchaco, estos muros desaparecen en tanto el trazo del camino se vuelve zigzagueante (foto 3).

Entre el río Lanchaco y Penachí

Este recorrido se inicia en el fondo de valle, tras el cruce del río Lanchaco. El camino tiene una orientación general al noroeste, es del tipo plataforma con trazado sinuoso y cuenta con muros de retención de ladera que se encuentran cubiertos por densa vegetación. Aunque su emplazamiento se da sobre una superficie de pendiente suave, su calzada —de 3 metros de ancho— presenta un desgaste intenso y en su trayecto se observan también escalones en mal estado de conservación, así como escasos muros que tienen una altura de 80 centímetros.

A medida que el camino se acerca al pueblo de Penachí, sus muros laterales se hacen más visibles y sirven como límites de chacras. Finalmente, casi en el ingreso del pueblo, se reconoce un área de petroglifos conocida como Petroglifos Higuerón asociada a su trazo, lo cual remontaría su origen a una época anterior al Horizonte Tardío; sin embargo, dada su utilidad para comunicar esta localidad con otras como Cañaris y Salas, su trazo habría sido integrado al Sistema Vial Inca.

Entre Canchachala y El Sauce

El recorrido de esta ruta inicia en la plaza de Canchachala y sigue el sendero que va al cementerio local, de donde se desprenden dos caminos: el primero se orienta al norte hacia el pueblo de Penachí y el segundo al oeste hacia Andamarca. Este último es del tipo plataforma, tiene 2 metros de ancho y muestra restos de muros inferiores de 50 centímetros de alto y ancho. Se ha podido distinguir que al-

Foto 2. Puente Totaqcocha sobre el río La Leche (foto: Miguel Cabrera)

Foto 3. Camino en descenso hacía el río Lanchaco (foto: Miguel Cabrera)

gunos sectores del mismo estuvieron empedrados y tenían grandes lajas de piedra sin concertar que habrían formado parte de su calzada. Actualmente estas lajas se encuentran dispersas debido a la erosión y el desgaste del terreno arcilloso.

Entre Canchachala y Andamarca el camino se emplaza de modo paralelo a la trocha carrozable, por lo que en algunos sectores es cortado también por esta. En su descenso por la ladera norte del cerro Andamarca, con dirección al caserío de Marco, se distinguen una calzada de ancho variable entre 1,80 y 2,50 metros, así como restos de muros laterales de piedra sin cantear de 1 a 1,50 metros de alto y 40 centímetros de ancho; estos últimos, en el sector del abra Tres Cruces, dan paso a un sendero simple. Finalmente, desde el abra, el camino desciende en trazo zigzagueante por la zona conocida como Succha y se dirige al caserío de La Shita. En este trayecto se observa nuevamente una calzada, de hasta 3,5 metros de ancho que cuenta con restos de escalones destruidos, segmentos empedrados (en mal estado de conservación) y muros laterales de pirca simple. Tras llegar a La Shita se sigue en dirección al caserío El Sauce por la actual trocha carrozable.

De acuerdo a las referencias de antiguos arrieros, antes de la construcción de la carretera este camino unía al pueblo de Salas con Cañaris, Incahuasi y Chota, y llegaba hasta Ferreñafe y Chiclayo.

Entre El Sauce y Salas

Este camino se inicia en el caserío de El Sauce, de donde sigue en dirección suroeste. En casi todo su recorrido la actual trocha carrozable se ha superpuesto a su trazo, por lo que no se registra mayor evidencia arqueológica, a excepción de algunos muros laterales y del segmento prehispánico de Algarrobo Grande, que mantiene la orientación suroeste y fue construido sobre terrenos de ondulación suave. Este segmento tiene un ancho variable de entre 7 y 8 metros y está delimitado por pequeños muros laterales de 50 centímetros de alto hechos con piedras semicanteadas, unidas con mortero de barro. En la actualidad alcanza una extensión máxima de 450 metros y constituye el límite de las viviendas del pueblo de Algarrobo Grande. Su extremo oeste ha sido cortado por la trocha carrozable que se dirige a Salas.

Entre Salas y Jotoro

En el recorrido de esta ruta —de 23,87 kilómetros— no se pudo reconocer evidencia arqueológica del camino, dado que a este se le habría superpuesto una antigua trocha carrozable, misma que al presente se encuentra bordeada por cercos de terrenos particulares y es interrumpida también por los cercos que delimitan los terrenos de la empresa Gandules, por lo cual la prospección de campo tuvo que reorientarse hacia el sureste siguiendo un sendero de 50 centímetros de ancho y atravesando los pastizales naturales de Pampa Zurita, hasta llegar a la antigua hacienda de La Viña ubicada en Jayanca. Aquí se reconoció la huaca La Viña, conocido también como El Pesebre. Desde este punto el reconocimiento se orientó hacia el sur, siguiendo la trocha carrozable que llega al complejo arqueológico de Jotoro.

Principales sitios asociados

Machaycaj Cerca

Se trata de una estructura de planta rectangular que se encuentra junto al camino en el abra formada entre los cerros Machaycaj y Rumichaca. Tiene unos 8 metros de largo y 5,5 metros de ancho; las bases de sus muros (cubiertos en gran parte por la capa de tierra y pastizal de la zona) fueron construidas con piedras semicanteadas y alcanzan actualmente 20 centímetros de alto y 50 centímetros de ancho. Dadas sus características y ubicación, podría corresponder a un lugar de abrigo y descanso, pero es factible que también se haya tratado de una pequeña capilla del periodo colonial temprano.

Petroglifo de Tolojpampa

Se ubica en la ladera sur del cerro Chapa (margen derecha del río La Leche), 4 metros al norte del camino y 800 metros al sureste del poblado de Tolojpampa.

El sitio registra una pared rocosa de superficie plana, ubicada junto a una pequeña cascada y a 1,5 metros de un canal de agua moderno, en la que se reconoce el grabado de un personaje zoomorfo de rasgos felinos, caracteres de filiación formativa (Cupisnique) y algunos diseños geométricos. Hacia la derecha de este personaje se encuentra un diseño similar a una cruz que presenta un círculo en la parte superior. En su parte inferior se bifurca y forma lo que parecen corresponder a las patas de un ave.

Petroglifos Higuerón

Se ubica en la ladera oeste del cerro Mesacaga, 20 metros al noreste del camino y 200 metros al sureste de Penachí.

En el sitio, que se encuentra en medio de cañaverales y campos de cultivo, hay grandes bloques de rocas en las que se tallaron variados diseños; entre estos podemos encontrar un espiral de 15 centímetros de diámetro que gira en sentido horario. También se observan diseños de pequeñas pisadas y la representación de un hombre con extremidades superiores e inferiores extendidas.

Los motivos representados en estas rocas sugieren que el sitio correspondería al Horizonte Temprano.

Andamarca

El sitio se encuentra unos 400 metros al sur del camino y está dividido en dos sectores. El primero, denominado Loma de Atumpampa, se ubica sobre una loma de superficie ondulada adyacente a las faldas del cerro Cruz de Andamarca, en un área aproximada de 2 hectáreas. En este sector, las estructuras de plantas rectangular y cuadrangular (algunas con subdivisiones internas) tienen muros construidos con piedras semicanteadas que alcanzan un ancho variable de entre 20 y 60 centímetros, actualmente visibles solo a nivel de cimientos ya que están cubiertos por la vegetación arbustiva de la zona. El segundo sector se ubica en la cima y laderas del cerro Cruz de Andamarca y presenta plataformas que circundan la parte más alta de este, donde se reconocen muros de piedra en mal estado de conservación. Por sus características arquitectónicas el sitio podría remontarse al periodo Intermedio Tardío.

Petroglifo Tres cruces

Se ubica en la ladera norte del cerro Andamarca, aproximadamente 500 metros al este del sector conocido como abra Tres Cruces y junto al camino que va desde Andamarca hasta La Shita. El sitio se caracteriza por la presencia de grandes bloques de rocas aisladas de más de 2,5 metros de alto (producto de derrumbes y desprendimientos en la zona). En una de estas rocas se encuentra la figura tallada de un ser antropomorfo provisto de una especie de tocado en la cabeza, que debido a su mal estado de conservación no se aprecia con nitidez. Por las características de sus diseños, el petroglifo correspondería al Horizonte Tempano o Formativo Superior (foto 4).

Foto 4. Diseño antropomorfo ubicado en el sitio de Tres Cruces (foto: Miguel Cabrera)

Huaca Salas Viejo

Esta huaca se encuentra sobre una terraza fluvial ubicada en la margen derecha del río El Naranjo, unos 50 metros al sur del caserío Algarrobo Grande y junto al camino, que en gran parte de su recorrido se encuentra cubierto por la trocha carrozable Salas-El Sauce.

El componente principal del sitio se encuentra en un montículo natural de unos 50 metros de largo y ancho y 6 metros de alto, en cuya parte más elevada se observan las bases de estructuras de planta rectangular cuyos muros son de piedras semicanteadas unidas con mortero de barro. Entre estas estructuras sobresale una de 15 metros de largo por 5 metros de ancho que habría tenido divisiones internas e ingresos tapiados al lado este. Al parecer, este montículo también habría estado rodeado por muros hechos de piedra.

Es posible que el sitio haya sido ocupado en épocas posteriores a la conquista del Imperio Inca y que la estructura visible en la actualidad corresponda a una pequeña capilla colonial.

Huaca La Viña

Se trata de un montículo artificial de forma irregular que se ubica 50 metros al este de la trocha carrozable que cruza el poblado de La Viña. Tiene 160 metros de longitud, 135 metros de ancho hacia su extremo sur, 60 metros de ancho hacia su borde norte y unos 3 metros de altura. Debido a su uso como caballeriza se le conoce también como El Pesebre.

Debido a su avanzado estado de destrucción, no se observan espacios habitacionales en su estructura o en los alrededores; asimismo, tampoco se puede determinar la técnica constructiva con que fue elaborado. A pesar de lo anterior, en su entorno se encontró abundante cerámica llana y algunos fragmentos que presentan decoración simple en relieve, de clara filiación lambayeque y chimú (Intermedio Tardío).

Tambo Jotoro[6]

Se sitúa en el cerro Jotoro, ubicado 4 kilómetros al sur de La Viña. Está conformado por diversas estructuras y espacios entre los que se encuentran plazas, recintos cuadrangulares y rectangulares, pasadizos, viviendas y depósitos o colcas elaboradas con piedras canteadas. El cerro Jotoro también está rodeado por murallas hechas con bloques de piedra que tienen 3 metros de ancho en sus bases y 1,5 metros en la cabecera. En su superficie se han reportado fragmentos de cerámica de los estilos *Chimú* e *Inca*.

Por su arquitectura y su asociación al camino prehispánico, la filiación cultural del sitio corresponde a los periodos Intermedio Tardío y al Horizonte Tardío.

[6] Este sitio fue identificado por el Proyecto Qhapaq Ñan (Rodríguez y Curo 2003) y cuenta con código de registro PQÑ/MRN-254.

1.3. El camino entre Incahuasi y Túcume

Importancia arqueológica e histórica

El camino identificado constituiría una vía transversal de gran importancia en la región de Lambayeque ya que vinculaba el Qhapaq Ñan con el camino de la costa, uniendo en su trayecto los diversos poblados asentados en la cuenca del río La Leche.

Al igual que la vía entre Incahuasi-Jotoro, la ruta que sigue este camino tendría un origen temprano ya que la evidencia arqueológica muestra áreas que fungen de marcadores (rituales o de tránsito) como la zona de petroglifos en Moyán, desde donde se puede seguir también una ruta que asciende hacia la localidad de Canchachala, desplazándose por la quebrada Pachichucla. Del mismo modo, la presencia de los sitios de Laquipampa, Limón, Puchaca, Huaca Puchaca y Huaca Calicantro —todas ubicadas en el trazo del camino—, indican la continuidad de esta ruta durante los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Al ser incorporada a la Red Vial Inca, esta ruta permitió conectar el tambo de Incahuasi, ubicado en la parte alta del valle del río La Leche, con el sitio de Tambo Real, localizado en la parte baja del valle y asentado en el trazo mismo del camino longitudinal costero. Entre otras localidades, la ruta articulaba también los sitios de La Calera y Quebrada Medio Mundo, que continuaron siendo ocupados aún en tiempos coloniales. En esta red de asentamientos, el sitio de Tambo Real habría servido también como un nodo de conexión de los diversos caminos que seguían por el norte hacia Jayanca (centro administrativo La Viña) y Motupe, por el sur hacia Patapo y por el oeste hacia Túcume y Chotuna, en donde pueden distinguirse evidencias de la ocupación inca bajo la forma de cambios arquitectónicos y la presencia de material cerámico con clara influencia cusqueña que, de acuerdo a las investigaciones, habría sido producido en los sitios de La Viña y Tambo Real (Hayashida 1994).

Según aparece registrado en las fuentes históricas, toda esta zona fue anexada al Tawantinsuyu por Túpac Yupanqui en el marco de la conquista del Reino Chimú (*v.g.* Cieza 2005 [1553]; Cabello de Valboa 1951 [1586]; Garcilaso 2007 [1609]). En los valles de Lambayeque, este reino tenía como centro administrativo principal al sitio de Túcume (también conocido como “El Purgatorio”), construido algunos siglos antes por miembros de la denominada cultura Sicán o Lambayeque. Siguiendo la política aplicada en su proceso de conquista de la costa norte —que no incluía la construcción de nuevos asentamientos sino la reocupación de aquellos preexistentes—, los incas incorporaron este asentamiento a su red de centros administrativos. Dicha situación pudo ser constatada claramente en el sector denominado Huaca Larga, al noreste del Complejo Arqueológico de Túcume, en donde fue registrado el hallazgo de un contexto funerario correspondiente a un funcionario inca acompañado por 2 entierros masculinos y 19 mujeres tejedoras (Heyerdahl *et al*. 1996: 101, 239).

La importancia de los sitios arqueológicos mencionados se habría mantenido incluso hasta el periodo colonial temprano, por ello aparecen registrados en las *Ordenanzas de tambos* elaboradas en 1543 por mandato del gobernador Cristóbal Vaca de Castro.

El tramo registrado mantuvo una continuidad histórica desde épocas muy tempranas, interconectando primero diversos sitios arqueológicos y posteriormente las nuevas poblaciones y haciendas creadas durante el periodo colonial. La vigencia de esta red vial se mantenía en la segunda mitad del siglo XIX, ya que hacia 1868 facilitó los desplazamientos de Antonio Raimondi durante el reconocimiento que hiciera de la costa y sierra de Lambayeque, siguiendo su recorrido específico desde Motupe hacia Salas, Batán Grande, Moyán e Incahuasi (y de esta última localidad nuevamente hacia Moyán), de donde el sabio emprendió rumbo hacia el extremo norte del país, pasando previamente por Canchachala y Penachí.

El reconocimiento del camino entre Incahuasi y Túcume (Cabrera 2008) ha permitido registrar segmentos remanentes de esta vía transversal. Queda claro, entonces, que ambas márgenes del río La Leche constituyeron la mejor ruta para el tránsito entre la costa y sierra del departamento de Lambayeque.

Descripción de la ruta del camino

Entre Rumichaca e Incahuasi

El camino que se registra en esta ruta inicia en el abra de Rumichaca, pasa junto al recinto aislado de Machaycaj Cerca y recorre los cerros Rumichaca, Cochapampa y Petespampa, hasta llegar a Incahuasi. Al comienzo presenta alineamientos de piedra que definen los bordes de su calzada de 8 metros de ancho que se emplaza por terrenos de suave pendiente; sin embargo, a medida que desciende en trazo zigzagueante por terrenos de mayor inclinación, su calzada se estrecha hasta los 2 metros ya que se torna al tipo plataforma. En el sector de Uchkuyaco la misma presenta desgaste intenso y ligeras oquedades. En el recorrido que sigue en el sector de Quinchullna (Casa de piedra), el camino tiene 2,5 metros de ancho y muestra restos de una calzada empedrada, también muy desgastada. Finalmente, en Pargo, su trazo es cubierto por la trocha carrozable Incahuasi -Tucto.

Entre Incahuasi y El Higuerón

Partiendo de la plaza de Incahuasi y luego de seguir por la trocha carrozable Incahuasi-La Playa, el camino se desprende de esta y se dirige hacia la quebrada El Mojón, donde vira al noroeste y desciende por las laderas del cerro Atumpampa en dirección a Cochapampa y Tingo, en cuyas proximidades vira nuevamente hacia el suroeste con dirección al sector de Rumisapa y las tierras bajas de Tallapampa, de donde habría continuado por el actual trazo de la trocha carrozable hasta llegar a Cuyán.

El camino que se registra entre Incahuasi y Tallapampa es del tipo plataforma, tiene en promedio 1,5 metros de ancho y presenta evidencia de muros laterales y de contención elaborados con piedras sin cantear que se hallan cubiertos por pencas, ya que sirven como demarcadores de los terrenos de cultivo. Asimismo, entre los sectores de Rumisapa y Tallapampa, el trazo recorrido se identifica solo como un sendero de 1,80 metros de ancho, ya que ha sido ampliado por los pobladores de la zona debido a los constantes deslizamientos del cerro Atumpampa.

Prosiguiendo desde Cuyán, el camino continúa su descenso hacia Riopampa yendo por debajo de la trocha carrozable y presentando segmentos en plataforma de ancho variable (entre 1,5 y 2 metros) que se alternan con otros tallados en la roca para acondicionar su calzada al relieve del terreno. Al salir de Riopampa se observa un sendero simple que se extiende por unos 700 metros entre campos de cultivo hasta alcanzar la trocha carrozable Batán Grande-Incahuasi, por la cual se llega a los poblados de Puycate, Moyán, y Oxapampa.[7] De esta última localidad, la trocha carrozable avanza al pie de los cerros Reloj y Naranjo pasando también por una zona muy estrecha del valle hasta ingresar al poblado de El Higuerón (Montecarlo).

Entre El Higuerón y Magdalena

A partir de El Higuerón, el camino se desprende de la trocha carrozable y continúa al oeste (cruzando el río La Leche) hasta alcanzar el pie del cerro Lajas, para dirigirse luego en dirección suroeste hacia el anexo Limón (perteneciente a Puchaca Alto).[8] Esta primera sección se caracteriza por ser del tipo plataforma y ascender por las laderas del cerro en trazo sinuoso por 1,5 kilómetros presentando un ancho variable entre 1,5 y 2 metros. Desde el anexo Limón su reconocimiento continúa por un sendero moderno que se emplaza en la terraza aluvial del valle atravesando arrozales y alejándose cada vez más de la ladera de cerro. Este nuevo sendero se dirige hacia el área de confluencia de las quebradas Reloj y Negrahuasi, donde el camino retoma su trazo y continúa por la parte baja del cerro Negrahuasi. Aquí se tiene también una sección del tipo plataforma que asciende la ladera en trazo sinuoso por unos 1,74 kilómetros manteniendo un ancho variable de 1,5 a 2 metros.

[7] Si se continúa por la trocha carrozable se ingresa también a la Reserva Nacional de Laquipampa, donde se identifica un segmento de camino que no fue posible recorrer debido a la espesa vegetación de la zona.

[8] Aquí se ubica el Hito Nº 21-El Higuerón del antes Instituto Nacional de Recursos Naturales (INRENA), que delimita un área de reserva forestal y que está sobre el trazo del camino arqueológico que se encuentra cubierto por la vegetación boscosa de la zona.

Asociado al camino se registra el sitio arqueológico de Puchaca, a partir del cual no se registran más evidencias de su arquitectura hasta llegar al cerro La Calera, donde amplía su ancho hasta los 3 metros y va en ascenso para cruzar la desembocadura aluvial de las quebradas La Calera y Medio Mundo, y continuar de estas al pie del cerro Huaca Rajada. En este trayecto el camino está cubierto por pastizales que apenas dejan ver restos de muros de contención de más de 1 metro de alto (foto 5). Ya desde el cerro Huaca Rajada el recorrido es realizado por una trocha carrozable construida en 1943 que unía la hacienda La Viña con Magdalena. Cuando esta vía ingresa a las pampas de Calicantro se pierde debido al recubrimiento de la vegetación arbustiva que apenas deja ver senderos simples que se dirigen al fundo Calicantro, de donde finalmente se continúa hacia el caserío de Magdalena siguiendo la ruta que viene desde Motupe y cruzando a la margen izquierda del río La Leche con dirección al anexo de Manchuria B.

Foto 5. Camino entre las quebradas La Calera y Medio Mundo (foto: Miguel Cabrera)

Entre Magdalena y Túcume

Su registro inicia en el caserío de Manchuria B de donde se sigue por la trocha carrozable que va a Batán Grande. Es posible que esta ruta haya ido en parte por la trocha y a partir del desvío a Tres Puentes y Tambo Real, entre los campos agrícolas actuales que han alterado completamente el entorno. Así, la ruta seguida mantiene una orientación al suroeste y solo al pasar al sur del poblado La Saranda presenta una sección de 2,39 kilómetros cuya calzada, de 4 metros de ancho, está definida por alineamientos de piedras en sus bordes y cubierta por vegetación arbustiva. Conforme este camino ingresa al Santuario Histórico Bosque de Pómac, se pierde entre la arboleda de la zona y ya no es posible seguir su trazo debido también a los cercos de terrenos agrícolas; no obstante, pasando estos cercos se registra una nueva sección de 1,67 kilómetros cubierta por arena que se orienta al noroeste y asciende por el cerro Salinas, para descender luego del abra formado en este y seguir por una extensa pampa donde aparecen dos segmentos (en el sector de Cachinche) que también han sido afectados por las actividades agrícolas. Estos segmentos se ubican en la parte media de la proyección del camino entre el cerro Salinas y Túcume Viejo.[9]

Principales sitios asociados

Petroglifos de Moyán

El sitio se encuentra ubicado a la margen derecha del río La Leche, a un costado de la trocha carrozable Batán Grande-Incahuasi, en el sector conocido como Piter dentro del caserío de Moyán.

Se han reconocido tres bloques de rocas dispersas en la ladera: el primero presenta figuras geométricas y zoomorfas (cabeza de ave), además de depresiones circulares; el segundo presenta un espiral concéntrico y una figura cuadrangular; el tercer bloque se encuentra al costado de la carretera y presenta la cabeza de un personaje que se en-

[9] El primer segmento, ubicado entre las coordenadas UTM 9280350 N y 632027 E (inicial) y 9280418 N y 631919 E (final), corresponde a un camino de tierra de 130 metros de longitud y 8 metros de ancho, cuya calzada está elevada (1 metro de altura) y presenta hileras de piedra que definen sus bordes. El segundo segmento, localizado entre las coordenadas UTM 9280444 N y 631892 E (inicial) y 9280593 N y 631797 E (final), presenta similares características pero es de trazo zigzagueante, tiene 210 metros de longitud y está cortado por un cerco y terrenos agrícolas. Asimismo, mantiene una orientación suroeste con dirección al complejo arqueológico de Túcume. Aparte de estos segmentos no se hallaron más evidencias arquitectónicas, por lo que la ruta seguida continuó por los terrenos agrícolas y atravesó los caseríos de Salinas y Túcume Viejo hasta llegar a Huaca Larga, pirámide trunca con evidencia de ocupación inca ubicada en el complejo arqueológico de Túcume.

Foto 6. Petroglifo de Moyán (foto: Miguel Cabrera)

cuentra de perfil, el cual porta un tocado complejo y tiene otros diseños poco reconocibles debido a la erosión. El paisaje cultural presenta motivos que corresponden al Horizonte Temprano (foto 6).

Limón

Se ubica aproximadamente a 850 metros al oeste de El Higuerón y se asocia al trazo del camino que va hacia Puchaca. El sitio se encuentra en la ladera sur del cerro Lajas, zona cubierta por abundante vegetación arbustiva y boscosa que no permite observar con claridad su extensión.

La evidencia arquitectónica visible del sitio está representada por estructuras de planta rectangular de diversos tamaños (varían entre los 5 metros de largo por 2 metros de ancho y 2,5 por 2,5 metros de lado). Los muros de estas estructuras están hechos con piedra caliza de corte rectangular. En el sitio también se encuentran muros de terrazas conformados por hileras de piedra de cerro, con la cara plana en el paramento externo.

El material cerámico encontrado en la superficie del sitio corresponde a la cultura Lambayeque, del periodo Intermedio Tardío.

Puchaca

Este sitio se ubica unos 400 metros al noreste de Puchaca Bajo, en la ladera sureste del cerro Negrahuasi, y se halla cubierto por abundante vegetación arbustiva. Entre los restos existentes se observan muros de piedra sin cantear, cimientos de estructuras de planta indefinida y gran cantidad de pozos de huaqueo. Hacia el lado sur se observa el camino prehispánico, que presenta 2 metros de ancho y restos de sus muros inferiores.

El material cerámico encontrado en la superficie corresponde a la cultura Lambayeque, del periodo Intermedio Tardío.

Cerro La Calera

Se encuentra en la ladera sur del cerro La Calera, a unos 150 metros del río La Leche y 3 kilómetros al suroeste del anexo de Puchaca Bajo. La evidencia arquitectónica está representada por restos de terrazas de piedra y recintos de planta rectangular de diversas medidas (6 por 3 metros, 5 por 4 metros, 3 por 2 metros) distribuidos a los lados del camino arqueológico. Las terrazas han sido construidas nivelando el terreno mediante excavación de laderas para asentar en estas los muros de retención, hechos por superposición simple de los bloques de piedra, que presentan un aparejo simple con mortero de barro que actualmente se encuentra disgregado. Luego de construidos los muros se produce el relleno de las terrazas, nivelando la superficie de estas con la ladera de la quebrada.

Aunque no se han reconocido fragmentos de material cerámico, los restos de los recintos pueden asociarse a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

La Calera

El sitio se ubica en el llano aluvial que se forma en la confluencia de la quebrada La Calera con el valle del río La Leche, aproximadamente 500 metros al norte del cauce del río. Se trata de un sitio de gran extensión que se encuentra cubierto por diversos depósitos aluviales que hacen difícil su reconocimiento total. Además la margen derecha de la quebrada está cubierta por vegetación boscosa, lo que hace que haya una mayor concentración de estructuras “visibles” en su margen izquierda. En esta zona se han reconocido los restos de cuatro terrazas escalonadas, de las que solo se aprecian los cimientos. Se observan además restos de recintos de planta ortogonal construidos con piedras semicanteadas unidas con mortero de barro. Todas estas estructuras han sido construidas con muros de doble cara que miden en promedio de 50 a 80 centímetros de ancho. Sobre las terrazas se han reconocido también los cimientos de varias estructuras de planta rectangular y circular de aproximadamente 3 a 4 metros de diámetro.

El camino atraviesa este sitio por su extremo sur, alcanza la ladera sur del cerro Carpintero y se dirige al oeste hacia la quebrada de Medio Mundo y el cerro Huaca Rajada.

Se han reconocido fragmentos de cerámica llana en el sitio arqueológico que, al igual que los recintos —por sus formas ortogonales y circulares—, pueden relacionarse con la presencia inca en la zona durante el Horizonte Tardío.

Quebrada Medio Mundo

Este sitio se ubica en la quebrada Medio Mundo, 2 kilómetros al oeste de La Calera; se extiende sobre un terreno llano en el que crece abundante vegetación arbustiva.

En el sitio aún es posible observar recintos de planta rectangular y cuadrangular hechos con muros de piedras sin cantear, unidas con mortero de barro. Las dimensiones de los recintos son variables (15 por 15 metros, 10 por 5 metros) y muchos de estos presentan espacios internos de planta rectangular. Sus muros tienen un promedio de 50 a 70 centímetros de ancho y 1,5 metros de alto.

Por la presencia de fragmentos de cerámica llana de pasta roja (y en menor cantidad de pasta negra) y por estar asociado al camino prehispánico, el sitio podría tener una filiación correspondiente tanto al periodo Intermedio Tardío como al Horizonte Tardío.

Huaca Calicantro

Se ubica en un amplio llano fluvial, en la margen derecha del río La Leche, 2,5 kilómetros al noreste del anexo Fundo Calicantro. Se trata de un pequeño montículo artificial hecho de adobes que mide 30 metros de largo por 30 metros de ancho y 2,50 metros de altura. Por su mal estado de conservación, no se observan recintos internos o estructuras alrededor del montículo; sin embargo, en su superficie se encuentran fragmentos de cerámica sin decoración y algunos con pintura post-cocción que son propios de la cultura Lambayeque, por lo que el montículo arqueológico podría adscribirse al periodo Intermedio Tardío.

Huaca San Luis

Se ubica en la margen izquierda del río La Leche, a 10 metros de la trocha carrozable Batán Grande-Motupillo, y aproximadamente 3 kilómetros al noreste del pueblo de Batán Grande. Se trata de un montículo artificial de 32 metros de longitud, 26 metros de ancho y 2,50 metros de altura que ocupa un área de 832 m². Este montículo ha sido construido mediante el uso de adobes paralelepípedos de cara rectangular unidos con mortero de barro. Aunque no se ha podido determinar la técnica de disposición de los adobes, es posible que estos hayan sido colocados con la técnica de cabeza y soga.

En el sitio se encuentra abundante material cerámico disperso en superficie, así como material óseo humano. Los fragmentos de cerámica en su mayoría son de tipo burdo y sin decoración solo algunos fragmentos tienen decoración de olas en relieve y presentan engobe marrón, rojo y negro. Por el tipo de decoraciones y tratamiento de la pasta de los fragmentos cerámicos, el sitio podría corresponder a las sociedades Lambayeque y Chimú, pertenecientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Huaca del Coloche Negro

Se ubica en la margen izquierda del río La Leche, al sur de la trocha carrozable Batán Grande-Motupillo y aproximadamente 450 metros al suroeste de la localidad de Manchuria B. Se trata de un montículo artificial que ha sido construido con adobes paralelepípedos de cara rectangular unidos con mortero de barro, y que cuenta con una longitud de 40 metros de largo, 30 metros de ancho y 4 metros de altura. Este montículo se encuentra cubierto por

vegetación arbustiva, por lo que no se ha podido observar evidencia de espacios habitacionales o estructuras asociadas. Además, se encuentra alterado debido a la intensa actividad de los excavadores clandestinos.

En la superficie del sitio se encuentran fragmentos de cerámica dispersos que son de tipo llano pero muy similares a los hallados en Huaca San Luis, por lo que se podría sugerir una ocupación lambayeque y chimú, correspondientes al Intermedio Tardío y al Horizonte Tardío.

Cerro Las Salinas

Se trata de un conjunto de estructuras hechas con piedras canteadas que se encuentran en la ladera noreste del cerro Salinas, 178 metros al suroeste del camino arqueológico identificado en el Bosque de Pómac. La primera de las estructuras es un pequeño atrio compuesto de tres plataformas de planta rectangular que cuentan con una escalinata central que se ubica en la parte más alta del cerro y ha sido construida por el pircado simple de piedras canteadas mampuestas sin argamasa. La segunda estructura, también de planta rectangular, se encuentra aproximadamente 25 metros al norte, ladera abajo. Tiene 10 metros de largo por 5 metros de ancho. La tercera estructura, ubicada 25 metros más abajo, tiene las mismas características y solo difiere en tamaño.

No se ha reconocido material cultural de superficie, por ello no se ha podido determinar la filiación cultural del sitio.

Túcume

Este complejo arqueológico se ubica en la llanura aluvial del río Taymi —margen izquierda—, 1 kilómetro al sureste del poblado de Túcume. Está compuesto por 26 pirámides truncas de gran tamaño hechas en adobe que se emplazan en torno al cerro La Raya. De estas, la pirámide de mayor tamaño, conocida como Huaca Larga, se ubica en la parte norte y central del complejo y tiene 450 metros de longitud, 100 metros de anchura y 40 metros de altura.

También conocido como “El Purgatorio”, este sitio es considerado el principal centro administrativo de la cultura Sicán o Lambayeque (Horizonte Medio), lo que habría determinado su reocupación por el Reino Chimú (periodo Intermedio Tardío) y por el Imperio Inca (Horizonte Tardío). La ocupación inca se deja ver claramente en la pirámide Huaca Larga, donde se registró el hallazgo de un contexto funerario con ofrendas inca.

1.4. El camino entre San Miguel y Farfán

Importancia arqueológica e histórica

El tramo San Miguel-Farfán habría sido una de las rutas que vinculaba la sierra de Cajamarca con los valles bajos de los ríos Chamán y Jequetepeque, en el departamento de La Libertad. Los segmentos y secciones registrados en su trayecto actualmente son conocidos como “caminos de herradura” que conectan las localidades de costa y sierra; sin embargo, la evidencia histórica y arqueológica sugiere que los mismos habrían sido recorridos durante el proceso de conquista de los valles de la costa norte por los incas y, posteriormente, durante el traslado de los conquistadores españoles desde la costa hacia la sierra cajamarquina.

La importancia de la región costera de Lambayeque queda manifiesta en las crónicas de Pedro Cieza de León (2005 [1553]), Agustín de Zárate (1995 [1555]), Miguel Cabello de Valboa (1586) y Antonio Vásquez de Espinoza (1948 [1628]), quienes registran que en el territorio comprendido entre Zaña y Pacasmayo se encontraban los valles más fértiles y poblados de la costa norte, razón por la cual fueron incorporados al Tawantinsuyu, no sin antes enfrentar la firme defensa de los grupos locales. En este contexto, la utilidad de los caminos preexistentes resultó determinante, ya que permitió el traslado de los ejércitos del inca en sus marchas de conquista entre las regiones de Huamachuco, Trujillo, Pacasmayo y Cajamarca.

Es oportuno citar un texto del cronista Cabello de Valboa que resume la marcha de los ejércitos cusqueños durante la conquista del Reino Chimú:

> […] embio Topa Ynga una buena parte de su Exercito, y bajando por la tierra de los Guamachucos, llegaron a los llanos, y tubieron grandes contiendas los Cuzcos y los de Chimo… mas sabese por muy cierto que las armas de los Yngas pusieron en rebato á los del ancho y espacioso valle de Chimo, y tuvieron atemorizados a sus moradores, y hartos dias encerrados detrás de sus empinados paredones de alli (sin hacer por entonces efecto) pasaron a la tierra regada por el Ryo que llaman Pacaz mayo, y turbaron todos aquellos valles, y por el de Nepos arriba se bolvieron a Caxamarca (Cabello de Valboa 1951 [1586]: 319-320).

Con respecto a esta cita y a la utilidad de los caminos registrados en el presente tramo, los estudios efectuados por Patricia Netherly (1988) concluyen que al resultar infructuosos los esfuerzos por ocupar el sitio de Chan Chan, capital del Imperio Chimú ubicada en el actual valle de Trujillo, los incas optaron por dirigirse al norte a Pacasmayo y retornar a la sierra, utilizando el paso entre el valle del Chamán y la quebrada de Nanchoc, tomando luego el camino a Cajamarca que atraviesa el sur de Niepos.

Tras la conquista de los chimúes por los incas, se produce una restructuración política y administrativa en la costa norte, reflejada en los cambios hechos a los antiguos centros administrativos chimúes que fueron reocupados por los incas y conectados entre sí a través del Gran Camino Costero. Es probable que, en el marco de esta restructuración, el sitio arqueológico de Farfán haya adquirido nueva importancia pasando a constituirse en el centro de control de las rutas que conectaban la región con el centro administrativo de Cajamarca. Las evidencias arqueológicas que respaldan esta hipótesis se encuentran representadas por una plataforma ceremonial inca o *ushnu* de 17 por 15 metros y 2 metros de alto presente en el sitio, y el incremento de depósitos, que convirtió a Farfán en una de las áreas de almacenamiento más grandes de la costa (Mackey 2004).

Para los años posteriores a la ocupación inca y la etapa de conquista hispana se cuenta con diversos estudios históricos, entre los que destaca el efectuado por José Antonio del Busto (1967), quien sugiere que la marcha de Francisco Pizarro desde la costa hacia Cajamarca fue realizada por la orilla izquierda del río Zaña, pasando por Niepos, San Gregorio, San Miguel, Llapa, Tambo Antiguo, El Empalme, Ingatambo, Yanahorco, Porcón y Huambocancha, hasta ingresar finalmente a la ciudad de Cajamarca. Este recorrido confirmaría que los segmentos identificados entre el distrito de San Gregorio y San Miguel de Pallaques, formaban parte del camino transversal prehispánico que comunicaba los valles de la costa comprendidos entre Zaña y Pacasmayo con Cajamarca. Si bien no contamos con referencias sobre los sitios arqueológicos vinculados a estas secciones, se han registrado los restos de un sitio muy destruido asociado al trazo de esta vía, dicho sitio, que se localiza en la confluencia de la quebrada Chimulala y el pequeño río Pencayo, podría haber servido como un lugar de descanso.

Debemos acotar que estos trabajos (Cabrera 2008) permitieron contrastar la información bibliográfica e identificar el trazo y los restos arquitectónicos de algunas secciones del camino prehispánico sobre las cuales fue construida la carretera actual; asimismo, se han podido identificar segmentos identificados en nuestros días como “caminos de herradura”.

Descripción de la ruta del camino

Entre San Miguel y El Prado

Su recorrido se inicia en la plaza de San Miguel (distrito San Miguel de Pallaques) y continúa por el antiguo camino de herradura que se dirige a los caseríos de Cruzpampa, Nitisuyo Bajo, La Ramada, Chuad, Lanchipampa y La Arteza, hasta alcanzar el distrito de El Prado.

En su sección inicial, habría seguido por la actual calle Alfonso Ugarte llegando hasta la bifurcación de Cruzpampa, de donde se sigue rumbo suroeste a San José y hacia el oeste, a Nitisuyo Bajo. En esta última zona, el camino presenta un trazo sinuoso y una calzada amplia de hasta 6 metros de ancho, hecha mediante cortes de ladera (por su uso como trocha carrozable). Solo al llegar a un nuevo desvío reduce su amplitud a 2 metros y presenta muros laterales de piedra y otros elementos arquitectónicos que permiten su fácil reconocimiento a lo largo de

2 kilómetros (siempre al oeste). Al recorrer el camino se pasa junto a la escuela de Nitisuyo Bajo y se continúa hasta alcanzar la trocha carrozable que une San Miguel con La Ramada, lugar donde se registra una nueva bifurcación de caminos que van, en dirección sur, al caserío de San José y —con dirección suroeste, siguiendo la carretera San Miguel - El Prado— hacia los caseríos de Chuad y Lanchipampa.

En el caserío de Lanchipampa el camino se desprende de la carretera y asciende en dirección oeste por el cerro Quimsacruz, presentando restos de muros laterales, drenes y segmentos empedrados de hasta 3,5 metros de ancho que se observan también al llegar a Quebrada Honda (foto 7); desde este último punto se sigue con dirección suroeste por la parte baja del cerro Mutis, pasando por Chacapampa, hasta llegar al cruce de caminos próximo a la quebrada Chimulala. De aquí, el camino continúa en dirección al caserío La Arteza donde se le superpone parcialmente una trocha carrozable por unos 436 metros, antes de retomar su descenso por laderas de suave pendiente formadas en la margen derecha de la quebrada Chimulala hasta llegar al río Pencayo, límite entre los distritos de San Miguel de Pallaques y El Prado. En este recorrido se observan evidencias aisladas de segmentos empedrados cuyo ancho varía entre los 2 y 3 metros y finalmente, luego de cruzar el río Pencayo, se observa solo una sección en plataforma de 1,75 kilómetros de largo y 2 metros de ancho que asciende por el cerro Anchipan hasta interceptar el trazo de la carretera por la cual se llega al poblado de El Prado.

Foto 7. Camino empedrado en el sector de Lanchipampa (foto: Miguel Cabrera)

Entre El Prado y San Gregorio

Aunque no se encontraron evidencias arqueológicas claras, es muy probable que el camino haya seguido en una primera sección al pie del cerro El Prado y haya descendido por una pequeña quebrada hacia el río Los Brazos, de donde ascendería luego por la quebrada La Posada hacia Agua Blanca, pasando antes por San Luis.[10]

El camino prehispánico que se registra en Agua Blanca desciende en trazo sinuoso y zigzagueante por la ladera norte del cerro Mutis (también llamado Minis) y presenta muros laterales de 60 centímetros de alto que se encuentran cubiertos por vegetación arbustiva. Esta sección de 4,2 kilómetros es del tipo plataforma y su calzada tiene un ancho promedio de 1,80 metros. En cambio, conforme va en dirección a San Gregorio, su calzada se amplía a 3 metros y presenta restos de segmentos empedrados, muros laterales y escalones que han sido afectados por el continuo tránsito de ganado.

Entre San Gregorio y Talambo

De San Gregorio, el camino desciende hacia la margen izquierda del río Quillón, donde es cortado reiteradamente por la carretera, por lo que su trazo se sigue en cortos segmentos hasta llegar a Pueblo Nuevo, donde continúa en trazo recto hasta el cruce del río.

Tras cruzar el río se continúa por el "camino antiguo" hacia Chepén; esta vía se dirige previamente al caserío El Sauce, por lo que es muy transitada. Desde El Sauce, el camino continúa hacia el caserío Zapote y cruza nuevamente el río Quillón para ir paralelo a este por la margen izquierda de la quebrada hasta llegar al caserío Palo Blanco. Es posible que en este recorrido la carretera moderna se haya superpuesto al camino prehispánico, ya que la ladera donde ha sido construida presenta una suave pendiente y corresponde al único pase posible a la costa. Así, la ruta total habría seguido, en dirección suroeste, por los caseríos Los Reyes, Miradorcito, Mirador y luego, habría virado hacia el noroeste, por los caseríos El Mango, Nuevo San Martín y Chamán, hasta llegar al poblado de Casablanca, de donde finalmente se dirige hacia Chepén, ingresando antes a Pampa Larga.

En esta última sección no puede asumirse que la trocha carrozable, que une el valle bajo (Chepén) con el valle medio (San Gregorio), se haya superpuesto al camino arqueológico, ya que en Pampa Larga hay evidencias de otros hechos en trazo recto que bien pueden haber estado integrados al que descendía desde la sierra, por lo que se hace necesario mayores estudios en la zona que incluyan también a la pampa de Talambo, desde donde se sigue hasta llegar al desvío de la carretera asfaltada que ingresa a la ciudad de Chepén.[11]

Entre Talambo y Farfán

Es en realidad una línea proyectada desde el desvío de la carretera asfaltada que ingresa por Pampa Talambo a Chepén y sigue hacia el suroeste hasta llegar al centro administrativo inca de Farfán. En esta proyección el camino habría seguido un trazo recto, ya que su emplazamiento se daba por terreno llano, sin embargo, en la inspección de campo no se registró evidencia arqueológica que corrobore lo indicado debido a la expansión de la frontera agrícola, la cual es intensa en el área comprendida entre las localidades de Talambo, Chepén, Guadalupe, Ciudad de Dios y Limoncarro.

Principales sitios asociados

Pencayo

Se encuentra a 3 kilómetros del poblado La Arteza, en la margen izquierda del río Pencayo, 30 metros al norte del camino, en el punto de confluencia del río con la quebrada Chimulala y sobre un terreno llano y húmedo en el cual discurren varios manantiales. En el sitio hay un conjunto de piedras dispersas que muestran labrado ligero, pues son componentes de estructuras o recintos arqueológicos que actualmente han sido desmontadas para cercar terrenos de cultivo y de pastoreo, por lo que no puede determinarse la disposición de su planta arquitectónica exacta. En el terreno que ocupa el sitio se observan también restos de morteros y batanes.

[10] Esta ruta constituye un paso natural, en contraste con la proyección de la actual vía afirmada que une las localidades de El Prado con Agua Blanca.

[11] Es probable que el origen de los caminos de la zona se remonten al periodo Intermedio Temprano, ya que las ocupaciones moche de los actuales poblados de Chepén y Guadalupe mantuvieron un contacto constante con la sierra de Cajamarca durante este periodo.

Farfán[12]

Se ubica en la llanura aluvial del río Jequetepeque (en su margen derecha) y al pie del cerro Pampa El Macho, a la altura del kilómetro 684 de la Panamericana Norte y unos 300 metros al noreste del poblado Ciudad de Dios. En general, el sitio está compuesto por un conjunto de estructuras hechas de tapia y adobe que ocupan el área adyacente a la carretera Panamericana. Estas estructuras se agrupan al interior de seis sectores delimitados por gruesos muros de tapia que forman recintos mayores de planta rectangular orientados hacia el norte. Es muy probable que tanto estos restos como los ubicados al noroeste en el cerro Flaco conformen un solo conjunto.

El conjunto de restos que se extienden en la falda oriental del cerro Flaco presenta grandes recintos amurallados o delimitados por altos muros de tapia, o adobes revestidos por una capa de barro a manera de estuco y cimientos compuestos por cantos rodados.

Este complejo habría cumplido funciones administrativas y religiosas, ya que presenta las mismas características arquitectónicas de los recintos amurallados de Chan Chan.

1.5. El camino entre Angasmarca y Chao

Importancia arqueológica e histórica

El camino registrado forma parte de un tramo transversal mayor que se desprende del Qhapaq Ñan en dirección oeste desde Mollebamba; comunicó a las regiones de sierra y costa del departamento de La Libertad, incluso antes de la expansión del Estado Inca. Así, durante el periodo Intermedio Tardío, conectaba los diversos asentamientos de origen chimú ubicados en la costa con los de origen serrano, ubicados entre Huamachuco y Cajamarca.

Al escribir sobre la región, los primeros cronistas españoles (*v.g.* Cieza 2005 [1553]; Estete 1968 [1535]; Xérez 1970 [1534]; Zárate 1995 [1555]) describen detalladamente las características del llamado "Camino de Los Llanos", indicando que era tan ancho como "quince pies" (unos 5 metros) y estaba delimitado por muros de tapia en algunos valles como Chao y Virú[13], en donde existían además depósitos para el proveimiento de los ejércitos incaicos. Si bien estos autores resaltan la magnitud del camino costero, no mencionan los tramos transversales que lo comunicaban con la vía longitudinal que recorría la sierra.

Pese a lo anterior, la evidencia arqueológica permite constatar que el tramo en estudio también se conectaba con otros ramales integrados a la red vial inca. Por ejemplo, partiendo desde Angasmarca puede seguirse el camino en rumbo este hasta la localidad de Piscochaca, desde la cual, este se bifurcaba en dirección norte, hacia Huamachuco, y sureste, hacia Mollebamba y Mollepata, poblados modernos asentados sobre el trazo del Qhapaq Ñan.[14] Durante el registro de campo (Quinto 2008) se pudo observar, asimismo, que en Algallama (caserío del distrito de Santa Cruz de Chuca) se iniciaba otro ramal con dirección noroeste, hacia el poblado colonial de Cachicadán.

La primera descripción de la ruta mencionada fue realizada por Antonio Raimondi quien en 1868 realizó sus reconocimientos de la región La Libertad ingresando desde Ancash por Mollepata y continuando luego por Mollebamba, Tulpo, Pampamarca, Angasmarca, Cachicadán, Santiago de Chuco, Unigambal, Chorobal y Bellavista (actual Buenavista). En su descenso desde la "hacienda" Uningambal recorre la sección de camino comprendida entre la hacienda Oyón y la quebrada Higuerón denominándola "Camino del peñón", debido a sus características geográficas. Esta vía fue descrita por el sabio con las siguientes palabras:

> […] Este es el célebre camino llamado del Peñón; obra maestra por su trabajo, que ofrece la imagen de una inmensa culebra, de tres leguas de largo, que describe infinitas sinuosidades, en un pequeño trecho de terreno, bajando con poca y regular gradiente un desnivel de más de 6,000 pies, especie de lazo entre la región de la Sierra y la de la Costa. Una gran parte de este camino se halla sostenido por calzadas y tienen un borde o pequeño parapeto de piedras, para evitar el peligro de que se desbarranquen las bestias […]
>
> […] No se sabe positivamente quien hizo este grandioso trabajo. Unos me han dicho que fué hecho por los Señores Linch, cuando poseian la hacienda de Unigambal; otros me han asegurado que dichos Señores no hicieron mas que componerlo, existiendo de antemano dicho camino, aunque muy destruido (Raimondi 1874-1913, I: 319-320).

En estas anotaciones, la importancia de este último párrafo radica no solo en el hecho de confirmar la existencia del camino en la segunda mitad del siglo XIX, sino también en sugerir una larga data en su uso, por lo que se le habrían hecho refacciones que incluían la construcción de nuevos segmentos para interconectar las haciendas ubicadas en su trazo, tales como Oyón y Palmabal.

El origen prehispánico del camino y sus variantes queda confirmado por la presencia de los sitios arqueológicos de Cerro Quilca y el tambo El Quinual, localizados a la vera del ramal que se extiende entre Chorobal y la naciente de la quebrada Parsulate, y el sitio arqueológico de Oyón, que se localiza a su vera, en las laderas del cerro Pan de Azúcar, antes de iniciar precisamente el recorrido del camino del Peñón, en el que pueden observarse segmentos escalonados y de corte en roca que constituyen los remanentes de su construcción original.

Descripción de la ruta del camino

Entre Angasmarca y Santiago de Chuco

Partiendo de Angasmarca, esta ruta sigue al oeste por la vía Chuca-Angasmarca, cruza el río homónimo por medio de un puente hecho con estribos de piedra que se ubica junto a la vía y continúa nuevamente por la carretera hasta alcanzar un sendero de ancho variable entre 50 centímetros y 2 metros que se separa de esta y va en dirección oeste al pie del cerro Angasmarca hacia la pampa Manzanos. Dicho sendero es cortado en distintos puntos por la carretera, la que también se le superpone en segmentos de hasta 200 metros de longitud.

Al llegar al anexo de Manzanos la ruta se orienta al norte, para continuar en ascenso hacia el poblado de Culliscanra por un nuevo sendero que también ha sido cortado por la carretera. Desde Culliscanra se sigue nuevamente al oeste por la carretera afirmada que va hacia Villacruz, poblado desde el cual el camino continúa de modo paralelo a la vía afirmada interceptándose solo un par de veces con esta antes de llegar a la plaza de Algallama (explanada cuadrangular rodeada de viviendas).

Desde la plaza mencionada se sigue un camino con desgaste intenso de calzada por unos 600 metros hasta llegar al abra ubicada al pie del cerro El Peñón, desde donde se bifurcan dos caminos: uno que va por el suroeste hacia Santiago de Chuco y el otro, al noroeste, hacia Cachicadán. Desde Algallama, el camino se habría proyectado en descenso al poblado de Santa Cruz de Chuca, donde se registra la presencia de dos ramales que luego de cruzar el río Huaychaca ascienden a Santiago de Chuco.

---

[12] Declarado Patrimonio Cultural de la Nación, como sitio arqueológico Farfán (Sectores A, B y C) mediante RDN 082/INC del 19-01-2006.

[13] En las *Ordenanzas de tambos* de Cristóbal Vaca de Castro (1909 [1543]: 450) se menciona la existencia de los tambos de Suo y Guañape. El primero de ellos correspondería al tambo de Chao, registrado bajo el nombre Suo quizás como producto de una deficiente transcripción del copista colonial.

[14] Mollebamba guarda particular importancia pues habría sido construido sobre el tambo inca de Andamarca, posible escenario del asesinato de Huáscar Inca en 1532. Al respecto, es oportuno recordar que de acuerdo a la información consignada por los cronistas Miguel Cabello de Valboa (1586) y Martín de Murúa (1590), una vez derrotado y hecho prisionero por su hermano Atahualpa, Huáscar fue movilizado por sus captores desde el tambo de Taparaco (Huánuco) hacia Cajamarca, lugar al que nunca llegaría pues fue ejecutado en el camino, en el sitio denominado Antamarca, "cerca de Yanamayo" (Sarmiento de Gamboa 1965 [1572]: cap. LXIX).

Si bien aún no existe consenso entre los investigadores sobre la ubicación exacta de Andamarca [Antamarca], Antonio Raimondi transmite noticias que le fueron proporcionadas por los hermanos Manuel, Pablo y José Luis Porturas y Corral, antiguos propietarios de la hacienda Angasmarca (localizada en la provincia de Santiago de Chuco). Según el testimonio de los hacendados, el pueblo de Mollebamba (localizado en las cercanías del Callejón de Conchucos, por donde corre el río Yanamayo) recibía en el pasado el nombre de Andamarca y contaba con restos "de un palacio de los Incas" (Raimondi 1874-1913, II: 33, nota 1).

Entre Algallama y Cachicadán

Este camino de 5,92 kilómetros se inicia exactamente en el abra ubicada al pie del cerro El Peñón y se dirige en dirección noroeste de modo paralelo a la carretera afirmada, manteniendo un ancho promedio de 3 metros hasta llegar a la quebrada de Cochapampa. Luego de cruzar esta quebrada se presenta como un sendero simple de 300 metros de largo y 2 metros de ancho que asciende hacia la carretera, que se le superpone en un corto segmento de 100 metros de extensión. Cuando finalmente se separa de la vía, el camino presenta segmentos delimitados por muros de piedra de hasta 1 metro de alto. En el recorrido que se hace del mismo se observan escalones y drenes modernos que, por lo general, están muy desgastados.

Entre Santiago de Chuco y Uningambal

El recorrido de esta ruta inicia en la plaza de Santiago de Chuco y sigue por la calle César Vallejo hasta alcanzar la carretera Shorey-Santiago de Chuco, de donde parte un camino despejado que desciende hacia la naciente del río Patarata, para luego ascender en dirección suroeste y en trazo recto hacia Pueblo Nuevo. Desde aquí la calzada del camino presenta un ancho de 6 metros hasta alcanzar el pie del cerro Nogol, donde se encuentra afectada por la construcción de la carretera y la expansión agrícola.

Luego de pasar el cerro Nogol, el camino, de 2 metros de ancho, continúa en ascenso yendo por la pampa El Sausal (cubierto por pastizales) hasta llegar al abra del cerro Yanacopio, donde presenta un ancho variable de entre 1 y 6 metros e inicia el descenso hacia la quebrada Ayguygo. En este descenso se observan una calzada de tierra de 2 metros de ancho y muros de contención que alcanzan 1 metro de altura hasta el paso de la quebrada. Cabe resaltar que en esta quebrada el camino cambia también su orientación hacia el sur por unos 350 metros para luego continuar al suroeste por las laderas del Cerro Blanco, presentando segmentos empedrados con un ancho variable entre los 2 y 4 metros. Posteriormente desciende al río Caymayda, lugar en el que se nota el desgaste intenso de su calzada.

Desde el río mencionado, el camino asciende por una pequeña quebrada formada al norte del cerro Sausal y luego sigue por la margen derecha de otra quebrada homónima (con un ancho variable de entre 2,50 y 5 metros) hasta llegar a una planicie conocida como la Pampa del Toro, donde se observan cortos segmentos empedrados y alineamientos de piedra laterales que permiten su reconocimiento hasta la zona de “Los Toritos”, en las cercanías del cerro Shama, donde se ve afectado por la carretera, que sigue en dirección oeste, bordeando el cerro y superponiéndosele hasta llegar al desvío que se dirige al anexo Shama. A partir de este desvío se identifica una sección de 1 kilómetro que no ha sido afectada hasta llegar a un nuevo desvío que se dirige al anexo Angolla, donde nuevamente la carretera se superpone al camino hasta llegar al poblado de Huaynas. En este recorrido, la ruta mantiene su orientación al suroeste hasta alcanzar la quebrada Angolla, luego cambia de dirección hacia el oeste y va en descenso hasta el poblado de Uningambal.

Es importante mencionar que desde Huaynas el camino se halla afectado por cortes y por la superposición de la carretera; sin embargo, aún pueden observarse cortos segmentos que tienen un ancho promedio de 2 metros y están definidos en algunos casos por alineamientos de piedras y rocas que forman muros laterales de poca elevación.

Entre Uningambal y Chorobal

El recorrido de esta ruta se hizo en ascenso desde Chorobal hasta Uningambal. Así, el trazo inicial del camino se registra recién a poco más de 1 kilómetro al noreste de Chorobal. En este punto se identifica un sendero de 50 centímetros de ancho que asciende por el cerro Quilca (en dirección noroeste y en trazo zigzagueante) desde la trocha carrozable que proviene del poblado. Este sendero presenta uno de sus bordes delimitado en un corto segmento por un alineamiento de piedras.

Continuando el ascenso se llega al sitio arqueológico denominado Cerro Quilca, compuesto por diversas estructuras de planta cuadrangular. Tras pasar el área que abarca el primer sector del sitio, se identifica un segmento en plataforma de 2,50 metros de ancho, cuyo muro de contención (de 90 centímetros) está compuesto por piedras simples superpuestas sin ningún tipo de argamasa. Este camino se extiende por unos 75 metros y rodea, por el oeste, al sitio arqueológico. En adelante, luego de pasar la cima del cerro Chorobal, prosigue cubierto de vegetación, desplazándose entre afloramientos rocosos en los que se registran segmentos escalonados de hasta 40 metros de extensión, cuyas gradas están hechas con piedras simples y de corte rectangular. Conforme el camino asciende, aproximándose al abra Alto del Pollo, intercala segmentos escalonados y en plataforma que mantienen un ancho de 2 metros y, una vez que traspone el abra, rodea en trazo sinuoso la cima del cerro Ornoganda o Marampamba.

Desde el abra Alto del Pollo el camino va en dirección noreste hacia el cerro Maza (o Alumbre), donde se registra un segmento en plataforma cuyo muro de contención alcanza 1,20 metros de alto, con escalones acomodados en afloramientos rocosos. Prosiguiendo del cerro Maza y tras el cruce de la quebrada Marampamba, el camino se orienta al norte mostrando una calzada simple de tierra que atraviesa áreas de pastizal del cerro Pelón, en las que mantiene un trazo rectilíneo. Esta rectitud se mantiene incluso hasta llegar al sitio arqueológico El Quinual, del que se sigue hacia el abra formada entre los cerros Parahuacas y Paracuas. Antes de su ascenso al abra, el camino cruza un puente de piedra ya remodelado que está sobre un pequeño riachuelo que baja a la quebrada Porsulate.

Una vez que se traspasa la quebrada solo se registran cortos segmentos conservados, ya que en varios puntos la actual vía carrozable se ha superpuesto al camino. Esto es más evidente entre la localidad de Tucumaca y la quebrada del río Santa Clara ubicada a unos 500 metros al sur de Uningambal (vale decir que en este recorrido se observan remanentes de segmentos alineados hacia el lado oeste de la vía moderna).

En la variante Pampa Cruz-Chorobal

El camino que define esta ruta puede ser recorrido desde el cementerio de Pampa Cruz (lugar donde su amplia calzada presenta desgaste intenso) yendo en dirección sureste por la quebrada Colpabamba hacia San Antonio. En el trayecto se observan alineamientos de piedras en sus bordes y cortos segmentos empedrados de 3,5 metros de ancho y, al pasar los terrenos de San Antonio, también segmentos en plataforma de 1 metro de alto que se intercalan con los anteriores. Esta particularidad prosigue hasta llegar al área de confluencia de las quebradas Colpabamba y Agua Fría, donde el camino solo alcanza un ancho de 1,5 metros y cambia su orientación hacia el sur. Desde este punto se continúa en descenso y en trazo zigzagueante hasta llegar a la margen derecha del río Oyón, el cual se cruza a través de un puente hecho con estribos de piedra y un tablero elaborado con troncos de eucalipto que tiene 4 metros de largo y 2,50 metros de ancho. Este puente es denominado Puente Quispe.

Tras el cruce del río, se continúa por un sendero simple que luego da paso a segmentos en plataforma de ancho variable (entre 1 y 3 metros) hasta alcanzar la quebrada Samaram, donde se ubica el sitio arqueológico de Oyón. En la proyección que sigue al suroeste, el camino mantiene un ancho de 2 metros entre las quebradas La Cortadera y Salaball. Cuando pasa esta última, inicia un corto ascenso hacia la cima del cerro El Higuerón, denominado también El Alto, de donde finalmente desciende en trazo zigzagueante por la quebrada El Higuerón hacia el valle del río Chorobal (en gran parte de este recorrido presenta segmentos que cuentan con muros de contención de más de 1 metro de alto). Una vez que alcanza el fondo de la quebrada, el camino continúa por la margen izquierda del río Chorobal hasta llegar al puente Palmabal, de donde sigue finalmente por la carretera hacia Chorobal.

Entre Chorobal y Chao

La posible ruta del camino entre Chorobal y Chao cubre una distancia de 27,45 kilómetros y sigue la proyección de la carretera que une ambos poblados, por lo que no se describe alguna característica arquitectónica de origen arqueológico.

Su recorrido se inicia en el poblado de Chorobal y continúa hacia el sureste por extensos llanos alu-

viales. Cruza, asimismo, la desembocadura de la quebrada Tucumaca y llega al cerro Cabra, donde se han identificado inicialmente tres sitios arqueológicos: Tucumaca, Cerro Cabra 1 y Cerro Cabra 2, que corresponderían a épocas anteriores a la ocupación inca de la zona. El trazo de la carretera atraviesa luego los extensos llanos de Pampa Colorada, en la que se reconocen otros tres sitios arqueológicos: Cerro Colorado, Pampa Colorada 1 y Pampa Colorada 2, que también serían anteriores a la época Inca. Posteriormente, tras cruzar el río Cerro Blanco, la vía atraviesa la denominada Pampa Zapotal y llega a la hacienda Buena Vista, ubicada en la margen derecha del río Puyto, para dirigirse finalmente al poblado de Chao.

Principales sitios asociados

El Quinual

Este sitio arqueológico se ubica en la falda del cerro Parahuacas, junto al camino prehispánico, a 1,30 kilómetros de la quebrada Parsulate.

El Quinual presenta varias estructuras de planta cuadrangular encerradas por un muro perimétrico que define un espacio de 120 metros de largo por 40 metros de ancho. Entre estas estructuras hay una mayor que se encuentra junto al camino y tiene una planta rectangular de 35 metros de ancho y 50 metros de largo. Su interior se encuentra dividido por diversos muros que forman pequeños recintos, a los cuales se accede por una escalinata ubicada al oeste en la parte central del muro de contención colocado previamente para nivelar el terreno donde se asienta la estructura. Hacia sus lados norte y este se aprecian recintos de forma rectangular con muros que alcanzan los 2 metros de alto y 50 centímetros de ancho, también recintos alargados con vanos de acceso de 1 metro de ancho. Todas estas estructuras se encuentran adosadas formando una "L" invertida.

En el sitio, que estaría afiliado a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, hay otras estructuras menores que son también de planta rectangular y cuyas medidas varían entre los 10 por 5 metros y 6 por 5 metros. Todas se hallan dispersas hacia el oeste en una explanada muy amplia y por debajo del nivel superficial de la estructura mayor.

Cerro Quilca

Está ubicado en la ladera media e inferior del cerro Quilca, junto al trazo del camino, a 1,5 kilómetros del poblado Chorobal.

El sitio ha sido dividido en dos áreas principales:

El Área 1, que corresponde a la parte inferior de la ladera sur del cerro Quilca, donde se ubican dos estructuras de planta cuadrangular que están adosadas y orientadas hacia el norte. Los muros de ambas estructuras son de doble hilera, tienen un ancho de 50 centímetros y se conservan solo en las bases. La estructura de mayor tamaño presenta un pequeño recinto interno, en tanto la más pequeña se encuentra despejada en su interior. Alrededor de estas unidades se observa la dispersión de pequeños fragmentos de cerámica llana.

El Área 2, ubicada en la parte media de la ladera sur del cerro Quilca. En esta se encuentran una serie de estructuras o recintos de planta cuadrangular y rectangular de diversas medidas (14 por 11 metros, 10 por 8 metros y 7 por 5 metros) que se adosan entre sí. Algunos presentan una plataforma adosada en las bases de muros que dan directamente hacia la ladera del cerro. Dichos muros, construidos con piedra y barro, tienen trazo recto, un ancho variado y una altura máxima de 1,15 metros. Hacia el lado este del sitio se observa también una serie de plataformas que alcanzan en promedio los 50 centímetros de alto y un largo de 5 metros. Estas fueron construidas mediante mampostería simple de piedras.

Este sitio estaría relacionado con ocupaciones del periodo Intermedio Tardío.

Oyón

Este sitio se ubica en las faldas del cerro Pan de Azúcar, junto al camino prehispánico, aproximadamente 1 kilómetro al noreste de la hacienda Oyón. Se compone de un conjunto de terrazas escalonadas construidas con piedras unidas con argamasa de barro, dispuestas siguiendo un eje norte-sur, sobre las que (en algunos casos) pueden apreciarse los cimientos de estructuras de planta rectangular. Los restos de muros de los recintos expuestos dejan ver el uso de piedras canteadas colocadas en dos hileras paralelas con su cara plana hacia los paramentos de muro y entre estas un relleno de piedras mezclado con argamasa de barro. No se pudo hallar material cerámico en superficie debido a la cobertura de vegetación.

El sitio arqueológico correspodería al periodo Intermedio Tardío.

2. Rutas y caminos de la Macrorregión **Centro**

2. Rutas y caminos de la Macrorregión Centro

2.1. El camino entre Huaraz y Casma

Importancia arqueológica e histórica

El trazo del Camino Inca entre Huaraz y Casma sigue una ruta natural de rápido acceso que en su recorrido vincula diversas zonas ubicadas en regiones contrastadas de la costa y sierra, manteniendo además su uso hasta la actualidad. Durante el Horizonte Temprano, este emplazamiento favoreció el intercambio de diversos productos agrícolas y de parafernalia asociada al culto religioso chavín (Sotelo 2006), práctica que se habría mantenido a través de los siguientes periodos culturales prehispánicos. Fue durante la expansión del Imperio Inca que el volumen de los objetos transportados se vio incrementado, inicialmente en el marco de las guerras de conquista llevadas a cabo por Túpac Inca Yupanqui para anexar los territorios del Reino Chimú y, posteriormente, al interconectarse los centros administrativos incas instalados en Casma y Huaraz.

Específicamente este camino conectaba dos asentamientos de importancia regional localizados en los puntos extremos de su trazo: hacia el este la *llacta* de Huaraz, sede del reino de los huaylas, y hacia el oeste el centro administrativo de Manchán, sitio inca instalado sobre un antiguo centro administrativo chimú. Entre ambos asentamientos, el camino articulaba además diversos sitios que ocupaban tanto las zonas altas de los valles de los ríos Pira y Chacchán, donde la evidencia arqueológica hace manifiesta una ocupación continua desde el periodo Intermedio Tardío, como los sitios ubicados en zonas más bajas correspondientes a los valles de los ríos Grande y Casma, cuya ocupación dataría desde el Horizonte Medio aunque sin claras evidencias de reocupación inca como las reconocidas en Manchán.

De esta manera, al conectar los asentamientos de Huaraz y Manchán, el camino pasó a formar parte de la gran Red Vial Inca, con Huaraz constituyéndose en una *llacta* principal inserta al camino longitudinal que recorría todo el Callejón de Huaylas y lo comunicaba con otros centros administrativos como Pumpu o Huamachuco. En Casma, Manchán formaba parte de los asentamientos de litoral interconectados por el Camino Longitudinal de la Costa, conocido también como el "Camino de Los Llanos" (*v.g.* Cieza de León, Cabello de Valboa, Garcilaso, entre otros), vinculándose directamente con los tambos de los valles del Santa, hacia el norte, y Huarmey hacia el sur (Vaca de Castro 1909 [1543]).

Desde el lado de la Arqueología y sobre la base del reconocimiento de campo (Bar 2008), dentro del sistema de establecimientos asociados a su trazo, se consideran el actual pueblo de Cullash Punru o Colcabamba (denominación quechua que indica la existencia de depósitos estatales) y los centros de redistribución que se localizaban en los actuales poblados de Urpay (Puerto Seco), en el extremo este del camino, y Cachipampa, ubicado a 1 kilómetro de Yaután. De estos poblados, Cachipampa resalta como un centro de redistribución asociado a una red vial más compleja, ya que en este punto convergían los variados productos transportados por los distintos caminos que se dirigían por el noroeste hacia el valle de Santa, por el noreste a Quillo, por el sur a Jaihua y por el oeste a Casma.

Al devenir la época colonial, no obstante su importancia, esta vía fue perdiéndose en el olvido, debido a la falta de mantenimiento de sus elementos arquitectónicos, tanto de los puentes como de los tambos ubicados en la jurisdicción territorial de las diversas "encomiendas" establecidas en el virreinato (*v.g.* Múrua 1964 [1590]; Garcilaso 2007 [1609]; Vásquez de Espinoza 1948 [1628]). A pesar de ello, se mantuvo como una vía o camino de herradura, que adquirió mediana importancia a inicios de la República, siendo incluso de gran utilidad hasta épocas recientes.

Debe mencionarse como una particularidad histórica la alusión a esta ruta efectuada por viajeros ilustres como Antonio Raimondi (1874-1913, I) y Ernst Middendorf (1974 [1893-1895]), quienes incluyeron a Callan Punta, un abra atravesada por esta vía, como uno de los cuatro pasos principales de tránsito entre las ciudades y pueblos del departamento de Ancash, esto a inicios de la República.[15] Asimismo, en lo que respecta a la sección comprendida entre Huangra y Tambo, la documentación histórica refiere la existencia de "tambos" en los que se podían hallar algunas comodidades para el albergue. Dichos tambos se localizaban en los terrenos de las antiguas haciendas de Chacchán y Llanca (Paz Soldán 1907). Precisamente, por estas condiciones, Eduardo Paz Soldán resaltó la utilidad vial del camino (en tiempos del presidente Augusto B. Leguía) cuando, en el marco de los trabajos de reconocimiento de caminos para la construcción de la red vial de carreteras, señaló que se trataba de "uno [de los caminos] de más tráfico" (Paz Soldán 1907).

Descripción de la ruta del camino

Entre Urpay y Tinco

En el recorrido de esta ruta se encuentran diversas secciones y segmentos del camino inca que permiten su fácil reconocimiento. Así, se puede registrar una primera sección empedrada de ancho variable (entre 3,5 y 4 metros) que se emplaza desde el caserío de Urpay y presenta algunos segmentos con muros laterales de mediana altura que lo delimitan entre los sembríos de los centros poblados de Atipallán, Acopampa y Huilca. En su paso entre Acopampa y Huilca el camino cruzaba el río Acopampa a través de un puente construido con estribos de piedra y tablero de madera, este último hecho con tres troncos de eucalipto unidos con tallos menores mediante un amarre con cables de acero, a los cuales se agregó una capa de tierra apisonada (foto 8). Tras cruzar el puente descrito, se registra un segmento escalonado que asciende hacia Huilca.[16] Desde este punto y en ascenso hacia el abra de Callan Punta, se registran en la calzada empedrada del camino hasta 41 drenes dispuestos de modo transversal a su trazo y distanciados indistintamente entre sí (foto 9). Fi-

Foto 8. Puente en el río Acopampa (foto: Alfredo Bar)

[15] Antonio Raimondi recorrió este camino en 1868. Ernst Middendorf, por su parte, se desplazó de Casma a Huaraz durante su viaje hacia Chavín de Huantar efectuado en 1886.

[16] En la actualidad el puente de piedras ha sido reemplazado por otro de concreto. Asimismo, el segmento escalonado ha sido desmontado para colocar tuberías de desagüe entre las localidades de Huilca y Urpay.

nalmente, desde Callan Punta, el camino, ahora en plataforma, desciende por la margen izquierda de la quebrada Tinco y presenta muros de contención que alcanzan 1,5 metros de altura. La calzada de esta sección es de tierra compacta y tiene un ancho promedio de 1,5 metros; en toda su extensión pueden apreciarse algunos escalones y puentes remodelados con concreto en los cruces de ríos y canales modernos.

Foto 9. Camino empedrado que asciende a Callan Punta (foto: Alfredo Bar)

Entre Tinco y Tambo

Esta ruta cubre una distancia aproximada de 15,53 kilómetros y en su recorrido se reconoce un camino de ancho variable entre 3,50 y 4 metros que se proyecta de forma sinuosa y con rumbo noroeste por las laderas de los cerros Carpu Punta, Jirac y Llaco, ubicados en la margen derecha de la quebrada por donde discurre el río Pira.

En su sección inicial, en el poblado de Tinco presenta un segmento en plataforma que aún es transitado constantemente; luego, entre Quinuachaca y Yupash, la carretera asfaltada se ha superpuesto al camino, por lo que este reinicia su trazo a la salida del caserío Quitaflor, de donde se dirige hacia la comunidad de Jirac. Esta sección es una calzada simple de tierra que alcanza los 3,80 metros de ancho debido al corte realizado en las laderas a fin de emplearla como trocha carrozable, por lo que no presenta elementos arquitectónicos que la identifiquen claramente. Solo al salir de la comunidad de Jirac se registran elementos formales, como muros laterales de hasta 1,20 metros de altura.

Al llegar a la antigua hacienda Huangra pueden encontrarse muros laterales de mediana altura que demarcan el camino entre sembríos en secciones donde ya solo se observa la roca madre hasta su descenso a la quebrada Moco, de la cual asciende hacia el centro poblado de Llanca como un sendero simple de tierra.[17] Continuando desde este poblado, se sigue un sendero de tierra de 3,20 metros de ancho hasta la zona de Uchupampa, lugar en el que se presenta la sección mejor conservada del camino, que llega a alcanzar los 4 metros de ancho y cuenta con muros de contención que tienen 2,2 metros de altura (foto 10). Esta característica se mantiene en el paso del cañón formado a pie del cerro Socora Punta hasta llegar a la zona de Tambo.

Entre Tambo y Pariacoto

Al salir de Tambo, el camino se muestra apenas como un sendero de tierra de 2 metros de ancho en un corto segmento de 70 metros, entrecortado por la carretera afirmada que viene de Casma. El trazo original de esta ruta se ha perdido y solo quedan restos de los antiguos puentes que unían sus diversas secciones en ambas márgenes del río Chacchán. Asimismo, solo se mantiene la toponimia asociada al emplazamiento del camino y a la función de los sitios y lugares que este conectaba: puede citarse el ejemplo de Colcabamba (llanura de depósitos), lugar donde se observan terrazas de cultivo arqueológicas que son aprovechadas en la actualidad. De Colcabamba en adelante solo

[17] Cabe resaltar que estos muros no corresponden al trazo ni a la construcción original del camino ya que son parte de remodelaciones y refacciones modernas realizadas debido al tránsito constante de arrieros que bajaban de sierra a costa.

Foto 10. Camino en plataforma que va de Uchupampa a Tambo (foto: Alfredo Bar)

se sigue el trazo de la carretera y se pasa por las antiguas haciendas Rurashca y Vitoca hasta llegar a Pariacoto.

Entre Pariacoto y Santa Isabel

Corresponde a la proyección que pudo seguir el Camino Inca entre las localidades indicadas. Partiendo de la calle San Martín, se registra una primera sección de camino de 3,5 metros de ancho que va hasta Racrao, proyectándose de forma sinuosa en las laderas del cerro Lacun. La calzada de este camino presenta un desnivel notorio en relación con el terreno adyacente debido al paso constante de pequeños vehículos, ya que en la actualidad sirve de trocha carrozable (lo que se hace más evidente por los cortes de ladera hechos con instrumental técnico de perforación).

Aunque es fácilmente reconocible desde Pariacoto, el camino se pierde entre los campos de cultivo próximos a Racrao Bajo, donde ya se aprecia como un sendero simple de tierra. Finalmente, desde Racrao Bajo solo puede seguirse el trazo de la carretera asfaltada pasando por las localidades de Pallapar, 31 de Mayo, Santa Isabel y Mishiruri, hasta llegar a Yaután, localidad que marca el punto de conexión con el camino prehispánico que se dirige por Pampa Colorada hacia Casma y El Olivar.

Durante el recorrido se pudo apreciar, en las diferentes localidades mencionadas, terrazas de cultivo de origen arqueológico que vienen siendo reutilizadas en la actualidad, por lo que su descripción solo puede realizarse en un proyecto de prospección de mayor envergadura.

Principales sitios asociados

Chileno Ruri

Se encuentra 600 metros al norte de Acopampa Baja, en una pequeña loma de superficie rocosa que sobresale entre campos de cultivo. Aunque el sitio se encuentra a 25 metros del camino, no parece tener una asociación directa con este.

El sitio se define por una estructura aislada de planta rectangular construida con bloques de roca arenisca de gran tamaño, dispuestas en hileras simples directamente sobre el terreno. Estos bloques parecen haber sido canteados ligeramente para

formar la cara vista de los muros, los cuales no presentan evidencia de mortero. Hacia el lado oeste de la estructura se encuentran dos alineamientos de piedra de menor tamaño, dispuestos en semicírculo y que al parecer formaban parte de esta. El espacio que ocupa la estructura es de 11,2 metros de largo por 5,6 metros de ancho.

En la superficie del sitio solo se observaron dos fragmentos de cerámica llana, de pasta roja, que lamentablemente no permitieron identificar la funcionalidad de la estructura que además está descombrada. Por la cerámica descrita, este sitio podría corresponder al periodo Intermedio Tardío.

Piqui Ruri

Se encuentra en una pequeña quebrada ubicada 600 metros al este de Quitaflor. El sitio está constituido por al menos tres niveles de terrazas construidas con piedras canteadas sobrepuestas en mampostería simple (el mortero usado en su juntura parece haberse disgregado). Por el alto grado de cobertura de vegetación arbustiva no se pudo determinar las dimensiones reales del sitio, la terraza central mejor conservada alcanza una altura promedio de 1,70 metros y una extensión de 3 metros. Esta terraza se presenta más como un muro aislado debido al deslizamiento del terreno y al descombrado de estructuras.

En la superficie del sitio se hallaron fragmentos de cerámica llana de pasta naranja y un fragmento decorado con bandas horizontales y círculos que correspondería a una típica vasija (aríbalo) del estilo *Inca*.

2.2. El camino entre Recuay y Puerto Huarmey

Importancia arqueológica e histórica

Durante el periodo prehispánico esta vía comunicaba dos centros incas de importancia regional, integrados estratégicamente al Qhapaq Ñan: hacia su extremo este se ubica el centro administrativo de Pueblo Viejo, cuyo nombre original fue Sucarecuay, y hacia el oeste el centro administrativo de Puerto Huarmey, identificado en las fuentes escritas coloniales como Guarmey (*v.g.* Vaca de Castro 1909 [1543]; Cieza 2005 [1553]) o Huallmi (Garcilaso 2007 [1609].

El primero de estos centros, Pueblo Viejo, se localiza en el distrito de Recuay y estuvo vinculado al control político y administrativo del territorio ubicado al sur del señorío de Huaylas, encontrándose inserto al camino longitudinal que recorría todo el Callejón de Huaylas. El otro centro, Puerto Huarmey, se encuentra ubicado en el litoral costero y formó parte de la red administrativa inca interconectada por el camino longitudinal de la costa con un área de control político y administrativo centrada en el valle de Huarmey.

En su recorrido, el trazo del camino en estudio no solo permitió la interacción de los centros administrativos mencionados, sino también de los numerosos asentamientos ubicados tanto en la parte alta de la cuenca del río Aija, como en ambas márgenes del valle bajo del río Huarmey. La evidencia arqueológica en las zonas altas sugiere una ocupación temporal continua desde el periodo Intermedio Temprano, asociada a la cultura Recuay (Lau 2003; Wegner 2003); en tanto los sitios ubicados en el valle de Huarmey, desde la línea de litoral hasta Garlero y Huamba, evidencian una continuidad cultural que va desde el Horizonte Temprano hasta el Horizonte Tardío (Bar 2008).

En el caso específico de la sección comprendida entre la quebrada Pedregal y Congón, el registro arqueológico incluye estructuras de adobón en el sitio La Casa Brava, ubicado unos 400 metros al suroeste de la antigua hacienda Congón, el cual habría formado parte del control administrativo inca en la parte media del valle de Huarmey. La arquitectura de este sitio guarda estrecha relación con los segmentos de camino identificados en Barbacay y quebrada Pedregal, así como con los segmentos identificados en las partes bajas del valle, donde de acuerdo al arqueólogo Javier Alcalde (1998) el camino habría estado delimitado por muros de tapial.

Pese a tratarse de una vía de comunicación directa, es probable que el trazo original del camino haya desaparecido en tiempos coloniales. Así lo revelan por ejemplo las *Ordenanzas de Tambos* dictadas por el gobernador Vaca de Castro en 1543 ya que estas señalan la necesidad de mantener los caminos y tambos “deshechos por las sublevaciones” (guerra civiles entre españoles). Décadas más tarde, en 1593, esta ruta fue recorrida por Santo Toribio de Mogrovejo, Arzobispo de Lima, en el marco de su visita pastoral a la provincia de Huaylas. En aquella ocasión, Mogrovejo siguió el camino desde Recuay hacia Aija, visitando las localidades de Monserrate, Shancapille, Succha, Huayán e Irmán, adscritas al corregimiento de Huaylas y asociadas a la ruta del antiguo camino hacia Huarmey, “el cual era largo, accidentado y malo” (Antúnez de Mayolo 2006). Esta situación, mantenida durante toda la Colonia, cambió recién en el periodo republicano, puntualmente a partir de mediados del siglo XIX, cuando se otorgó mayor importancia a las comunicaciones entre la costa y la sierra.

Precisamente, uno de los primeros intentos de restaurar el camino para el fin mencionado fue realizado por la comuna de Aija entre los años de 1878 y 1890, cuando, bajo la dirección del alcalde Ángel Antúnez de Mayolo, se reconstruyeron las secciones de la vía comprendidas desde Aija hasta San Gabino. Es oportuno precisar que en las descripciones de Antúnez de Mayolo (2006) es donde por primera vez se emplea la denominación “Camino Real” para referirse a la ruta que recorre Irman, Llanquish y las tierras de Succha Pampa, poblados asentados “sobre” el camino y en los cuales aún son visibles sus restos.

Descripción de la ruta del camino

Entre Recuay y el abra de Huancapetí

Desde su inicio en Aquellin, el camino mantiene un ancho promedio de 2 metros hasta llegar al cruce de caminos que van hacia los centros poblados de Sincuna y Chiriac (foto 11). Luego de pasar este cruce, el camino sigue por crestas de cerros en trazo recto y presenta muros de piedra de 70 centímetros de altura en sus bordes. Estos muros han sido hechos con rocas a las que se sobreponen piedras simples sin labrar y se encuentran cubiertos por pastizales y maguey.

Al llegar a la zona de Tiklla Oqo, el camino se desvía hacia la margen izquierda de la quebrada Chiriac y asciende luego al cerro Uchkunina, pasando antes por la zona de Katashca, donde presenta un canal de drenaje de 50 centímetros de ancho y 40 centímetros de profundidad dispuesto de modo transversal a su eje. Esta sección, de 3 kilómetros de longitud, es conocida por los pobladores locales como Hatun Nani

Foto 11. Camino que asciende hacia Chiriac y Uchkunina (foto: Alfredo Bar)

(variante del quechua ancashino para denominar al Qhapaq Ñan) y en su recorrido presenta restos de un antiguo empedrado apenas distinguible.

Luego de traspasar la cima del cerro Uchkunina, se continúa hasta alcanzar la carretera Recuay-Aija pero ya sin encontrar mayor evidencia del trazo del camino incluso hasta llegar al abra de Huancapetí.

Entre el abra de Huancapetí y Aija

El segmento inicial de esta ruta es un camino en plataforma de 400 metros de largo y 1 metro de ancho, cuyo muro de contención (de 70 centímetros de alto) fue construido con piedras canteadas que muestran un alto grado de oxidación.[18] Tras su intercepción con la vía carrozable que baja también del abra, este camino da paso a otro, hecho también en plataforma pero que tiene una calzada de 4 metros de ancho, misma que ha sido ampliada por su uso como vía carrozable y está cubierta también por escombros de la actual carretera. No obstante, su arquitectura es visible en los segmentos que se ubican a ambos lados de la vía moderna que se dirige hacia la mina Coturcan. Ya en las cercanías de la mina, se continúa por un sendero angosto formado por desgaste que se desprende de la carretera y pasa por el medio del campamento abandonado de la mina Hércules, llegando a la confluencia de las quebradas Pallca y Santiago.

En la quebrada Pallca no se registran elementos que indiquen la proyección original del camino, por lo que se sigue por carretera hasta la zona de Ututo, desde donde se continúa por un camino de herradura que se desprende de la vía afirmada y se emplaza entre campos de cultivo hasta llegar a Aija. Por su trazo recto, las secciones de esta vía pueden corresponder al “Camino Real” citado en las fuentes históricas.

Entre Aija y Succha Pampa

Esta ruta cuenta con tres secciones claramente diferenciadas:

La primera sección (de 5,55 kilómetros) parte del punto de intersección de las calles Túpac Amaru y 28 de Julio y se desprende de la vía afirmada Aija-Huarmey en dirección a la zona conocida como Mellizo. En primera instancia muestra una calzada de tierra compacta de 2,30 metros delimitada por muros de piedra que llega al sector de Pampa Chilcho, donde ha sido ampliada mediante el corte de ladera para su uso como trocha carrozable. Desde esta zona continúa un camino en plataforma (de ancho variable entre 2 y 2,5 metros) que se orienta hacia el suroeste, adaptándose al relieve escarpado del cerro Chuchun Punta y presentado muros de contención construidos con piedras canteadas unidas en aparejo simple (con argamasa de barro) que alcanzan en promedios los 2 metros de alto, aunque en la parte media de su extensión pueden observarse algunos de hasta 10 metros que permiten salvar las pequeñas quebradas y grietas formadas en las laderas del cerro. Conforme se acerca a la quebrada del río Allma, el camino inicia un descenso en zigzag y deja ver peldaños formados a partir de cortes en la roca o por el agregado de elementos líticos, así como segmentos escalonados mayores, ubicados en los quiebres o recodos de su trazo (foto 12).

La segunda sección, en cambio, presenta evidencias de muros de contención y cortes en la roca para el emplazamiento del camino entre la zona de Mellizo y el centro poblado de Colca que prácticamente han sido cubiertos por el material deslizado durante la construcción de la carretera afirmada que se emplaza al pie del cerro Quishuar Punta.

Desde Colca el camino se emplaza muy cerca de la ribera izquierda del río Aija, por donde se proyecta unos 1,5 kilómetros presentando una calzada de tierra de ancho variable (entre 1,80 y 2,60 metros) que es sostenida por muros de contención que alcanzan 1 metro de altura. Asimismo, presenta muros laterales de piedra hacia su borde sur que delimitan los campos de cultivo ubicados al pie del cerro Chinchacirca hasta llegar a la parte baja del centro poblado de Succha Pampa, (estos muros alcanzan 1,20 metros de altura). En su trayecto

[18] Este muro ha sido colocado recientemente para rehabilitar el antiguo camino de herradura, por lo que su cimentación es rudimentaria.

Foto 12. Camino en plataforma en cerro Chuchun Punta (foto: Alfredo Bar)

entre Colca y Succha Pampa el camino es afectado principalmente por la vegetación de la zona que va cubriéndolo por completo, llegando incluso a disgregar el mortero de barro de los muros de contención, originando su desmoronamiento.

Entre Succha Pampa y San Damián

En la sección inicial de esta ruta (entre Succha Pampa y Acop) se observan evidencias aisladas de muros de contención mal conservados que se ubican al pie del cerro Chupis Punta. La visualización de estos muros solo es posible al cruzar el río Aija, ya que por la pendiente abrupta del terreno y el material terroso deslizable no es posible recorrer el camino en su totalidad. Solo en las cercanías del fundo Shusup pueden recorrerse algunos segmentos en plataforma mal conservados; en estos la calzada alcanza en promedio 2 metros de ancho y los muros de contención 1,20 metros de altura. Luego de pasar el fundo Shushup el camino va perdiéndose entre la vegetación arbustiva que crece en la zona, por lo que es difícil reconocer su trazo original y solo puede seguirse la línea de un canal moderno que llega hasta Llanqui y Acop. Precisamente en la proyección del canal, en la zona de Llanqui, se encuentran cortos segmentos que cuentan con muros de contención de 1,80 metros de altura, que no han podido ser registrados en detalle ya que están cubiertos por vegetación arbustiva muy densa. No obstante, en la continuidad de estos segmentos se ubica una pequeña vivienda sobre la calzada del camino y muy próxima a la quebrada Llanqui a partir de la cual se asciende por un sendero angosto hacia la carretera Aija-Huarmey, para dirigirse a Acop, lugar donde ya no se encuentran más evidencias arqueológicas por lo que en adelante se sigue por carretera pasando por el anexo de Hueca y el centro poblado de Irmán y de aquí en dirección del puente de concreto del mismo nombre desde el cual se va por el desvío de la trocha carrozable que ingresa a San Damián.

Entre San Damián y Huamba Baja

En esta ruta, y desde San Damián, se sigue un antiguo camino de herradura que baja por la quebrada Calicanto hacia el anexo de Estrella, lugar a partir del cual se interna en los campos de cultivo del cerro Pishcu Punta, donde su trazado es apenas distinguible debido a la vegetación arbustiva (de característica boscosa), que apenas permite el acce-

so en la zona. No obstante lo anterior, en los claros formados en pequeñas grietas y quebradas pueden verse muros de contención de hasta 2 metros de altura —ya derruidos— que permiten retomar el trazo de este camino, que finaliza frente a la zona de Pucallpa, en el recodo pronunciado de la ladera que marca el borde de una quebrada escarpada.[19] De este punto se desciende por un sendero zigzagueante a la carretera Aija-Huarmey y se sigue por esta cruzando hacia la margen izquierda del río Aija a través del puente San Pedro.

Conforme se avanza por la carretera hasta el sector de San Gabino se observan algunos muros de contención similares a los descritos entre Aija y Colca, pero su origen se debe al refuerzo del camino de herradura durante los trabajos de ampliación de la carretera en el siglo pasado. Finalmente, desde San Gabino hasta Huamba Baja, la carretera sirve como referente de la ruta.

Entre Huamba Baja y Garlero

Entre estas localidades no se registran elementos arquitectónicos del camino arqueológico; sin embargo, por los datos etnográficos recuperados en campo se puede indicar que (al igual que en el caso de las secciones anteriores) en esta ruta la carretera Aija-Huarmey se superpuso a la vía seguida por los arrieros que hasta mediados del siglo pasado transportaban en recuas de mulas, minerales como plata y plomo desde Recuay hacia la costa.

Entre Garlero y Tayca (quebrada Pedregal)

Aunque esta ruta de 12,75 kilómetros se consideró solo como un área de prospección siguiendo el trazo actual de la carretera Aija-Huarmey, los datos recuperados en campo dan cuenta de la existencia de dos caminos prehispánicos claramente diferenciables entre sí.

El primer camino se ubica entre las progresivas km 22 - km 23 de la carretera Aija-Huarmey y se proyecta desde la antigua hacienda Barbacay, yendo al pie del cerro Alma Pampa. Este tiene una calzada de tierra compacta de ancho variable entre 2,50 y 3 metros, y está delimitado al sur por un muro de doble hilera de piedras y rocas de aristas pronunciadas que alcanzan los 70 centímetros de altura y 50 centímetros de ancho. Asociadas al extremo este del camino existen algunas estructuras de planta rectangular construidas con piedras canteadas, se encuentran enterradas por los escombros y deslizamientos de piedras de los cerros, por lo que es difícil realizar una aproximación del área que ocupan.

El segundo camino se encuentra entre las progresivas km 15 + 500 — km 15 + 700 de la carretera y se emplaza a pie del cerro Son Son, siguiendo su contorno en el recodo que define el ingreso hacia la quebrada Pedregal. Este camino fue construido mediante la técnica del tapial y el uso de bloques de adobón. Tiene un largo máximo de 234 metros, un ancho promedio de 3 metros y una altura aproximada de 2 metros. En general, se muestra como una calzada en plataforma que cuenta con un muro lateral hecho de adobón, junto a este último supera los 3 metros de altura en el ingreso a la quebrada. Este camino presenta, además, doble alineamiento de piedras sobre su calzada, distanciadas entre sí por 1,50 metros, y se ve asociado a un canal moderno construido con cemento que se ubica 1 metro bajo el nivel de la plataforma.

Entre Tayca y Puerto Huarmey

Si bien esta ruta se consideró solo como un área de prospección siguiendo el trazo actual de la carretera Aija-Huarmey, los datos que se recogen en su trayecto son relevantes en cuanto a la identificación de sitios con clara ocupación inca, a partir de los cuales podemos señalar la posible ruta del camino en el valle bajo del río Huarmey. Los sitios arqueológicos más representativos ubicados en esta proyección son: La Casa Brava, ubicado al sur del centro poblado de Congón, y Puerto Huarmey, ubicado en la localidad del mismo nombre.

[19] El final del camino está incluso definido por un muro de piedras mampuestas de modo simple que va reduciendo su amplitud hasta desaparecer en la pared rocosa de la ladera.

Principales sitios asociados

Tayca[20]

Se ubica 100 metros al sur del poblado de Tayca y ocupa casi toda la extensión del depósito aluvial acumulado al pie del cerro Venado, entre las progresivas km 12 + 870 — km 14 + 100 de la carretera Aija-Huarmey.

El sitio presenta tres sectores diferenciables:

Sector 1. Compuesto por una serie de estructuras de planta rectangular entre las que sobresalen ocho terrazas escalonadas que se ubican al norte del sitio y se proyectan en un eje noroeste-sureste, ocupando un área de 200 por 40 metros.

En la tercera terraza de este conjunto, contada desde la carretera, se halla un recinto de forma ovoide irregular de 27 metros de largo por 18 metros de ancho, dentro del cual hay una pequeña estructura de planta rectangular de 9 por 7 metros. Asociados también a las terrazas, hacia el suroeste, hay dos recintos adosados que tienen planta rectangular, se orientan en un eje suroeste-noreste y ocupan un área de 26 por 40 metros. Los muros de estos recintos están hechos con piedras canteadas unidas con argamasa de barro.

Sector 2. Corresponde a la parte central del sitio. Es un gran espacio delimitado por dos muros de 3 metros de ancho por 2 metros de alto que se proyectan unos 230 metros en un eje noroeste-sureste y ocupan toda el área de extensión del depósito aluvial acumulado desde el pie de cerro hasta la carretera. Estos muros fueron hechos con piedras canteadas y adobes y distan entre sí unos 90 metros. Actualmente se aprecian solo como montículos alargados debido a su alto grado de descombrado. Hacia el corte de la carretera estos muros "encierran" una serie de recintos ortogonales que ocupan un área de 70 por 30 metros.

Sector 3. Se ubica en el extremo suroeste del sitio y a pie del cerro Cashcarán. Está conformado por una serie de recintos de planta rectangular de diversas dimensiones que siguen también diferentes orientaciones. Al igual que en el Sector 2, al sur de este sector se encuentran las bases de un muro de más de 200 metros de largo que se orienta en un eje noroeste-sureste y que actualmente es apenas distinguible por hallarse cubierto de escombros. En el extremo sur del Sector 3 se puede encontrar también un área funeraria que presenta pequeñas estructuras subterráneas, cubiertas por los deslizamientos de piedra de los cerros.

Debido al alto grado de destrucción de las estructuras vistas en el sitio no puede definirse con precisión la funcionalidad que este tuvo, sin embargo, por los fragmentos de cerámica llana (algunos con engobe rojo) que se hallaron en su superficie y la bibliografía revisada, se puede identificar una ocupación diferenciada para cada uno de sus sectores: así, el Sector 1 correspondería al Horizonte Temprano, en tanto los sectores 2 y 3 al Intermedio Tardío.

La Casa Brava[21]

El sitio recibe su nombre por la estructura que se encuentra en la parte central de la terraza aluvial (de 7 metros de altura) formada en la desembocadura de una pequeña quebrada, ubicada a unos 200 metros al sur de la ex hacienda Congón. La estructura mencionada fue construida con bloques de adobón y en ella se observan pequeños recintos de planta rectangular, definidos en torno a un muro central de 90 centímetros de espesor y 2 metros de alto, que tiene un eje de orientación noroeste-sureste (foto 13). Estos recintos parecen estar asociados a un pequeño patio ubicado en el lado sur-este de la estructura; sin embargo, este sector está muy afectado por ocupaciones modernas y apenas puede observarse la proyección de los muros, cubiertos por material deslizado de las laderas de

[20] Declarado Patrimonio Arqueológico de la Nación mediante RDN N° 111/INC del 4 de febrero de 2005 con los nombres de Tayca I, Tayca II y Tayca III.

[21] El nombre de La Casa Brava fue propuesto por el arqueólogo Duccio Bonavia en su libro *Los Gavilanes, mar, desierto y oasis en la historia del hombre* (1982).

Foto 13. Muros de adobón del sitio La Casa Brava (foto: Alfredo Bar)

cerro y el material terroso mezclado con excremento de animales. En el sitio se aprecia también una serie de terrazas de corta elevación y las bases de un muro de 90 centímetros de ancho que se proyecta unos 20 metros desde pie de cerro —en eje noreste-suroeste— y de modo paralelo a la carretera.

Por el tipo de cerámica hallada en superficie y por la técnica del tapial y adobón que se asocian a sitios del Horizonte Tardío dentro del valle de Huarmey, el sitio podría corresponder a ese periodo cultural.

Puerto Huarmey

Se encuentra 300 metros al norte de la zona urbana de Puerto Huarmey, en una llanura pantanosa de litoral costero.

El sitio está compuesto por una serie de pirámides truncas y montículos de planta rectangular de diversas proporciones que se encuentran orientados en torno a una calle o vía principal que sigue un eje norte-sur y ocupa un área de 700 por 600 metros (foto 14). El montículo mayor se ubica hacia al sur del conjunto, alcanza los 7 metros de altura y ocupa un área de 95 por 70 metros; esta estructura presenta evidencia de muros hechos con adobón que tienen un ancho promedio de 90 centímetros y

Foto 14. Centro administrativo inca de Puerto Huarmey (foto: Alfredo Bar)

altura variable debido a su estado de conservación. El relleno arquitectónico que se aprecia en la secuencia estratigráfica del montículo lo constituían: depósitos de tierra, arena y trozos de adobe, entre los cuales se aprecian restos de vegetales y fragmentos de cerámica. Hacia el centro y el norte del conjunto también se observan algunos montículos de planta rectangular que exhiben celdas o subdivisiones de recintos menores. Se debe recalcar que este sitio constituyó el centro administrativo inca para el valle de Huarmey.

2.3. El camino entre Huánuco Pampa y Huánuco

Importancia arqueológica e histórica

El camino que se registra en este tramo seguiría una ruta de origen preinca que durante la hegemonía del Tawantinsuyu sirvió a fines administrativos y de control político en los antiguos territorios del reino de Guanuco. Tras ser conquistadas por Túpac Inca Yupanqui, las poblaciones de esta región pasaron a estar sujetas a la administración política de la ciudad inca de Huánuco Pampa, uno de los principales centros administrativos del Imperio interconectados por el Camino Longitudinal de la Sierra.

En su recorrido, el camino conectaba diversos asentamientos que habrían tenido funciones no solo productivas, sino también de control y redistribución de productos para su envío a Huánuco Pampa. Así, por ejemplo, encontramos los actuales centros poblados (con origen prehispánico) de Chacabamba, Llicllatambo y Chasqui, cuya toponimia y equidistancia —15 kilómetros entre sí— permite identificarlos como integrantes del sistema administrativo inca en la provincia de Guanuco. En este sentido, Chacabamba ("Llanura del puente") habría sido no solo el punto intermedio entre los sitios arqueológicos de Tambo Cancha (posiblemente Cashapampa) y Llicllatambo, bajo la administración inca, habría servido también como el punto de control en el tránsito de productos entre regiones de puna y valles templados separados por el río Marañón, el cual dividía también los territorios de Queros, Allauca e Ichoq Guanuco.[22] Del mismo modo, Llicllatambo ("Tambo de mantas") se constituye en un centro administrativo, dada su ubicación estratégica en la intersección de los caminos que se dirigen por el norte hacia las minas y lavaderos de oro de Chuquibamba y Quivilla, y por el sur hacia los poblados de Baños y Cauri.[23] De otro lado, si bien en la actualidad no se encuentran evidencias arquitectónicas de un asentamiento inca en Chasqui, algunos pobladores indican que su nombre original era "Chasquitambo" y que contaba con estructuras arqueológicas ubicadas en la plazoleta del pueblo, pues era un punto de descanso y paso obligado entre la región del Huallaga y Huánuco Viejo (Bar 2008).

Documentos coloniales, como la *Visita* de Iñigo Ortiz de Zúñiga al señorío de los Chupachos en 1562, revela la importancia administrativa del camino registrado en torno al área geográfica que atraviesa. De esta manera, se sabe que entre Huánuco Pampa y Taulliragra el camino estaría vinculado básicamente al control de la producción ganadera, dadas las condiciones del clima de puna que favorecía la sobreproducción del ganado, tal como lo acotara Cieza de León en 1553 para los territorios que comprendían a la etnia de los Allauca Guanuco, asentados en las actuales provincias de Dos de Mayo, Huamalíes y Yarowilca. En tanto, entre Taulliragra y Punchao

---

[22] El arqueólogo Daniel Morales (1984) ha realizado un estudio de la distribución de estos grupos en la cuenca de los ríos Lauricocha y Nupe.

[23] "[…] y en el camino que ay del vn citio al otro, está a las 7 leguas el tambo de Lliclla de temple frio, y a vna legua, ay muchos pueblos despoblados de los antiguos…" (Vásquez de Espinoza 1948 [1628]: 453).

[24] Entre los bienes que estos señoríos debían entregar en tributo al Estado Inca y trasladar a Huánuco Pampa, se encuentran: minerales de oro y plata extraídos de las minas de Chuquibamba y Quivilla, sal, plumas y productos agrícolas como maíz, ají y coca transportados desde el valle del Huallaga en camino de 4 días hacia Huánuco Pampa (Varallanos 1959: 97), donde para asegurar la sobreproducción en zona de selva, el Inca habría instalado *mitmas* en la región de Cochamarca, en la provincia de Ambo (Ortiz de Zúñiga 1972 [1562]).

Chico, el camino habría estado vinculado al control de la producción agrícola y al traslado de los productos obtenidos en los territorios de sierra y selva correspondientes a los territorios de los señoríos de Queros, Yachas y Chupachos, que ocupaban las actuales provincias de Yarowilca, Huánuco y Ambo.[24] En toda esta zona, el trazo recto de la vía permitía una rápida comunicación, situación aprovechada en 1542 por los españoles para reubicar la ciudad de León de Huánuco, inicialmente instalada en Huánuco Pampa, en la llanura formada en la naciente del valle de Pilcos (actual Huallaga). Así, durante la época colonial, el camino se habría mantenido como vía de importancia regional para la comunicación entre los nuevos poblados de Pachas, Shillapata, Choras y Chinchao, permitiendo su interacción con la ciudad española de León de Huánuco.

La utilidad vial del camino mantendría gran importancia en épocas tempranas de la República e incluso hasta épocas recientes. José Varallanos (1959) y otros autores hacen referencia de su uso por el general Andrés Avelino Cáceres en su traslado desde Huánuco hacia Huaraz durante la Campaña de La Breña de 1883, basándose en los partes remitidos por los oficiales que comandaba durante la reorganización del ejército en la región central del país. Precisamente, uno de estos partes, redactado por el teniente coronel Daniel de los Heros, secretario de Cáceres, describe la marcha por el "Camino Real" en la ruta de Huancapallac hacia Aguamiro y Huaraz, señalando que este era "accidentado y montuoso" (Guzmán 1983), lo cual indicaría que a finales del siglo XIX el camino se encontraba ya en mal estado.

Descripción de la ruta del camino

Entre Huánuco Pampa y Wayrapitec

En este recorrido se tienen dos rutas diferentes[25]: el punto inicial de la primera ruta se halla en el extremo noreste del sitio arqueológico de Corrales 1 de donde sigue un trazo recto entre cercos de tapia, alambrados y setos que forman un corredor de 6 metros de ancho por el cual acceden también algunos vehículos. Este corredor se extiende por 750 metros y llega a un descampado en el que se sigue en línea recta hasta llegar al borde de la quebrada Pachachaca, de donde se desciende hacia el puente de origen arqueológico que la cruza.[26] En su descenso el camino presenta un corto segmento en plataforma —de no más de 100 metros— cuya calzada tiene un ancho máximo de 1,5 metros y su muro de contención (hecho con cantos rodados mampuestos de modo simple) no supera los 50 centímetros de altura.

Luego de cruzar el puente Pachachaca, el camino asciende por el cerro Cashajircan, donde presenta también un segmento en plataforma de 85 metros cuyo muro de contención tiene una altura variable de entre 1 metro en el punto inmediato al paso del puente y 50 centímetros en su extremo norte. Este segmento presenta una escalinata de 45 metros de largo que facilita el ascenso por la ladera de superficie rocosa. Inmediatamente desde el extremo superior de la escalinata, el camino se orienta hacia el este mostrándose solo como un sendero con desgaste intenso que sigue un trazo sinuoso hasta llegar a las estancias ubicadas en el cerro Cashajircan, entre las que se pierde; la vía reaparece en el descenso por la quebrada Progreso que inicia junto a un poste de cableado eléctrico y sigue en rumbo sureste, pasando las pequeñas quebradas formadas en Putacahuain, donde finalmente se le superpone la trocha carrozable que se dirige hacia El Progreso.

La segunda ruta, de 3,34 kilómetros, se desprende de la trocha carrozable que va a Baños y tiene su punto inicial en Luychupananan. Sigue con rumbo noreste por 380 metros en el llano de la pampa y desciende por la suave pendiente de la quebrada Chinchanvado, donde cruza el río del mismo nombre para luego ascender por el cerro Saywapunta y llegar al abra formada entre este y el cerro Jircancorral. En su recorrido, el camino presenta un trazo sinuoso y se observa solo como un sendero definido por el desgaste del terreno.

Del abra mencionada, el camino desciende por las laderas norte y noreste del cerro Saywapunta, mejor definido ya que ha sido construido mediante corte y nivelación del terreno, por lo que presenta una calzada llana en algunos segmentos (principalmente en su extremo este). Aunque esta sección es fácilmente distinguible, no se observan muros de contención en sus bordes debido al recubrimiento de material terroso y pastizal. Es importante mencionar que en el punto donde el camino cruzaría el río Progreso no se evidenciaron restos de puente alguno que permitiese la conexión inmediata con la ruta que asciende por la quebrada de Pishtahuain, lo cual podría deberse a la erosión del terreno por la crecida del río en temporadas de lluvia.

Los caminos descritos finalmente unen su trazo en la quebrada Pishtahuain, donde se observan segmentos en plataforma y escalonados que se intercalan indistintamente en su ascenso sinuoso por ambas márgenes de la quebrada. Los segmentos escalonados tienen un ancho variable de entre 1,8 y 4 metros y los segmentos en plataforma, presentan muros de contención que pueden alcanzar 1,5 metros de altura.

En el recorrido de esta última sección se identificaron también dos puentes. El primero se ubica en la parte media de la quebrada y debe su origen al desprendimiento de bloques de roca caliza sobre las que se ha acumulado un depósito de tierra que ha sido cubierto a su vez por el pastizal de la zona, todo lo cual permite el paso a través de una superficie llana de una margen a otra. Las dimensiones de este puente natural alcanzan un largo máximo de 8 metros, un ancho de 2 metros y una altura de 2 metros. El segundo puente se ubica en una de las grietas formadas en la naciente de quebrada y del mismo solo se observan los restos de uno de sus estribos de piedra, que permiten reconstruir sus dimensiones: en promedio 2,3 metros de ancho y una altura superior a los 3 metros. Debido a su mal estado de conservación, no es posible determinar el largo del tablero del puente ya que, además, el terreno ha sido acondicionado con escalones para permitir el acceso al camino que asciende hacia el abra de Wayrapitec.

Entre Wayrapitec y Taulliragra

En el abra de Wayrapitec, el camino inicia junto a los grandes hitos de tierra que sirven como lindero de los distritos de Obas y Rondos, y, desde este punto, va en dirección sureste hacia Wankalloc Pampa, zona de bofedal donde se ven cortos segmentos empedrados de 3 metros de ancho que cuentan con un sistema de drenajes transversales que tienen un ancho promedio de 60 centímetros y varían en profundidad entre 30 y 50 centímetros, todos cubiertos con lajas de piedra de diferentes tamaños. De Wankalloc Pampa, el camino prosigue al centro poblado de Milpo pasando antes por Yanas Paccha y Hacienda Hualli, lugares en los que presenta una calzada con desgaste intenso y donde se registran también escalonados de 4 y 10 gradas asociados a tableros de piedra arenisca de gran tamaño, colocadas para el paso de grietas o escorrentías de agua. Desde Milpo, el camino continúa hacia Cashapampa ascendiendo y descendiendo por las quebradas de Gormina, Maraytaca y Huacso, en las que también presenta segmentos empedrados cortados por la trocha carrozable que une a las comunidades mencionadas. Particularmente en la quebrada Huacso pueden distinguirse segmentos escalonados, reforzados con muros de contención de poca altura, construidos mediante el aparejo simple de piedras sin labrar (foto 15), como también segmentos delimitados por muros de tapia de 1,5 metros de altura ubicados a ambos lados del camino, y que en realidad corresponden a construcciones recientes. Al salir de la quebrada, el camino es afectado por la superposición de la trocha carrozable que se dirige hacia Cashapampa, por lo que recién reaparece fuera de este poblado, en la zona de Punllac, mostrando un ancho de 4 metros debido al desgaste intenso de su calzada que luego presenta segmentos empedrados en zonas de bofedal próximas a la naciente de la quebrada de Taulliragra.

Entre Taulliragra y Llicllatambo

Inicia en la naciente de la quebrada Taulliragra, punto donde el camino apenas alcanza 1,5 metros de ancho y se emplaza junto a la trocha carrozable que va a Shulluyaco, que se le superpone luego hasta llegar a la localidad de Shiricucho, ubicada

[25] Registradas en detalle como parte de la actualización de datos del Proyecto Qhapaq Ñan el año 2013.

[26] Este puente constituye en realidad un paso formado por el desprendimiento de enormes bloques de roca caliza que han sido erosionadas por el riachuelo que fluye en el fondo de la quebrada Pachachaca. Sobre estas rocas se ha construido una estructura a modo de terraplén cuyos muros, también de piedras calizas mampuestas en aparejo rústico, contienen el relleno de piedras y tierra que forma el tablero del puente, el cual alcanza un largo de 22 metros, un ancho de 2 metros y una altura máxima de 2,5 metros.

1,5 kilómetros al noreste. A partir de esta localidad puede seguirse el trazo de un camino que se desprende de la trocha carrozable, pero mantiene una trayectoria paralela a esta. Conforme este camino se aproxima a Shulluyaco, presenta un segmento escalonado que finalmente no ingresa al centro poblado sino que se dirige directamente hacia la zona de Achcay Machay, donde se distinguen otros segmentos escalonados que se emplazan a lo largo de 1 kilómetro, entre los muros de retención y delimitación de terrazas de cultivo hasta llegar a la parte baja de la quebrada Jiracaragra, donde se torna en plataforma y es afectado una vez más por la superposición de la trocha carrozable que ahora ingresa a Chacabamba. En el ascenso que sigue desde aquí, y tras el cruce del río Marañón, solo puede apreciarse el trazo discontinuo de una vía de herradura reconocida solo por los alineamientos de piedra o muros de tapia que la delimitan desde los campos de cultivo del cerro Cóndor Huaganán hasta llegar al sitio arqueológico de Corral Corral. Desde este sitio, el recorrido continúa hacia el este por la trocha carrozable que lleva al puente de concreto ubicado en la confluencia de las quebradas Cho-

Foto 15: Camino que se encuentra en la quebrada Huacso (foto: Alfredo Bar)

quevado y Llicllatambo. Cabe recalcar que unos 80 metros al oeste de este puente se encuentra otro más antiguo (foto 16) por donde habría seguido originalmente el camino arqueológico que se dirige a Llicllatambo[27], este camino presenta una calzada de ancho variable entre 2 y 4 metros y no ingresa a Llicllatambo, continúa hacia el este con dirección a la quebrada de Chuntaragra.

Entre Llicllatambo y Jacamachay

Su registro se inicia en las afueras de Llicllatambo (extremo sur) y continúa al noreste por una antigua vía carrozable de 4 metros de ancho hecha por el corte simple de ladera. Esta vía corre paralela a la actual trocha carrozable que se dirige hacia la quebrada Ayapiteg (o Chuntaragra), donde se encuentran los restos de un pequeño puente de piedra por el que se cruzaba el riachuelo que baja por esta.[28] Desde este punto, el camino mantiene un ancho variable de entre 2 y 3 metros en su ascenso por la quebrada y presenta una calzada elevada en relación con el terreno; no presenta muros de contención, salvo en un pequeño segmento junto a los campos de cultivo, que también muestra restos de un antiguo empedrado (foto 17). Esta característica se mantiene hasta llegar al pie de la formación rocosa conocida como La Corona del Inca, donde el camino es cortado por la trocha carrozable que se dirige de Ayapiteg hacia Quicayhuarmi. En este sector apenas se distingue un segmento de 500 metros de largo cubierto por pastizal que sigue en trazo recto hacia el abra y poblado de Ayapiteg, donde ya no se registran más evidencias del camino, por lo que el trazo de la carretera sirve como referente de la posible ruta que seguía hasta el poblado de Punto Unión (ubicado 4 kilómetros al este). De Punto Unión, el camino desciende por la quebrada Yanaotuto, presenta cortos segmentos empedrados y discontinuos que tienen un ancho variable de entre 2 y 4 metros. Al igual que en la quebrada Chuntaragra, no se observan muros de contención, sí, en cambio, algunos drenes hechos mediante cortes transversales de 60 centímetros de ancho y 80 centímetros de profundidad que son reforzados con muros de piedras y cubiertos con lajas de piedra caliza. Ya cerca del área de confluencia de las quebradas Yana Ututo, Rosapampa y Chasqui, el último referente del camino es un puente de piedra ubicado en la zona de Jacamachay o Wallwa, junto a la carretera La Unión-Huánuco y a unos 400 metros de distancia del poblado de Chasqui.[29]

[27] Los estribos de este puente se ubican sobre dos salientes rocosas ubicadas en las riberas del río Choquevado y sobre los mismos se insertan cuatro troncos de eucalipto, que conforman un tablero de 8 metros de largo y 2 metros de ancho.

[28] Este puente fue construido mediante el refuerzo de las paredes erosionadas de la quebrada con muros de piedras canteadas superpuestas en hileras y asentando sobre este refuerzo lajas de roca arenisca de gran tamaño (1,4 metros de largo y 60 centímetros de ancho). En total, el puente alcanzaba un largo de 5 metros, un ancho de 3 metros y una elevación mayor a 1 metro.

Foto 16: Estribos de piedra de antiguo puente sobre el río Choquevado (foto: Alfredo Bar)

[29] Actualmente este puente (denominado Rumichaca) se encuentra afectado por brotes de eucaliptos y por el desprendimiento continúo de sus componentes. Su estribo norte ha sufrido la pérdida de elementos en más del 40% de su totalidad visible hacia el año 2008, lo que ha dejado expuesto el relleno contenido entre el estribo y los muros de contención del camino que se proyecta al noroeste. Por sus características arquitectónicas, este puente es descrito en el ítem correspondiente a sitios arqueológicos.

Foto 17. Camino en quebrada Chuntaragra rumbo a Ayapiteg (foto: Alfredo Bar)

Entre Jacamachay y Punchao Chico

Esta ruta contempla una distancia aproximada de 12,15 kilómetros y en su recorrido no se registran elementos arquitectónicos de origen arqueológico, por lo que es considerada como un área de prospección: primero en torno al trazo de la carretera La Unión-Huánuco, que en este caso se emplaza entre los poblados de Chasqui y Pampas, luego en torno al camino de herradura, que desciende desde Pampas hacia la quebrada Polaga y de allí por la zona boscosa de Huallhua. Este último ha sido hecho mediante el corte simple de ladera y mantiene un ancho promedio de 2 metros hasta llegar a la quebrada de Raccha, donde se une a la trocha carrozable que se dirige hacia el pueblo de Mito para, una vez más, retomar allí el trazo de la carretera que llega a Punchao Chico.

Los datos que se recuperaron en el centro poblado de Pampas resaltan que esta era la ruta seguida por los antiguos arrieros y comuneros que se dirigían a Mito (Mito Tambo), Punchao y Huancapallec, lugares de donde partían hacia Huánuco.

Entre Punchao Chico y Huánuco

Contempla una distancia aproximada de 22,30 kilómetros y en su recorrido no se registran elementos arquitectónicos del camino arqueológico, por lo que es considerada como un área de prospección en torno al trazo de la carretera La Unión-Huánuco.

Por la revisión de textos históricos, esta ruta se correlaciona con la descrita por Ernst Middendorf en su obra *El Perú* (Middendorf 1974 [1893-1895], III). Así, podemos mencionar que el camino habría seguido por la margen izquierda del río Mito, proyectándose en línea recta entre los poblados de Punchao Chico y Huancapallec y no en trazo zigzagueante como la carretera actual. De Huancapallec continuaba al este adaptándose al contorno de la quebrada que se estrecha cada vez más hasta la confluencia de los ríos Mito y Cozo (inicio del río y valle de Higueras). Se debe resaltar que en este valle existía una vía de herradura que iba desde la antigua hacienda Higueras —por las laderas de los cerros Miraflores Chico, Tapia Punta y Quillarumi, ubicados en la margen derecha del río— hasta las ruinas de Kotosh. Ya desde Kotosh no hay mayor evidencia del camino exceptuando el antiguo puente de calicanto de origen colonial ubicado en la zona conocida como Tingo (punto de confluencia de los ríos Higueras y Huallaga) por el cual se accedía finalmente a la ciudad de Huánuco.

Principales sitios asociados

Achcay Machay

Se ubica unos 400 metros al noreste de Shulluyaco, en laderas de pendiente suave en la zona de Achcay Machay. El sitio está constituido por una serie de terrazas agrícolas, cercos de corral y plataformas de planta cuadrangular o circular que se definen claramente en un área de 250 por 120 metros delimitada por la trocha carrozable que sale del pueblo y por dos quebradas (al suroeste y noreste del sitio) que llegan hasta las riberas del río Marañón. Los muros de las estructuras visibles están construidos con piedras de un corte rectangular alargado y aristas pronunciadas que se disponen en doble hilera y están asentadas con argamasa de barro. Entre las estructuras arqueológicas y los corrales adosados se aprecian algunos pasadizos de corta extensión y no más de 1,20 metros de ancho, que permiten acceder a los diferentes niveles de terrazas.

Para formar las plataformas del sitio, los diversos muros se sobreponen de modo simple al terreno hasta alcanzar un nivel horizontal en sus cabeceras respecto al relieve inclinado de la ladera, esto se haría a la par del agregado de depósitos de tierra y cascajo para su relleno interno, por lo que algunas plataformas alcanzan los 2 metros de alto. Esta misma técnica se aplica para la construcción de corrales y pequeños recintos; en tanto, las terrazas agrícolas mayores se construyen mediante excavación y cortes de ladera.

Aunque no se encontró evidencia de material cerámico en el sitio, este se asocia a la ocupación yarowilca del periodo Intermedio Tardío.

Corral Corral

Se ubica en la ladera norte del cerro Cóndor Huaganán, junto a la trocha carrozable que se dirige de Choras a Llicllatambo.

Constituye en realidad una extensión del Complejo Arqueológico de Garu y se compone de diversos corralones de planta irregular que se adosan a estructuras de planta cuadrangular, de hasta 2 metros de altura (foto 18), y a pequeños recintos de planta rectangular cuyos muros alcanzan 1,20 metros de alto y 60 centímetros de ancho, todos construidos con piedras de tipo pizarra, caliza y arenisca de corte rectangular alargado y de aristas pronunciadas, unidas con argamasa de barro en hileras horizontales y con el empleo de pequeñas cuñas entre estas. Algunos recintos muestran pequeños vanos de acceso de corte rectangular con amarre en soga de los elementos líticos y también uso de dinteles alargados.

Foto 18. Estructura hallada en el sitio de Corral Corral (foto: Alfredo Bar)

El material cerámico visto en superficie corresponde a fragmentos de tipo llano, de pasta naranja y engobe rojo, que corresponden al periodo Intermedio Tardío.

Puente inca de Jacamachay

Se encuentra en la zona de Jacamachay o Wallwa, punto de confluencia de las quebradas de Yana Ututo, Rosapampa y Chasqui, unos 400 metros al oeste del poblado de Chasqui.

El sitio se ve definido por un puente hecho con estribos y tablero de piedra, que muestra remanentes de un camino elevado extendido desde su estribo norte por unos 7,20 metros hacia el noroeste. El ancho del puente, respecto al trazo del camino, es de 4 metros y alcanza los 2,70 metros de altura respecto al riachuelo que cruza, el cual desciende de la quebrada Ututuragra.

Los soportes o estribos del puente distan entre sí por 2,90 metros y forman parte de un sistema encajonado que contiene el relleno de tierra y piedras empleadas también en la construcción del camino. Los muros laterales que contienen el relleno de la calzada están construidos con bloques de piedras canteadas de pequeño tamaño, unidas en aparejo rústico y con argamasa de barro; en tanto los muros de refuerzo o estribos transversales en los que descansaban las losas o tendidos del puente están construidos con rocas canteadas y semilabradas de mayor tamaño (40 por 70 centímetros) que fueron unidas con argamasa de barro y cuñas en las junturas para formar cuatro hileras horizontales en el estribo sur y 5 o 6 en el estribo norte, hasta alcanzar los 2,70 metros de altura.

Por su arquitectura y su asociación al Camino Inca que viene desde Punto Unión, este puente correspondería al periodo Horizonte Tardío.

2.4. El camino entre Conín y Patacancha

Importancia arqueológica e histórica

El camino registrado entre el poblado de Conín (Ancash) y la localidad de Patacancha (Pasco) tiene un claro origen inca. Su construcción, de trazo muy bien planificado, se habría dado luego de la conquista del reino de Guanuco por Túpac Inca Yupanqui y respondió a la necesidad de facilitar el traslado del ejército y comitivas imperiales al interior de los territorios de los señoríos de Ocros y Pincos en Ancash y de la *saya* Huamali Guanuco, en cuyos territorios, de acuerdo a Varallanos (1959), se pastaban los ganados del Inca, especialmente en los pastizales del río Lauricocha. La importancia de esta ruta para el traslado en zonas de puna obedecería no solo a un carácter administrativo sino también a uno religioso, ya que se constituye en una ruta de acceso directo desde el centro administrativo de Huarautambo, ubicado en el actual distrito de Yanahuanca, Pasco, hacia el antiguo adoratorio de Chavín de Huantar. Así, el camino habría funcionado como nexo entre el Tambo de Huarautambo en Pasco, la llanura de Lauricocha en Huánuco y el valle del río Mosna en Ancash, donde se encontraba este adoratorio y desde donde se podía seguir hacia Huaraz.

Clara evidencia del origen arqueológico del camino se ubica en la llanura de Ichiqmonte (Huallanca), donde su calzada tiene más de 25 metros de ancho y es de doble vía. Asimismo, en el recorrido entre Queropalca y Lauricocha (Huánuco), se encuentran varios puentes hechos con estribos de piedra y superestructura de madera o piedra que forman parte de su arquitectura original, siendo de especial mención entre estos el puente inca de Huayllapampa, ubicado en el distrito de Queropalca. Este puente se encuentra bien conservado y constituye el único elemento arqueológico cuya arquitectura se ha mantenido intacta hasta la actualidad.

Si bien no se observan grandes asentamientos arqueológicos entre Conín, punto inicial de registro del camino vinculado a zonas de cultivo en el valle del Mosna, y Patacancha, punto de unión con el camino longitudinal de la sierra en zonas de pastoreo sujetas al control de Huarautambo, sí se han registrado pequeños sitios y estructuras aisladas asociadas al control del tránsito. Así, el denominado Tambo Chuspiragra, ubicado en el abra que separa la quebrada del mismo nombre de la de Huanzalá, sería un primer punto de control que permitiría el acceso desde las zonas de puna vinculadas al territorio del señorío de Pincos, hacia el fondo de valle del río San Juan pasando por Tunahuay, donde el camino se bifurca hacia Huallanca y Hornillos, ambos ubicados en territorios del señorío de Ocros.[30] Del mismo modo, las estructuras aisladas de Callhua Callhua y Carbón Mina, ubicadas junto al camino en las proximidades de Chonta (distrito de Baños, Lauricocha), podrían haber servido como *chasquiwasis* a fin de mantener una comunicación constante a través de la zona. Al respecto, trascribimos a continuación un texto del cronista Garcilaso que describe el funcionamiento de estos establecimientos y explica la presencia de dos estructuras asociadas a los mismos:

> […] Chasqui llamaban a los correos que había puestos por los caminos, para llevar con brevedad los mandatos del Rey y traer las nuevas y los avisos que por sus reinos y provincias, lejos o cerca, hubiese de importancia. Para lo cual tenían a cada cuarto de legua cuatro o seis indios mozos y ligeros, los cuales estaban en dos chozas para repararse de las inclemencias del cielo. Llevaban los recaudos por su vez, ya los de una choza, ya los de la otra; los unos miraban a la una parte del camino y los otros a la otra, para descubrir los mensajeros antes que llegasen a ellos, y apercibirse para tomar el recaudo, porque no se perdiese tiempo alguno (Garcilaso 2007 [1609]: Primera parte, cap. VII).

Otros puntos de control se habrían ubicado en Queropalca y en la laguna de Lauricocha. Precisamente en el actual distrito de Queropalca se produce una nueva intersección de caminos que van por el norte hacia Baños (sitio con clara ocupación inca), por el sur hacia Cajatambo (tambo inca ubicado en la sierra de Lima) y por el sureste hacia la llanura de Lauricocha. Esta intersección de vías coincide con la presencia de puentes de piedra que perduran hasta la actualidad, ya que habrían sido restaurados permanentemente por grupos de la *saya* Huamali Guanuco para permitir el tránsito fluido en la región. Un caso documentado de estas actividades, que permite inferir lo mencionado, se presenta para la *saya* de Allauca Guanuco que tenía por orden

[30] El arqueólogo Miguel León Gómez (2003) ha publicado una breve descripción de los territorios que ocuparon las etnias del Callejón de Conchucos desde épocas del Intermedio Tardío hasta inicios de la Colonia.

del Inca reparar los puentes existentes en su territorio, hecho que cumplió incluso durante la Colonia, aunque esto significó el inicio de litigios entre comunidades a razón de las nuevas distribuciones territoriales o “encomiendas” (Mellafe 1965).

A pesar de mostrar claras evidencias de su origen, pasados los años de la época colonial, la ruta que nos ocupa dejó de ser asociada con la Red Vial Inca y comenzó a ser empleada como un camino de herradura que conectaba los centros mineros de Huallanca, Chonta y Queropalca (Raimondi 1942-1948, I), desde donde los minerales de plata y carbón obtenidos eran traslados hacia la costa, siguiendo las rutas que conducían a Huaraz y Recuay.

Actualmente este camino constituye una vía principal entre las comunidades de puna que se dirigen desde Chavín hasta Huallanca y de Huallanca a Yanahuanca (Bar 2008).

Descripción de la ruta del camino

Entre Conín y Mashra

Contempla un trayecto de 13,34 kilómetros desde el centro poblado de Conín, ubicado en la margen izquierda del río Mosna, hasta las estancias ubicadas en la parte media de la quebrada Mashra. El camino presenta elementos arquitectónicos formales solo en su sección inicial, al pie del cerro Ararac, donde alcanza una extensión de 2,92 kilómetros y se muestra como una calzada de tierra de 2 metros de ancho delimitada por muros laterales de piedra, de altura variable entre 50 centímetros y 1 metro. Estos muros, levantados con piedras simples, sirven de refuerzo a los cortes efectuados en ladera y se muestran discontinuos, ya que se alternan con segmentos en plataforma construidos mediante la limpieza y nivelación del terreno agregando depósitos de tierra y cascajo que luego eran recubiertos por muros de contención de hasta 1,10 metros de altura (foto 19).

El camino continúa en ascenso adaptándose al contorno de las laderas de cerro hasta llegar al puente de rocas formado naturalmente en la quebrada Tayash, punto desde el cual se sigue un nuevo trazo hecho por las comunidades de la zona

Foto 19. Segmento escalonado del camino a pie del cerro Ararac (foto: Alfredo Bar)

en la quebrada Pachachaca ya que del anterior se observan solo líneas de desgaste intenso (foto 20). Este nuevo camino llega hasta el anexo de Huanquin, lugar del que se asciende por una pequeña quebrada hacia el abra de Cruz Punta, (donde se encuentra un altar de piedras de origen colonial que actualmente sirve como lindero entre comunidades). Del abra mencionada se desciende luego por un sendero con desgaste intenso que va en zigzag hacia el área de bofedales de la quebrada Mashra, donde finalmente se pierde.

Entre Mashra y Quebrada Torres

Es un área de prospección en torno al camino de 14,43 kilómetros de longitud que aparece en la Carta Nacional 20-i Recuay, el cual se proyecta desde la Hacienda Mashra hasta la carretera Conococha-Huallanca (emplazada en la quebrada Torres). Su ruta habría seguido por la margen izquierda de la quebrada Mashra ascendiendo de allí hacia el abra de cerro Retama, para luego descender por la margen izquierda de la quebrada Pucarajo, donde actualmente se encuentra una trocha carrozable que sirve como vía de transporte de las minas ubicadas en el cerro del mismo nombre.

Por referencias obtenidas de los comuneros, se sabe ahora que en la quebrada Torres el trazo del

Foto 20. Camino reconstruido en la quebrada Pachachaca (foto: Alfredo Bar)

camino ha sido afectado por la superposición de la carretera Conococha-Huallanca.

Entre Quebrada Torres y Hornillos

Esta ruta corresponde al trayecto original del Camino Inca a lo largo de 13,34 kilómetros cuyo registro inicia a pie del cerro Shushu, frente al módulo educativo Genaro Llanos. En su sección inicial, la ruta alterna segmentos en plataforma con un ancho variable de entre 2 y 3 metros con otros (de la misma amplitud) definidos por el alineamiento simple de piedras que alcanzan una altura máxima de 30 centímetros. Presenta, además, cortos segmentos escalonados hasta llegar a la quebrada Tanash, donde se dificulta su recorrido debido al cerco de alambres que cruza la ladera.

Luego de seguir por la ladera noreste del cerro Carca Pelanan y cruzar la quebrada Chuspic, se reencuentra el trazo del camino en la margen derecha de la quebrada Huanzalá Sur, aunque este es apenas reconocible ya que se muestra como un sendero con desgaste intenso, que además es entrecortado por la trocha carrozable que asciende también al abra formada entre los cerros Huacarumi y Ventanilla, de donde continúa en rumbo suroeste por la quebrada Chuspiragra hacia Moya y Tunahuain. En este recorrido es fácilmente reconocible, ya que presenta una calzada en plataforma de ancho variable (entre 3 y 5 metros) cuyo muro de contención, de 50 centímetros de altura, es continuo hasta llegar a la zona de Moya. Asimismo, desde este lugar hacia Tunahuain se aprecian algunos escalones hechos con el acomodo de bloques alargados de roca arenisca, además de muros de contención bien elaborados que pueden alcanzar más de 1 metro de altura.

A partir de Tunahuain el camino cambia su orientación hacia el sur, pero mantiene sus características arquitectónicas hasta llegar a la hacienda Huayras (Hornillos), ubicada en el área de confluencia de las quebradas de Azul Mina y Ranracancha, punto en el cual cruzaba el río San Juan a través de un puente reforzado con estribos de piedra. Este puente, del que solo quedan evidencias de su estribo oeste, habría tenido una altura máxima de 2,10 metros y un ancho de 4 metros.

Entre Hornillos y el abra de Ogshacruz

El recorrido se inicia 150 metros al suroeste de la intersección de las trochas carrozables que vienen de Azul Mina y Huallanca, junto al panel de seña-

lización colocado por el entonces Instituto Nacional de Cultura (INC). Desde este punto, el camino prácticamente ha sido cubierto por la trocha carrozable hasta llegar al puente de calicanto Arequipa, de donde continúa paralelo a la vía hasta alcanzar el recodo que se dirige al puente de concreto que cruza el río San Juan. De esta zona se siguen unos 850 metros, al pie de cerro Tablagaga, antes de cruzar el río y continuar por su margen izquierda hasta llegar a Cashapampa y la llanura de Ichiqmonte. En este trayecto presenta segmentos entrecortados por la carretera actual que mantienen una amplitud de 27 metros y están delimitados por alineamientos de piedras en ambos bordes. En Ichiqmonte el camino pasa una vez más a la margen derecha del río San Juan y presenta un tercer alineamiento de piedras al interior de su calzada.

Al ascender de la llanura, por la loma de Incajamanan, el camino (ahora de 12 metros de amplitud) presenta escalones apenas distinguibles, debido a la cobertura de pastizal. Conforme avanza por la loma para dirigirse a Tingo (confluencia de las quebradas Pan de Azúcar y Ogshacruz), el camino traspasa las alambradas que se extienden entre ambas márgenes de la quebrada Pan de Azúcar y se convierte en plataforma, presentando un ancho variable de entre 3 y 6 metros. Posteriormente, su calzada se muestra como un sendero con desgaste intenso en el que se observan peldaños y drenes en mal estado de conservación, antes de llegar al abra de Ogshacruz o Cabeza de Caballo.

Asociadas a este camino, tenemos la *wanka* y estructuras de planta rectangular en Ichiqmonte (extremo norte) y la apacheta del abra Ogshacruz (extremo sur).

Entre el abra Ogshacruz y Cocanmachay

En esta ruta el camino se dirige desde el abra de Ogshacruz, por la margen izquierda de la gran quebrada de Callhua Callhua, adaptándose al contorno de las laderas de cerro y al relieve cambiante de estas, ya que en todo su recorrido se encuentran pequeñas quebradas, grietas, salientes rocosas, lomas y áreas llanas que originan cambios en su arquitectura. Así, la sección que desciende en trazo zigzagueante del cerro Cabeza de Caballo tiene un ancho promedio de 3,50 metros, y presenta escalones construidos con bloques de piedra de corte rectangular y muros de contención que alcanzan 90 centímetros de altura que luego dan paso a segmentos definidos por alineamientos de piedra que se emplazan por la parte superior de la quebrada Callhua Callhua, ampliando abruptamente su calzada entre las peñas y lomas formadas en esta, y alcanzando medidas que fluctúan entre los 15 y 24 metros de ancho. Conforme el camino se aproxima a la naciente de la quebrada, va perdiendo los elementos arquitectónicos que permiten reconocerlo y se muestra solo como un sendero amplio con desgaste intenso que se proyecta por el cerro Carbón Mina, con una calzada de 5 metros de ancho y evidencia negativa de muros de contención; en tanto, en la llanura ondulada formada entre los cerros Carbón Mina, Jarara y Chonta es observable solo como un sendero amplio con desgaste intenso. Finalmente, el camino —que se emplaza unos 250 metros al norte de la laguna Patococha— vuelve a mostrar alineamientos de piedra que definen una calzada de 26 metros de ancho, distribuida de manera sinuosa al pie del cerro Chonta y en la margen izquierda de la quebrada Cocanmachay, por la que desciende hacia la estancia del mismo nombre a través de un puente o paso natural.[31]

Entre Cocanmachay y Queropalca

Su recorrido se inicia en la estancia de Cocanmachay y sigue con rumbo este, la vía presenta una calzada de 12 metros de ancho que luego continúa como un sendero con desgaste intenso de 3 metros de ancho, delimitado por muros laterales de piedra de 1 metro de alto que forman parte de corrales modernos. Conforme el camino se proyecta hacia Ranracancha, por la margen derecha de la quebrada Huarirragra, se observan más estructuras y elementos modernos superpuestos, entre los que resalta un muro de piedras que sirve como cerco de delimitación de las áreas de pastoreo. Este muro sigue el contorno de las laderas y presenta otros muros adosados transversalmente, creando portezuelos que sirven de guía en el recorrido. Al llegar a Ranracancha, el camino retoma su rumbo al sureste y se dirige hacia el caserío de Huarirragra, donde vuelve a atravesar corrales a través de pequeños portezuelos.

En el trayecto que sigue hacia Yanapaccha no hay mayores cambios en cuanto a las características mencionadas; sin embargo, al salir de esta zona e iniciando el ascenso por el cerro Huagagaga se registra un segmento en plataforma de ancho variable entre 2 y 5 metros que cuenta con muros de contención de hasta 1 metro de altura. Este segmento llega a la explanada formada en Curuputa, al sureste del cerro Huagagaga, donde el camino presenta muros laterales que lo delimitan entre campos de cultivo y también alineamientos de piedra que definen una calzada de más de 28 metros, en su trayecto de 1,28 kilómetros hacia la naciente del río Nupe. Aunque esta última sección es claramente visible, se debe seguir una camino alterno que desciende de la explanada en trazo zigzagueante hacia la llanura de Huayllapampa, para cruzar allí el río Mitococha a través de un puente de origen arqueológico e ir finalmente entre campos de cultivo al pueblo de Queropalca.[32]

Entre Queropalca y lomas de Valloccocha

La ruta inicia luego de cruzar el puente de concreto que conecta Queropalca con Quishuarcancha, la calzada tiene aquí 3 metros de ancho y está delimitada con muros de piedra de 1,2 metros de alto. De Quishuarcancha se continúa en dirección noreste hasta el área de confluencia de los ríos Carhuaccocha y Nupe y luego en dirección sureste hacia Ayamachay. En este trayecto el camino hecho en plataforma es de ancho variable (entre 1,20 y 2 metros) y presenta muros de contención de 70 centímetros de altura. En su trazo se encuentran además algunos escalones asociados a cortos segmentos empedrados.

En Ayamachay el camino pasa entre sembríos mostrándose como un sendero amplio con desgaste intenso hasta llegar a la zona de Murmunya, (quebrada Pumash), donde cruza un pequeño riachuelo por medio de un puente hecho con estribos de piedra. Tras cruzar el río, el camino continúa hacia Nupe y presenta nuevamente muros laterales de mediana altura (foto 21) en su descenso zigzagueante hacia el río Huayhuash; este último era cruzado a través de un puente construido con columnas de piedra arenisca sobrepuestas a rocas tendidas en el lecho de río.[33] Luego de cruzar este puente se inicia un ascenso en zigzag por una pendiente abrupta conocida como El Balcón de Judas, que se ubica en el extremo norte del cerro Atohuayin y desde cuya cima se dirige al sur hacia los caseríos de Choco y Tingo Grande. De este último desciende a la quebrada de Allpacoto y cambia su orientación al sureste mientras se dirige a la estancia de Incahuasi, ubicada en la ladera norte del cerro Milpo, por donde continúa hasta alcanzar el abra formada entre los cerros Toscana y Cabracalash. En este transecto el camino presenta una calzada en plataforma cuyos muros de contención pueden alcanzar una altura de 1,10 metros. Una vez traspasada el abra mencionada, el camino sigue el contorno de pequeñas lomas que se forman en Tunahuay y Valloccocha, presentando alineamientos de piedra en sus bordes que delimitan su calzada de 30 metros de ancho.

Entre lomas de Valloccocha y Chagacancha

En el punto inicial de registro, localizado en lomas de Valloccocha, el camino tiene una calzada despejada de 25,80 metros de ancho, delimitada por alineamientos de piedras de trazo sinuoso, que se adapta al relieve de las laderas hasta llegar a los bofedales de Geulahuachana. Desde esta localidad, su trazo es recto y va descendiendo hacia la quebrada Tingo, donde es cortado por la trocha carrozable que va de Antacolpa a Lauricocha. Tras cruzar la quebrada, se dirige hacia la estancia de Chiclapata paralelamente al cerco de alambres que delimitan las áreas de pastoreo. Luego de pasar Chiclapata, el camino solo puede ser recorrido en

---

[31] Este paso ha sido formado por el flujo de un riachuelo que desciende por la quebrada, filtrándose a través de la roca caliza de la zona creando finalmente una cavidad de 400 metros de longitud.

[32] Por las características arquitectónicas del puente mencionado, este es descrito en el acápite correspondiente a sitios arqueológicos.

[33] La reconstrucción hipotética del puente nos permite indicar que este habría tenido una longitud máxima de 20 metros, un ancho de 4 metros y una altura promedio de 2,10 metros y habría contado además con 8 celdas o ventanas por las cuales pasaba el agua del río.

secciones entrecortadas en las quebradas de Curmaragra y Rupawa, en las que se presenta como una vía de herradura de 3,30 metros de ancho hecha mediante el corte de ladera. Al continuar por la ladera este del cerro Chogopata, el camino presenta cortos segmentos empedrados que bien podían haberse proyectado hasta llegar al puente inca que cruza el río Lauricocha, desde el que habrían seguido también junto al trazo de la actual trocha carrozable llegando a la estancia de Corral León (donde aún se observa un segmento escalonado) y de allí hasta el poblado 8 de Diciembre.

Foto 21. Camino en Nupe. En el fondo se observa el ascenso del camino por Balcón de Judas (foto: Alfredo Bar)

Finalmente, desde la localidad 8 de Diciembre, el camino asciende por la ladera noreste del cerro Shalacorral; la vía ha sido afectada por la superposición de la carretera que va a Chuspe, situación que se repite que lo corta también en varios segmentos hasta pasar las proximidades de la estancia Chagacancha.

Entre Chagacancha y Patacancha

Esta ruta cubre una distancia aproximada de 10 kilómetros. Si bien se le considera solo como un área de prospección al seguir el trazo actual de la trocha carrozable que une Lauricocha con Andahuayla, los datos recuperados en campo dan cuenta de su correlación con el trazo original del Camino Inca. Así, podemos mencionar que la ruta del camino habría seguido al sureste proyectándose hacia Chuspe y la meseta de Condorbamba. De Condorbamba, seguía por la margen izquierda de la quebrada Chaccha hasta converger en la quebrada de Huarautambo, en la zona de Pilcocancha. Aquí no se pudo recorrer el camino, pues se hallaba debajo de la trocha carrozable y estaba entrecortado por deslizamientos de las laderas. Desde Pilcocancha, la ruta continúa al este, hacia Maray Maray, y se proyecta de modo paralelo al curso del río que desciende por la quebrada. Ya en Maray Maray, el trazo visible asciende a una loma rocosa para de allí descender en trazo zigzagueante hacia Patacancha, donde se unía al gran camino longitudinal que va de Huarautambo a Huánuco Pampa (foto 22). Se debe resaltar que las secciones reconocidas en este recorrido, son producto de los trabajos de reconstrucción recientes, efectuados por las comunidades de las zonas mencionadas.

Principales sitios asociados

Cruz Punta

Se ubica en un abra pequeña formada en el cerro Cruz Punta, que permite el paso entre las quebradas de Pachachaca y Mashra, y en el trazo mismo del camino, a 1,6 kilómetros de Huanquin.

El sitio está definido por un cumulo de piedras que cubre parcialmente un altar, también de piedras, en el que se ha colocado una cruz de madera de 50 centímetros de alto. Este altar está hecho con piedras canteadas de corte rectangular colocadas en amarre simple sin uso de argamasa. La base del mismo tiene una planta cuadrangular de 1,5 metros por lado y una altura de 40 centímetros, en tanto, un segundo cuerpo, superpuesto a la base y también de planta cuadrangular, tiene 1,20 metros por lado y una altura de 1,30 metros. El agregado de pequeñas piedras cubre sus bases y cabecera, dándole el aspecto de un simple amontonamiento de piedras cuyo diámetro supera los 2 metros (foto 23).

Como se sabe, el cumulo de piedras o apacheta tiene un carácter ritual desde épocas prehispánicas, por lo que, la renovación de los adornos de la cruz ubicada en esta indicaría la continuidad de su carácter religioso para épocas recientes.

Aunque no se halló material cultural arqueológico en superficie que pueda asociarse con el altar, este podría tener un origen colonial.

Tambo Chuspiragra[34]

Se encuentra en el abra formada entre los cerros Huacarumi (Potrero) y Ventana, 2 kilómetros hacia el sureste del campamento minero de Huanzalá.

Foto 22. Camino inca en Patacancha, proyección a Huarautambo (foto: Alfredo Bar)

La arquitectura del tambo se caracteriza por presentar recintos de planta rectangular y cuadrangular que se orientan en un eje norte-sur, estas estructuras se encuentran adosadas unas a otras en torno a un recinto principal de planta rectangular. Los recintos tienen dimensiones variables y no siguen un patrón estándar en su disposición. El recinto mayor, a partir del cual se emplazan los demás, de 17,50 metros de largo por 10 metros de ancho, se ubica en la parte central del conjunto de estructuras y presenta muros de doble hilera de piedras de tipo arenisca, unidas con argamasa de barro en aparejo simple. La altura mayor que alcanzan los muros de este recinto es de 60 centímetros. Hacia el norte se encuentran adosados dos recintos menores de planta cuadrangular y rectangular que tienen un eje este-oeste y en conjunto alcanzan 3,5 metros de ancho por 11 metros de largo, en tanto, hacia el sur, se aprecia la proyección de las bases de muros

[34] El sitio fue registrado previamente por los arqueólogos Luis Valle (2007) y Koraíta Fierro (2008) dentro del marco del "Proyecto de evaluación arqueológica con excavaciones para la construcción de la carretera Azul Mina – Matash – Huanzalá Sur, distrito de Huallanca, provincia de Bolognesi, región Ancash" y del "Proyecto de reconocimiento arqueológico "Línea de transmisión LT - 33KV S. E. Huallanca Nueva – S. E. Pucarrajo", respectivamente.

Foto 23. Apacheta moderna sobre altar colonial en Cruz Punta (foto: Alfredo Bar)

de otros recintos, al parecer anteriores al conjunto y que siguen una orientación suroeste-noreste y tienen planta trapezoidal. Estos muros se encuentran cubiertos por material terroso y el pastizal de la zona.

Dada la asociación del sitio al Camino Inca, este habría servido como un pequeño tambo durante el Horizonte Tardío y su función se habría mantenido durante la Colonia.

Ichiqmonte

Se ubica al pie del cerro Batea Batea, próximo a la zona de confluencia de las quebradas Pan de Azúcar y Casacancha, a 150 metros del Camino Inca que se proyecta al norte del sitio.

El sitio presenta un monumento lítico de gran tamaño (*wanka*) y dos estructuras de planta rectangular asociadas a esta. La *wanka* es una gran roca de forma irregular de unos 6 metros de largo por 5 metros de ancho y 4 metros de alto, depositada sobre una incipiente loma que sobresale en la llanura del valle al pie del cerro Batea Batea; la roca se encuentra rodeada por un muro de doble hilera que forma un circulo irregular, del que solo pueden apreciarse las bases. Al interior del espacio definido por este cerco se encuentra otro muro de piedras mampuestas que tiene 1,5 metros en trazo recto (fotos 24 y 25).

Foto 24. Sitio de Ichiqmonte, wanka y estructuras (foto: Alfredo Bar)

Las estructuras asociadas a la *wanka* se ubican 80 metros al noreste, son de planta rectangular y se orientan en eje noroeste-sureste, se encuentran distanciadas entre sí por unos 15 metros. Estas estructuras miden en promedio 10 metros de largo por 6 metros de ancho y presentan subdiviciones en su interior.

Foto 25. Sitio de Ichiqmonte, estructura rectangular (foto: Alfredo Bar)

Aunque no se encontró material cerámico en el sitio, por su asociación directa al trazo del camino inca y su identificación como un “espacio sagrado” (por la presencia de la *wanka*) este correspondería a una ocupación del Horizonte Tardío.

Ogshacruz

Se encuentra entre las quebradas de Ogshacruz y Callhua Callhua, en el abra formada al pie del cerro Cabeza de caballo y junto al Camino Inca, a 2 kilómetros de Pampacancha.

El sitio está conformado por una apacheta y una estructura de planta rectangular. La apacheta cuenta con un agregado de piedras pequeñas y medianas que se sobreponen a una estructura hecha con piedras canteadas de corte rectangular alargado de tamaño mediano que al ser colocadas de modo mampuesto y en amarre simple forman un pilar o altar de planta cuadrangular de 1,40 metros de alto y cuyos lados alcanzan en promedio 1,60 metros de ancho. La vista formal de este altar se ha perdido debido al descombrado sufrido y al agregado de piedras que la cubren casi en totalidad, formando un montículo irregular que alcanza los 2 metros de diámetro y 1,5 metros de alto.

Las bases de la estructura asociada a la apacheta se hallan inmediatamente al norte y evidencian muros hechos con piedras simples y canteadas, unidas al parecer en aparejo simple y con argamasa de barro. Estos muros definen un recinto de 10 metros de largo por 6 metros de ancho que actualmente ha sido cubierto por pastizales.

Aunque no se halló material cultural arqueológico en superficie que pueda asociarse con el sitio, este podría tener un origen colonial.

Callhua Callhua

Se encuentra sobre un montículo natural de baja elevación formado en la parte superior de la quebrada Callhua Callhua, junto al Camino Inca y a 5 kilómetros de Pampacancha.

La estructura apenas se distingue en la proyección de dos muros que se interceptan formando una esquina de ángulo recto. Estos muros alcanzan una altura no mayor de 30 centímetros y un ancho promedio de 30 centímetros; han sido construidos con piedras canteadas y sin labrar de tipo arenisca, que se acomodan en aparejo simple con mortero de barro formando hileras sobrepuestas horizontalmente. El recinto que forman estos muros alcanza una longitud de 14 metros (este-oeste) y un ancho de 6 metros (norte-sur), en su interior se encuentra también un pequeño murete de piedras dispuestas en trazo semicircular que se intercepta a ambos muros, encerrando un pequeño espacio de 1,9 metros de diámetro.

Aunque por el alto grado de destrucción no es posible definir su emplazamiento original, por su asociación directa al camino sí puede indicarse que este sitio habría cumplido una función asociada al sistema de *chasquiwasis* durante el Horizonte Tardío.

Carbón Mina

Se encuentra en un pequeño terraplén rocoso, formado en la ladera sur del cerro Carbón Mina, junto al camino y a unos 6 kilómetros de Chonta.

Se trata de un recinto de planta rectangular de 4,90 metros de largo por 3,20 metros de ancho cuyos muros están hechos con bloques de piedra de tipo arenisca, canteadas y sin labrar, unidas con morte-

ro de barro en aparejo simple pero formando hileras horizontales (actualmente solo alcanzan los 90 centímetros de altura). Esta estructura presenta un vano de acceso ubicado en la parte central de su muro norte, el cual da hacia una plataforma de corta elevación que es de similares dimensiones a este.

Por su asociación directa al camino inca, este sitio habría cumplido una función asociada al sistema de *chasquiwasis* durante los periodos Horizonte Tardío y colonial temprano.

Puente inca de Huayllapampa

Se encuentra en una llanura aluvial 700 metros al norte del centro poblado de Queropalca, rodeado por campos de cultivo.

Las dimensiones del puente alcanzan un largo de 18,20 metros, un ancho promedio de 3,30 metros y una altura máxima de 2,60 metros. Su construcción corresponde a un sistema de reforzamiento con estribos de piedra de las márgenes del río, con el agregado de una columna y un soporte central encajonado sobre un pequeño islote rocoso en medio del río, sobre los cuales se colocan bloques de roca arenisca que pueden alcanzar los 3,20 metros de largo, un ancho variable de entre 50 y 90 centímetros, y un espesor de 30 centímetros. El acomodo de las bases del puente crea tres celdas que se ubican a los extremos del puente y varían en amplitud (1, 1,30 y 2,5 metros) y altura (1,5 a 2 metros). El puente también cuenta con un acceso de cuatro pasos o gradas en su extremo noroeste.

Los estribos del puente presentan piedras simples de gran tamaño sobrepuestas en 4 o 5 hileras horizontales unidas entre sí con argamasa de barro, en tanto el soporte central encajonado fue construido con piedras pequeñas y medianas unidas en aparejo simple con argamasa de barro, estas últimas que forman los muros de contención del relleno (foto 26).

Por sus características arquitectónicas, que repiten la técnica constructiva inca para los puentes de la región central de Perú, el puente correspondería al periodo Horizonte Tardío.

Foto 26. Celda o ventana este del puente inca de Huayllapampa (foto: Alfredo Bar)

Puente inca de Murmunya

Se encuentra en la quebrada Pumash, en el sector de Murmunya, 1 kilómetro al suroeste de Ayamachay. Tiene una longitud de 4 metros, un ancho de 2 metros y alcanza una altura máxima de 3,30 metros.

El estribo ubicado en la margen derecha del río que este puente cruza está construido con grandes bloques de piedra arenisca de diverso tamaño, unidas con argamasa de barro y en aparejo simple con agregados de cuñas y piedras pequeñas para un mejor refuerzo; cuenta además con un muro de defensa ribereño adosado hacia el norte de la estructura, en tanto, el estribo de la margen izquierda lo constituye una gran roca de tipo arenisca de aproximadamente 3 metros de diámetro, a la cual se agrega un escalón de tres pasos para acceder al tablero del puente, constituido por troncos de eucalipto sobre los que se colocan maderos transversales distanciados entre sí por unos 80 centímetros para luego amarrarlos con los primeros, formando así el soporte del cobertor de piedras, tierra e *ichu* agregado posteriormente (foto 27).

Foto 27. Puente inca de Murmunya (foto: Alfredo Bar)

Por sus características arquitectónicas, que repiten la técnica constructiva inca para los puentes de la región central de Perú y su emplazamiento en el camino, este puente correspondería al periodo Horizonte Tardío.

Puente inca de Lauricocha

Se encuentra sobre el río que desagua la laguna de Lauricocha, a pie del cerro Chogopata y a unos 460 metros al norte del centro poblado de Lauricocha. Este puente ha sido construido mediante el empleo de columnas o pilares de corte cuadrangular y rectangular que tienen medidas mayores a un metro por lado y 1,1 metros de altura, distanciados entre sí por unos 50 centímetros, forman 21 celdas o ventanas por las cuales discurre el agua del río.

Sus columnas fueron hechas con piedras arenisca simples y canteadas de diverso tamaño, unidas con argamasa de barro. Sobre ellas se tienden lajas de piedra de corte rectangular, adosadas de modo simple para agregar un relleno de tierra y cascajo contenido por muros de piedra canteada dispues-

tas en una sola hilera en ambos bordes del tablero del puente, el cual tiene un ancho promedio de dos metros y trazo sinuoso. Este tablero se extiende 53 metros en eje noroeste-sureste y 17 metros hacia el suroeste desde el extremo sur del primer segmento (foto 28).

Aunque ha sido objeto de restauraciones y reconstrucciones con concreto, este puente mantiene su emplazamiento y parte de sus elementos líticos originales, que por sus características arquitectónicas se relacionan con las técnicas constructivas incas durante el Horizonte Tardío.

Foto 28. Puente inca sobre el río Lauricocha (foto: Alfredo Bar)

2.5. El camino entre Ticapampa y Paucas

Importancia arqueológica e histórica

La ruta del camino entre Ticapampa y Paucas, probablemente construida en el Horizonte Temprano, permitió el acceso a los diversos pisos ecológicos de las regiones de sierra y selva, articulando los diversos asentamientos de las cuencas de los ríos Mosna y Puchca, lugares en donde la evidencia arqueológica sugiere una ocupación continua de las zonas altas hasta el Horizonte Tardío, a diferencia de las zonas bajas o fondos de valles, donde la ocupación arqueológica llegaría sólo hasta el Horizonte Medio (Ibarra 2003).

Si bien se ha perdido casi toda la arquitectura original del camino (Bar 2008), se tienen referencias históricas de su trazo entre Machac y Chavín, en ellas se lo describe como "bastante ancho y bien arreglado" (Middendorf 1974 [1893-1895], III: 73). Esta descripción podría corresponder a la sección hallada entre Olayán y el puente Belis, donde se registra una calzada en plataforma de hasta 4 metros de ancho y 1,90 metros de altura. En la proyección que seguía desde este punto hacia el norte, el camino llegaba al antiguo poblado de Guaripatay, encargado del cuidado del puente de piedra de Pomachaca que permitía la comunicación entre los valles Mosna y Puchca, así como su interconexión con el camino que provenía por la quebrada de Tambillos desde Huánuco Pampa y seguía por el valle del río Huari hacia Cajamarca. Este puente era uno de los puntos de control de mayor importancia de los que se tiene conocimiento, ya que permitía el acceso hacia los centros administrativos de Huaritambo (Huari) y Tambo de Soledad (Pincos) ubicados en el trazo del gran camino longitudinal (Serrudo 2003).

En la proyección que sigue desde Pomachaca hacia Palca y Paucas, este camino habría permitido el envío de diversos productos desde las zonas altas de la cuenca del río Puchca hacia los centros administrativos de Pincos o Huaritambo, articulando los diversos centros poblados mediante la extensión de ramales ascendentes desde el valle, tal como se aprecia en el camino que asciende desde Yura hacia Paucas, el cual cuenta con un sistema de escalones de más de 2 kilómetros de extensión, y en cuyo entorno se registró material cerámico inca.

Tras la caída del Imperio Inca, el tramo general se mantuvo como una ruta de relativa importancia durante la Colonia, permitiendo la comunicación entre los nuevos poblados fundados tanto en el Callejón de Huaylas como en Conchucos, a razón de las *Ordenanzas de reducción de indios* dada por el virrey Toledo en 1573. La visibilidad del camino fue aprovechada, en ese contexto, por el arzobispo de Lima Toribio de Mogrovejo, quien lo recorrió durante las visitas pastorales que realizara en la provincia de Huaylas de los años 1585 a 1588 y 1593 a 1597, partiendo desde Recuay hacia Huari y Llamellín.

Ya en la República, durante la segunda mitad del siglo XIX, el camino seguía vigente tal como lo relatan los viajeros Antonio Raimondi (1942-1948, I) y Ernst Middendorf (1886), quienes describen diversas secciones del mismo.

Refiriéndose al viaje que realizó en 1860 de Recuay hacia Huari, Raimondi anota que el camino se iniciaba en la quebrada de Champis y se dirigía a la laguna de Querococha, ascendiendo luego hacia el paso Cahuish, desde donde descendía por la quebrada de Tambillos[35] hasta llegar al valle del río San Marcos (Mosna) de donde, finalmente, seguía "casi enteramente llano y trazado en la orilla izquierda del río" (Raimondi 1942-1948, I: 145). Por su parte, Middendorf anotó en 1886 que al llegar a la cumbre del paso Cahuish eran visibles pequeños montones de piedra que conformaban ofrendas a los dioses o "Apachic"; estos montículos aún son visibles y se describen en el acápite correspondiente a los sitios asociados al camino.

Descripción de la ruta del camino

Entre Ticapampa y Querococha

Sigue un rumbo general hacia el noreste sin presentar elementos arquitectónicos de origen arqueológico, por lo que representa un área de prospección de más de 13,75 kilómetros de longitud que contrasta con la información proporcionada por Ernst Middendorf en su obra *El Perú*, publicada entre los años 1893-1895. De acuerdo a esta publicación, podemos señalar que el camino iniciaba su ascenso hacia la cordillera por la calle principal del caserío de Yacucancha y se proyectaba entre campos de cultivo y viviendas ubicadas en ambos lados de la vía, llegando a la actual trocha carrozable que comunica las haciendas Chaupis y Patacancha. Desde esta intersección, el camino habría ascendido entre las pequeñas quebradas de Pachamaca hasta llegar a la altiplanicie ondulada de Chacay, zona de pendiente suave con áreas pedregosas y bofedales extensos en los cuales se perdía su rastro. Actualmente la carretera asfaltada que conduce a Chavín de Huántar (ingresando por la quebrada Querococha) podría haberse superpuesto a su antiguo trazo hasta llegar a la laguna de Querococha.

Entre Querococha y Machac

Aunque presenta una corta sección del camino que se ubica en el paso de Cahuish y desciende hacia Tambillos, esta ruta se considera como un área de prospección general que sigue en parte el trazo de la actual carretera.

El recorrido de este camino se inicia en la laguna de Querococha, desde donde ascendía por la quebrada Conde. Es muy probable que la actual carretera, emplazada al pie de los cerros Cuncushpunta y Conde Corral, se haya superpuesto a esta vía hasta llegar junto a los recintos modernos ubicados al norte del túnel Cahuish. Partiendo de estas construcciones, el camino ascendía en zigzag hacia el abra del cerro Cahuish, en la que se observan pequeñas apachetas colocadas sobre rocas de superficie plana. En esta abra también existen

[35] Pucavado en la Carta Nacional 20-i Recuay.

cortos segmentos empedrados que miden 2 metros de ancho y descienden, de manera zigzagueante, por la ladera rocosa del cerro hacia una pequeña hondonada formada inmediatamente después del túnel en la naciente de la quebrada Pucavado. Desde esta hondonada, el camino desciende en trazo sinuoso hasta llegar a la zona de convergencia de las quebradas Pucavado y Chiqches, donde es cortado por la carretera Huaraz-Chavín de Huántar, que se le superpone también por unos 300 metros. En este corto recorrido se observa una calzada en plataforma cuyos muros de contención alcanzan 80 centímetros de altura. Al continuar por la ladera sur del cerro Huaracayoc, el camino se presenta como un sendero hecho mediante corte simple de ladera, que mantiene un ancho promedio de 2 metros hasta llegar a la zona de bofedales ubicada en la parte media de la quebrada Pucavado, donde nuevamente es cortado por la carretera que desciende al poblado de Tambillos y prosigue hasta llegar a los centros poblados de Shirapata y Jircahuaín.

De acuerdo a Ernst Middendorf (1974 [1893-1895], III), el camino habría seguido hacia Machac por la margen izquierda del valle del río Mosna, por lo que no es de extrañar que la actual carretera se haya superpuesto a su trazo original.

Entre Machac y Olayán

Es considerada solo como un área de prospección siguiendo la actual carretera Machac - San Marcos - Huari, que se correlaciona con el camino seguido por Middendorf ya que, al igual que este, su anterior trazo pasaba junto a la zona arqueológica de Chavín de Huantar.

A partir de la información disponible, podemos mencionar que el Camino Inca habría seguido por la margen izquierda del río Mosna conectando los poblados de Machac, Quercos, Chavín, Huarimayo, Huaganga y Olayán, adaptándose al contorno de los cerros en los cuales se emplazaba. Su antiguo trazo ingresaba a Chavín cruzando el río Huachecsa a través de un puente hecho con estribos y un tablero de piedras conocido como Rumichaca o Puente del Inca[36], que se encontraba unos 50 metros al oeste del actual puente de concreto ubicado junto a las ruinas de Chavín de Huántar. Desde Chavín no se registran evidencias de su trazo hasta llegar a Millhuish, caserío frente al cual se registra un camino de herradura que contiene elementos arquitectónicos como drenes, escalones y puentes que han sido construidos recientemente por los comuneros de la zona (en algunos casos empleando cemento). Este camino llega a Huarimayo, y aquí desciende a la carretera, por donde se continúa luego hasta el puente de acero de Chacahuayón.

Desde Chacahuayón se sigue una trocha carrozable amplia que asciende hacia Chacapatac, de donde se dirige en dirección norte hacia Huaganga sin mayores variantes en su trazo sinuoso. Cuando se llega a Huaganga, nuevamente se pasa entre estrechas calles hasta descender a la quebrada del mismo nombre, la cual se cruza a través de un puente hecho con estribos de piedra y tablero de madera (troncos de eucalipto). Tras el cruce de este puente se accede a un camino en plataforma que prosigue luego por Olayán.

Entre Olayán y Pomachaca

Esta ruta recorre una distancia aproximada de 12,76 kilómetros. Su registro se inicia en la quebrada Huaganga, de la que parte un segmento en plataforma que rodea los campos de cultivo de Olayán y llega hasta la carretera afirmada que ingresa a este poblado (foto 29). Desde el corte de carretera se continúa entre campos de cultivo y muros de tapia, que luego —al llegar al pie del cerro Mora Piruruyo— dan paso a un nuevo segmento en plataforma de 4 metros de ancho cuyo muro de contención sobrepasa los 1,90 metros de altura. Conforme este segmento se dirige al norte, yendo al pie del cerro Pitec, el ancho de su calzada se reduce entre 2 y 2,6 metros y sus muros de contención alcanzan solo 1 metro de alto. En este recorrido el camino va muy cerca del lecho del río Mosna, por lo cual la vegetación arbustiva que crece en la zona lo cubre en totalidad, y se pierde entre los campos de cultivo de Opayaco.

[36] Respecto a este puente, Wilhelm Diessl (2003) señala que su construcción podría corresponder en realidad a la época colonial.

Foto 29. Camino en plataforma que va de la quebrada Huaganga a Olayán (foto: Alfredo Bar)

Saliendo de Opayaco, el camino inicia un leve ascenso por las laderas del cerro Pitec para dirigirse hacia Succha. Este ascenso se ve afectado por una cantera (ubicada al norte del caserío) que corta una sección de ladera de cerro de aproximadamente 100 metros de extensión, imposibilitando el registro en la zona. En esta última también es visible un segmento en plataforma de 1,50 metros de ancho.

Finalmente, el camino que continúa hasta las proximidades del puente Belis solo resulta observable desde la carretera, ya que su trazo desaparece cerca del puente. De aquí en adelante se continúa por la vía afirmada hasta llegar al pueblo de Succha y de allí a Pomachaca.

Entre Pomachaca y Palca

Su recorrido se inicia en el puente moderno de Pomachaca, que reemplazó al antiguo puente inca que se hallaba en el punto de confluencia de los ríos Mosna y Huari. Tras cruzar el puente, se sigue por la trocha carrozable que va a pie del cerro Puna Punco hasta llegar a la zona de convergencia de las quebradas Puchca y Tambillos, punto de inicio de un camino en plataforma que tiene un ancho variable entre 2 y 3 metros que se proyecta entre campos de cultivo al pie del cerro Huayllas Punta, en el que pueden apreciarse segmentos cuyos muros de contención alcanzan los 2 metros de alto. Para evitar el corte de talud que estrecha la quebrada, el camino asciende por laderas de pendiente escarpada en las que pueden apreciarse escalones tallados en roca, así como muros de contención de 5 metros de alto en las grietas y pequeñas quebradas formadas en los cerros. Al descender hacia el valle, se proyecta entre los campos de cultivo de una amplia terraza aluvial donde intercala segmentos en plataforma con otros de calzada simple, pero delimitados por muros de piedra de 1 metro de alto, que luego se pierden debido a la cobertura de vegetación arbórea y la transformación del entorno por la construcción de la trocha carrozable que va hacia Huarimazga y Rahuapampa, centros poblados donde ya no se registran evidencias de su trazo original, por lo que la carretera actual sirve como referente de la posible ruta que seguía hasta el poblado de Palca.

Entre Palca y Piuroc

Esta ruta cubre una distancia aproximada de 20,40 kilómetros; no se hallaron elementos arquitectónicos de origen arqueológico ya que sigue el trazo de la carretera Pomachaca-Huacaybamba. En esta ruta, el camino se habría proyectado pasando por los terrenos de los actuales poblados de Palca, Cullucha-

ca y Yunguilla, continuando hasta el caserío de Piuroc, de donde se desprendía un ramal que ascendía por la quebrada Batán hacia Pariacancha y Uco.

Entre Piuroc y Yura

Cubre una distancia aproximada de 7,41 kilómetros y sigue una orientación general hacia el noreste. Su registro se inicia en el caserío de Piuroc, ubicado en la margen derecha del río Puchca y continúa por el actual trazo de la carretera, pasando por los terrenos del poblado de Puchca, para luego seguir el camino principal que llega a la plaza descampada de Yura.

Entre Paucas y Yura

Partiendo de Paucas, unos 500 metros al oeste del poblado, se registra un camino escalonado que tiene un ancho variable entre 2 y 4 metros y se proyecta en trazo zigzagueante por la margen izquierda de la quebrada Chinchoragra, descendiendo entre los campos de cultivo ubicados en la ladera norte del cerro San Cristóbal. Los pasos que constituyen su calzada están hechos con piedras canteadas de tipo arenisca, con un corte rectangular alargado y se encuentran en toda su extensión hasta llegar a la zona de Quinán, donde es delimitado también por muros laterales construidos con piedras simples que tienen una altura máxima de 1,5 metros. Saliendo de Quinán, el camino se dirige hacia Vilcabamba y presenta solo una calzada de tierra de 2 metros de ancho con desgaste intenso (foto 30). Finalmente, en el trazo que sigue entre Vilcabamba y Yura no se encuentran más evidencias de su arquitectura formal, ya que su entorno ha sufrido una fuerte transformación por la expansión de los campos de cultivo.

Por sus características y por el material cerámico hallado en superficie, este camino correspondería al periodo Horizonte Tardío y conectaba el tambo de Paucas con la Red Vial Inca.[37]

Principales sitios asociados

Paso Cahuish

Se encuentra en el abra Cahuish, paso natural entre las quebradas Conde Corral y Pucavado, 4,50 kilómetros al oeste de Tambillos.

Foto 30. Camino que se proyecta desde Quinán a Vilcabamba y Yura (foto: Alfredo Bar)

El sitio consiste de una serie de amontonamientos de piedras de diversos tamaños que se encuentran a ambos lados del camino, colocados sobre rocas planas, y por una estructura de planta cuadrangular de unos 3 metros por lado, cuyos muros están hechos con bloques de piedras arenisca de pequeño y mediano tamaño unidas con argamasa de barro, formando hileras horizontales y esquinas rectas. Actualmente, las bases de esta estructura alcanzan los 70 centímetros de altura y se encuentran cubiertas por pastizales.

Aunque no se halló material cerámico, podría corresponder al periodo Horizonte Tardío y presentar una reocupación colonial.

Allpash

Se encuentra en una pequeña terraza aluvial formada en la zona de confluencia de las quebradas Puchca y Allpash, a unos 200 metros del anexo de Allpash.

En el sitio se registra una serie de patios de planta rectangular a partir de los que se emplazan recintos y terrazas superpuestas en tres hileras discontinuas siguiendo el contorno del cerro. El patio central tiene en promedio 65 metros de largo y 20 metros de ancho; a partir de su extremo este se distribuyen otros patios menores y un conjunto de recintos que se presentan dispersos (algunos se ubican en el borde mismo del talud que da hacia la quebrada Allpash). Estos recintos se caracterizan por exhibir planta rectangular y tener muros hechos con piedras canteadas unidas con una gruesa capa de barro. Los escombros y la vegetación que crecen sobre los mismos no permiten distinguir su extensión real, sin embargo, esta habría cubierto un área mayor a los 10 por 20 metros.

El material cerámico hallado en el sitio corresponde a fragmentos de pasta naranja y de superficie pulida, cubiertos con engobe rojo o decorados con bandas horizontales de color rojo, similares a los diseños incas, por lo que podría inferirse su vinculación con el Horizonte Tardío.

2.6. El camino entre Chupaca y Tupe

Importancia arqueológica e histórica

El camino registrado entre las localidades de Chupaca (Chupaca, Junín) y Tupe (Yauyos, Lima) permitió a los incas controlar la interrelación socioeconómica entre sociedades de regiones de puna con aquellas asentadas en los fértiles valles interandinos y de la costa durante el Horizonte Tardío, época en la cual la ruta preexistente habría sido incorporada al sistema vial del Qhapaq Ñan para conectar los centros administrativos de Hatun Xauxa y Huancayo (ubicados en el valle del Mantaro) con los diversos asentamientos ubicados en el valle de Cañete, entre los que resalta Incahuasi de Lunahuaná.[38] Así, el trazo del camino que nos ocupa se desplaza hacia el oeste atravesando una serie de quebradas, laderas y cimas de cerros hasta llegar a la parte alta de los valles que descienden hacia la costa; tal es el caso específico de Tupe, de donde se sigue hacia Catahuasi, localidad que cumplía la función de nodo de conexión de los caminos que bajan de Yauyos y Ulcuto en dirección a Incahuasi de Lunahuaná (Campos 2008, Cabrera 2004).

Tras la conquista del Tawantinsuyu por los españoles, este camino vincularía las diversas localidades de la sierra central de origen prehispánico que fueron transformadas en reducciones o poblados menores durante la colonia, tales como: Chupaca, Sicaya, Huancayo, Huayucachi, Chongos Bajo y otras

---

[37] El tambo de Paucas es mencionado por el arqueólogo Bebel Ibarra en su publicación *Arqueología en el valle del Puchca: economía, cosmovisión y secuencia estilística (2003).* La antigüedad del poblado moderno puede remontarse a épocas tempranas de la Colonia, ya que para el año 1597 era conocido con el nombre de San Francisco de Paucas, siendo visitado por el entonces arzobispo de Lima Toribio de Mogrovejo.

[38] Según es señalado en algunas crónicas coloniales, este sitio fue construido con el objetivo de servir como un "Nuevo Cusco" durante el tiempo que duró el conflicto bélico entre el ejército cusqueño y las fuerzas del señorío de Guarco. Tras la anexión de este último al Imperio Inca, el asentamiento habría sido abandonado, perdiéndose el nombre de la nueva población (Cieza 2005 [1553]: primera parte, cap. LXXIII). La identificación de Incahuasi de Lunahuaná como el "Nuevo Cusco" fue propuesta por John Hyslop en su libro *Incahuasi the New Cuzco* (1985).

circunscritas al valle del Mantaro, zona de gran producción agrícola y ganadera que, de acuerdo al investigador Zenobio Rodríguez (1999), constituye una gran unidad geográfica que comprende las provincias de Jauja, Concepción, Chupaca y Huancayo, en donde a su vez se integraban diferentes vías de comunicación provenientes de Jauja, Izcuchaca y Pampas, lo que permite un flujo constante de productos en el intercambio económico entre comunidades asentadas en las cordilleras Occidental y Oriental de los Andes. La ruta descrita previamente tomaría nueva importancia a razón de permitir el traslado de diversos productos hacia la costa, sirviendo específicamente en el traslado de minerales como la plata que era conducida a Lunahuaná.

Aunque luego de la época colonial no tenemos mayores registros del camino, podemos citar la breve descripción que hiciera Antonio Raimondi respecto a la proyección del mismo entre Tupe y Catahuasi, sección que recorrió el año de 1862 durante su visita a la sierra de Yauyos, señalando entonces "que iba en zigzag y era muy pedregoso".

Si bien el devenir del tiempo dejó prácticamente al olvido este camino en las fuentes escritas, ello no significa que haya dejado de ser transitado por las comunidades alto andinas. En su trayecto se observan secciones conformadas por escaleras y peldaños bien constituidos, así como calzadas elevadas para cruzar bofedales o lugares anegados, tal como se evidencia entre Chapina Huanca y Yanacancha donde el camino cuenta con un ancho variable entre 2 y 12 metros delimitada por muros de piedra, lo que evidencia su mantenimiento constante para permitir no solo el tránsito de personas sino también de recuas de camélidos para el intercambio de bienes e información entre la sierra y la costa central. La presencia de apachetas como las registradas en Cerro Allcarcocha y Cerro Acopuquio Punta evidencia la importancia y continuidad de la tradición prehispánica de amontonar las piedras en los pasos de cordillera y en asociación directa a la ruta del camino, en señal de reverencia de los dioses o *apus* andinos.

Descripción de la ruta del camino

Entre Chupaca y Chapina Huanca

Partiendo de la plaza de armas de Chupaca, el camino habría continuado con dirección sur por el trazo de la actual vía asfaltada hacia el poblado San Juan de Iscos, localidad en la que muestra una calzada simple de 7 metros de ancho, entrecortada por una trocha carrozable en su ascenso hacia el poblado Patarcocha, ubicado en una explanada elevada, al pie del cerro Mitopuquio. A partir de Patarcocha, el camino cambia de dirección hacia el sureste y cuenta con muros laterales de piedra que lo delimitan entre los campos de cultivo hasta llegar al desvío que se dirige a Tinyari Chico, punto en el que se angosta a 2 metros de ancho; a partir de aquí, la vía desciende de manera sinuosa por la ladera norte del cerro Mitopuquio. Si bien en este ascenso se torna más amplio, sufre la pérdida de su calzada original por el deslizamiento de tierra y piedras.

A medida que se aproxima hacia la zona de Chapina Huanca, el camino se une con otro proveniente de Chongos Bajo (por la quebrada Viscos) y sigue luego por la ladera este del cerro, la cual se torna abrupta, hasta llegar a la estancia de Chunumasana.

Entre Chapina Huanca y Tinco

El camino asciende desde Chapina Huanca hasta la estancia de Chunumasana, cruzando la cima de los cerros Hachan Machay, Ciergaulo y Corneta; luego desciende en trazo recto por la quebrada Calical Huayoc y continúa por la falda de los cerros Pucacotolomo y Cunchaloma hasta llegar al bofedal y quebrada de Huanca Huallo (fotos 31 y 32). Su calzada alcanza los 9 metros de ancho y cuenta con alineamientos de piedras en ambos bordes (muros de contención en algunos segmentos). En su descenso hacia Huanca Huallo, esta calzada se angosta hasta los 2 metros de ancho y en diversos puntos se pierde o es cubierta por la densa vegetación que crece en la zona.

En el trayecto se identificó también un ramal que partiendo de la zona de Tinco va por el bofedal de Huanca Huallo en dirección oeste hacia Yanacancha. Este ramal de 2,5 metros de ancho está constituido por segmentos empedrados y otros delimitados por piedras que se extienden hasta llegar cerca del río Murallanza.

Entre Tinco y Cochapata

Esta ruta se inicia en el área de confluencia de las quebradas Guitarreo, Achahuanca y Huanca Hua-

Foto 31. Proyección del camino en Chunumasana (foto: Tomás Campos)

llo, límite de los distritos de Yanacancha y Chicche. Desde este punto el camino (de 9 metros de ancho) asciende por la ladera norte del cerro Hualto Cruz y desciende luego por la quebrada Piñaulo hasta el poblado de Vista Alegre. Las evidencias arquitectónicas que conforman estas secciones son: alineamientos de piedras en ambos bordes, diversos escalones y una calzada elevada que desciende a la explanada de la ex hacienda Laive (Incahuasi).

Desde Vista Alegre el camino se habría proyectado con dirección suroeste, atravesando la pampa de Huaripuquio, hasta llegar a la zona de Incapuquio. En esta última localidad retoma nuevamente su trazo original, presentando una calzada en plataforma de 2 metros de ancho que se emplaza en laderas rocosas que se extienden hasta alcanzar la pampa Rupacha, donde se registraron también escalones y un canal de drenaje de 12 metros de largo por 2 metros de ancho y 30 centímetros de profundidad. El camino se registra hasta alcanzar el sitio arqueológico de Cochapata, ubicado en la quebrada Canipaco.[39]

Entre Cochapata y Atcas

Esta ruta se inicia en el sitio arqueológico de Cochapata, ubicado en la margen izquierda del río Canipaco, y continúa en dirección suroeste al pie del cerro Chusmana y en los terrenos de pastoreo de la pampa Rupacha, donde presenta cortos segmentos de trazo rectilíneo. En este sector el camino presenta una calzada de 2 metros de ancho delimitada por alineamientos de piedras de mediano tamaño.

Al llegar a la estancia de Llatuyhuasi, el camino cruza hacia la margen derecha de la quebrada Canipaco y sigue al pie de los cerros Camapsacunanhulo, Huanza y Aysha, para luego cruzar la quebrada Chacaya y tornarse en un angosto sendero que lle-

[39] Según versiones locales, hasta hace 30 años este camino era empleado por los ganaderos y por las personas que se dirigían a Cañete para trabajar en el recojo del algodón.

Foto 32: Proyección del camino en Calical Huayoc, descenso hacia Tinco (foto: Tomás Campos)

ga a la orilla norte de la laguna Allcarcocha, ubicada frente al acceso de la minera Mario (Casapalca).[40] Desde este punto se sigue por el cerro Punapuna, guiándose solo por el alineamiento de piedras que indican su trayectoria, misma que ha sido afectada por la ampliación de la trocha carrozable que se dirige hacia la laguna Hornillos.

De acuerdo con la Carta Nacional 25-I (Yauyos), desde la laguna Hornillos se siguen dos ramales, que partiendo al pie del cerro Huantancure van por la quebrada de Cuñimirca. El primero de estos ramales cruza la pampa Compine y el otro va por las estancias Cuñi y Cushuro, ambos en Surapampa, en la margen derecha del río del mismo nombre, próximo a la estancia de Acno. Luego de cruzar esta llanura, el camino asciende por el cerro Allpan y desciende finalmente por la quebrada Rumihuasi, para seguir por la actual trocha carrozable que llega hasta el poblado de Atcas.

Entre Atcas y Pumacancha

Esta ruta sigue por la trocha carrozable que sale de Atcas y se dirige hacia el oeste por la margen izquierda del río Huarcapallac. Al llegar a la quebrada de Nunya el camino vira hacia el sur para ir entre diversas quebradas y cerros hasta alcanzar la quebrada de Chaca, la cual al unirse con la de Tucsa Grande dan origen a la quebrada de Pumacancha, donde se registra el camino arqueológico.

Cabe resaltar que esta ruta no pudo registrarse en su totalidad debido a factores climáticos.

Entre Pumacancha y Tupe

El inicio de esta ruta, de 12,40 kilómetros, se encuentra en el área de confluencia de las quebradas Tucsa Grande y Chaca, lugar en el que se registran los estribos colapsados de un puente de piedra (de unos 10 metros de largo por 3 metros de ancho y 1,60 metros de alto) ubicados en ambas márgenes del río Pumacancha (foto 33). En el trayecto que sigue a partir de este puente hacia el suroeste se observa que la calzada del camino tiene 3 metros de ancho y cuenta con alineamientos de piedra de mediano tamaño en su borde sur; aunque no obstante, pasando la quebrada de Chaucas y yendo al pie del cerro Acopuquio Punta, se identifica un segmento empedrado que tiene 10 metros de largo por 3 metros de ancho.

Foto 33. Puente que marca el inicio del camino en la quebrada Pumacancha (foto: Tomás Campos)

Al llegar a la parte media de la quebrada Pumacancha el camino cruza hacia su margen izquierda por medio de un segundo puente hecho con estribos de piedra que tiene 10 metros de largo por 1,5 metros de ancho. Desde este cruce, el recorrido continúa por 2 kilómetros al pie del cerro Canguira Punta, a través de una sección en plataforma de 2 metros de ancho que tiene muros de contención de 70 centímetros de alto. Este camino cruza el río (una vez más) por un tercer puente de piedra, que presenta también troncos de eucalipto que forman un tablero de 6 metros de largo por 1,5 metros de ancho. Tras el nuevo cruce, el camino asciende por la ladera este del cerro Carnicero Punta hasta llegar a la zona de Tincopata, punto de confluencia de las quebradas Pumacancha y Pallca, donde vira hacia el suroeste (foto 34). En esta nueva sección, su calzada tiene 2 metros de ancho y presenta muros de contención que pueden alcanzar los 3 metros de alto. Asimismo se observan cortos segmentos empedrados y escalonados.

Conforme se dirige a Tupe, el camino adopta un trazo zigzagueante debido a la topografía del lugar, ingresando al poblado por la intersección de las calles Huancayo y Ayacucho.

---

[40] En el entorno de la laguna se encuentra un corto segmento delimitado por alineamientos de piedras que asciende por el cerro Allcarcocha, en cuya cima se registra una apacheta junto al borde del camino (Campos 2008).

Foto 34. Camino en plataforma en la quebrada Pumacancha rumbo a Pallca (foto: Tomás Campos)

Principales sitios asociados

Llipllimachay

Se encuentra 3,2 kilómetros al suroeste de Pumpunya, anexo de Chupuro, en la cima del cerro Corneta, junto al borde este del camino que se extiende desde Chapina Huanca.

El sitio está compuesto por un recinto de planta rectangular de aproximadamente 14 metros de largo por 8 metros de ancho del cual solo se aprecian las cabeceras de muros que alcanzan los 30 centímetros de alto. Esta estructura ha sido construida asentando sobre el terreno los bloques de piedras canteadas que se unen en mampostería simple mediante el uso de mortero de barro.

Aunque no se halló material cultural en superficie, por su asociación directa con el camino el sitio podría corresponder al periodo Horizonte Tardío.

Calical Huayoc

Se encuentra 6 kilómetros al suroeste de Pumpunya, en el anexo de Chupuro, en la margen derecha y parte superior de la quebrada Calical Huayoc, junto al borde este del camino.

El sitio está compuesto por un recinto de planta rectangular de aproximadamente 26 metros de largo por 18 metros de ancho que se ubica sobre una explanada formada en la naciente de la quebrada y del cual solo se aprecian las cabeceras de muros, que alcanzan los 30 centímetros de alto y 50 centímetros de ancho. Esta estructura ha sido construida asentando sobre el terreno bloques de piedras canteadas que se unen en mampostería simple mediante el uso de mortero de barro. Hacia el sur del sitio se identificaron restos de otras dos estructuras circulares que pueden haber sido corrales asociados al recinto.

Aunque no se halló material cultural en la superficie, por las características de sus muros el sitio podría corresponder al periodo Intermedio Tardío.

Hualto Cruz

Se encuentra 5,2 kilómetros al noroeste del centro poblado de Vista Alegre, en la cima del cerro Hualto Cruz, junto al borde este del camino.

Está compuesto por un recinto de planta cuadrangular de 10 metros por lado del que solo se aprecian las cabeceras de muros que alcanzan los 50 centímetros de alto. Esta estructura tiene un vano de acceso de 1 metro de ancho orientado al noreste y ha sido construida asentando en el terreno bloques de piedras canteadas que se unen en mampostería simple mediante el uso de mortero de barro. El recinto se asocia a otras estructuras circulares de 20 metros de diámetro que quizás fueron empleadas como corrales.

Aunque no se halló material cultural en superficie, por su asociación directa con el camino el sitio podría corresponder al periodo Horizonte Tardío.

Canipaco

Se encuentra 12,26 kilómetros al suroeste del centro poblado de Pititayo, en la margen izquierda de la quebrada Canipaco, próximo a la estancia del mismo nombre y junto al borde oeste del camino.

El sitio está compuesto por un recinto de planta rectangular de aproximadamente 12 metros de largo por 10 de ancho ubicado sobre una explanada formada al pie del cerro Huishpuquio. Esta estructura ha sido construida asentando en el terreno bloques de piedras desbastadas, algunas de gran tamaño, colocadas verticalmente para formar sus bases, que actualmente alcanzan los 50 centímetros de alto y un ancho de la misma dimensión.

Aunque no se halló material cultural en la superficie, por las características de sus muros el sitio podría corresponder al periodo Intermedio Tardío.

Cerro Allcarcocha

Se encuentra 20 kilómetros al suroeste del centro poblado de Pititayo, anexo de Vista Alegre, en la cima del cerro Allcarcocha y próximo a la laguna del mismo nombre, junto al borde oeste del camino. Está compuesto por una apacheta ubicada en el paso formado en la cima del cerro Allcarcocha, que define una de las rutas de acceso entre las provincias de Yauyos y Huancayo. La apacheta es de forma irregular, tiene 1,20 metros de alto por 1,50 metros de diámetro y está formada por un conjunto de piedras menudas amontonadas de manera desordenada. En la actualidad es usada por los pobladores como indicador de límite territorial.

Aunque no se halló material cultural en la superficie, el sitio correspondería al periodo Intermedio Tardío.

Cerro Acopuquio Punta

Se encuentra 12 kilómetros al noreste del poblado de Tupe, en la quebrada de Pumacancha, antes del paso de la quebrada Chaucas.

El sitio está conformado por cuatro apachetas ubicadas tanto hacia los lados como al medio del camino. La altura, el diámetro y la forma de cada una es variable debido a la acumulación simple de piedras (aprovecharon incluso las que formaban parte de los muros laterales y escalones). La medida promedio de los montículos es de 1 metro de alto por 50 centímetros de diámetro (foto 35).

Foto 35. Apacheta de Acopuquio Punta junto al camino (foto: Tomás Campos)

Aunque no se halló material cultural en la superficie, el sitio podría corresponder al periodo Intermedio Tardío.

Cerro Carnicero Punta

Se encuentra 8 kilómetros al noreste del centro poblado de Tupe, en la margen izquierda de la quebrada Pumacancha, a pie de la ladera este del cerro Carnicero Punta y junto al borde este del camino.

El sitio está definido por una gran roca de origen granítico y de forma cuadrangular, que tiene uno de sus lados orientado hacia el camino sirviendo como panel de pintura rupestre. En este panel de aproximadamente 8,50 metros de ancho por 10 metros de alto hay figuras que fueron pintadas con ocre rojo representando camélidos y diseños geométricos (foto 36).

Foto 36. Detalle de figura zoomórfica en el sitio de Carnicero Punta (foto: Tomás Campos)

Aunque no se halló material cultural en la superficie, por el diseño estilizado de las figuras zoomorfas, propio del estilo figurativo inca, el sitio correspondería al periodo Horizonte Tardío.

2.7. El camino entre Jauja y San Ramón

Importancia arqueológica e histórica

Este tramo se habría originado durante el periodo Intermedio Tardío, ya que su trayecto vincula los asentamientos preincas ubicados en el valle del Mantaro y la puna adyacente con los de la selva alta. Durante el Horizonte Tardío el centro administrativo inca de Hatun Xauxa adquiere vital importancia para el control de esta vía dada su inserción inmediata al Qhapaq Ñan, funcionando como ente articulador ligado al control e intercambio de productos que confluían en el valle del Mantaro desde donde, a su vez, eran redistribuidos al Cusco.

En el recorrido específico que sigue la vía entre los distritos de Molinos y Curimarca (Campos 2008), se registran próximos a su trazo los sitios arqueológicos de cerro Collpa, Huajaco Machay y Quiullacocha,estos últimos ubicados en los pasos cordilleranos de la cadena oriental de los Andes; asimismo, se tienen los sitios de Layán y Vinjullo ubicados en la ceja de selva. Si bien estos sitios difieren en sus características y funciones, son indicadores de las diversas connotaciones socioeconómicas en el ámbito en que se emplaza el camino. Por su cercanía al valle del Mantaro, el sitio de Collpa cumpliría una función productiva orientada a la siembra de tubérculos en las terrazas que se encuentran en la ladera sur del cerro Collpa, en contraste con el carácter ritual de Quiullacocha y habitacional de Vinjullo, por ejemplo.[41]

Tal como lo planteara Manuel Perales (2005), la inexistencia de centros de almacenaje inca en la zona de selva alta hace suponer que los bienes producidos en esta zona eran conducidos desde los sitios arqueológicos ubicados en esta zona hacia centros incas provinciales como Hatun Xauxa y Tarmatambo, a través de caminos construidos o reacondicionados por los incas. Remanentes de estos caminos se observan, para el caso del tramo en estudio, en las vías empedradas de la quebrada de Curimarca.

En épocas posteriores a la ocupación inca, las primeras referencias que se hacen de Jauja y la selva central se encuentran en las crónicas tempranas y en los documentos administrativos y eclesiásticos de los siglos XVI y XVII (Cieza 2005 [1553], Vega 1881 [1582], entre otros). Así, la mención que hace Vega del poblado de San Juan Bautista de Uchubamba, ubicado a 10 leguas de Hatun Xauxa (en "tierras calientes de montaña") ofrece un primer indicio sobre la continuidad del camino prehispánico y de su uso para acceder, en este caso, a lo que sería una de las primeras reducciones de indios fundada en la selva alta en respuesta a las ordenanzas del virrey Francisco de Toledo promulgadas en 1573. Para la época en que se crea esta reducción, el mismo autor menciona que los caminos que permitían el acceso a las nuevas poblaciones de la selva eran "muy ásperos" o accidentados, lo cual puede deberse a las características del entorno geográfico ya que el camino no solo cruza la cadena montañosa de la sierra sino que también se emplaza en medio de la densa vegetación de la selva, tal como puede observarse actualmente en el recorrido que sigue entre Curimarca y Uchubamba.

[41] El sitio de Vinjullo fue identificado por el arqueólogo Rolando Mallaupoma (2003), durante sus trabajos de prospección en el valle de Curimarca, donde fueron registrados otros 7 sitios ubicados en una franja de 4 kilómetros entre el poblado de Curimarca y la zona de Astillero.

Las características del entorno geográfico harían que se busquen, entonces, nuevas rutas de ingreso hacia la selva del Chanchamayo, las mismas que fueron establecidas con las avanzadas o vistas pastorales de las diferentes órdenes religiosas como los jesuitas, dominicos y en especial franciscanos, quienes recorrieron los antiguos caminos de penetración a la selva trazando también otros nuevos y fundando villas y poblados. Tal es el caso de fray Gerónimo Jiménez, religioso franciscano que en 1635, transitando por Huachón, llegó a Huancabamba y en el valle del Chanchamayo fundó el pueblo de Quimirí (La Merced), desde donde luego se establecerían nuevas vías hacia Vitoc y Uchubamba.[42] Tras los primeros ingresos a la selva central, la rebelión iniciada por Juan Santos Atahualpa en 1742 pospondría la colonización efectiva de esta región hasta mediados del siglo XIX (*vid.* Varese 2006).

En las notas de viaje de Antonio Raimondi (1942-1948, I) sobre la región que recorre el camino entre Monobamba y Uchubamba, se mencionan también algunos eventos que confirman la dificultad de establecer nuevas industrias y cultivos debido a los conflictos sociales entre nativos y colonos. En estas anotaciones se indica, además, que el camino iba entre estos lugares por la quebrada de Chacaybamba hasta Chimai (ubicado cerca a la confluencia de los ríos Comas y Uchumayo). La ruta que seguía de Chimai a Uchubamba es señalada también por Raimondi como un camino muy bueno debido a los constantes trabajos de limpieza que tenía. Este dato es de interés ya que confirmaría la traza del camino arqueológico por la cuenca del río Uchumayo así como la continuidad de su uso hacía 1855, dado que los pobladores de estas zonas transportaban el "azafrán de monte" (palillo) hacia regiones como Huamalíes, Conchucos, Huánuco y el Mantaro.

Descripción de la ruta del camino

Entre Jauja y Quero

El registro de esta ruta de 16,16 kilómetros se inicia en la plaza de armas de Jauja, de donde se desplaza con rumbo noreste por la Av. Luis Bardales y luego por la trocha carrozable que se dirige en trazo recto hacia los distritos de Huertas y Molinos. En este último el recorrido continúa por la margen izquierda de la quebrada Jarachanja y llega al anexo Collpa, donde se identificaron terrazas de cultivo, actualmente en desuso. Desde este último punto se continúa siempre por la trocha carrozable hasta llegar al anexo de Quero.

Entre Quero y Curimarca

Esta ruta parte del anexo de Quero y sigue por la trocha carrozable que va al pie del cerro Majachupata, de donde pasa a la quebrada Huajaco, cruzando primero la quebrada Yananya. En el área de confluencia de ambas quebradas se halló un camino con calzada elevada adosada al cerro Jatunjasha. Este pequeño segmento, localizado en terrenos pertenecientes a la mina San Francisco, se halla cubierto por tierra y vegetación.

El camino continúa su ascenso por el cerro Jatunjasha y llega a la estancia Quichupa, donde se identifica un sitio de posible origen prehispánico. Debido a las continuas remodelaciones hechas por los comuneros, este sitio se muestra como un conjunto de estructuras adosadas en torno a un patio de planta rectangular, en estas construcciones se han observado fragmentos de cerámica sin decoración. Aproximadamente 1 kilómetro al norte del mismo, el camino cruza hacia la margen izquierda de la quebrada Huajaco a través de un puente hecho con estribos de piedra sobre los que se colocaron tres bloques de piedra caliza de 1 metro de largo por 50 centímetros de ancho y 30 centímetros de espesor. Luego de cruzar este puente, la vía continúa en ascenso recorriendo la margen izquierda de la quebrada hasta llegar al sector denominado Huajaco Machay, donde se identifica un sitio arqueológico ubicado al pie de un gran afloramiento rocoso cuyas paredes cuentan con pinturas rupestres.

[42] Entre los nuevos poblados de origen colonial tenemos el actual caserío de Paltay, en el distrito de Molinos. Sobre este caso, ver Smith 1999.

Continuando el ascenso se llega al abra formada por los cerros Chaupiloma y Niniaycocha, donde se encuentra la laguna Quiullacocha. En la orilla sur de esta laguna se encuentra una concentración de apachetas que ocupa un área aproximada de 200 m^2. Desde este punto el camino desciende por la margen izquierda de la quebrada del mismo nombre hasta llegar a la quebrada de Cuchapata, en la que se emplaza por su margen izquierda hasta su intersección con la quebrada de Lasohuasi. En el recorrido pueden encontrarse elementos constructivos como muros de contención, puentes pequeños, calzadas elevadas con drenes en áreas de bofedal y escalones.

En general, en toda su extensión, el camino presenta una calzada en plataforma de 2,5 metros de ancho y mantiene esta característica hasta llegar al pueblo de Curimarca, exhibiendo además cortos segmentos elevados.

Entre Curimarca y Uchubamba

En esta ruta el camino parte del centro poblado de Curimarca y avanza en dirección norte por la parte baja del cerro Uma Uljo (margen derecha de quebrada) presentando segmentos de calzada elevada o empedrada de 3 metros de ancho, con escalones y muros de contención bien definidos. A pesar de su buena conservación, el camino se pierde cerca de la zona de Tabla debido a la densa vegetación que cubre el cerro y reaparece luego de cruzar el río que baja por la quebrada de Jarhuanja, en la ladera oeste del cerro Rumichaca, cerca del área de confluencia de las quebradas Curimarca y Juripaccha, conocida por los lugareños como Puente Violeta. Desde aquí, el camino sigue en dirección noreste por la quebrada Curimarca; en este punto el camino recibe la denominación local de “escalinatas del Inca” (foto 37).

Apenas inicia su recorrido por la quebrada, al llegar a la zona de Astillero, el camino se pierde nuevamente y solo se aprecian campos agrícolas cubiertos por la densa vegetación de selva. El recorrido continúa por la quebrada (en su margen derecha) a través de la actual trocha carrozable que une los centros poblados de Curimarca y Uchubamba, pasando por el caserío de Paltay, perteneciente al distrito de Molinos. Según los datos de sus pobladores, este caserío habría sido fundado por los misioneros franciscanos entre los siglos XVII y XVIII. Al continuar con el recorrido desde Paltay deben atravesarse los ríos Tambillo y Tacanaco para luego seguir por la trocha carrozable que ingresa al poblado de Uchubamba.[43]

Foto 37. Camino empedrado en la quebrada Curimarca (foto: Tomás Campos)

Entre Uchubamba y San Ramón

Esta ruta cubre una distancia aproximada de 40 kilómetros; en ella no se hallaron elementos arquitectónicos formales del camino, ya que sigue el trazo de la actual carretera Jauja-San Ramón, emplazada en la margen izquierda de la quebrada Tulumayo. No obstante, se tienen referencias bibliográficas que señalan el recorrido por los terrenos de Tinco, Vitoc y San Ramón. Asimismo, los pobladores de la zona señalan que en esta ruta el antiguo camino cruzaba las cumbres de los cerros, actualmente cubiertas por densa vegetación.

Principales sitios asociados

Terrazas de cerro Collpa

Se encuentra 4 kilómetros al noreste del poblado de Molinos, en la margen izquierda del río de Jarachanja y en la ladera sur del cerro Collpa, a escasos 70 metros de la trocha carrozable Jauja-Quero.

El sitio se compone de un conjunto de terrazas ubicadas en las laderas sur y sureste del cerro Collpa, que se extienden de modo escalonado desde el fondo del valle hasta la cima de cerro. Por lo observado en campo, las terrazas fueron construidas mediante corte y excavación simple de ladera de cerro acondicionando un sistema escalonado con relieve llano y sin el uso de muros de contención (no hay evidencia de piedras disgregadas en el sitio que indiquen su uso en la construcción de muros y/o cimientos). Las terrazas tienen un ancho aproximado de 1,5 a 2 metros, una altura máxima de 1,5 metros y un área total de 3,5 hectáreas. Actualmente, son utilizadas para sembrar eucaliptos que sirven como soporte ante la erosión del terreno.

Aunque no se halló material cultural en la superficie, el sitio podría corresponder al periodo Horizonte Tardío.

Foto 38. Vista panoramica del abrigo rocoso de Huajaco Machay (foto: Tomás Campos)

[43] En la quebrada por la cual baja el río Tacanaco se identificó el ramal de un camino prehispánico, posiblemente del periodo Intermedio Tardío, que comunica los distritos de Concepción y San Ramón y que los pobladores de la zona denominan como “camino de los misioneros”, ya que sirvió como ruta de ingreso de las misiones franciscanas en el siglo XVI hacia la región del Chanchamayo (Campos 2008:56).

Foto 39. Apachetas de Quiullacocha (foto: Tomás Campos)

Huajaco Machay

Se encuentra 5 kilómetros al noreste del anexo de Quero, en la margen izquierda de la quebrada Huajaco y al pie del cerro Niniaycocha, junto al camino.

El sitio cuenta con un gran afloramiento rocoso de 80 metros de largo por 20 metros de altura, provisto de una cara o pared vertical con ligera inclinación, de 10° respecto al relieve del terreno, a cuyo pie se forma un abrigo rocoso orientado al suroeste. En la parte frontal de este abrigo se observan pircas de corrales modernos de mediana altura, en tanto en su interior se identifican evidencias de tres paneles con pinturas rupestres muy deterioradas, debido a la pérdida de su patina superficial por los fuertes vientos y la filtración pluvial. El primer panel, de 3 metros de largo por 2 metros de ancho, se ubica hacia el lado este del abrigo y presenta trazos tenues de pintura roja que representan camélidos. El segundo panel se ubica en la parte central del abrigo y se encuentra mejor conservado: tiene 4 metros de largo por 3 metros de ancho y contiene figuras de camélidos en movimiento, una representación humana y la figura de un ave. Finalmente, el tercer panel se ubica al lado oeste del abrigo y contiene escenas de camélidos similares a los anteriores. Por las características de las pinturas, hechas con ocre rojo, así como por las escenas que representan y el tamaño del abrigo, este parece tener una ocupación relacionada a actividades de pastoreo en épocas prehispánicas tardías y modernas (foto 38).

En líneas generales, el tipo de pigmento utilizado y las figuras estilizadas de los camélidos, similares a otras identificadas en sitios de ocupación inca, permitiría adscribir el sitio al periodo Horizonte Tardío.

Quiullacocha

Se encuentra 6,2 kilómetros al noreste del anexo de Quero, distrito de Molinos, en el abra formada entre los cerros Niniaycocha y Chaupiloma, próximo a la orilla sur de la laguna Quiullacocha.

En el sitio se identifica un conjunto de 20 apachetas que ocupan un área aproximada de 200 m². Estas apachetas —de diversas dimensiones y características troncocónicas— fueron formadas mediante la superposición irregular de piedras sin trabajar de diverso tamaño. Su ubicación, a ambos lados del camino, así como su número, señalaría el carácter ritual del espacio geográfico donde se hallan, siendo en este caso el abra o paso entre la zona de puna y la ceja de selva (foto 39).

El sitio correspondería a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

3. Rutas y caminos de la Macrorregión **Centro Sur**

3.1. El camino entre Pucará y Pampas

Importancia arqueológica e histórica

El camino identificado en esta ruta corresponde a una vía transversal que constituye una bifurcación del Qhapaq Ñan, del que se desprende en el sector de Marcavalle (Junín), y avanza hacia la localidad de Pampas recorriendo en paralelo la margen izquierda del río Mantaro, continuando luego por Colcabamba y Paucarbamba para unirse nuevamente con la vía longitudinal en el Tambo de Azángaro, actualmente Huanta, Ayacucho (Bernabé 2008). Este tipo de bifurcación es común en todo el Sistema Vial Inca, con caminos secundarios que derivan de uno principal; así sucede, por ejemplo, en la quebrada Taparaco (Huánuco), donde el camino secundario avanza paralelo al principal, pero recorriendo la margen opuesta a donde se encuentra el primero. Del mismo modo, en el Cusco existía un ramal que se desprendía desde Tinta y continuaba por la margen izquierda del río Vilcanota, mientras que el camino principal lo hacía por la margen derecha pasando por el centro ceremonial de Raqchi, uniéndose ambos muy cerca de la actual ciudad de Sicuani.

Se encuentran referencias históricas de este camino en los escritos de viajeros notables que recorrieron el Perú durante el siglo XIX; por ejemplo, en las anotaciones que Antonio Raimondi hiciera de su recorrido partiendo de Huancayo hasta llegar a Pampas, de la cual resalta su "bella y extensa campiña". La proyección del camino seguía, de acuerdo con la descripción del autor, hacia Colcabamba, Paucabamba, Coris y Huanta, último punto al que llegaba luego de atravesar un puente colgante ubicado sobre el Mantaro, aguas abajo del pueblo de Mayoc (Raimondi 1874-1913, I: 243-245).

Entre los hechos notables asociados a la utilidad de la vía pueden contarse las marchas del contingente patriota durante la célebre Campaña de la Breña dirigida por Andrés Avelino Cáceres en el contexto de la guerra del Pacifico (1881-1883) y que han quedado grabadas en la memoria colectiva de los pueblos y localidades que interconecta en toda su extensión (*vid.* Seraylán 1983).

Debido a que esta vía constituye una ruta de origen arqueológico y de larga utilidad histórica, su reconocimiento no pasaría desapercibido durante los trabajos de construcción de las carreteras modernas en el siglo pasado, como bien lo señalaba el coronel Gerardo Dianderas, Director del Instituto de Geografía de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, quien anota sobre el camino en estudio: partiendo de Marcavalle, sube a Pampas y de allí sigue hacia Colcabamba y Paucarbamba presentando tramos de 10 kilómetros de longitud, con un ancho promedio de 12 metros y un pavimento de losas que supera el moderno asfaltado (Benvenutto 1956: 10). Esta descripción es recogida en una entrevista periodística en respuesta a los trabajos de prospección de los caminos incas que iniciaba por su parte el investigador Víctor W. Von Hagen, con el auspicio del Ministerio de Educación Pública.

Actualmente, en su recorrido el camino solo deja ver secciones mal conservadas y de corta extensión en la ruta seguida entre Marcavalle y Pazos, donde prácticamente ha desaparecido por la superposición de la carretera que va de Huancayo a Pampas, en tanto entre Pazos y Pampas se aprecian secciones mejor definidas pero que presentan también mala conservación. Entre los sitios arqueológicos que pueden observarse en su recorrido se tienen las apachetas de Queullacocha, donde se identificó un conjunto de hasta 10 montículos que datarían del Horizonte Tardío y cuya formación habría continuado hasta la época colonial, y la de Cuncayocpata. La traza del camino conectaba ambas apachetas con el sitio de Tambo Coto, ubicado en Marcavalle, del que solo se conserva una estructura rectangular que habría constituido parte de un tambo inca, tal como su nombre lo atestigua.

Descripción de la ruta del camino

Entre Pucará y Pazos

Partiendo de Pucará, esta ruta sigue por la actual trocha carrozable hasta llegar al poblado de Pachachaca; en su recorrido se observan restos de muros laterales y muros de contención del antiguo camino en ambos bordes. En su trayecto, dentro del territorio de Marcavalle (600 metros al sureste del cementerio San Cristóbal), existe un sitio arqueológico compuesto por estructuras cuadrangulares (cubiertas de vegetación) al que los pobladores locales denominan Tambo Coto. Prosiguiendo de Marcavalle hacia el abra San Cristóbal, la trocha carrozable se superpone reiteradamente al camino, que aún presenta restos de muros laterales.

Del abra mencionada, el camino descendería por la margen derecha de la quebrada Huachapampa y seguiría una vez más por la trocha carrozable hasta llegar a la localidad de Pazos, donde la moderna trocha es denominada como "Camino de los Incas" y continúa hasta intersectarse con la calle Tayacaja, para continuar luego hacia Mullaca.

Entre Pazos y Establo Pampa

Desde Pazos se sigue el trazo de la carretera hasta las faldas del cerro Toldorumi y luego por el camino que se separa de esta hasta llegar a la apacheta de Cuncayocpata y el extremo norte del cerro epónimo, donde se produce un nuevo corte de carretera. En este punto, el camino se emplaza paralelo a la vía moderna a lo largo de casi 1,5 kilómetros, recorriendo al pie del cerro mencionado y presentando segmentos con muros de piedra que lo delimitan en ambos bordes, en algunos casos también se observan muros de contención hasta llegar al punto de descenso al poblado de Mullaca. Saliendo de esta zona, la ruta prosigue nuevamente por la carretera hasta llegar a la localidad de Chicche y de aquí continúa por laderas de cerro cruzando también las quebradas de Chacapampa (foto 40) y Yanaillpa, en las que presenta segmentos en plataforma y labrados en la roca que tienen entre 4 y 5 metros de ancho.

Foto 40. Camino en plataforma que cruza la quebrada Chacapampa (foto: Joseph Bernabé)

Al ingresar a la quebrada Yanaillpa, el camino vuelve a ser afectado por la carretera, que se le superpone y continúa de manera recta hasta llegar al poblado de Jollpatambo (foto 41); desde aquí se dirige hacia el este y desciende al fondo de la quebrada para cruzar el río Tongos, ascender por el cerro Jucco y retomar su orientación al sureste. En este recorrido se conserva un corto segmento de 30 metros que mantiene su calzada empedrada de 3 metros de ancho. En la proyección que continua luego hasta el abra de Chipta o Establo Pampa, el camino es cubierto por el trazo de la trocha carrozable.

Foto 41. Camino empedrado cerca de Jollpatambo, margen derecha de la quebrada Jucco (foto: Joseph Bernabé)

Entre Establo Pampa y Pampas

En esta ruta el camino, que muestra segmentos de entre 2 y 4 metros de ancho, ha sido afectada casi en su totalidad por la trocha carrozable que se dirige a Pampas. En su sección inicial, comprendida

entre Establo Pampa y el sector de Millpo Pampa, presenta alineamientos de piedras en sus bordes que se extienden de modo continuo hasta alcanzar el punto de intersección de otros caminos (foto 42). Entre estos se recorrió un ramal de 2,60 kilómetros que se dirige al este llegando al cerro Queullacocha. Este ramal se observa como un sendero con desgaste intenso pero luego presenta segmentos con alineamientos de piedra en sus bordes que conducen al sitio arqueológico de Queullacocha, el cual está formado por diez amontonamientos de piedra agrupados en un radio de 25 m^2. Desde este sitio se continúa hacia el este hasta alcanzar la carretera Huancayo-Pampas.

Foto 42. Camino que desciende hacia Millpo Pampa (foto: Joseph Bernabé)

Al retomar el camino principal que desciende desde Millpo Pampa por la quebrada de Chinchihuayjo se observan segmentos con muros de contención y calzada empedrada que se intercalan con otros definidos por alineamientos de piedra hasta la intersección con el camino que viene de Pichaspampa.

El camino recorre las laderas del cerro Atoc Ranra, donde se encuentran algunos peldaños labrados en la roca, luego continúa su descenso al poblado de Huancamachay. Conforme se aleja de este poblado, es cubierto por la maleza y se ve nuevamente deteriorado por el corte de la carretera en su descenso hacia la hacienda Pillo; ya desde Pillo, sobre la margen izquierda del río Upamayu, la trocha carrozable se le superpone hasta el sector de Yanacancha, en Pampas. Cabe resaltar que en esta última zona se encuentra un segmento de camino elevado de aproximadamente 170 metros de largo, 5 metros de ancho y 30 centímetros de alto que, al parecer, se dirigía en línea recta al poblado de Pampas (foto 43).[44]

[44] El camino continúa desde Pampas hacía la quebrada Atoc, luego se dirige a Huanta, en Ayacucho (Bernabé 2008).

Foto 43. Camino elevado en el sector de Yanacancha, Pampas (foto: Joseph Bernabé)

Principales sitios asociados

Queullacocha

Se encuentra en una pequeña planicie formada en el cerro Queullacocha y junto al borde del camino que se extiende entre Establo Pampa y la trocha carrozable Huancayo-Pampas.

El sitio está compuesto por 10 apachetas ubicadas en un sector próximo a dos pequeñas lagunas. Estos montículos ocupan un radio aproximado de 25 m^2 y ninguno sobrepasa el metro de altura. Aunque no se halló material cultural en la superficie, el sitio podría corresponder al Horizonte Tardío y tener una continuidad en la época colonial temprana.

Cuncayocpata

Se encuentra 1,9 kilómetros al sur del poblado de Pazos, en una pequeña quebrada y junto al borde del camino que se extiende entre Pazos y Mullaca.

Se trata de una pequeña apacheta de aproximadamente 1,5 metros de diámetro por 50 centímetros de altura, formada por un amontonamiento de piedras irregulares de diferentes tamaños. Debido a que el montículo se encuentra descombrado, se observa la dispersión de piedras en un radio de 25 metros.

En el sitio se hallaron fragmentos de cerámica llana que se asocian con los periodos Horizonte Tardío y colonial temprano.

Tambo Coto

El sitio está ubicado en la ladera del cerro Sumay Sunchupata, en el poblado de Marcavalle, junto al trazo del camino; se encuentra conformado por una estructura de planta rectangular en mal estado de conservación. Los lugareños refieren que antiguamente era un tambo y que dataría desde mucho antes de la época de la guerra con Chile.

Aunque no se halló material cultural en la superficie, el sitio podría corresponder al periodo Horizonte Tardío y tener una continuidad en la época colonial temprana.

3.2. El camino entre el río Cachimayo y Vilca

Importancia arqueológica e histórica

El camino registrado entre el río Cachimayo y Vilca (Bernabé 2008) formaba parte de la Red Vial Inca que unía las costas de las actuales provincias de Chincha, Pisco e Ica con el valle interandino del

Mantaro, permitiendo la comunicación de estas provincias con importantes centros administrativos o religiosos de la sierra central, como los de Ushkus Incañan (cuenca del río Ichu) y Huarivilca (cuenca del río Mantaro), y con asentamientos como Astomarca, que habrían sido incorporados al Tawuantinsuyu por el Inca Pachacutec, quien conquistó a los chancas y el territorio de los anqara (Lavallée 1973).

Aunque en los escritos de los cronistas españoles se hacen mayores referencias a la descripción del eje principal del Qhapaq Ñan que comunicaba el Cusco con Quito, el camino en estudio no deja de ser relevante ya que, al formar parte de la Red Vial Inca, se conectaba con otros ramales que se integraban al Qhapaq Ñan. Así, por ejemplo, en la cuenca del río Cachimay el camino se une con el tramo transversal que, proveniente de Huancavelica, baja hacia la costa pasando por Plazapata y Castrovirreyna. De Vilca también pueden seguirse un camino que se dirige al norte a Huancayo[45] y otro ramal que, emplazándose por la cordillera, se dirige al este hacia Izcuchaca, importante nodo de conexión de caminos en la región sur de Perú.

Durante la época colonial, este camino habría formado parte de la "ruta del azogue", dada su conexión con el camino que bajaba hacia Castrovirreyna y Huaytará, a través del cual se transportaba el mercurio desde Huancavelica hasta las costas de Pisco y Chincha, para ser embarcado al puerto de Arica y de allí transportado en acémilas hasta las minas de Plata de Potosí. Como se ve, esta ruta tendría un uso de larga data ya que cronistas como Vásquez de Espinoza (1948 [1628]) mencionan la explotación temprana de las minas de Castrovirreyna, mismas que en el siglo XIX seguían en funcionamiento. La ruta del azogue fue recorrida en 1858 por Antonio Raimondi, quien dejó una detallada descripción de su itinerario entre Huancavelica y Pisco en el segundo volumen de sus notas de viaje. Respecto a la importancia de las minas que había en Huancavelica, el autor señala que entre estas: "[…] La mina de Santa Bárbara puede dar todavía ingentes riquezas, pero necesita ser trabajada en grande escala…" (Raimondi 1942-1948, III: 276).

Como puede verse, esta vía mantuvo una continuidad histórica en asociación a la red de caminos que interconectaban los diversos poblados tanto de origen prehispánico como colonial. Como evidencia de su importancia y uso continuo, en la actualidad subsisten los restos de segmentos escalonados ubicados en las márgenes del río Cachimayo y las apachetas de Runtuni y Soldadoyoc (ubicadas en los pasos entre valles), las cuales habrían comenzado a formarse durante el periodo Horizonte Tardío.

Descripción de la ruta del camino

Entre el río Cachimayo y el abra Soldadoyoc

En esta ruta se registra un camino definido en gran parte por alineamientos de piedras en sus bordes, que tiene un ancho variable de entre 4 y 10 metros en su trayecto desde el río Cachimayo hasta el abra Soldadoyoc (formada entre los cerros Patacancha y Soldadoyoc). Al inicio de la ruta, en el sector comprendido entre los cerros Huajotuyo y Lachoj, e inmediatamente al norte de la carretera Cotay-Huancavelica, se ubican los restos de un segmento escalonado de unos 10 metros de ancho por 30 metros de largo que desciende hacia el río Cachimayo, en el que probablemente existía un puente de piedra ya que del río se continúa en ascenso hacia la estancia de Patahuasi y la laguna Pumacocha. En el ascenso que se sigue luego, bordeando las laderas de los cerros Pabellón y Runtuni, se registra una apacheta ubicada en el eje del camino (fotos 44 y 45).

Dejando atrás la apacheta mencionada, el camino cruza en línea recta áreas de bofedales para ir

[45] Este camino fue identificado por el Programa Qhapaq Ñan entre los años 2003 y 2004 como parte de sus actividades de reconocimiento de campo, denominándolo Subtramo Vilca-Los Angeles. Su descripción ha sido registrada en el *Informe de Cuencas* del año 2006.

Foto 44. Camino que desciende hacia el río Cachimayo (foto: Joseph Bernabé)

Foto 45. Trayecto del camino en la zona de Patahuasi (foto: Joseph Bernabé)

hacia la estancia de Ranracancha y continuar con dirección noreste hacia la quebrada Sacsalla.[46] En su paso por la quebrada adquiere el aspecto de una calzada de tierra muy desgastada, aunque mantiene sus muros de contención, hasta llegar a un puente de troncos alterado por trabajos de refacción. Desde este puente, el camino asciende hacia el abra de Soldadoyoc, donde se registra una segunda apacheta. Al parecer esta última aún conserva importancia ritual ya que presenta evidencias de ofrendas y trozos de vidrio, producto de la realización de "pagos".[47]

Entre el abra Soldadoyoc y la quebrada Tipicocha

Al igual que en la ruta anterior, en esta se registra un camino de tierra definido por alineamientos de piedra con un ancho variable de entre 2 y 3 metros, esta vía se emplaza en trazo sinuoso desde el abra de Soldadoyoc y desciende por la margen izquierda de la quebrada del mismo nombre, perdiendo su vista arquitectónica formal hasta llegar a la unión con otro camino en la proximidad de la quebrada Chisje. Luego, en su emplazamiento por la quebrada Jarpo, presenta una calzada modificada mediante el corte de ladera.

En general este camino mantiene una orientación al noroeste en el cruce de las quebradas Andas, Pirralhausi y Quecque, pero cambia su orientación al norte en las cercanías del caserío Orjobamba hasta llegar a la quebrada Tipicocha.

Entre la quebrada Tipicocha y Vilca

En su sección inicial, tras el cruce de la quebrada Tipicocha, el camino muestra una calzada hecha por trabajos de mantenimiento moderno, con un ancho variable entre los 2 y 3 metros. Conforme avanza al poblado de San Miguel, presenta un segmento definido por la alineación de vegetación en sus bordes y otros por el desgaste de ladera debido al tránsito continuo. Así llega al límite entre los distritos de Nuevo Occoro y Acobambilla, que tienen como frontera natural el río San Miguel. El camino continúa por la margen izquierda de este río, recorriendo las faldas de los cerros Condoray, Cruz Tabla y Pucajasa Punta, y pasa frente al portón del cementerio de Puca Corral, donde también presenta un borde definido por desgaste. Al salir de este anexo prosigue su recorrido por la margen derecha del río San Miguel hasta llegar a su confluencia con el río Anccapa (origen del río Santo). En este punto se produce una bifurcación de caminos: uno va por la margen derecha del río Santo hacia el distrito de Manta, en tanto el otro cruza el río por un puente hecho con estribos de piedra y tablero de madera que podrían formar parte de los elementos originales del camino inca. Al cruzar a la margen izquierda, el camino se une a la trocha carrozable que se dirige hacia los poblados de Jerusalén, Viñas, Huallapampa y Vilca, por lo que ya no presenta evidencia de su calzada original.

Principales sitios asociados

Runtuni

Se trata de una apacheta de 1,20 metros de diámetro y 1 metro de altura que se encuentra 1,5 kilómetros al sur de la hacienda Ranracancha, en una explanada formada en el paso entre los cerros Runtuni y Pabellón. La base de esta apacheta está formada por la superposición de piedras irregulares de diverso tamaño (25-30 centímetros de diámetro) que no presentan trabajos y en muchos casos tienen aristas pronunciadas; sobre estas piedras se colocan otras medianas y pequeñas.

Aunque no se halló material cultural en la superficie, el sitio podría corresponder al periodo Horizonte Tardío y tener una continuidad en la época colonial temprana.

Soldadoyoc

Se trata de una apacheta de 1,50 metros de diámetro y 1 metro de altura que se encuentra 1,3 kilómetros al sureste de la estancia de Chacanayoc, en el paso o abra formada entre los cerros Soldadoyoc y Patacancha. Esta apacheta ha sido formada por la superposición de piedras irregulares de gran tamaño sin orden aparente.

Aunque no se halló material cultural en la superficie, el sitio podría corresponder al periodo Horizonte Tardío y tener una continuidad en la época colonial temprana.

3.3. El camino entre Pampa Galeras y Tambo de Paredones

Importancia arqueológica e histórica

Este camino forma parte de un tramo mayor que se desprende en la actual ciudad de Andahuaylas del Camino Longitudinal de la Sierra o Qhapaq Ñan y sigue en dirección sureste hasta alcanzar la costa,[48] conectando las actuales localidades de Soras, Aucara, Lucanas y Nazca, entre otras, que si bien tienen una fundación hispana (Monzón 1965 [1586]), se originaron en épocas prehispánicas. En su trazo original presentaba una serie de puentes hoy desaparecidos; sin embargo, entre los elementos arqueológicos que aún pueden observarse en las secciones recorridas, se tienen apachetas como las de Jalachupa y Jenhuapata, localizadas en el entorno de Pampa Galeras, así como demarcadores de ruta o *saywas* constituidas por apilamientos de piedras colocadas, en algunos casos, en ambos bordes del camino (Bernabé 2008).

Algunos de los sitios arqueológicos identificados en la ruta son el tambo de Jeropuquio y los corrales de Ancoquisca, Tantarpata y Gentilpampa, todos vinculados finalmente con el tambo inca de Paredones, el cual servía como nodo de conexión a la red de caminos que comunican las diversas localidades del actual departamento de Ica. Desde Paredones se podía continuar, siguiendo el camino costero, hacia el norte en dirección a los tambos de Ica y Tambo Colorado (Pisco), y hacia el sur, en dirección a los tambos de Acarí y Atico.

Según ha sido señalado por el arqueólogo Fernando Herrera (1997), la presencia de un gran patio trapezoidal en el tambo de Paredones, donde se aprecian muros construidos con piedras

[46] En este recorrido se observa un cementerio de origen moderno ubicado sobre su trazo.
[47] Debe resaltarse que esta apacheta está ubicada en el área limítrofe entre los distritos de Nuevo Occoro, al norte, y Ascensión, al sur.

[48] Este camino fue registrado por el Programa Qhapaq Ñan (Cavero 2004) en su trayecto entre las provincias de Sucre y Lucanas (Ayacucho), recibiendo la denominación de Tramo Aqo Qasa-San Bartolomé de Hatun Soras.

"almohadilladas" colocadas en la base, evidencia la importancia del sitio en épocas del Tawantinsuyu. De otro lado, el hecho de que su construcción no se superponga a otra ocupación local y que su arquitectura mantenga características propias del estilo cusqueño, se encontraría vinculado a la naturaleza militar y administrativa del sistema de caminos en la costa sur (Menzel 1959).

La importancia de la red de caminos en esta región es resaltada también en escritos históricos tempranos como la *Nueva coronica y buen gobierno* de Guaman Poma de Ayala (2008 [*c.* 1615]), quien menciona que entre Ica y Lanasca[49] funcionaba óptimamente el sistema de chasquis impuesto por los incas, lo que habría permitido acrecentar la importancia de Nazca aún durante la Colonia, convirtiéndola en una villa principal que tenía bajo su jurisdicción los valles de Acarí y Palpa.

Dadas estas condiciones, el intercambio entre las comunidades serranas de Lucanas, Puquio y Nazca fue constante, permitiendo el comercio de diversos productos; uno de ellos fue el vino, cuya producción en el valle de Nazca era considerada por algunos cronistas como Vásquez de Espinoza (1628) entre las mejores del virreinato.

A pesar de la importancia que este camino tuvo para el funcionamiento de los sistemas vial inca y administrativo colonial en la región comprendida entre las actuales localidades de Nazca, Aucara y Soras, no fue estudiado por los investigadores o exploradores del siglo XIX; por consiguiente, las primeras descripciones de su ruta la encontramos en el trabajo de Dionisio Salas Vitangurt publicado en 1942 bajo el título *En torno a la civilización Ccarahuarina*. En este libro, Salas da cuenta de los recorridos que realizó a través de las localidades de Lucanas, Santa Lucia, Tambo Quemado, Pampa Galeras, Puquio, entre otras, registrando asimismo la existencia de diversos sitios arqueológicos y de un ramal del Camino Inca que pasaba junto al tambo de Oscconta, ubicado en el distrito de Lucanas. En la actualidad, la importancia de la ruta arqueológica e histórica que seguía el tramo queda reflejada en la construcción de la carretera Nazca-Puquio que constituye una de las vías principales de comunicación entre la costa y sierra y por la cual, al igual que el antiguo Camino Inca, se puede acceder al Cusco.

Descripción de la ruta del camino

Entre Pampa Galeras y el Tambo de Jeropuquio

El registro del camino —apenas distinguible— se inicia al pie del cerro Ajo, en el sector de Aqo Qasa. Conforme se sigue aproximadamente 2 kilómetros al suroeste se alcanzan los segmentos mejor definidos de su calzada, que tiene 5 metros de ancho y alineamientos de piedras en sus bordes, esto en la cabecera de la quebrada de Chajiripalja (foto 46). En su continuidad por el cerro Oguerumi, la calzada disminuye a 1,5 metros de ancho y en algunos casos no es visible, en cambio en su trazo por la loma Jalachupa, tiene un ancho de 3 metros y presenta nuevamente alineamientos de piedras en sus bordes. En esta loma se registra una apacheta ubicada junto a su borde, 240 metros al noroeste de otro camino que se aleja del trazo recorrido. Unos 900 metros al este de la apacheta encontramos el punto de bifurcación de ambos caminos, identificándose además el corte de la carretera que se dirige a la mina Canarias o Mosocorral.[50] Al pasar este corte se observa un cementerio moderno a partir del cual el camino, con un ancho variable de entre 5 y 7,20 metros, se orienta al oeste.

Llegando a la quebrada denominada Apacheta el camino presenta una calzada con desgaste debido al acarreo fluvial. Tras cruzar la quebrada, en el sector de Jenhuapata, se ubica una segunda apacheta de 3 metros de diámetro y 1 metro de alto, así como amontonamientos de piedras o *saywas* que definirían límites comunales. El paso que sigue desde la apacheta conduce a la quebrada Toro Muerto, allí se identifica otra bifurcación de caminos que orienta una nueva ruta hacia el sur; sin embargo, la ruta principal sigue al oeste hacia el Tambo de Jeropuquio.

[49] Lanasca o La Nasca era el nombre con el que los españoles conocían tanto al actual valle de Nazca, como al poblado colonial y al tambo inca a partir del cual podían seguir hacia el Cusco; no obstante, Garcilaso (1609) menciona que el nombre real del tambo inca era Nanasca.

[50] Posiblemente esta carretera fue construida sobre un ramal del camino que continúa con rumbo suroeste hacia Nazca.

Foto 46. Camino prehispánico cercano a la quebrada de Chajiripalja (foto: Joseph Bernabé)

Entre Tambo Jeropuquio y Tambo Quemado

Saliendo del Tambo Jeropuquio, el camino cambia su orientación al suroeste dirigiéndose hacia la quebrada Crucero, donde se observan gran cantidad de *saywas* en sus bordes (aproximadamente 30). En esta quebrada asciende por las crestas de los cerros ubicados en la margen derecha presentando un ancho de 6 metros y un trazo recto sobre el terreno pedregoso. En su ascenso se observan también varias *saywas* que indican la dirección del camino y se hallan también fragmentos de cerámica de estilo *Inca* (foto 47).

El camino continúa por la parte superior de la quebrada Quirauniоc, recorriendo la cima del cerro

Foto 47. Hitos o saywas en el borde del camino de Jeropuquio a Ancoquisca (foto: Joseph Bernabé)

Ancoquisca (foto 48) de modo paralelo al valle de Tambo Quemado. En este trayecto solo se sigue por una calzada de tierra simple que llega a grandes corrales ubicados en la zona de Huinchucho, los mismos que ocupan extensas áreas al norte y al suroeste del camino en el cerro Ancañan, por donde continúa hasta alcanzar la vía de herradura que desciende al poblado de Buenavista. Antes de ingresar a esta localidad, esta vía vira hacia el norte proyectándose, desde la trocha carrozable, entre campos de cultivo, cruza el río Tambo Quemado y asciende por un callejón escalonado hacia el poblado ubicado en la margen derecha del río.

Foto 48. Camino que va por el cerro Ancoquisca rumbo a Tambo Quemado (foto: Joseph Bernabé)

Entre Tambo Quemado y la quebrada Illatoro

Esta ruta parte de Tambo Quemado y sigue por la trocha carrozable que va hacia su cementerio, donde se han registrado pequeñas estructuras de planta circular que se encuentran muy afectadas por su uso como corrales.[51] A no más de 1 kilómetro del poblado se vuelve a encontrar el trazo del camino, que es cortado reiteradamente por la vía carrozable. Esta situación se repite hasta llegar a la quebrada de Chaquihuayjo, donde el camino se separa completamente de la vía moderna para ascender por las laderas de los cerros Llactayoc y Hierba Buena, en el que se observa un segmento cuya calzada, labrada en la roca, tiene 1,20 metros de ancho. Una vez en la cima, el camino se emplaza por las crestas de los cerros como un sendero simple que presenta incluso surcos formados por el desgaste del terreno. Esta característica continúa hasta llegar al cerro Salviayoc de donde se desciende —con dirección sur— a la quebrada de Illatoro. Una vez que alcanza el fondo de quebrada, el camino es cortado por la trocha carrozable que se dirige a una mina artesanal.

Entre la quebrada Illatoro y el Tambo de Paredones

Desde el corte de carretera ubicado en la quebrada de Illatoro hasta el origen del río Tierra Blanca no se ha registrado el trazo del camino arqueológico. Esta situación se repite entre el mencionado río y el sitio inca de Tambo Paredones, por lo que la actual carretera Nazca-Puquio sirve como referente de la posible trayectoria del camino.

Principales sitios asociados

Jalachupa

Se encuentra 4,87 kilómetros al noreste de la localidad de Jenhuapata, en la cima de la loma de Jalachupa y junto al camino. Se trata de una apacheta constituida por una gran roca que aflora en la superficie, alcanzando los 2,5 metros de altura, y sobre la que se han amontonado pequeñas piedras que miden entre 5 y 20 centímetros de diámetro. Las piedras acomodadas en la parte superior de la roca colapsaron en algún momento, pues actualmente se encuentran dispersas sobre el terreno.

[51] Al norte de este cementerio se encuentra el sector de Panteónjato, donde -según los pobladores- estuvo ubicado el antiguo tambo prehispánico.

Aunque no se halló material cultural en su superficie, el sitio podría corresponder al periodo Horizonte Tardío.

Jenhuapata

Se encuentra 487 metros al sureste de la localidad de Jenhuapata, junto al trazo del camino. El sitio se compone de una apacheta de 3 metros de diámetro y 1 metro de altura, formada por el amontonamiento de piedras irregulares de diferente tamaño, se encuentra asociada a otros pequeños amontonamientos de piedra a manera de hitos o *saywas*.

Aunque no se halló material cultural en su superficie, el sitio correspondería al periodo Horizonte Tardío.

Jeropuquio

Se encuentra en la pampa de Tastapata, 2 kilómetros al noreste de la localidad de Jenhuapata, junto al camino y rodeado por áreas rocosas y un relicto de queñuales. Está conformado por dos estructuras de planta rectangular ubicadas una frente a la otra. La primera mide unos 20 metros de largo por 6 metros de ancho y presenta un vano de acceso orientado al oeste. La segunda mide 12 metros de largo por 8 metros de ancho y cuenta con un vano de acceso orientado al este. Entre ambas estructuras existe un espacio de aproximadamente 25 m^2 que funge como patio central.

Estos recintos han sido construidos con bloques de piedra simple, de corte irregular, que no sobrepasan los 40 centímetros de diámetro; los bloques fueron unidos con mortero de barro. Las estructuras no presentan cubierta o techumbre. En dirección al camino se ubican dos escalinatas: una tiene 15 metros de ancho y cuenta con cinco pasos o gradas; la otra tiene 3 metros de ancho y cuenta con tres peldaños.

En la superficie del sitio se observan fragmentos de cerámica llana de pasta gruesa y sin engobe que permitían asociar este sitio a los periodos Horizonte Tardío y colonial.

Ancoquisca

Se encuentra 11,4 kilómetros al suroeste de la localidad de Jenhuapata, en las laderas de suave pendiente del cerro Ancoquisca y sobre una pequeña explanada rocosa formada muy cerca de la cresta del cerro.

El sitio consta de dos corrales de planta irregular que se ubican junto al trazo del camino. Estas estructuras conservan cimientos de muros pircados o de mampostería simple. En la superficie se encuentran fragmentos de cerámica con engobe fino, que permiten asociar este sitio a los periodos Horizonte Tardío y colonial.

Tantarpata

Se encuentra 2,5 kilómetros al este de Tambo Quemado, ocupando tres promontorios de corta elevación y superficie ondulada que se ubican en una gran terraza fluvial de 25 hectáreas formada en la margen izquierda del valle Tambo Quemado.

El sitio se compone de tres sectores diferenciados: el primero corresponde a los conjuntos residenciales ubicados sobre los promontorios mayores; el segundo es un sector funerario ubicado sobre la ladera del cerro hacia el suroeste del sitio y el tercero se define por el área de terrazas o andenes circundantes al sitio.

En el sector residencial se puede observar un conjunto de estructuras de planta circular, de aproximadamente 10 metros de diámetro, distribuidas de modo aglutinado; las estructuras se encuentran cercadas por dos murallas que se extienden por toda la parte sur del sitio. El sector de terrazas se ubica al este de las murallas principales que rodean al sitio, distribuyéndose por toda la ladera del cerro hasta el fondo de la quebrada. Por su parte, el sector funerario se ubica hacia el suroeste del sitio, en ladera de cerro; en este se observan aproximadamente 30 *chullpas* de planta circular y de forma cónica.

En el área residencial se hallaron fragmentos de cerámica doméstica que asocian el sitio a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

3.4. El camino entre Vilcashuamán y San Juan Bautista

Importancia histórica y arqueológica

Este camino se desprende del Qhapaq Ñan y comunica el centro administrativo de Vilcashuamán

(Ayacucho) con la ciudad del Cusco. En este contexto, la importancia del centro administrativo inca de Vilcashuamán, punto inicial del recorrido, puede ser constatada en los relatos de los cronistas, quienes indican que su construcción —en territorio chanca— definía la parte central del territorio imperial. Al respecto Cieza de León describe:

> [...] Más adelante, yendo por el real camino, se llega a los edificios de Vilcas, que están once leguas de Guamanga, adonde dicen los naturales que fue el medio del señorío y reino de los ingas; porque desde Quito a Vilcas afirman que hay tanto como de Vilcas a Chile, que fueron los fines de su imperio… (Cieza 2005 [1553]: Capítulo LXXXIX).

La zona en la cual se asienta Vilcashuamán constituyó un área de cruces y superposición de caminos que vinculaban los valles interandinos con la costa sur peruana y, a su vez, con la ciudad del Cusco. Esta situación se veía motivada por la necesidad de "renovar" las vías de comunicación durante el reinado de cada inca en particular, lo que conllevaba la construcción de nuevas vías, tal como Cieza, lo señala en *El Señorío de los incas*:

> […] y esto vemos claro, porque yo he visto junto a Vilcas tres o cuatro caminos; y aún una vez me perdí por el uno, creyendo que iba por el que agora se usa; y a estos llaman, al que uno camino del Inca Yupanqui y al otro de Tupac Inca; y el que agora se usa y usará para siempre es el que mandó hacer Huaina Capac, que llegó acerca del río Angasmayo al norte y sur mucho delante de lo que agora llamamos Chile; caminos tan largos, que había de una parte a otra más de mil y doscientos leguas (Cieza 2005 [1553]: Capítulo XV).

Respecto a la importancia del área que ocupa Vilcashuamán y el entorno de su territorio, Enrique González Carré y Denise Pozzi-Escot (2002) señalan que las distintas intervenciones arqueológicas realizadas en Vilcashuamán confirman su previa ocupación por los chancas y que la presencia cusqueña se inicia con Pachacutec Inca Yupanqui, lo que supuso cambios materiales y arquitectónicos y la participación de sus habitantes en la construcción y mantenimiento del eje vial que unía Vilcashuamán y Jauja. Entre los cambios más significativos de la población preinca está una nueva traza urbana que toma patrones bien establecidos que se repiten a lo largo del imperio siguiendo la proyección de *ceques* o líneas imaginarias que replicaban las áreas sagradas del Cusco (Santillana 2012).[52]

Si bien en los documentos coloniales se registra información sobre la amplia red de caminos empleados por el Estado Inca, no se encuentran en ellos descripciones específicas del camino prehispánico que recorre la ruta entre Vilcashuamán y San Juan Bautista (considerando también su proyección hasta Andahuaylas). No existen tampoco referencias en los escritos de la época republicana, excepto en el libro *Paisajes peruanos de* José de la Riva Agüero (1955), que incluye algunas menciones de esta vía y de la importancia comercial que tuvo para el negocio de la sal de piedra que se extraía de las minas de Cachihuancaray y se transportaba hacia diversas zonas de Ayacucho y Apurímac. Vilcashuamán fue uno de los puntos articuladores de esta actividad comercial.

Tomando en cuenta la gran importancia de la sal en la vida de los pueblos andinos contemporáneos, es factible que su intercambio comercial hubiera tenido lugar entre Cachihuancaray y Vilcashuamán, durante la época prehispánica, la Colonia y la República. Esta vía de comunicación, que conectaba ambas localidades, continúa siendo utilizada por los pobladores actuales.

En resumen, el camino recorrido constituye una variante en la ruta Vilcashuamán - Andahuaylas, que articulaba sitios arqueológicos como las apachetas Saywapata, Cachisamachina y Llulluchayoc (ubicadas en sus bordes), empleados como indicadores de existencia de espacios sagrados en la proyección de los *ceques* identificados por Santillana.

[52] Idilio Santillana (2012) ha realizado un detallado estudio sobre el paisaje sagrado del entorno inmediato a Vilcashuamán. De este trabajo resaltamos la vinculación de dos apachetas ubicadas en las cercanías del poblado moderno con el espacio sagrado de Vilcashuamán, ambas habrían estado asociadas al trazo principal del Qhapaq Ñan en el sector de Hatun Puncu y al trazo de la variante registrada por Cavero (2008) en las cercanías de la laguna Viscachayoq.

Descripción de la ruta del camino

Entre Vilcashuamán y Saywapata

El recorrido de esta ruta comienza en la plaza de Vilcashuamán, sigue por el jirón Camino Real, localizado al sureste, y continúa su trazo hasta que se bifurca: uno de los caminos se dirige hacia el pueblo de Pujas y el otro hacia el de Saurama. En esta sección no se tienen muchas evidencias del camino, pues ha sido afectado por la trocha carrozable y el desarrollo urbano (foto 49).

Cerca de la comunidad de Viscachayoq, al camino se le ha superpuesto la actual carretera que viene de Vilcashuamán y se dirige en dos ramales hacia los pueblos de Huambalpa y Saurama. Luego de recorrer el punto de bifurcación de la carretera, unos 150 metros hacia el sureste, se encuentra un pequeño puente moderno hecho con bases de piedras y concreto que indica su dirección en la pampa denominada Paulla Pampa, en la cual se halla un pequeño segmento empedrado de unos 4 metros de ancho.

Al continuar por la pampa, el camino llega al abra denominada Uchuysaywacha, donde su calzada, de 5 metros de ancho, se define por el desgaste del terreno. Desde esta abra continúa luego por la zona de Antaqasapampa, en donde comienza a ascender hacia el cerro Antaqasa. Esta sección concluye, finalmente, en el abra de Saywapata, donde se hallaron los restos de dos apachetas de origen prehispánico.

Entre Saywapata y Saurama

Esta ruta se inicia en el abra formada entre los cerros Saywapata y Cachisamachina y continúa hacia el abra de Llulluchayoc, donde se encontró un alineamiento de piedras canteadas de tamaños y formas variadas que se distribuyen formando un espacio rectangular de 27,90 por 25,50 metros. En

Foto 49. Centro administrativo inca de Vilcashuamán, punto de origen del camino hacia Saywapata (foto: Alcides Gavilán)

esta ruta se tienen evidencias claras de la calzada del camino, cuyo ancho varía entre 3 y 6 metros en la ladera del cerro Llulluchayoc; los bordes de la vía se encuentran delimitados por muros laterales muy bajos. Estas características se observan hasta llegar a la planicie de Cruzpampa. El camino se desplaza luego por la ladera norte del cerro Chuchaucruz, siendo cortado constantemente por la carretera desde Huallhua Chica hasta llegar al pueblo de Muchcapata, donde su calzada alcanza apenas los 2,5 metros de ancho. Al pasar este pueblo se pierde nuevamente debido a la superposición de la carretera y caminos de herradura, hasta llegar a la plaza de Saurama (foto 50).

Foto 50. Camino con muro lateral descendiendo a Saurama (foto: Alcides Gavilán)

Entre Saurama y Pariabamba

El camino se extiende desde la localidad de Saurama y sigue por carretera hacia el abra del cerro Era Era, donde se encuentran segmentos de la vía en mal estado de conservación. Desde el abra mencionada el camino continúa en dirección sureste hacia el río Pampas, descendiendo por la ladera norte del cerro Contay. En este trayecto, al llegar a Uñaqarquna, se observa que su calzada mide entre 2 y 4 metros de ancho, en parte está constituida por el propio afloramiento de la roca a la que se ha agregado un relleno de tierra compactada. También se observa un conjunto de escalones ubicados a distancias que oscilan entre los 10 y 8 metros, estos han sido tallados en la roca o han sido elaborados con lajas de piedras canteadas.

Al llegar a la zona de Qaqapucro el camino comienza a descender en zigzag hacia el valle del río Pampas. En su descenso, su trazo aparece y desaparece repetidamente, debido a los arbustos que crecen sobre su calzada y muros de contención hasta llegar a las orillas del río. Una vez que se cruza el río no se encuentran más evidencias arqueológicas, se sigue por una trocha carrozable que cruza los campos de cultivo y llega a la comunidad de Pariabamba. Según los pobladores de la zona, esta trocha fue construida sobre el antiguo Camino Inca que habría tenido un ancho de 2,5 metros y se desplazaba en forma recta en medio de los campos de cultivo.

Entre Pariabamba y San Juan Bautista

En esta ruta se tiene un camino cuya calzada de tierra varía entre 2 y 4 metros de ancho y en algunas partes se encuentra delimitada por muros laterales elaborados con piedras canteadas unidas con argamasa de barro. Su registro se inicia junto la trocha carrozable que sale de Pariabamba y sigue en dirección sureste hacia el río Huancaray, donde se encuentran cortos segmentos empedrados y delimitados por arbustos. El camino continúa a pie del cerro Uchca y luego de cruzar el río Chullizana (sur de la hacienda Providencia) asciende de modo zigzagueante hacia la parte alta del cerro Sarachacra, donde su calzada se encuentra recubierta por la vegetación de la zona. Esta calzada se halla en franco proceso de erosión por los deslizamientos ocurridos en épocas de lluvia, por lo cual también se deja ver la roca caliza del terreno. No obstante, en su recorrido por el cerro Sarachacra, se encuentra los restos de una calzada empedrada de 200 metros de longitud, en la cual se observa el aparejo de cantos rodados de mediano tamaño.

Antes de llegar al abra Sunhuallo, el camino llega a alcanzar los 8 metros de ancho. Luego, pasando el poblado de Huantana, se observan en él seis peldaños construidos con largas lajas de piedra canteada. Estos peldaños constituyen la evidencia de su trazo original, ya que el camino ha sido afectado por cortes de la carretera que une Huantana con San Antonio de Cachi y ha sido modificado por los pobladores locales, quienes han ampliado sus áreas de cultivo sobre su trazo (foto 51). Cabe indicar que estas alteraciones se observan hasta llegar al pueblo de San Juan Bautista.

Foto 51. Camino con muro lateral descendiendo a Saurama (foto: Alcides Gavilán)

Principales sitios asociados

Apacheta Saywapata

Se ubica en el abra Saywapata, hacia el borde norte del camino que viene desde Vilcashuamán. El sitio está compuesto en realidad por dos apachetas dispuestas una junto a la otra, ambas fueron formadas por el continuo agregado (sin orden aparente) de piedras de diverso tamaño. Las dos presentan forma cónica; la primera tiene un diámetro de 2,70 metros y 1 metro de alto, en tanto que la segunda tiene 1,80 metros de diámetro y 1 metro de alto.

Estos cúmulos de piedra tienen un carácter religioso, ya que han sido formados por los caminantes, quienes siguiendo los rituales prehispánicos van

colocando piedras en el abra o paso en agradecimiento a los *apus* o dioses andinos, a quienes les piden protección durante su viaje.

Aunque no se halló material cultural arqueológico en la superficie, estas apachetas podrían tener su origen en el periodo Horizonte Tardío.

Apacheta Cachisamachina

Se ubica próxima al abra de Cachisamachina, hacia el borde norte del camino. Está compuesta por un conjunto de piedras de formas y tamaños variados, dispuestas unas encima de otras sin aparente orden. Su estructura es de forma semicónica, tiene 3 metros de diámetro y 1,10 metros de alto. Esta estructura se formó por la constante acumulación de piedras transportadas por los caminantes.

Aunque no se halló material cultural arqueológico en la superficie, esta apacheta tendría su origen en el Horizonte Tardío.

Llulluchayoc

Se ubica en el abra de Llulluchayoc. El sitio está conformado por los cimientos de una estructura de planta rectangular de 27,90 metros de largo por 25,50 metros de ancho, construida con piedras canteadas de mediano tamaño dispuestas en doble hilada y unidas con mortero de barro. Cerca de los cimientos de esta estructura se encuentran dos montículos de piedra de 1,5 metros de diámetro en promedio por 1 metro de alto. Estos pueden corresponder a marcadores de ruta modernos.

Aunque no se halló material cultural arqueológico en la superficie que pueda asociarse a las estructuras, estas podrían tener su origen en el periodo Horizonte Tardío.

Contay-Pampas

Se encuentra al pie del cerro Contay (sobre una pared de roca caliza de más de 10 metros de alto), 400 metros al sur del trazo del camino entre Pariabamba y la hacienda La Providencia, en la margen izquierda del río Pampas, frente a su punto de confluencia con el río Huancaray. Se accede al sitio siguiendo un sendero que se desprende del camino principal que baja de Saurama, partiendo específicamente del inicio de la sección en zigzag que desciende al río Pampas.

El sitio presenta los restos de una estructura de claro origen inca, construida con piedras desbastadas y labradas de mediano tamaño (unidas en aparejo rústico). Esta estructura es ligeramente ovalada y tiene aproximadamente 14 metros de largo por 10 metros de ancho y 2,60 metros de alto; presenta, además, regular estado de conservación (a pesar de la cobertura de vegetación) debido a su ubicación prácticamente inaccesible. De acuerdo con la tradición local, esta estructura constituiría el estribo de un puente colgante (foto 52).

Por el tipo de aparejo de sus elementos y el acabado almohadillado, propio de la arquitectura inca, este sitio corresponde al periodo Horizonte Tardío.

Kimsacruz

Se ubica en la parte alta de la ladera sur del cerro Kimsacruz, a una distancia mayor a los 150 metros del camino que se dirige hacia los pueblos de Huantana y San Juan Bautista. Su ubicación es estratégica, ya que desde este punto se observa el camino prehispánico que baja desde Saurama hacia el río Pampas y hacia la comunidad de Pariabamba.

El monumento arqueológico se encuentra cubierto por abundante vegetación, lo que imposibilita tener una visión clara del conjunto de estructuras arquitectónicas existentes en el lugar; sin embargo, puede destacarse la presencia de muros escalonados que pertenecen a un sistema de andenería. Estos muros fueron elaborados con lajas de piedra planas y piedras canteadas, unidas con argamasa de barro. Asimismo, se han encontrado grandes espacios abiertos en la parte superior del cerro, además de estructuras circulares de 2 metros de diámetro cubiertas por la vegetación. Actualmente, gran parte del área donde se emplaza el sitio es utilizada como campo de cultivo, especialmente hacia los lados norte, sureste y noroeste.

Por sus características este sitio correspondería a un asentamiento del periodo Intermedio Tardío.

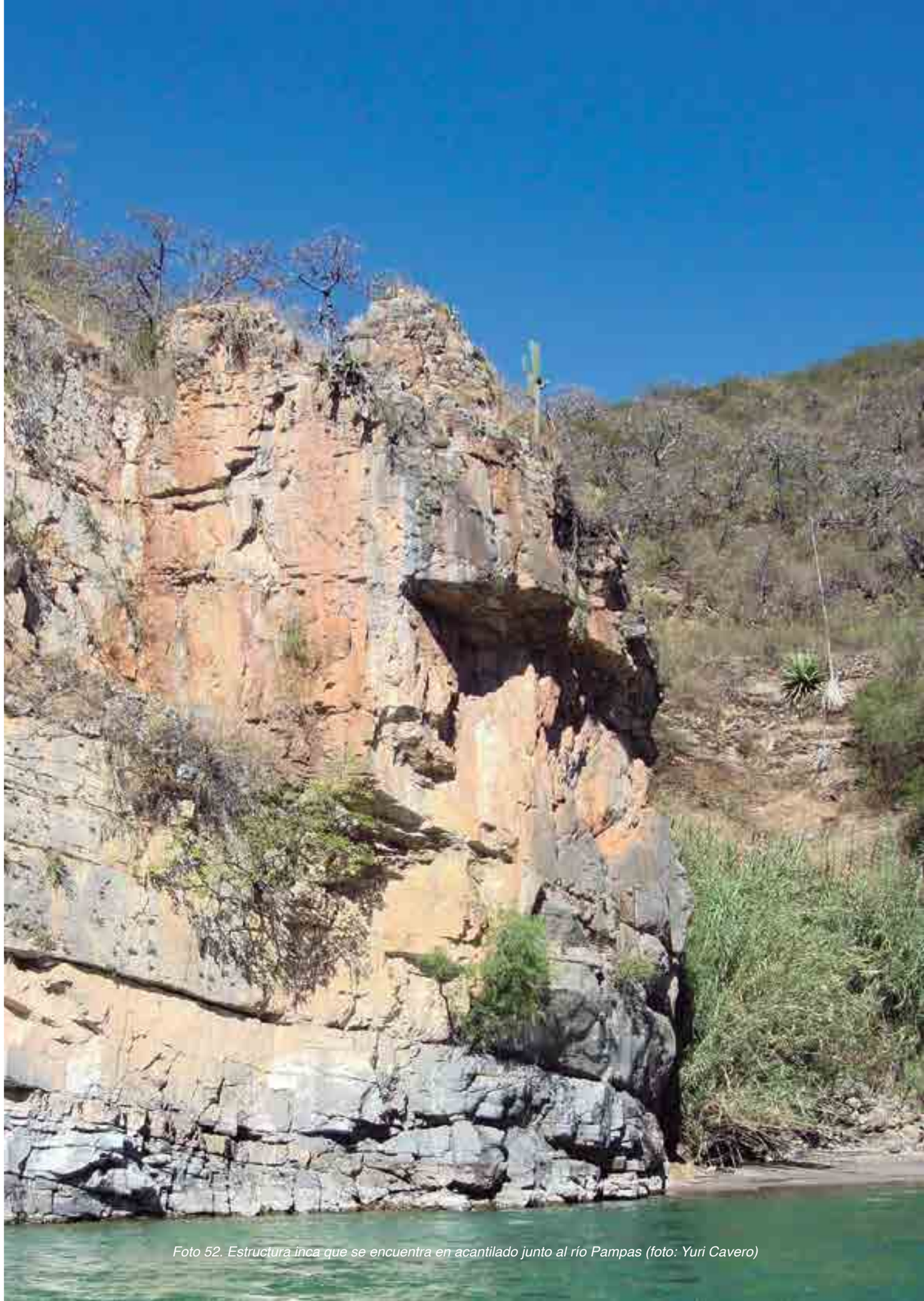

Foto 52. Estructura inca que se encuentra en acantilado junto al río Pampas (foto: Yuri Cavero)

3.5. El camino entre Huamanguilla y Chiquintirca

Importancia arqueológica e histórica

El trayecto seguido entre Huamanguilla y Chiquintirca corresponde a un camino transversal que, partiendo del anexo de Condormarca (ubicado 500 metros al sureste de Huamanguilla) se desprende del Qhapaq Ñan, proyectándose en dirección este y comunicando la zona norte de Ayacucho con las regiones de selva alta del Cusco (Cavero 2008).

Si bien en los escritos de cronistas como Cieza de León (2005 [1553]), Cabello de Valboa (1957 [1586]), Murúa (1964 [1590]), entre otros, no se hace referencia a la existencia del presente camino, ello no significa que haya carecido de relativa importancia, ya que asociadas a su trazo se encuentran estructuras ceremoniales o *ushnus* como los de Yanacocha e Incaperqan, ubicados en las cumbres de los cerros que dominan el territorio por donde se emplaza. Estos *ushnus* tendrían una vinculación directa con el de Condormarca, pues compartían características arquitectónicas propias del patrón inca.

Según ha sido señalado por Idilio Santillana (2012), la relevancia del tambo de Condormarca se debería a que no solo se hallaba inserto al Qhapaq Ñan, también era el lugar de residencia de los incas anta (*incas de privilegio*) que administraban el *hunu* de Condormarca-Huamanguilla, conformado por 24 pueblos entre los que se encontraba Quinua, que también se halla en el trazo del Qhapaq Ñan y que servía como nodo de conexión del camino que se dirige hacia San Miguel.

Antonio Raimondi hizo una breve descripción para esta sección tras recorrerla el año de 1866; sus escritos constituyen el único registro histórico del camino. La ruta que siguiera el ilustre viajero parte de Ayacucho y sube por la cuesta de Huatatas hasta llegar a Quinua, de donde sigue hacia San Miguel.[53]

En su obra *El Perú* se menciona que este trayecto era bastante malo a pesar de ser "el camino que conduce a la montaña" (Raimondi 1874-1913, I: 239).

En el registro realizado en campo se observa que en las secciones comprendidas entre Quinua y San Miguel existen dos apachetas ubicadas en las abras de Yanacocha y Chillhuas, aproximadamente 2 metros hacia el sur y norte de la vía, respectivamente. Estas apachetas, al igual que los *ushnus* de Yanacocha e Incaperqan, constituyen la evidencia del origen arqueológico del camino, del que también pueden observarse remanentes de muros de contención y sectores donde la roca natural ha sido tallada para crear la calzada. En este contexto, para el caso específico del *ushnu* de Incaperqan, se observa la construcción de un ramal que, partiendo del anexo de Putaqa, ascendía hacia la cima del cerro Campana donde se encuentra esta estructura. Así, con el propósito inmediato de conectar el *ushnu* con la vía principal que sigue hacia el sitio arqueológico de Yanaorqo y el poblado moderno de Chiquintirca, este ramal tendría un claro origen en el periodo Horizonte Tardío.

Descripción de la ruta del camino

Entre Condormarca y San Miguel

Esta ruta parte específicamente del sitio arqueológico de Condormarca. En su recorrido se observa que la trocha carrozable se ha superpuesto al trazo del camino que se desplazaba por la ladera del pequeño cerro Panchaq y seguía hasta las cercanías de la quebrada Lluncuna, llegando incluso al poblado de Quiturara. De esta localidad se sigue por la quebrada de Huamanhura, y por el cerro Inkaqasa (descendiendo por la quebrada Patampampa), donde se encuentra un pequeño puente de factura colonial construido con piedras medianas unidas con mortero de cal y arena. Desde este punto el camino asciende por medio de un pequeño roquedal, que fue cortado y acondicionado para trazar su calzada, y se une luego a la trocha carrozable que se dirige hacia la parte alta del pueblo de Quinua. Luego de salir de este poblado (y hacia el lado este de la Pampa de la Quinua) se sigue una nueva trocha carrozable que desciende hacia la quebrada Andrespata y de allí se continua hacia la parte noreste de la localidad de Oscohuilca, donde finalmente se encuentra el trazo del Camino Inca, cuya calzada varía de 1 a 2,2 metros de ancho en su ascenso por las faldas del cerro Ñahuin Puquio hasta llegar al abra de Yanacocha, donde se ubican una pequeña apacheta y una plataforma o *ushnu*. Posteriormente se continúa por el cerro Chillhuas, en cuya abra se encuentra otra apacheta que marca el descenso al pueblo de Sacsamarca, donde el camino ya no es distinguible. Solo al pasar este poblado se observan evidencias de su trazo, el cual sigue por la quebrada Sacsamarca hasta llegar al río Saramayo.

Finalmente, ya en la ladera del cerro Campanayoc, en la margen izquierda de la quebrada Uscumayo, el camino desaparece debido a la construcción de la trocha carrozable que se dirige hacia San Miguel.

Entre San Miguel y Putaqa

El inicio exacto de esta ruta tiene lugar en el puente ubicado al noroeste del poblado de San Miguel, por el que se cruza el río Torobamba. Tras el cruce del río, y en su ascenso hacia el cerro Llaqhuapampa, el camino presenta una calzada de tierra compacta, cuyo ancho varía entre 2 y 2,5 metros, y también restos de los muros que lo delimitaban, así como escalones aislados. El camino mantiene estas características hasta las inmediaciones de Llaqhuapampa, aunque parte del mismo ha sido afectado por la superposición de la trocha carrozable.

Prosiguiendo al pie del cerro Buenavista, se observa que el camino nuevamente ha sido afectado por la trocha carrozable que se proyecta en la naciente de la quebrada Araguay y continúa al pie del cerro Ayquihuilca (extremo norte), a partir del cual desciende hacia la quebrada Uras, una vez que se desprende del trazo de la trocha. En este trayecto se puede observar su mal estado debido al proceso de erosión causado por el río en el paraje de Ayrampato Wayqo.

Luego de pasar por la quebrada Uras, el camino sigue un nuevo ascenso hacia el centro poblado de Qosqosa[54], observándose que en algunos segmentos la erosión lo ha afectado fuertemente. No obstante, en las inmediaciones del cerro Punta Pata y hasta los límites de Qosqosa, se observan muros elaborados con piedras de diverso tamaño cubiertos por vegetación que delimita su calzada con un ancho variable de entre 2 y 3,5 metros.

Saliendo de Qosqosa, el camino se desplaza por la quebrada Uchuyputaja y asciende por el cerro Bañico con un trazo zigzagueante y sinuoso, que se mantiene hasta llegar al abra formada en la cima del cerro donde se observa que el afloramiento rocoso ha sido tallado para acondicionar su calzada. Desde el abra desciende hacia la comunidad de Putaqa, observándose en su trayecto segmentos tallados en la roca; al llegar a esta comunidad, el camino desaparece a causa de la actividad agrícola.

Entre Putaqa y Chiquintirca

En esta ruta el camino sigue un trazo general hacia el sureste, pero presenta una primera sección que sigue con rumbo noreste por la quebrada Campana, en dirección al *ushnu* de Incaperqan.

Su primera sección se inicia en el puente ubicado a la salida del pueblo de Putaqa y se desplaza en dirección noreste, recorriendo la margen derecha del río Putaqa. Al cruzar este río (foto 53), el camino se pierde en el terreno llano de la quebrada debido a la ampliación de los campos de cultivo, reapareciendo cuando se inicia el ascenso hacia el cerro Campana, donde se observa una calzada de entre 2,5 y 4 metros de ancho, tallada en la roca, formando segmentos escalonados. En algunos sectores hacia el lado norte de la ladera, la calzada presenta muros de contención hechos con piedras canteadas.

El segundo camino se desplaza en dirección este, hacia Yanaorqo. Este asciende por la quebrada Saywaqasa y se encuentra delimitado hacia su bor-

[53] Raimondi no habría proseguido hacia el este con dirección a Chiquintirca, tras llegar a San Miguel regresó por el camino hacia Huanta.

[54] Coscosa en fuentes INEI.

Foto 53. Puente que cruza el río Putaqa (foto: Yuri Cavero)

de norte por un muro de piedras de corta elevación que se hace más notorio pasando la estancia de Sayhuahuasi. Al proseguir de la estancia e iniciar el ascenso del cerro Saywaqasa, se aprecian segmentos tallados en roca que presentan peldaños formados tanto por el corte de roca como por el agregado de lajas de piedra. Llegando a la cima del cerro se observa que el camino se desplaza en medio de un afloramiento rocoso en el que se encuentra una estructura cuadrangular de 1,20 metros de alto con una base de 1,40 por 1,50 metros; esta última, al parecer, constituye un lugar de veneración moderno, ya que en su interior se encontraron flores y otros tipos de ofrendas. Luego de transitar por este altar, el camino continúa con trazo sinuoso hasta alcanzar el cerro Punkuyuq, que pasa por el medio de un corte formado por la erosión en su cima. Más adelante, desciende en trazo sinuoso por una pendiente pronunciada hasta alcanzar la naciente de una pequeña quebrada que desciende de la cima del cerro Yanaorqo. Pasando esta quebrada, prosigue hasta llegar al sitio arqueológico de Yanaorqo.

El camino desciende del sitio arqueológico mencionado por las faldas del cerro Llaymaray, hasta llegar a la laguna de Osqoqocha[55], de allí empieza un nuevo descenso hacia el centro poblado del mismo nombre. Desde este poblado, la ruta continúa al pie del cerro Senjan y va por la margen derecha del río Sichina Pampa hasta llegar a la estancia homónima. Finalmente, desde Sichina Pampa, el camino (en mal estado de conservación) prosigue hacia el punto de confluencia de las quebradas Osqoqocha y Huayllaura, punto del que sigue al poblado de Chiquintirca, reduciendo la amplitud de su calzada a un ancho máximo de 1,5 metros.

Principales sitios asociados

Condormarca

Este sitio se encuentra ubicado al interior de la localidad de Condormarca, 80 metros al sureste del punto de inicio del camino. Uno de los pocos restos arquitectónicos que se observan hoy en día son los cimientos del *ushnu*, estructura de 15,9 metros de largo por 9,9 metros de ancho provista de muros de doble hilera (de 90 centímetros de ancho y 30 centímetros de altura máxima en la actualidad). En la parte central de lo que fue esta estructura se observa un bloque de piedra que presenta trabajos de talla y habría estado relacionado con funciones ceremoniales.

Otras estructuras aún visibles son los cimientos de muros localizados hacia la parte este del sitio. Asimismo, hacia el lado noreste del *ushnu*, específicamente en el campo deportivo moderno, se observan cimientos de recintos tenuemente definidos, en tanto, hacia el lado suroeste se encuentra un muro de 40 metros de largo construido con piedras de doble hilera. Cabe indicar que unos 200 metros hacia el lado noroeste del *ushnu* existen restos de dos estructuras talladas en roca conocidas como los “Baños del Inca”.

Por sus componentes arquitectónicos, este sitio correspondería al periodo Horizonte Tardío.

Ushnu de Yanacocha o Limaqawarina

El sitio se encuentra en la cima del cerro Yanacocha, sobre un afloramiento rocoso ubicado 400 metros al sur del camino que viene de Condormarca, a 5 kilómetros del poblado de Sacsamarca.

[55] Husjucocha en Carta Nacional 27-o San Miguel.

Se trata de un *ushnu* o estructura piramidal de dos plataformas superpuestas, aunque hacia el lado suroeste se encuentra una plataforma adicional de menor tamaño que tiene una altura de 50 centímetros. La plataforma superior mide 23,90 metros de largo por 11 metros ancho y tiene una altura de 1,40 metros; en tanto, la plataforma inferior presenta una longitud de 25,8 metros por 12,90 metros de ancho y una altura de 70 centímetros. Los muros de ambas plataformas fueron contruidos con piedras dispuestas en doble hilera unidas con argamasa de barro (foto 54).

Foto 54. Vista general del Ushnu de Yanacocha (foto: Yuri Cavero)

La ubicación del *ushnu* es estratégica, ya que desde esta estructura se observa gran parte de los valles de Ayacucho, Quinua y Huanta, además de los cerros y áreas circundantes, incluida la laguna de Yanacocha, localizada al norte del sitio arqueológico.

Por sus componentes arquitectónicos este sitio correspondería al periodo Horizonte Tardío

Apacheta Yanacocha

Sitio ubicado en el abra de Yanacocha, al borde sur del camino. Se trata de un conjunto de piedras de formas y tamaños variados dispuestas unas encima de otras sin aparente orden. El amontonamiento de piedras toma una forma cónica, de 3 metros de diámetro y 1,20 metros de alto.

Aunque no se halló material cerámico en la superficie, el sitio podría corresponder al periodo Horizonte Tardío.

Apacheta Chillhuas

Esta apacheta se encuentra localizada en el abra formada entre los cerros Chillhuas y Rayocasa, junto al borde norte del camino. Está conformada por un conjunto de piedras de diversas formas y tamaños dispuestas unas encima de otras formando una estructura cónica de 2,80 metros de diámetro y 1,15 metros de alto.

Aunque no se halló material cerámico en la superficie, el sitio podría corresponder al periodo Horizonte Tardío.

Ushnu de Incaperqan

Se ubica en una pequeña planicie existente en la cima del cerro Campana.[56]

El *ushnu* de Incaperqan es una estructura arquitectónica escalonada, compuesta por dos plataformas superpuestas. La primera mide aproximadamente 26,5 metros de largo por 12 metros de ancho y tiene una altura de 2 metros. La segunda plataforma, superpuesta sobre la primera, alcanza los 20,5 metros de largo por 8 metros de ancho y una altura de 1,60 metros. Esta estructura se localiza en la cresta misma del cerro, de modo que es visible desde diversos lados. Los muros de sus plataformas fueron construidos con piedras canteadas de tamaños variados y lajas de piedra, unidas con argamasa de barro, por lo que los paramentos de los muros presentan acabados toscos (foto 55). En la parte superior de la primera plataforma se observa un conjunto de lajas de piedras alargadas, dispuestas a modo de cornisas. Hacia el sureste y el noreste del *ushnu*, a distancias aproximadamente de 10 a 20 metros, existen cabeceras de muros que probablemente correspondan a pequeños recintos que estuvieron asociados a esta estructura.

Foto 55. Ushnu de Incaperqan (foto: Yuri Cavero)

Aunque no se encontró material cerámico en la superficie, se puede asociar este sitio con los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Yanaorqo

El sitio se encuentra localizado en una pequeña planicie formada cerca del afloramiento rocoso de la cima del cerro Yanaorqo y a 20 metros del camino.

Los restos arqueológicos existentes en el lugar consisten principalmente en las bases de los muros de seis estructuras circulares y dos cuadrangulares construidas con piedras canteadas, de tamaños variados y de superficie plana, unidas con mortero de barro. Estos muros son de doble hilera y tienen un ancho que varía entre los 50 y 65 centímetros, con una altura promedio (actual) de 10 a 60 centímetros. Las estructuras circulares presentan diámetros de 2 a 4 metros, mientras que las rectangulares tienen una longitud de 4 metros y un ancho de 2 metros. Ambos tipos de estructuras se disponen sin orden aparente (foto 56).

Hacia el lado sureste del sitio se encuentran tres terrazas que tienen entre 5 y 9 metros de longitud y

[56] Hacia el lado oeste del cerro Campana, aproximadamente a 300 metros del sitio, se encuentra el gasoducto de Camisea.

Foto 56. Estructuras circulares en el sitio de Yanaorqo (foto: Yuri Cavero)

conservan una altura variable de 60 a 80 centímetros, estas terrazas también fueron construidas con muros de doble hilera.

Aunque no se encontró material cerámico en la superficie, se puede asociar este sitio con los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

3.6. El camino entre Ayacucho y el río Pampas

Importancia arqueológica e histórica

El camino entre la ciudad de Ayacucho y el río Pampas corresponde en realidad a un tramo transversal que partiendo de Ayacucho (tambo inca de Pukaray) se dirigía hacia el tambo de Andahuaylas vinculando en su trayecto otros sitios arqueológicos como el *ushnu* de Pumaqawanqa, desde donde se visualizaban las pampas de Matara, Chontaca, y Huaychao, además del valle del río Pampas, y el *ushnu* de Torrechayuq, que denotan su claro origen arqueológico.

Si bien en los escritos de los primeros cronistas españoles, como Pedro Cieza de León (2005 [1553]) que describe la arquitectura inca de Vilcashuamán y el Qhapaq Ñan en el entorno ayacuchano, no se hace referencia a la existencia del presente camino ni al nombre del tambo de Pukaray, sí se menciona su reocupación colonial con el nombre de Guamanga o San Juan de la Victoria de Guamanga y se indica su fundación por Francisco Pizarro en 1539.[57]

La relevancia del tambo de Pukaray o Guamanga se debe a que se ubica en el Qhapaq Ñan y por ello sirve de conexión en las rutas que se siguen al norte hacia los tambos de Condormarca y Huanta, para ir de allí a Hatun Xauxa, y en sentido opuesto (hacia el sur) al centro administrativo de Vilcashuamán. Esta cualidad vial sirvió, entonces, en el tra-

[57] Por su parte, otros cronistas como Pedro Gutiérrez de Santa Clara (1904-1929 [1599]) le confieren el nombre de San Juan de la Frontera de Guamanga por lo que el nombre que cita Cieza responde al cambio efectuado por Vaca de Castro en 1542 en virtud de su victoria frente a Gonzalo Pizarro.

yecto que siguieron desde Lima hacia Cusco tanto el gobernador Cristóbal Vaca de Castro como el virrey Francisco de Toledo, quienes permanecieron en el tambo antes de arribar al Cusco y al dictamen de sus “ordenanzas de tambos” y “reducciones de indios”, respectivamente.

Más recientemente, los primeros reportes de la ruta del camino son proporcionados por Demetrio O´Higgins (1804), quien describe sutilmente el lugar donde se ubica un puente colgante que se encuentra en la parte baja del pueblo de Ocros, es decir, sobre el río Pampas. Asimismo, en el *Diario de la marcha que hace su excelencia el Presidente Provisorio de la República Peruana, Don Luis José Orbegoso, a los Departamentos del Sur*, publicado por su capellán José María Blanco en 1834, se observa la correspondencia existente entre el trayecto que hace Orbegoso y el camino reconocido en las prospecciones de campo. La importancia de estos documentos es que señalan el cruce del río Pampas a través de un puente colgante cuyos estribos de calicanto —visibles actualmente— tendrían una factura de origen colonial en reemplazo de los originales de factura inca.[58]

El puente colgante sobre el río Pampas evidencia la importancia que este camino tuvo en la época colonial y al inicio de la República; mantuvo vigencia incluso hasta la segunda mitad del siglo XIX, siendo recorrido por insignes viajeros como Antonio Raimondi y George E. Squier, quienes detallan la ruta seguida desde el Cusco hasta Ayacucho en los años de 1858 y 1863-1865, respectivamente, pasando por las localidades de Curahuasi, Abancay, Andahuaylas, Chincheros, Urquiza, Ninabamba, Ocros y Matará, entre otras interconectadas por esta vía. En este recorrido, ambos autores señalan sus impresiones respecto al puente del río Pampas en el paso entre las actuales Artillería y Ninabamba; la descripción anotada por Squier es la más detallada y, además, fue acompañada con imágenes en su publicación de 1877.[59]

Versiones orales de los pobladores de la zona indican que la ruta mencionada en los textos históricos adquirió mayor prestigio recién durante la época republicana, pues al decaer el control político y administrativo de Vilcashuamán se dejó de usar también el camino que unía Ayacucho con Vilcashuamán y Andahuaylas, utilizándose en su reemplazo el camino que iba desde Ayacucho hacia Andahuaylas por Ocros y Uripa. Esta ruta puede ser revisada por ejemplo en la *Monografía histórico-geográfica del departamento de Ayacucho* publicada por José Ruiz Fowler en 1924.

Descripción de la ruta del camino

Entre Ayacucho y Ñeque

Esta ruta parte de la ciudad de Ayacucho, lugar donde se encuentra la casona colonial Velarde Álvarez, en cuyo frontis y patio interno hay muros de clara filiación inca que al parecer formaban parte del tambo inca de Pukaray. Desde este lugar el camino descendía hacia el valle y pasaba por los puentes San Sebastián y Huatatas y, en dirección este, por la ladera del cerro del mismo nombre, hacia el Fundo Colca de Huatatas.[60]

La proyección del camino continúa hasta el abra del cerro Huatata, desde donde sigue en descenso hacia la comunidad de Niño Jesús de Ñeque. En esta sección su calzada es de tierra compacta y presenta un ancho de 4 metros, además de una secuencia de peldaños distribuidos en distancias variables de entre 4 a 8 metros en una extensión total de 80 metros. Más adelante, cerca de la comunidad de Huaynacondos, se encuentran los restos de una calzada empedrada en mal estado de conservación que luego da paso al trazo de la carretera que se dirige a Santa Bárbara.

Entre Ñeque y Ccechcca

Inicia en la comunidad de Niño Jesús de Ñeque, sin embargo, no se registra evidencia concreta del camino hasta llegar al pueblo de Santa Bárbara, desde donde se desciende hacia el río del mismo nombre. En los terrenos adyacentes a este río, el camino se encuentra delimitado por muros de piedra hacia su lado norte. Al seguir por la ladera norte del cerro Choccoito y posteriormente al ascender hacia el poblado de Condoray, su calzada alterna segmentos de tierra compacta con otros de característica empedrada (de ancho variable entre 2,5 y 4 metros) que han sido construidos con piedras de río de diverso tamaño (foto 57)

Foto 57. Segmento empedrado del camino que va a Condoray (foto: Alcides Gavilán)

El camino llega a la quebrada de Condorhuayco, por la que sigue en ascenso hacia Ccechcca y, si bien en esta sección presenta las características descritas líneas arriba, en algunos segmentos el afloramiento rocoso por el que se emplaza ha sido tallado para permitir el paso, por lo que su ancho fluctúa entre los 2 y 5,5 metros.

Entre Ccechcca y Chontaca

En su inicio, desde Ccechcca, el camino sigue en trazo zigzagueante hasta llegar al río del mismo nombre, el cual cruza a través de un puente moderno hecho con bases de concreto armado. A partir de este puente se inicia el ascenso hacia Sachaspata, lugar del que se sigue por la trocha carrozable hasta el poblado de Acco, en cuyas afueras el camino reaparece y continúa hacia la comunidad de Pantipampa atravesando la quebrada Pukuwillca. Cabe indicar que, en general, en este último recorrido, su calzada presenta una ancho variable entre 3 y 5 metros y está compuesta de tierra arcillosa compacta a la que se intercalan cortos segmentos empedrados.

En su trayecto, el camino también sufre múltiples “cortes” debido a la construcción de la trocha carrozable que va a las comunidades de Ceccelambras y Pantipampa. Desde estas localidades se sigue por la quebrada Ceccelambras y el río del mismo nombre, a partir del cual se inicia el ascenso hacia el pueblo de Chontaca.

---

[58] En el caso de los puentes, el cambio de las antiguas estructuras incas fue común en todo el virreinato, así puede constarse en los escritos de Guaman Poma de Ayala (2008 [*c.* 1615]). Este cambio tuvo lugar, por ejemplo, en los puentes de criznejas de Bombón (Pumpu), Jauja, Angoyacu, Sangaro (Huanta), Aporimac y Apcara (Aucara).

[59] En 1877 Squier publica *Perú: Incidents of travel and explorations in the land of the Incas*, obra impresa casi un siglo después en castellano con el título de *Un viaje por tierras incaicas, crónica de una exploración arqueológica* bajo el auspicio de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Squier 1974).

[60] Los puentes mencionados fueron construidos con arco de medio punto y alcanzaban: 20 metros de largo por 8 de ancho y 6 de alto el primero y 30 metros de largo por 6 de ancho y 6 de alto el segundo (Cavero 2008). En su construcción se emplearon piedras canteadas que fueron unidas con mortero de cal y arena.

Entre Chontaca y el abra Pumaqawanqa

Desde Chontaca, el camino desciende por las quebradas Quicato y Chacapata manteniendo un trazo zigzagueante y un ancho promedio de 3,5 metros. Más adelante, en el ascenso del abra Paqpayoq, su calzada se ve delimitada por un muro construido con piedras canteadas que alcanza la altura de 1,20 metros. Si bien en el descenso que continúa desde el abra indicada se hallan restos de muros laterales de piedra en su borde norte (que llegan a tener una altura de 60 centímetros), entre la quebrada Tintay y la quebrada Joulsha no se observan evidencias de su trazo. Este último recién aparece en el cerro Pumaqawanqa bajo la forma de una calzada de tierra compactada, con un ancho variable entre 3 y 4 metros que está delimitada por muros de piedra en cortos segmentos hasta llegar al abra del cerro, donde se encuentran dos apachetas que tienen una altura de 1,20 metros y un diámetro de 2,80 metros.

Entre el abra Pumaqawanqa y Ocros

Se continúa desde el abra Pumaqawanqa en dirección sureste hacia el río Pampas, descendiendo en trazo zigzagueante por el cerro Puyanan Punta, donde el camino mantiene un ancho de 3,5 metros. En las cercanías de la quebrada Yauricucho, el borde norte de la vía evidencia muros de contención cuya altura oscila entre los 1,5 y 2,20 metros. Ya en el pueblo de Ocros, el camino ensancha su calzada que llega a medir entre los 2,5 y 4 metros hasta llegar al río del mismo nombre. Según testimonios de los pobladores locales, en este río existía un puente de origen inca, del que actualmente solo se observan las bases.

Entre Ocros y el río Pampas

Partiendo de Ocros se sigue un camino delimitado por un muro lateral de piedras en su borde norte. El recorrido continúa por el barrio de Puncos y de allí por el cerro Sillajasa, donde el camino presenta muros laterales en ambos bordes y mantiene un ancho variable entre los 3,5 y 4,5 metros. En su ascenso posterior por el cerro Salaverry, el borde norte del camino se ve nuevamente delimitado por un muro de piedras, que se hace menos visible conforme se inicia el descenso desde el abra de Erapata hacia Ibias.[61] Prosiguiendo desde este poblado, el camino se desplaza por el cerro Sunhualla hasta llegar a la planicie Qampatuyuqpampa, pasada la cual se pierde (según referencias locales) debido a la superposición de la antigua trocha carrozable, que ahora forma parte de la carretera que se dirige a la hacienda Pajonal y a la localidad de Ninabamba. Pasando esta última, el camino vuelve a hacerse evidente, dirigiéndose hacia el este en dirección del puente colonial ubicado sobre el río Pampas.

Información por monumentos arqueológicos

Pukaray

En la actualidad forma parte del conjunto estructural de la casona colonial Velarde Álvarez que se encuentra en la plaza de armas de Ayacucho, entre el Portal Unión y el Jirón Asamblea.

Los restos arquitectónicos que identifican el sitio arqueológico lo constituyen dos muros; uno ubicado en la parte frontal de la casona y otro en el lado oeste de su patio interno. El primer muro presenta una longitud de 10 metros y una altura de 2,40 metros y se caracteriza por estar elaborado con piedras labradas. De la parte central de este muro se retiraron algunas piedras para instalar el portón de madera que constituye el acceso principal de la casona; en tanto, el segundo muro tiene aproximadamente 12 metros de longitud por 1,60 metros de alto (foto 58).

El estado de conservación actual de los muros es bueno, ya que se han realizado trabajos de conservación y restauración a cargo de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), como parte de las labores integrales de la puesta en valor de la casona, que es propiedad de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

Por las características arquitectónicas del sitio, este podría haber sido un tambo inca vinculado directamente al Qhapaq Ñan durante el periodo Horizonte Tardío.

[61] En este poblado el camino presenta regular estado de conservación ya que ha sido delimitado por muros modernos empleados como linderos de los campos de cultivos.

Foto 58. Detalle de muro inca al interior de la casona Velarde Álvarez (foto: Yuri Cavero)

Apacheta Pumaqawanqa 1

Se ubica próxima al abra del mismo nombre, a 1 metro del borde sur del camino. Está compuesta por un conjunto de piedras de formas y tamaños variados que se superponen sin orden aparente sobre una base formada por dos bloques de roca. Su estructura presenta forma semicónica y mide 1,50 metros de largo por 1 metro de ancho y 1,10 metros de alto.

Aunque no se halló material cultural arqueológico, esta apacheta podría tener su origen en el periodo Horizonte Tardío.

Apacheta Pumaqawanqa 2

Se ubica próxima al abra del mismo nombre. Está compuesta en realidad por dos apachetas muy grandes dispuestas una junto a la otra, ubicándose en medio de dos ramales del camino prehispánico; ambas tienen una altura de 1,20 metros y un diámetro de 2,80 metros. Las apachetas se forman por la acumulación progresiva de piedras de tamaños variados colocadas unas encima de otras sin orden aparente.

Aunque no se halló material cultural arqueológico, su origen tendría asociación directa con la construcción del camino durante el Horizonte Tardío.

***Ushnu* de Pumaqawanqa**

Se ubica unos 70 metros hacia el oeste del abra de Pumaqawanqa. El lugar de su construcción es estratégico, pues desde este punto se tiene una visión panorámica de las pampas de Matara, Chontaca y Huaychao, además de observarse parte del valle del río Pampas y el Camino Inca que desciende hacia esta región.

El componente principal del sitio es una estructura conformada por la superposición de dos plataformas de forma rectangular construidas con piedras canteadas y semilabradas. La plataforma superior tiene una dimensión de 8,5 metros de ancho por 13,8 metros de largo, en tanto la plataforma inferior tiene 10,80 metros de ancho por 15,90 metros de largo. Adosadas a estas plataformas se encuentran tres estructuras circulares pequeñas construidas con lajas de piedras y unidas con argamasa de barro que tienen entre 1 y 2 metros de diámetro (foto 59).

Foto 59. Ushnu cubierto por pastizal de la zona (foto: Yuri Cavero)

Por sus características arquitectónicas, el *ushnu* tiene una clara filiación inca, permitiendo remontar su construcción al periodo Horizonte Tardío.

***Ushnu* de Torrechayuq**

Se ubica en la parte alta del cerro Torrerumi, aproximadamente 800 metros al noreste del abra de Pumaqawanqa. Está conformado por dos plataformas de planta rectangular, construidas con piedras canteadas y labradas unidas con mortero de barro. La plataforma superior mide 12 metros de largo por 8 metros de ancho y alcanza una altura de 1,40 metros, mientras que la plataforma inferior tiene una longitud de 14,50 metros por 10 metros de ancho y una altura máxima de 60 centímetros. A una distancia de 8 metros, son visibles los restos de una estructura rectangular de 7 metros de largo por 3 metros de ancho, también elaborada con piedras canteadas unidas con mortero de barro.

Cabe indicar que este *ushnu* se ubica frente al de Pumaqawanqa, encontrándose separados aproximadamente por 1 kilómetro de distancia.

Por sus características arquitectónicas, corresponde a una construcción inca elaborada durante el Horizonte Tardío.

Puyanan Punta

Se ubica en la ladera sur del cerro Puyanan Punta. Está definido por una estructura circular aislada de 2 metros de diámetro localizada al lado norte del camino. Esta estructura ha sido construida con piedras canteadas, dispuestas en doble hilera y unidas con mortero de barro. Su estado de conservación es malo; gran parte de los muros se encuentran muy deteriorados y en el sector central se observa un gran forado producto de saqueos.

Aunque no se halló material cultural arqueológico, por su asociación al camino este sitio podría corresponder al periodo Horizonte Tardío.

Puente del río Pampas (estribos)

El sitio se ve constituido por los estribos de un puente colonial ubicado unos 850 metros al este de Ninabamba, en ambas márgenes del río Pampas, en terrenos de la actual hacienda Pajonal. Los restos del puente se encuentran a unos 10 metros de altura sobre el nivel del río.

Cada estribo se caracteriza por conformar en sí mismo una estructura rectangular de cerca de 10 metros de alto por 6 metros de ancho, en su parte superior existen dos pequeñas columnas de corte rectangular que sirvieron como soporte del tablero del puente. Los estribos fueron construidos con piedras de formas rectangulares y de superficie llana, algunas aplanadas, unidas en aparejo simple con mortero de cal y arena. Las columnas, por su parte, fueron hechas con bloques de piedras canteadas, de corte paralelepípedo y de mediano tamaño, unidas en aparejo entrelazado, con agregado de concreto y también con mortero de cal y arena (foto 60).

En la margen izquierda del río, hacia el lado sur y adosada al estribo, se encuentra una estructura de planta rectangular de aproximadamente 3 metros de largo por 2,5 metros de ancho y 1,40 metros de alto, construida con piedras ligeramente aplanadas y unidas con mortero de cal y barro. Aproximadamente 5 metros al sur de este recinto también son visibles las bases de otro estribo que, según referencias locales, sería parte del antiguo puente inca que cruzaba en este punto el río Pampas. Este puente, de origen prehispánico, fue construido con piedras de diversos tamaños y de formas ligeramente planas; sin embargo, la cobertura de vegetación existente no permitió tomar sus dimensiones.

Por las características observadas, los puentes descritos tendrían su origen en el periodo Horizonte Tardío y habrían sido reconstruidos en épocas modernas (etapas colonial y republicana).

Foto 60. Estribos de puente republicano en margen este del río Pampas (foto: Yuri Cavero)

4. Rutas y caminos de la Macrorregión **Sur**

4.1. El camino entre la pampa del Pichu Pichu y Pocsi

Importancia arqueológica e histórica

El camino que se proyecta entre la pampa del nevado Pichu Pichu y la localidad de Pocsi (Cardona 2008) constituye el eje articulador entre el centro político del curacazgo de Pocsi y la zona de extracción de sal ubicada en la laguna sagrada de Tunupa o Salinas. En esta región existieron dos importantes tambos, el de Ají y el de Sal (*uchu* y *cachi*), vinculados a dos productos apreciados en la dieta andina y con connotaciones simbólicas. Estos tambos se encontraban en el eje político religioso del Estado Inca[62], con conexiones a los valles aledaños a través de ramales que confluían precisamente en la laguna de Salinas. Así, desde Tambo de Ají partía un camino que se dirigía hacia el oeste y se bifurcaba en La Pampa del Pichu Pichu, un ramal iba hacia el Tambo de León (pasando antes por Tambo Tunupa) y el otro seguía hacia Tuctumpaya y Pocsi. En este contexto, de acuerdo a las *Ordenanzas de tambos* de Vaca de Castro (1543), el último ramal llegaba a la ciudad de Arequipa pasando previamente por Uzuña; si bien este dato es acertado, sobre la base de los trabajos efectuados por el Proyecto Qhapaq Ñan (Cardona 2004), puede indicarse que el camino principal que iba de Arequipa hacia Salinas ascendía por Chiguata.

Las siete apachetas existentes a lo largo de la ruta en estudio evidencian su importante rol. Aparte de servir como guías del trayecto, algunas fueron cuidadosamente elaboradas imitando o sacralizando la geografía circundante, morada de los más importantes *apus* locales.

Como puede verse, la importancia del conocimiento de esta ruta radica en que constituía la continuidad del camino proveniente del Tambo de Ají, el cual servía como nodo de conexión de diversas vías que continuaban hacia Arequipa y hacia el altiplano puneño a través de Tarucani. Por otra parte, considerando que la producción de sal tenía carácter multiétnico, el trazo del camino hacia Tambo de Sal (Rostworowski 1988) habría permitido al Estado Inca introducir actividades festivas que daban paso a otras relacionadas a la limpieza, extracción y traslado de la sal a los pueblos localizados en el Qollasuyu inca, que también correspondía a un territorio con división aún más antigua: la región del Colesuyu.[63]

Descripción de la ruta del camino

Entre la pampa del Pichu Pichu y Pocsi

Su inicio se encuentra 5,5 kilómetros al este de la laguna Salinas, en la denominada pampa del Pichu Pichu, planicie formada sobre los 4 404 msnm. En este lugar la actual carretera se superpone al trazo original del camino, que prosigue hacia el oeste en dirección a Pampa Tambillo, donde existe un pequeño tambo de origen republicano; a partir de este último punto, el camino va en ascenso por las laderas del nevado Pichu Pichu hasta llegar a una apacheta denominada Tambillo, que marca la inflexión de su trazo hacia el suroeste. En este transecto el camino ha sido impactado por el tránsito vehicular, originando la nivelación del terreno y el amontonamiento de material terroso en su borde norte. No obstante, en su recorrido es aún visible un segmento medianamente conservado entre el tambo republicano y la apacheta mencionada, este segmento alcanza una longitud máxima de 734 metros y presenta una calzada despejada de 4 metros de ancho desde la que pueden observarse los depósitos volcánicos de la zona.

Desde la apacheta Tambillo, el camino prosigue unos 4,5 kilómetros hacia el sur adaptándose al contorno del nevado Pichu Pichu hasta llegar al punto de ubicación de una nueva apacheta conocida como Misti Apacheta, desde donde desciende de manera abrupta (unos 350 metros de altitud en promedio) hasta alcanzar la quebrada Cañuma y la parte baja de Cerro Negro.[64] En este trayecto mantiene un ancho uniforme de 4 metros, excepto en los espacios inmediatos a las seis apachetas que se encuentran entre Tambillo y Misti Apacheta, en los que su calzada se ve reducida hasta los 1,20 metros. Es importante mencionar que entre las apachetas también se observa una serie de amojonamientos de piedras que habrían servido como demarcadores de ruta (foto 61).

A partir de Cerro Negro el camino prosigue al suroeste, atravesando bosques de queñuales y descendiendo en trazo sinuoso hasta el sector Las Pascanas, desde aquí continúa en trazo recto hasta el caserío de Seneguilla. En este recorrido hay sectores donde apenas se aprecia un sendero amplio (de hasta 4 metros) con desgaste intenso que deja ver el lecho pedregoso del terreno. Es posible que en este transecto se hallen más apachetas que las registradas, así como corrales y otras estructuras arqueológicas, pero al momento de su recorrido la vegetación frondosa no permitió su registro.[65]

Foto 61. Camino que desciende de Misti Apacheta a la quebrada Cañuma (foto: Augusto Cardona)

[62] De estos tambos se podía seguir directamente al noreste hacia Sillustani y al centro administrativo de Hatuncolla, ubicados en Puno, en el entorno circunlacustre del Titicaca.

[63] Aunque se dispone de poca información sobre los poblados de Pocsi, Piaca y Tuctumpaya, en algunos documentos estudiados por Galdos (1985: 40) se indica que los pueblos o valles de Churajón, Polobaya, Sogay y Quequeña estaban sujetos al cacicazgo de Pocsi.

[64] Los procesos erosivos de la puna, en especial del flanco oeste del nevado Pichu Pichu, han hecho que esta sección de camino sea visible solo en partes. Los segmentos visibles muestran una construcción similar a la de Pampa Tambillo, pero en este caso el desplazamiento del material se da hacia los bordes noroeste y oeste de la calzada que, a diferencia de la zona de Pampa Tambillo, puede presentar también cortos alineamientos de piedras (en no más de 10 metros).

[65] En el sector de Las Pascanas, se registró una nueva apacheta que ha sido denominada con el topónimo de la zona; por sus características, esta constituye parte de los indicadores arqueológicos del trazo del camino, tal como las seis anteriores registradas entre Pampa Tambillo y el sector de Misti Apacheta.

Finalmente, desde Seneguilla, se cubre una distancia de 8,77 kilómetros hasta Pocsi, siguiendo rumbo al sureste sin encontrarse mayor evidencia arqueológica, pues es muy probable que la construcción de la carretera que se dirige a Pocsi haya afectado el trazo y la arquitectura de borde del camino prehispánico.

Principales sitios asociados

Tambo republicano de Pampa Tambillo

El sitio se emplaza en el borde sur de la Pampa Tambillo, al pie del cerro Cabeza de Indio y junto al camino; se trata de un conjunto de estructuras que corresponden a corrales y unidades de vivienda. Hacia el oeste del sitio se encuentran un corral de forma circular y un recinto de planta cuadrangular. Los muros de estas estructuras fueron construidos con mampostería simple de piedras de origen volcánico y al presente tienen una altura que varía entre los 50 y 70 centímetros. Algunos recintos aislados presentan mejor conservación, probablemente debido a que tendrían un origen más reciente.

En la superficie que ocupa el sitio se han encontrado fragmentos de cerámica del estilo *Sipina*, así como trozos de vidrio y loza.[66]

Apacheta 1-Tambillo

Se emplaza en la ladera noroeste del cerro Cabeza de Indio. El poblado de Miraflores (el más cercano) está ubicado hacia el suroeste, a unos 7 kilómetros.

Esta apacheta, ubicada 10 metros al sur del trazo del camino, constituye un montículo o acumulación indistinta de piedras que tiene 3 metros de ancho en su eje norte-sur y un alto de 1,75 metros. Presenta poco material asociado (trozos de vidrio, fragmentos de cerámica tipo Sipina y algunos restos óseos de fauna).

Este sitio se encuentra asociado al periodo Horizonte Tardío.

Apacheta 2 - Yareta 1

Se emplaza en la ladera noroeste del cerro Cabeza de Indio, unos 5 metros al sur del camino. El poblado más cercano es el de Miraflores, localizado 6 kilómetros al oeste.

Esta apacheta tiene 5 metros de ancho en su eje norte-sur y una altura de 1 metro aproximadamente. Las piedras arrojadas a la apacheta son de diversos tamaños, pero en promedio tienen entre 10 y 35 centímetros de longitud. La presencia de material cultural es escasa, solo se registraron algunos trozos de vidrio.

Temporalmente, esta apacheta se encuentra asociada al periodo Horizonte Tardío.

Apacheta 3 - Yareta 2

Se encuentra en la ladera del cerro Cabeza de Indio, en un paso que favorece el tránsito. El poblado de Miraflores se ubica al oeste, a unos 5,7 kilómetros.

La apacheta se ubica junto al camino y tiene un ancho de 12 metros en su eje norte-sur y un alto de 3 metros. Las piedras arrojadas a la apacheta son de diversos tamaños, pero en promedio tienen entre 10 y 35 centímetros de longitud. El material cultural en superficie es escaso, solo se encontraron algunos trozos de vidrio.

Temporalmente, esta apacheta se encuentra asociada al periodo Horizonte Tardío.

Apacheta 4 - Yareta 3

Se ubica en la ladera oeste del cerro Yareta, en un abra o paso sobre el camino. El poblado de Alto Miraflores se localiza 6 kilómetros al oeste.

La apacheta tiene 1,5 metros de ancho en su eje este-oeste y 1 metro de alto. No presenta material cultural en la superficie.

Temporalmente, esta apacheta se encuentra asociada al periodo Horizonte Tardío.

Apacheta 5 - Baeta

Se encuentra en los faldeos del cerro Cabeza de Indio, unos 6,7 kilómetros al noreste del poblado de Cacayacu.

Esta apacheta tiene 2 metros de ancho en su eje este-oeste y un alto de 1,20 metros; no presenta materiales asociados y está relacionada con el Horizonte Tardío.

Apacheta 6 - Misti Apacheta

Se encuentra en el flanco oeste del cerro Cabeza de Indio, unos 6 kilómetros al noreste del poblado de Cacayacu.

Esta apacheta tiene 6 metros de ancho en su eje norte-sur y un alto de 1,60 metros; presenta una depresión central circular (43 centímetros de profundidad) que se asemeja al cráter del volcán Misti. Las piedras arrojadas a la apacheta son de diversos tamaños, pero en promedio tienen entre 10 y 35 centímetros de longitud (foto 62).

El material cultural visto en superficie es escaso; solo se hallaron unos pocos trozos de vidrio y fragmentos de cerámica de estilo *Sipina*, así como de botijas y otras vasijas de filiación *Collagua-Inca*.

Temporalmente está asociada al periodo Horizonte Tardío.

Apacheta 7 - Las Pascanas

Está ubicada en la pampa Ñañahua, unos 3,2 kilómetros al noreste del poblado de Seneguilla.

Esta apacheta se encuentra en el mismo trazo del camino, tiene un ancho de 5 metros en su eje norte-sur y un alto de 40 centímetros aproximadamente. Las piedras arrojadas a la apacheta son de diversos tamaños, pero en promedio tienen entre 10 y 35 centímetros de largo.

Temporalmente, está asociada al periodo Horizonte Tardío.

Foto 62. Vista panorámica de la apacheta y el volcán Misti (foto: Augusto Cardona)

[66] La cerámica *Sipina*, una variante republicana de la cerámica elaborada en el altiplano puneño, se encuentra estrechamente relacionada con los caravaneros; se caracteriza por presentar poco espesor (5 milímetros), buena cocción, poco peso y desgrasantes grandes y planos.

4.2. El camino entre Arantas e Islay

Importancia arqueológica e histórica

El camino que se proyecta desde Arantas hasta Matarani (Cardona 2008) favoreció la interrelación entre el valle de Camaná, ubicado en la costa central de Arequipa, y las regiones sureñas de los valles de Pocoma y Carrizal, localizados en Moquegua. La zona costera en que se emplaza se encuentra próxima al eje divisorio de los territorios del Kuntisuyu y Qollasuyu, por lo que cumplió un importante rol durante el periodo prehispánico, relacionando el ecosistema de lomas con los de la puna altiplánica de Puno y Bolivia. La conectividad de los asentamientos arqueológicos de ambas regiones estaba entonces asegurada a través del eje del camino paralelo al litoral, toda vez que existían ramales que se desprendían de este y descendían hacia los asentamientos ubicados en el litoral, como La Francesa, Carrizal, Coloca, Arantas, etcétera.

Dadas las características del terreno desértico en el que se proyecta el camino, los amojonamientos o cúmulos de piedras dispuestos en su trazo entre la quebrada La Francesa e Islay jugaron un rol protagónico para la orientación de su ruta, ya que sin estos indicadores el desplazamiento habría sido más lento y peligroso por las profundas quebradas que "cortan" el relieve accidentado de la pampa costera.

Con respecto de la evidencia arqueológica asociada directamente al camino, la información bibliográfica es limitada. Hacia finales de la década de 1950 e inicios de 1960, Gary Vescelius recorrió las zonas de valle y litoral comprendidos entre Camaná y Quilca, su mayor aporte fue la descripción de los materiales arqueológicos hallados en su trabajo de prospección.[67]

Según aparece registrado en las *Ordenanzas de tambos* de Vaca de Castro (1909 [1543]), el camino que conectaba la Ciudad de los Reyes (Lima) con la villa de Arequipa, luego de llegar a Camaná, giraba hacia el valle de Siguas; por consiguiente, la ruta que prosigue hacia Quilca y los valles del sur no sería de las principales, a pesar de seguir linealmente por la costa. Sin embargo, la relevancia del camino entre Camaná e Islay ya es anotada en los registros coloniales a partir de la implementación de Islay como puerto durante el siglo XVII (Zamácola y Jáuregui 1958).

La importancia del camino en estudio queda manifiesta posteriormente, en la segunda mitad del siglo XIX, en los escritos de Antonio Raimondi, quien recorre las costas de Arequipa siguiendo —el año de 1863— la ruta comprendida entre Chaviña, Atiquipa, Chala, Atico, Ocoña, Camaná e Islay, y otras localidades insertas al camino longitudinal de la costa, pero continuando también hacia Tambo y Cocotea. En este transecto, destaca la presencia de lomas en Punta Hornillos y un lugar conocido como el Higuerón, que figuraba también en la carta geográfica publicada por el Ejército Peruano en 1938.

En sus estudios referentes a la costa peruana, María Rostworowski (1981) señala que en 1595 las lomas del corregimiento de Camaná se denominaban Hilay y se ubicaban cerca del pequeño puerto y caleta de Quilca. El nombre particular dado a las lomas evidencia la importancia de este ecosistema en la economía vinculada al intercambio de productos a través del camino desde épocas tempranas hasta la actualidad, tal como se observa en el trabajo etnográfico de Edmundo Corrales (1979) para el litoral de Islay. El autor menciona que durante los últimos desarrollos de vegetación de lomas encontró población altoandina que se desplazaba a sus posesiones o "chacras" en la costa, entre julio y octubre, lo que implicó una serie de actividades, que incluían el intercambio de productos de puna por otros de valle costero y del litoral, así como contrataciones en ciertos sectores de los valles de Camana-Majes, Siguas y Vitor.[68]

Estas evidencias sustentarían por qué las poblaciones altoandinas reclamaron posesión de esta área desde inicios de la Colonia, persistiendo en su explotación hasta mediados de la década de 1970, cuando las lomas finalmente se desertificaron.

[67] Las excavaciones practicadas por Vescelius en el sitio de Punta Islay en 1960 destacan principalmente la existencia de un extenso basural de desechos marinos. Los fechados radiocarbónicos asociados a cerámica de forma globular y base redondeada lo ubican dentro del periodo Formativo Tardío, alrededor de 100 años antes de Cristo y 100 después de Cristo (Cardona 2002: 59-60).

Descripción de la ruta del camino

Entre Arantas y Matarani

Esta ruta cubre una distancia aproximada de 35,12 kilómetros y su registro específico inicia en Arantas, una pequeña caleta empleada por los pescadores artesanales de Quilca. Desde este punto, ubicado a unos 150 metros del litoral, el camino avanza hacia el sureste por extensos arenales, presentando un ancho variable de entre 1,5 y 8 metros (estrechándose en las crestas de quebradas y zonas de roquedal). Su trazo se proyecta en paralelo a las lomas y el litoral hasta llegar a la quebrada Chillpay, desde donde se va alejando de la línea del mar (a más de 1 kilómetro en este punto) y se acerca más al pie de monte costero.[69] El camino desciende hacia la quebrada San José y luego pasa a otra inmediata llamada La Francesa (las dos son profundas y de paredes rocosas casi verticales). Entre ambas quebradas hay un paso de calzada inclinada a manera de rampa y de medidas irregulares que oscilan entre los 50 centímetros y 2 metros de ancho, con un largo de 35 metros. La circulación de bestias de carga en todo el trayecto descrito ha desgastado la superficie del camino, que al ser excavado por el constante paso de caravanas adquiere un aspecto "calaminado", que visto a la distancia se asemeja a las huellas de un rastrillo.

Tras cruzar la quebrada La Francesa, el camino se hace menos distinguible por la cobertura del arenal y solo puede reencontrarse cerca de las lomas Huaranguillo (foto 63), en el paso de la quebrada La Huata, donde se observa únicamente como una mancha en el terreno y es menos notorio que en la sección anterior. Luego de avanzar por la pampa Tutuy, a 1 kilómetro del pie de los cerros costeros, el camino desciende hacia la zona de La Higuera y de allí continúa en rumbo sureste, a través de la pampa Sigueñas, donde se observan numerosas piedras esparcidas en lo que podría constituir su calzada. Siguiendo el relieve desgastado del terreno y la dispersión del material lítico existente en este se llega al sitio denominado "Recinto Aislado de Quebrada Verde", aledaño al curso de una pequeña quebrada donde crecen pequeñas matas de arbustos. La presencia de este recinto se debe al continuo tránsito en la zona. Puede observarse que 250 metros al sur del mismo se encuentran una serie de marcadores de ruta (amojonamientos o hileras de piedras superpuestas) que se ubican muy distantes entre sí y que pueden encontrarse incluso al llegar a la quebrada Honda (en su margen oeste). Desde esta quebrada, el camino continúa hacia el sureste pasando al pie del cerro Contayani aunque sin presentar más marcadores hasta llegar a un punto equidistante entre las quebradas Coloca y Turpay.

Cabe resaltar que a partir del último punto se sigue a través de una trocha carrozable que se desprende de la carretera Arequipa-Islay y que, al parecer, en su trayecto al pie del cerro San Andrés se ha superpuesto al camino arqueológico hasta llegar al pie del cerro Matarani.

Principales sitios asociados

Recinto aislado de Quebrada Verde

Se encuentra junto al camino en la margen izquierda de la quebrada epónima, unos 4 kilómetros al norte de la caleta Carrizal, actualmente abandonada.

El recinto, del que se notan solo los cimientos, corresponde a una estructura cuadrangular de 15,60 metros por lado que fue construida con cantos ro-

[68] En algunas publicaciones, Guillermo Galdos (1977, 2000) señala la presencia de grupos cabanas y collaguas en diferentes valles de la costa de Arequipa, así como de puquinas, copoatas, yarabayas y poblaciones de otras etnias que tenían acceso a los recursos situados al sur de Islay; destaca, además, el traslado de algas y excretas de aves que eran intercambiadas entre los cacicazgos de Pocsi, Puquina y Carumas. Como parte de las actividades realizadas por estas poblaciones, se celebraba la *Iranta*, una ceremonia de carácter propiciatorio destinada a la consecución de un buen viaje de las caravanas de camélidos. El nombre de esta ceremonia habría devenido con el tiempo en la formación del topónimo Arantas que identifica la localidad a partir de la cual se hace el registro del camino.

[69] Entre Arantas y Quilca, la línea costera y las lomas se encuentran más cercanas, lo que determina que la planicie intermedia sea menos prolongada y las lomas más bajas, en consecuencia, encontramos sitios arqueológicos, corrales y otros recintos cercanos al camino. Por otro lado, entre Arantas e Islay existe una mayor separación entre la línea de costa y las lomas, lo que determina el alejamiento de los sitios arqueológicos respecto al eje del camino.

Foto 63. Trazo calaminado o rastrillado del camino en las lomas Huaranguillo (foto: Augusto Cardona)

dados de mediano volumen. Por su tamaño, este recinto pudo servir como lugar de residencia temporal, con vinculación a las actividades intermedias entre las lomas y el área productiva del litoral.

Los materiales culturales identificados están esparcidos tanto en la superficie interna como externa del recinto. Restos de cerámica de los estilos locales *Collagua*, *Collagua-Inca* y *Sipina*, este último desarrollado durante los periodos colonial y republicano, se mezclan con fragmentos de conchas de moluscos y restos óseos muy quebrados y quemados.

El sitio corresponde al periodo Horizonte Tardío y culturalmente está relacionado con el desarrollo cultural Inca-Collagua.

4.3. El camino entre Caylloma y Chivay

Importancia arqueológica e histórica

Dado que este camino atraviesa una zona de puna en un sector expuesto a los vientos alisios, no se registran sitios de gran extensión en los extremos o segmentos de su ruta en general; sin embargo, los asentamientos menores que se asocian a su trazo —en este caso estancias— se encuentran paralelos a su eje y en las quebradas laterales que cruza.

A nivel local, en Chivay, la red de caminos se observa como una compleja trama de vías, donde se cruzan numerosos ramales de diversa extensión e importancia, estando muchos de estos ramales aún por reconocerse. Esta extensa red debe haber cumplido un rol integrador a nivel de comunidades dentro de una organización de relaciones de intercambio y complementariedad en la zona inmediata al valle del Colca.

El camino reconocido fue reseñado en las *Ordenanzas de Tambos* de Vaca de Castro (1909 [1543]) y en los *Comentarios Reales* de Garcilaso de la Vega (2007 [1609]), siendo posteriormente incluido por Alberto Regal (1936) en su publicación sobre *Los caminos del Inca en el Antiguo Perú*. Así, la ruta descrita por Vaca de Castro parte desde el Cusco hacia Quispicancha (Quispicanchis), Urcos, el tambo de Quiquijana, el pueblo de Pomacanchi, Yanaoca, el tambo de Juan Figueroa, pasando luego por un pequeño pueblo ubicado entre Hatuncana y el tambo de Cara y prosiguiendo por Hatuncana hasta llegar a la ciudad de Arequipa, pasando antes durante 5 o 6 días por un despoblado, en tierras muy frías y sin provisiones. Por su parte, Regal señala que el camino provenía de Hatun Cana, en el departamento del Cusco, y seguía hacia Arequipa, Usuña, Quinistacas, Omate, Tacna y Pica, entre otras localidades.

Siguiendo estas descripciones, se determinó que entre Yanaoca y Caylloma existía una distancia de alrededor de 110 kilómetros que corresponderían al espacio que Vaca de Castro describe como tierras muy frías y sin alimentos. Además de ello, la ruta señalada por Regal correspondería al eje de articulación que, viniendo del Cusco, seguía hacia Arequipa y el desierto árido de Tacna y el norte chileno. Posteriormente, Casaverde (1977) describiría este tramo de camino en particular como parte de una red que articuló la zona del Cusco con distintas áreas del altiplano puneño.[70]

La prospección arqueológica realizada entre Caylloma y Chivay (Cardona 2008) corrobora la descripción de Vaca de Castro, por la escasez de sitios arqueológicos o poblados a lo largo del camino, pero deja ver, en cambio, la presencia de estancias de pastoreo a sus lados, en las quebradas o en las laderas de cerro que las protegen de los vientos alisios que se presentan en el eje norte-sur.

Debido a que durante el siglo XVI la explotación minera en Caylloma fue uno de los factores que contribuyó al despoblamiento de la región, los trabajos de investigación arqueológica se han centrado en el valle del Colca, permitiendo constatar la existencia de contactos entre los desarrollos culturales Collagua e Inca durante el Horizonte Tardío, confirmado parcialmente por las evidencias registradas en el recorrido entre Caylloma y Chivay, lo que permitió incluir esta área dentro del *suyu* oficial Kuntisuyu.

Descripción de la ruta del camino

Entre Caylloma y Chivay

El registro de esta ruta se inicia en las afueras del poblado de Caylloma (extremo sur) y se emplaza por más de 1 kilómetro a través de un relicto de bofedal y una extensa planicie hasta llegar a la ribera del río Apurímac. En este recorrido el camino se encuentra en mal estado de conservación debido a las actividades pastoriles y el abandono de la vía.[71] Solo tras el cruce del río puede apreciarse su trazo, que se reinicia unos 200 metros al sureste del molino colonial San Francisco, presentando una calzada despejada de 4 metros de ancho provista de un alineamiento de piedras medianas en sus bordes.

Continuando desde San Francisco, el camino se dirige hacia el sureste luego de recorrer la llanura formada entre las estancias de Ccosana y Unculle (distantes a su trazo), bordeando zonas de bofedales y continuando su trazo al pie de los cerros Ancarache y Cuculli.[72] De cerro Cuculli, el camino atraviesa las estancias de Chalpollo, Yanacancha y Chulluca, pasando luego junto a la estancia Lancarpi, desde donde prosigue unos 4 kilómetros por la llanura de Parihuanapampa; aquí la vía presenta una calzada despejada de más de 4 metros de ancho, sin arquitectura de borde, hasta llegar al punto de confluencia de los ríos Antaccollo y Hornillos.

Tras cruzar el río Hornillos, el camino inicia un prolongado ascenso de 7 kilómetros. En este ascenso cruza el río Alcala y atraviesa la pampa Curahuatana o Curahuatani (“donde se amarra un cura”) presentando una calzada despejada de 3 metros

[70] Según las narraciones etnohistóricas compiladas por Casaverde, los pastores de Tisco, Sibayo y Callalli incluían en sus desplazamientos los pueblos de Sicuani, Ocongate, Paucartambo, Espinar, Yanaoca, entre otros, siguiendo por lo menos parcialmente la antigua ruta del Camino Real hacia el Cusco, conservada aún en 1970 (Casaverde 1977).

[71] Actualmente el mayor tránsito en la zona se efectúa por una trocha carrozable que se emplaza unos 150 metros al oeste del camino; al término de esta vía se ubica un puente colgante de origen moderno por el cual se cruza el río.

[72] En este recorrido el camino presenta una calzada despejada que se ve afectada por la superposición de la trocha carrozable que se emplaza desde Ccosana hasta el sector de Anccoccahua.

de ancho y un trazo rectilíneo orientado al sureste hasta llegar al punto de ubicación de la apacheta de Yacol Jane (350 metros al este del cerro del mismo nombre), a partir de donde es afectado por los cortes y superposición de una trocha carrozable (por otros 7 kilómetros) hasta cruzar la quebrada de Aquenta. Luego de cruzar esta última, asciende por el cerro Yanacancha hasta alcanzar el paso de cerro Huayranca, desde donde desciende a Chulpatira y la apacheta Huacchani, ubicada prácticamente al borde de un acantilado que demarca el borde este de la cuenca del río Mismi.

Finalmente, desde la apacheta Huacchani, el camino avanza hacia una terraza natural conocida como Pampa Pajonal y es apenas visible hasta las inmediaciones del cerro Antaccollo. De la zona indicada desciende hacia el río Ccayachape, ubicado 250 metros debajo del nivel de la llanura, por lo que su descenso se da por una pendiente abrupta de más de 40°. En este descenso su calzada mide entre 1 y 2,5 metros de ancho, presenta muros de contención inferior y segmentos empedrados, además tiene varios quiebres en zigzag, algunos de los cuales son bastante agudos y de pendiente pronunciada.

Al arribar a la localidad de Ccayachape, el camino es cortado por la carretera que desciende de Tuti y se dirige a Chivay, por lo que a partir de la localidad ya no se encuentran evidencias de su trazo original.

Principales sitios asociados

Apacheta del cerro Ancarache

Se ubica en la ladera oeste del cerro Ancarache o Ancarrache, 1 kilómetro al este de la estancia Anccoccota.

Esta apacheta mide 3,30 metros de alto y 6 metros de diámetro. Está conformada por piedras de entre 10 y 35 centímetros de largo y en su cúspide se encuentra una piedra de regulares dimensiones que presenta una señal hecha con pintura roja que marca el rumbo hacia Caylloma. No cuenta con materiales arqueológicos asociados.

El origen de esta apacheta se encontraría en el periodo Horizonte Tardío.

Apacheta Yanacancha

Se emplaza entre las lomas Chulluca y Cosama, 1,2 kilómetros al noroeste de la estancia de Yanacancha. Esta apacheta se encuentra junto al borde oeste del camino, tiene 2 metros de alto y 3,60 metros de diámetro; presenta un 80% de piedras menudas y un 20% de otras mayores (hasta 30 centímetros de largo). No se observan materiales asociados.

Esta apacheta también habría sido levantada durante el periodo Horizonte Tardío.

Apacheta del cerro Yacol Jane

Se encuentra en el abra o paso formado entre los cerros Yacol Jane y Pucará, la estancia Curahuatani se ubica 1 kilómetro al noreste del sitio. La apacheta tiene 2,20 metros de diámetro y 80 centímetros de altura, descansando sobre un afloramiento rocoso que le otorga una altura adicional de 50 centímetros.

El origen de la apacheta se remontaría al periodo Horizonte Tardío.

Apacheta Mismi

Se ubica en la pampa Puca Apana; la estancia de Chayaranca se encuentra 1,3 kilómetros al noroeste del sitio. Constituida por un montículo de piedras pequeñas y medianas con forma cónica, esta apacheta no presentó materiales culturales asociados.

Su origen estaría en el periodo Horizonte Tardío.

Apachetas de Grava

Están ubicadas en la ladera norte del cerro Yanacancha; la localidad más próxima al sitio es la estancia de Aquenta que se ubica 1,2 kilómetros al norte. Las apachetas (llamadas A y B) corresponden a dos pequeños montículos de piedras medianas y grava (piedra menuda) que posiblemente aún se utilicen como señales de ruta, ya que el camino, debido a la erosión, no resulta claramente visible. La Apacheta A tiene en promedio 1,50 metros de alto por 3 metros de diámetro y se localiza en el lado oeste del camino; la Apacheta B, por su parte, se ubica en la margen este y tiene 2,50 metros de ancho por 1,40 metros de alto. Ambas apachetas son coronadas por una hilada de tres piedras superpuestas (este elemento podría ser reciente).

Aunque no se ha identificado material cerámico, el origen de ambas apachetas se remontaría al periodo Horizonte Tardío.

Apacheta del cerro Huayranca

Se encuentra a 4 985 msnm, en la naciente de la quebrada Huayranca junto al borde este del camino. Esta apacheta mide 2 metros de alto por 6 metros de ancho y está conformada por piedras de distintas medidas (algunas de más de 40 centímetros de largo).

El origen de la apacheta dataría del periodo Horizonte Tardío.

Apachetas del cerro Huacchani

Se encuentran en el paso o abra del cerro Huacchani, muy cerca del río Mismi (oeste), en ambos lados del camino.

La Apacheta A es la de mayor envergadura (1,40 metros de alto por 4,80 metros de ancho); se localiza en el lado este del camino y está conformada por piedras de distintas medidas. La Apacheta B, por su parte, tiene una altura de 60 centímetros por 1,30 metros de ancho; se encuentra en el lado oeste y las piedras que la conforman tienen diversos tamaños (algunas alcanzan los 40 centímetros de largo).

Aunque no se ha identificado material cerámico, el origen de ambas apachetas se remontaría al periodo Horizonte Tardío.

4.4. El camino entre el tambo de Pisac y Chivay

Importancia arqueológica e histórica

La articulación entre el valle del Colca y el altiplano de Puno, Cusco y Abancay se habría realizado a través de múltiples caminos que, partiendo de diferentes localidades del Colca y confluyendo entre sí, se vinculaban luego con la Red Vial Inca. Una de estas rutas, por ejemplo, sigue hacia Tuti, donde se encuentran los depósitos de las cuevas de Pumunuta, desde la cual parte un ramal hacia Tuti Viejo o Maucallacta, una reducción colonial asentada a la vera del camino.

En la revisión de investigaciones preliminares sobre la red mencionada, se determinó que en el sector de Lari Lari, en Cayma (ciudad de Arequipa), se ubicó un asentamiento inca desde el cual podía seguirse un camino al norte hasta el sitio de Uskallacta, ubicado al sureste de Chivay. La parte intermedia entre ambos asentamientos, comprendida entre el volcán Chachani y el valle del Colca, era sumamente desolada, tal como la describen algunas fuentes coloniales (citadas en Barriga 1940; Regal 1936) que indican la necesidad de fundar un tambo en esta ruta para dar cobijo y seguridad a los viajeros.

Esta información pudo ser confirmada durante el recorrido realizado (Cardona 2008), constatándose que gran parte de la evidencia registrada entre el Tambo de Pisac y Chivay corresponde tan solo a apachetas empleadas como guías de trayecto dada su ubicación en abras o puntos dominantes. Así se tienen, por ejemplo, las apachetas de los cerros Banderani y Álvarez, y varias otras dispuestas junto al camino, como las registradas en las laderas de la quebrada Pillo y en el cerro Chucura, esta última en el límite entre los distritos de Yanque y Chivay.

Aunque actualmente Chivay constituye un nodo articulador de los caminos que se emplazan en la zona, Escalante y Valderrama (1997) indican que el camino principal que provenía del Cusco pasaba por Yanque, razón plausible por la que en 1603 el monje jerónimo fray Diego de Ocaña decidiera quedarse tres semanas en este poblado afianzando su labor pastoral durante su viaje de Guadalupe a Potosí (*vid.* López de Mariscal y Madroñal 2010). Es de resaltar que Yanque bien podría ser el paso obligado toda vez que en tiempos prehispánicos fue cabecera del reino de los collaguas y posteriormente se convierte en una reducción colonial de mayor importancia que Chivay, que finalmente

adquirió prestigio con el tránsito de minerales extraídos de Caylloma. Por la importancia que tenía, Yanque también aparece mencionada en las obras de Antonio Raimondi, ya que el autor la visitó en 1865 durante su paso por Caylloma hacia Arequipa.

Descripcion de la ruta del camino

Entre Tambo de Pisac y Tambo Cañaguas

Esta ruta inicia en las estribaciones del volcán Chachani, en el lugar denominado Tambo de Pisac, donde se encuentra un conjunto de recintos cuadrangulares del periodo republicano.[73] Desde este tambo el camino va al noreste atravesando los cerros Quiscacancha, Cutipampa, Huayñatira, Jatunpucro y Peladero. Estos cerros (identificados también como lomas en cartas nacionales antiguas) presentan poca elevación y forman parte de las laderas onduladas del Chachani que se encuentran al norte de la quebrada Taccra. En este recorrido se observa que el camino ha sido excavado en el lecho volcánico dando a su calzada un ancho variable de entre 4 y 10 metros, esta característica se mantiene hasta llegar a las apachetas ubicadas en la quebrada Vizcachani (al pie del cerro Peladero), que marcan el inicio de la pampa LLapallapa y sirven como demarcadores de ruta. En la proyección inmediata por las pampas de Pucapuca, Repartición, Tullutullu y Morocancha, la calzada se distingue solo por el contraste de coloración del pastizal que la cubre.

Continuando su rumbo al norte, el camino mantiene una amplitud que oscila entre los 10 y 30 metros. Al llegar a la pampa Repartición su visibilidad se vuelve mínima hasta prácticamente desaparecer, debido a la remoción del terreno por los trabajos de construcción de la carretera, a la superposición de una trocha carrozable que se desprende de esta carretera y a actividades de pastoreo. En su recorrido se observan numerosos fragmentos de tinajas coloniales y cerámica republicana de estilo *Sipina*, además de tiestos de estilo *Collagua-Inca*.

Luego de cruzar la pampa Repartición, el camino prosigue por la pampa Tullutullu (tras pasar una cantera) manteniendo su trazo recto hacia el tambo de Cañaguas, que se encuentra 1 kilómetro al noroeste de la estación ferroviaria del mismo nombre, actualmente abandonada.[74]

Entre Tambo Cañaguas y Pampa Toccra

Tambo Cañaguas se encuentra junto a un bofedal, situación desfavorable para la conservación del camino, al punto que este apenas es distinguible como un sendero despejado; no obstante, al salir del bofedal, la vía se hace claramente visible ya que fue acondicionada mediante el corte de talud en la ladera baja de un pequeño cerro ubicado 600 metros al suroeste de la estancia Calcha. Desde este punto prosigue hacia el norte ascendiendo por una angosta quebrada hasta llegar a la pampa de Calcha, donde se encuentran las apachetas del cerro Banderani. En el entorno inmediato de las apachetas, el camino (de 4 metros de ancho) se observa con mayor claridad, ya que mantiene las piedras de sus bordes, esta característica continuará hasta llegar a la quebrada Pillo.

Entre Pampa Toccra y Chivay

El camino prosigue (en corte de talud) bordeando la pampa Toccra y pasando junto a las estancias de Parhuayune y Yuracc Cancha, viéndose interrumpido por extensos cercos colocados por INRENA y por las comunidades campesinas con el objetivo de controlar el desplazamiento de vicuñas. Solo cuando se llega a la parte superior de la quebrada Chucura es posible reencontrar su trazo. En el descenso que sigue, se observa que su calzada (de 2 metros de ancho) presenta muros de contención y ha sido afectada por los escombros originados por la construcción de la carretera que corre por la parte superior de la quebrada. Una vez que cruza el fondo de esta última, el camino asciende hacia el abra de Chucura, donde se encuentran dos apachetas y numerosos apilamientos de piedras de menor tamaño. Desde este paso, se continúa por la planicie de Pata Pampa con dirección noroeste hacia Chivay.

Al finalizar Pata Pampa, el camino ingresa a una pequeña quebrada donde nuevamente, cerca de la estancia de Huayhuapo, ha sido acondicionado mediante el corte de talud; la vía tiene un ancho promedio de 2 metros (foto 64). Desde Huayhuapo, el camino prosigue hacia Tola Pata y Antoyo, pasando luego a la quebrada Escalera por donde desciende entre muros laterales de piedra que delimitan campos agrícolas. Finalmente, el camino llega a las afueras de Chivay, donde es interrumpido por la carretera asfaltada.

Foto 64. Camino que desciende de Huayhuapo hacia Tola Pata (foto: Augusto Cardona)

Información por monumentos arqueológicos

Apachetas del cerro Peladero

Se trata de tres apachetas ubicadas al final de la pampa Llapallapa (extremo sur) y a pie del cerro Peladero. Estas apachetas, a diferencia de otras que se ubican en los pasos de los cerros más importantes, no destacan en el paisaje, razón por la cual consideramos que básicamente cumplieron el rol de marcadores de ruta.

Las apachetas numeradas de 1 a 3 tienen las siguientes características: la Apacheta 1 tiene un alto de 45 centímetros, un diámetro de 2,50 metros y es de forma irregular; la Apacheta 2 tiene un alto de 40 centímetros, un diámetro de 2,40 metros y forma irregular. Finalmente, la Apacheta 3 mide 50 centímetros de alto, 8 metros de diámetro y presenta forma irregular.

---

[73] Aunque este sitio marca el inicio del registro del camino, se sabe que existe otro, de mayor antigüedad y aún en uso, localizado en Cabrerías, unos 5 kilómetros al suroeste de Pisac. En este tambo se observan casas de piedra con techos de paja alternados con restos de corrales y terrazas de cultivo. Desde este lugar el camino se dirige hacia la localidad de Cayma, bifurcándose en el sector de Carmen Alto donde un ramal cruzaba el río Chili para dirigirse al altiplano y otro ramal corre hacia la ciudad, atravesando el caserío Yarabaya de San Lázaro.

[74] El tambo de Cañaguas está compuesto por una iglesia hecha de piedra y barro, un cementerio cercado ubicado junto a esta y dos patios cercados, uno frontal y otro lateral, que cuentan con recintos adosados a sus lados. Uno de estos recintos, ubicado en el patio frontal, ha sido modificado recientemente al ser cubierto con planchas de calamina que forman un techo a dos aguas. Este tambo fue mandado a construir entre los años 1780 y 1790 por el obispo Pedro Chávez de la Rosa, posiblemente sobre los restos de un tambo inca, para concentrar a la dispersa población de pampa Canañuas y así proseguir con su tarea evangelizadora.

Apacheta del cerro Ancas

Se encuentra junto al camino en la ladera sur del cerro Ancas, muy próxima al abra formada en el mismo. Esta apacheta es un pequeño montículo de piedras de diversos tamaños que varían entre 10 y 30 centímetros; tiene un alto de 45 centímetros y un largo máximo de 2 metros.

Apachetas del cerro Banderani

En el sitio, ubicado a pie del cerro Banderani, se encuentran dos tipos de elementos. El primero corresponde a cuatro apachetas o montículos de piedras dispuestos de sur a norte; una de ellas (Apacheta 4) se encuentra en el borde oeste del camino y las otras tres en su borde este.

Las apachetas numeradas de 1 a 4 tienen las siguientes características: la Apacheta 1 se encuentra ubicada en el punto más alto y dominante del lugar, tiene 3,80 metros de alto y 12 metros de lado; la Apacheta 2 se localiza en el borde este del camino y lo invade parcialmente, tiene menos de 10 metros de largo y 1,20 metros de alto; la Apacheta 3 está ubicada en la misma alineación de las apachetas 1 y 2, en el borde este del camino, tiene 2,5 metros de diámetro y 90 centímetros metros de alto; finalmente, la Apacheta 4 se encuentra frente a la Apacheta 3, en el borde oeste del camino, se trata de un pequeño montículo de piedras (el más pequeño de los que conforman el sitio) que mide 45 centímetros de alto y 1,2 metros de diámetro.

El segundo tipo de elemento está conformado por pequeños apilamientos de 6 o 7 piedras, que se apoyan sobre otra de mayor volumen y tamaño; la mayor concentración de apilamientos (más de 100) tiene lugar en la ladera sureste del cerro Banderani, hacia ambos lados del camino.

Apachetas de la quebrada Pillo

El sitio está compuesto por cinco apachetas levantadas en el borde del camino; se encuentran alineadas entre sí siguiendo su eje de orientación, esto en la cabecera o naciente de la quebrada Pillo.

Las apachetas, vistas de sur a norte, presentan las siguientes características: la Apacheta 1 mide 4,5 metros de largo, 1,10 metros de alto y tiene forma irregular; la Apacheta 2 mide 6 metros de largo, 1,30 metros de alto y presenta forma regular extendida; la Apacheta 3 mide 4 metros de largo, 1,10 metros de alto y tiene forma regular elevada; la Apacheta 4 mide 7 metros de largo, 1,30 metros de alto y presenta forma regular extendida; por último, la Apacheta 5 mide 3 metros de largo, 1,20 metros de alto y tiene forma regular achatada.

Apacheta del Cerro Álvarez

Se encuentra en el paso formado en el Cerro Álvarez a partir del cual se sigue hacia Japutaña y Parhuayune, dos estancias ubicadas en el extremo sureste de pampa Toccra. Esta apacheta mide 70 centímetros de alto, 4,5 metros de alto y tiene forma irregular.

Apachetas del cerro Chucura

El sitio está compuesto por dos apachetas y numerosos apilamientos de piedras que se ubican en la margen derecha de la quebrada Chucura, entre la parte superior de la quebrada y el abra que se forma entre el nevado Chucura y Patapampa.

La mayor de las apachetas, la Apacheta 1, ha sido registrada anteriormente por el arqueólogo Augusto Cardona, quien la denomina Chucura Apacheta. Esta tiene una altitud de 3,50 metros y cuenta con una "coronación" o apilamiento de piedras que le añaden 1,10 metros de altura. Esta apacheta es una de las más grandes que se registra en el recorrido del camino entre Tambo de Pisac y Chivay (llega a medir 10 metros en su eje norte-sur). Su forma cónica señala un ordenamiento formal de los materiales que la componen, lo cual hace evidente tareas específicas para su cuidado; entre los elementos agregados se han encontrado también restos óseos de ganado vacuno.

La segunda apacheta se localiza al suroeste de la primera y presenta menores dimensiones (5 metros de largo por 1,60 metros de ancho); su forma es regular y sus componentes también se encuentran ordenados (foto 65).

De otro lado, los apilamientos de piedras que se registran en el sitio son de dos tipos: los que se encuentran entre Chucura Apacheta y la ladera del cerro consisten en hileras de piedras que forman figuras triangulares y tienen hasta 70 centímetros de alto; los que se encuentran principalmente en la planicie, en cambio, consisten en piedras mampuestas a modo de torrecillas y miden desde 30 centímetros hasta más de 1 metro de alto. Ambos tipos de apilamientos son numerosos (posiblemente más de 200) y cubren una extensa área a partir de los bordes del camino.

Foto 65. Segunda apacheta del cerro Chucura (foto: Augusto Cardona)

Según versiones recogidas en Chivay, el área que ocupa el sitio fue un importante cruce de caminos, ya que por allí cruzaban rutas hacia Cabanaconde, Yanque, Arequipa y Cusco. Esto remontaría el origen de las apachetas al periodo Horizonte Tardío.

4.5. El camino entre Pucará y Chivay

Importancia arqueológica e histórica

La ruta comprendida entre las actuales localidades de Pucará y Chivay fue aprovechada por los habitantes del altiplano desde épocas anteriores a la presencia inca, para acceder a zonas más cálidas (como los valles del Colca y Arequipa) y abastecerse en estas mediante el sistema de trueque de productos exóticos o de difícil producción en sus áreas de origen. Así, por ejemplo, esta ruta constituyó una de las vías de comercialización de la obsidiana procedente de Chivay, explotada desde el periodo Precerámico hasta el Horizonte Tardío (Burger, Morh y Chávez 2000).

A partir de sus características físicas, puede decirse que el trazo del camino se formó por su uso continuo a través del tiempo, por lo que no presenta mayores evidencias de arquitectura formal, debido también a que gran parte de la zona precordillerana en que se proyecta no presenta mayor dificultad para el desplazamiento tanto de personas como de animales (*v.g.* caravanas de llamas). Desde su inicio en el poblado de Pucará, al este del cerro El Calvario, el camino se adapta a las variantes topográficas de los valles y quebradas que atraviesa, presentando a su vera y en zonas de cruces principales, abras y laderas montículos de origen arqueológico, como las apachetas de Sallapata, Chilapampa, Orduña, entre otras (Bouroncle 2008).[75]

[75] El origen y función de estos montículos es explicado en la documentación colonial. Así, por ejemplo, el jesuita José de Acosta dejó escrito: "[…] Usan cuando van de camino, echar en los mismos caminos o encrucijadas, en los cerros y, principalmente, en las cumbres que llaman apachitas, calzados viejos y plumas, coca mascada, que es una yerba que mucho usan, y cuando no pueden mas, siquiera una piedra; y dicen que las dan como ofrenda para que les dejen pasar, y les den fuerzas…" (Acosta 1998 [1590]: capítulo V).

Los sitios arqueológicos identificados durante el recorrido de esta vía, como Pataqueña, Ajana (abrigo rocoso) y Pampa Blanca, están vinculados al camino en razón de su contexto habitacional y forman parte de su vialidad antes que de su sistema administrativo, por lo que habrían funcionado solo como lugares para pernoctar, tomando en consideración sus pequeñas dimensiones y la distancia que los separa (entre 17 y 28 kilómetros).[76]

La inexistencia de tambos en este camino y en otros de similares características en la región sur del Perú fue reportada tempranamente en documentos coloniales como las *Ordenanzas de Tambos* dictadas en 1543 por el gobernador Vaca de Castro, tal como lo ha hecho notar Franklin Pease (1977).[77] Si bien no se ubican sitios con arquitectura de clara filiación inca, existen en cambio evidencias de reocupación inca en sitios de origen colla, grupo que habitó el valle del Colca antes y durante el periodo Horizonte Tardío (Treacy 1994), tal como testimonian los sitios previamente mencionados.

Entre los sitios arqueológicos más importantes que se asocian a la ruta recorrida están Pukara y Uskallacta, ambos constituyen puntos de conexión entre el altiplano y los valles bajos que se habrían interconectado con la capital inca a través del camino que se dirige al Cusco pasando por Ayaviri.[78]

De estos, Pukara tiene un origen que se remonta al periodo Horizonte Temprano y tras su reocupación durante la época Inca pasó a formar parte del Camino Real del Orcosuyu (Hyslop 1990), vinculando la zona suroccidental del lago Titicaca con el Cusco.

Así también, Uskallacta o "Pueblo Viejo de Chivay", registrado en la campaña 2004 del Programa Qhapaq Ñan, corresponde en realidad a un asentamiento collagua del Intermedio Tardío en el área arequipeña que, al ser reocupado por los incas, pasó a formar parte de su red de centros administrativos.

Por su parte, el actual poblado de Chivay, en el extremo suroeste del tramo, es una ciudad que se originó durante las "reducciones" ordenadas por el virrey Francisco de Toledo, durante los años 1570-1575, para concentrar las poblaciones locales en un solo punto y favorecer el sistema administrativo español, por lo que pasó a formar parte del Corregimiento de Collaguas.

Descripción de la ruta del camino

Entre Pucará y Macho Condori

Esta ruta inicia al norte del poblado de Pucará y sigue la trocha carrozable que se dirige a Cruz Cunca, de allí continúa con dirección suroeste hacia el centro poblado de Chignaya, separándose de la trocha en el desvío que conduce al poblado. Desde este desvío el camino se proyecta al sur por la margen derecha del río Caluyo, presentándose como un sendero con desgaste que solo al ascender por el cerro Quishuarani cuenta con un muro lateral que se extiende por unos 26 metros. Al término de este muro se registra una calzada de roca natural, delimitada por un alineamiento de piedras de 93 metros de largo, seguida por varios senderos originados por desgaste que en conjunto tienen un ancho mayor a los 6 metros.

Llegando al abra Quishuarani la trocha carrozable se superpone a lo largo de unos 500 metros al camino, presentandose luego como un sendero de 1 metro de ancho hasta su descenso a la planicie ubicada al este del cerro Moranepata. Desde este último punto, la trocha vuelve a superponerse a la vía en su proyección a Qquepa y a las haciendas Chingora y Huañatilla, solo al pasar la localidad de Colque, el camino se separa de la trocha y asciende por una quebrada moderada hasta llegar al paso formado entre los cerros Yanaorcco y Jatunyana, para de allí continuar hacia el abra formada entre los cerros Huallatani y Sallapata. Desde aquí el camino desciende con dirección suroeste hacia el cerro Jatun Orcco y el río Ancocarca; en este recorrido su calzada despejada varía su amplitud, midiendo entre 3 y 5 metros hasta terminar perdiéndose cerca del río en mención.

A partir del río Ancocarca se sigue un sendero de 1 metro de ancho que se une a la trocha carrozable Vila Vila-Palca, por la cual se llega al sitio colonial de Trapiche Ingenio. Desde este último sitio, el camino asciende hacia la Apacheta Yanacocha y de ahí sigue paralelo al río Chilapampa; es cortado más de una vez por la trocha carrozable hasta llegar al sector de Anasani, donde se inicia un nuevo ascenso con dirección suroeste hacia el abra formada en la cumbre del cerro Parihuana. Desde aquí sigue por la planicie de Soranpampa, presentando un ancho variable de entre 4 y 5 metros y algunos alineamientos de piedras en su borde norte (foto 66).

Foto 66. Calzada despejada del camino en Soranpampa (foto: Jimmy Bouroncle)

Al iniciar el descenso desde la pampa y al ir por la quebrada Coline, el camino sufre de la superposición de una trocha carrozable que se dirige al sector de Payoyo, donde existen algunos socavones mineros de data contemporánea. Luego de pasar Payoyo, el camino asciende hacia el sitio arqueológico de Coline Apacheta, ubicado en el abra que forman el cerro Macho Condori y la cumbre sureste del cerro Colcasirca; desde este último punto la vía desciende hacia un bofedal formado al norte del cerro Macho Condori, donde se registra solo un sendero despejado de 1 metro de ancho y trazo sinuoso que se extiende hasta la planicie de Pampachuco.

Entre Macho Condori y Llapayanahuara

El camino se inicia en el cerro Macho Condori y prosigue al sur llegando al río Pataqueña. Luego asciende en dirección sur hacia el abra del cerro Yanahuara y pasa por el borde este de la laguna Parculla; muestra una calzada despejada de 4 metros de ancho. Desde el abra mencionada desciende hacia la altiplanicie formada entre las lagunas Ajana y Suito (foto 67) donde presenta una calzada de 4 metros de ancho y se ve afectado por una trocha carrozable que sigue al sureste por la laguna Putuscocha, en cuyo entorno se pierde por la co-

[76] Este tipo de sitios es mencionado por Ulloa Mogollón en las *Relaciones Geográficas de Indias*: "[…] Tienen cuevas en los caminos donde se meten los caminantes a se guarecer de las aguas y nieves" (Jiménez de la Espada 1965 [1881-1897], II: capítulo XXI). También son identificados por Cieza de León pero definidos como postas: "[…] por todos los caminos reales fueron hechas de media legua a media legua, poco más o menos, casas pequeñas bien cubiertas de paja e madera, y entre las sierras estaban hechas por las laderas y peñascos de tal manera que fueron los caminos llenos destas casas pequeñas de trecho a trecho…" (Cieza 2005 [1553]: segunda parte, capítulo XXI).

[77] En referencia al camino existente entre Hatun Cana y Arequipa, en las *Ordenanzas de tambos* se señala que: [...] "hasta la villa de Arequipa hay cinco o seis jornadas de despoblado, tierra muy fría y muy pobre de leña y sin ningunos bastimentos y no es justo que los Indios atraviesen con cargas el dicho despoblado" (Vaca de Castro 1909 [1543]: 440-441).

[78] "[…] desde Ayavire, yendo por el camino real, se va hasta llegar a Pucara, que quiere decir cosa fuerte, que esta cuatro leguas de Ayavire. Y es fama entre estos indios que antiguamente hubo en este Pucara gran poblado; en este tiempo casi no hay indio" (Cieza 2005 [1553]: segunda parte, capítulo CII).

bertura de pajonal. El camino es encontrado nuevamente al norte de la laguna Caico, de donde prosigue por las colinas bajas formadas a pie del cerro Quimsa Esquina (Huncara) y la quebrada Orduña, para luego interceptarse con la trocha carrozable que une los centros poblados de Pinaya y Orduña. Esta trocha se superpone al camino hasta llegar al sector de Chilapata, volviendo a desaparecer la vía hasta el cruce del río Borracho, desde donde continúa al oeste, hacia la quebrada Viacha y el cerro Pucarilla, hasta llegar a la altiplanicie de Aticata donde se une a una nueva trocha carrozable.

En la proyección que sigue desde Aticata el camino se pierde en el pajonal ubicado en la margen derecha del río homónimo y su trazo solo se retoma unos 6 kilómetros al sureste, cerca al caserío de Cancahue, desde donde continúa paralelo al riachuelo Pucacancha hasta llegar a la estancia Mosoc Cancha, donde se pierde una vez más. Desde este último lugar es necesario dirigirse a la exhacienda Casa Blanca, único punto para cruzar el canal Pañe-Sumbay que corta el trayecto seguido.

El camino se reinicia en una planicie ubicada al norte de la quebrada Ccaccatiana Mayo (en la confluencia con otra pequeña quebrada y al pie de un cerro de baja elevación), de allí sigue hacia las estancias de Pampa Ccenco y Quiscasinc, desde donde desciende al río Ccello Huitulla. Luego de cruzar este río, el camino se dirige hacia el caserío Veluyo siendo apenas distinguible en su transecto ya que es afectado por la trocha carrozable que llega al abra formada entre los cerros Veluyo y Mantarhuyo. De este abra se va por la trocha carrozable hasta llegar a las proximidades de la estancia Patahua.

De Patahua continúa por la terraza fluvial del río Colca dirigiéndose al sur, también por la margen izquierda del río Pacta, hacia la estancia de Ccencco y de allí al suroeste yendo por el borde norte de la laguna Vizcachane. Pasando la laguna, el camino cruza zonas de bofedal perdiéndose reiteradamente por la cobertura de pajonal, incluso en su ascenso por el cerro Quimsachata.

Desde el abra formada en el cerro Quimsachata, el camino desciende con dirección oeste hacia la estancia de Tambo, aquí se pierde su trazo que es reencontrado luego cerca del sitio arqueológico de Llapa, ubicado en una terraza fluvial flanqueada por dos afluentes del río Llapa y desde donde se sigue hasta llegar a Pampahuasi. Saliendo de esta última localidad, el camino comienza a ascender por cerros de pendiente moderada, presentando una calzada de 2,5 metros de ancho y escalones de piedra. En su recorrido, antes de cruzar el riachuelo de la quebrada Vacas, también presenta evidencia de una calzada empedrada que se habría extendido hasta el poblado Llapayanahuara, de origen colonial (foto 68).

Foto 67. Trazo despejado del camino, junto al borde este de la laguna Suito (foto: Jimmy Bouroncle)

Foto 68. Templo de origen colonial en Llapayanahuara (foto: Jimmy Bouroncle)

Entre Llapayanahuara y Chivay

Inicia al salir de Llapayanahuara, exactamente en el puente sobre el río del mismo nombre. A partir de allí, el camino desciende con dirección suroeste hacia la quebrada Urusupa y se define por la proyección de varios senderos formados por desgaste que llegan al abra ubicada entre los cerros Ilpariquiña y Escalera, punto en el que vira hacia el oeste para dirigirse a la hacienda La Pulpera donde se pierde su trazo. Desde allí el camino asciende por una pequeña quebrada hasta llegar a Sayacata.

Tras recorrer aproximadamente 1 kilómetro desde Sayacata, una trocha carrozable se superpone al camino hasta alcanzar la pampa Yausa. Desde esta pampa puede seguirse sin dificultad por Antacasa y la pampa Ichocollo ya que la calzada del camino, que alcanza un ancho máximo de 10,3 metros, ha sido elaborada mediante el despeje de rocas superficiales y cuenta con alineamientos de piedras en sus bordes aunque de modo discontinuo (foto 69). En la pampa Ichocollo se encuentran también varias apachetas que demarcan el descenso hacia Chivay por la quebrada Surimalla.[79]

Foto 69. Vista del camino en Pampa Yausa (foto: Jimmy Bouroncle)

[79] Al salir de esta quebrada el camino continúa por la ladera norte del cerro Saylluta donde presenta arquitectura de tipo plataforma, teniendo su calzada en general 1 metro de ancho, aunque presenta también segmentos de hasta 4 metros en la ladera oeste del cerro.

Principales sitios asociados

Qquepa

Se emplaza 500 metros al noreste del poblado de Qquepa junto al trazo de la actual trocha carrozable. Está conformado por dos sectores: el primero compuesto por tres *chullpas* y dos cistas funerarias; el segundo integrado por dos montículos que también contienen cistas o tumbas.

La descripción de sus componentes es la siguiente:

La *Chullpa* 1 es de planta circular, alcanza los 3,80 metros de diámetro externo y tiene una altura de 3,90 metros. Esta *chullpa* presenta un acceso orientado al este de 65 centímetros de alto por 65 centímetros de ancho, compuesto por tres piedras (una es el dintel y las otras dos las jambas).

La parte externa de la *chullpa* está revestida de una mezcla de barro y paja (*ichu*). La cámara funeraria es de piedra, tiene una planta circular y una altura máxima de 1,85 metros (foto 70).

Foto 70. Chullpa 1 revestida de barro, sitio Qquepa (foto: Jimmy Bouroncle)

La *Chullpa* 2 es de planta circular, alcanza los 2,50 metros de diámetro externo y 1,38 metros de alto. Su revestimiento de barro ha colapsado. Tiene un acceso orientado al este de una altura y amplitud de 50 centímetros. La altura de la cámara interna es de 1,15 metros.

La *Chullpa* 3 es poco visible, tiene un diámetro de 3 metros y una altura de 1,30 metros. La estructura de la *chullpa* se observa solo como un montículo de barro.

Al sur de las *chullpas*, aproximadamente a 11 metros, se encuentran dos cistas funerarias en las que se observa un anillo circular compuesto de piedras que define su apertura. Ambas miden en promedio 65 centímetros de diámetro.

Los montículos del Sector 2 se ubican en la planicie, al sureste del primer sector, su descripción es la siguiente:

El Montículo 1 está orientado de noreste a suroeste, mide 40 metros de largo por 15 metros de ancho y alcanza 1,70 metros de alto. En este montículo se logran distinguir hasta cinco cistas funerarias que se definen por el anillo de piedra en superficie; el diámetro promedio de estos anillos es de 70 centímetros.

El Montículo 2 está orientado de norte a sur, tiene 12 metros de ancho y su longitud no se define con exactitud, dado que se prolonga hasta el cementerio actual de Qquepa. En su superficie se encuentran piedras que forman anillos y semicírculos que definirían tumbas arqueológicas.

Por asociación al material cerámico encontrado en superficie, las *chullpas* y las cistas funerarias corresponderían al periodo Horizonte Tardío.

Yurac Apacheta sureste

Se encuentra en el abra formada entre los cerros Huallatane y Sallapata. Consta de un montículo con un diámetro aproximado de 5 metros, el cual constituye una apacheta formada por la acumulación de piedras de diversas formas y tamaños.

La apacheta está asociada directamente al camino, por lo que su origen estaría dentro del Horizonte Tardío; sin embargo, en la sección que asciende hacia la misma se ubicaron algunos fragmentos de cerámica estilo *Collao*, que corresponden al periodo Intermedio Tardío.

Yurac Apacheta noroeste

Se encuentra en el abra formada entre los cerros Huallatane y Sallapata; consta de dos montículos de piedras de planta ovalada. El montículo más grande mide 5,90 metros de largo, 5,60 metros de ancho y 1,65 metros de alto; el segundo mide 3,50 metros de largo, 3 metros de ancho y 70 centímetros de alto. Ambos se encuentran disturbados en su parte central. El primero presenta un hoyo de 3,20 metros de diámetro por 1,30 metros de profundidad; el segundo tiene un hoyo de 1,10 metros de diámetro por 50 centímetros de profundidad. Los montículos están separados por 1,15 metros de distancia y están compuestos por piedras pequeñas y medianas de formas irregulares.

Ambos montículos están asociados al camino, que a su vez se encuentra vinculado a sitios arqueológicos que corresponden al Horizonte Tardío.

Trapiche Ingenio

El sitio está emplazado sobre una terraza fluvial en la margen izquierda del río Vila Vila, junto a la actual trocha carrozable en el sector de Cantanani y a 2,80 kilómetros de la localidad de Payuyo.

Se trata de un campamento minero de origen colonial que tiene cinco componentes arquitectónicos, el primero está ubicado en el extremo noroeste del sitio, junto a la trocha carrozable Vila Vila-Palca, donde se observa una estructura de planta rectangular orientada al noreste cuyos muros han sido destruidos durante la construcción de la trocha, no obstante, aún puede apreciarse su muro este el cual tiene 18,15 metros de largo, un ancho de 1 metro, y cuenta en la parte central con un vano de acceso de forma trapezoidal rematado con un arco de medio punto. La altura del vano es de 2,50 metros en comparación del muro que alcanza 3,20 metros.

El segundo componente se ubica al sureste y es contiguo al primero. Se trata de un gran patio que tiene 45 metros de largo por 25 metros de ancho, en este se localiza también una plaza hundida de forma cuadrangular de 29 metros de largo por 25 metros de ancho, que alcanza una profundidad de 1,40 metros.

El tercer componente cuenta con tres conjuntos de estructuras o unidades mayores que se distribuyen en torno al patio. Hacia el sur se observan 7 recintos de forma rectangular adosados uno al otro, divididos por muros de 80 centímetros. Este conjunto de 69 metros de largo y un ancho de 6 metros sigue un eje noroeste-sureste y presenta vanos de acceso orientados hacia el patio. El segundo grupo de recintos se ubica al lado sureste del patio principal y está integrado por cuatro recintos adosados que se orientan hacia el noreste. Dicho conjunto tiene 26 metros de largo por un ancho de 6 metros, cuenta también con vanos de acceso orientados al patio. El tercer grupo de estructuras se ubica al lado noreste de la plaza y en este se registran cuatro recintos cuadrangulares que no guardan simetría entre sí.

El cuarto componente es una estructura de planta cuadrangular ubicada al sureste del conjunto; sus medidas varían entre 8,50 metros de largo por 5,80 metros de ancho.

El quinto componente registra tres corrales contiguos ubicados al sur del sitio; sus muros miden entre 1,50 y 2 metros de altura.

En las áreas circundantes al sitio se observan restos de azogue. Asimismo, se encuentran fragmentos de cerámica en superficie que corresponden a los periodos Intermedio Tardío, Horizonte Tardío, colonial y republicano (foto 71).

Foto 71. Sitio colonial de Trapiche Ingenio (foto: Jimmy Bouroncle)

Apacheta Yanacocha

El sitio se ubica junto al camino, unos 800 metros al oeste de la laguna Yanacocha y 1 kilómetro al sur de la estancia Tunancancha. Se trata de un montículo de piedras de planta circular de 6,40 metros de diámetro y 1,50 metros de alto que define propiamente una apacheta de origen arqueológico formada por la acumulación de piedras irregulares de diversos tamaños.

Cabe indicar que entre los componentes de la apacheta se encontraron algunos fragmentos de cerámica *Collao*, que corresponden al periodo Intermedio Tardío.

Apacheta Chilapampa

El sitio se ubica unos 300 metros al suroeste de la estancia Colpani, en una colina sin nombre junto a una trocha carrozable (progresiva km 47), en el punto de intersección de dos caminos (uno viene de Vila Vila y el otro de Trapiche Ingenio). Consta de un montículo de piedras de planta ovalada que ha sido alterado por la dispersión de sus elementos en el terreno. Esta apacheta mide 7,50 metros de largo, 7 metros de ancho y solo conserva una altura de 60 centímetros. Las piedras que la componen son de formas irregulares y de dimensiones variables.

La apacheta está asociada a sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Apacheta Parihuana noreste

El sitio se ubica a pie del cerro Parihuana (lado sureste), casi 2 kilómetros al suroeste de la estancia Anasani; se trata de un montículo de planta ovalada que mide 5 metros de largo, 4 metros de ancho y 50 centímetros de alto. Formada por la acumulación de piedras irregulares de diverso tamaño, esta apacheta se halla al lado sur del camino prehispánico que comunica el distrito de Pucará (Puno) con el distrito de Chivay (Arequipa) y al presente da muestras de haber sido descombrada.

La apacheta está asociada a sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Apacheta Parihuana suroeste

El sitio se ubica en el abra formada al sur del cerro Parihuana, unos 550 metros al suroeste del sitio anterior. Consta de un montículo formado por la acumulación de piedras irregulares de diverso tamaño, de planta ovalada y mide 14,30 metros de largo, 12,20 metros de ancho y 2,30 metros de alto. En su parte superior, la apacheta presenta una depresión de 5 metros de largo por 2 metros de ancho y 45 centímetros de profundidad originada por la remoción de sus componentes.

Esta apacheta se encuentra asociada a sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío y al Horizonte Tardío.

Coline Apacheta

El sitio se ubica en la parte superior de la quebrada Coline, en el sector denominado Coline Apacheta, unos 3 kilómetros al suroeste de Payoyo. Consta de un montículo de piedras de planta ovalada que mide 15,55 metros de largo, 14 metros de ancho y 2,10 metros de alto; presenta en su parte superior una depresión de 6 metros de largo por 2 metros de ancho y 1 metro de profundidad.

La apacheta está asociada a sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Pataqueña

Conformado por dos sectores, este sitio se emplaza cerca del cauce del río Pataqueña, unos 480 metros al noroeste de la estancia Pataqueñachucho.

El sector sur está compuesto por dos estructuras contiguas. Una de ellas, de planta rectangular, mide 4,1 metros de largo por 2,5 metros de ancho, y presenta muros de piedras de 40 centímetros de ancho que actualmente solo alcanzan los 35 centímetros de alto. La segunda estructura se encuentra adosada a la primera en su lado sur y mide unos 5 metros de amplitud máxima (no se pudo definir sus medidas debido a la discontinuidad de sus muros). Ambas estructuras se encuentran entre dos pequeños riachuelos que provienen de un área de bofedal ubicado al suroeste del sitio.

El sector norte define un área de dispersión de material cultural arqueológico que mide 25 metros de norte a sur y 17 metros de este a oeste. Esta área se encuentra separada del primer sector por el trazo del camino prehispánico. Los elementos registrados en este sector incluyen fragmentos de cerámica de colores naranja y rojo que presentan pulimento y algunos bordes biselados, también se observaron restos óseos de camélidos y una cuenta de hueso, además de algunos desechos de talla de obsidiana y cuarzo.

Los fragmentos de cerámica identificados en el sitio corresponden a los periodos Intermedio Tardío, Horizonte Tardío y colonial.

Apacheta Parculla

El sitio se ubica en la parte superior de la quebrada Parculla, 1,2 kilómetros al sur de la laguna del mismo nombre. Consta de un montículo de planta ovalada formado por la acumulación de piedras irregulares de diversos tamaños, mide 4,90 metros de largo, 4,50 metros de ancho y 1,55 metros de alto.

Esta apacheta se encuentra asociada a sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Apacheta Yanahuara

Se ubica unos 500 metros al suroeste del sitio anterior, en el abra que forman dos pequeñas cumbres del cerro Yanahuara (ladera norte), por donde se accede a las lagunas Ananta, Ajana y Suito.

En el sitio se encuentran dos montículos de planta ovalada formados por la acumulación de piedras irregulares de diversos tamaños.

El Montículo 1 mide 10,60 metros de largo por 6,2 metros de ancho y 2,10 metros de alto; en su parte superior presenta una depresión de 1 metro de diámetro.

El Montículo 2 está ubicado 33 metros al suroeste del primero y al lado oeste del camino; tiene en promedio 9,80 metros de diámetro y 2,15 metros de alto. Este montículo también presenta tres depresiones en la parte superior, las cuales corresponden a remociones de sus componentes (la más grande mide 2 metros de largo por 1,20 metros de ancho, la segunda tiene 1 metro de diámetro y la tercera 40 centímetros de diámetro).

Entre las apachetas se ubicaron fragmentos de cerámica que forman parte de una pequeña vasija; también se hallaron trozos de cuero de llama que corresponderían parte de una sandalia o *ushuta* y hojas de coca asociadas a un evento ritual reciente.

Las apachetas están asociadas a sitios arqueológicos que corresponden al periodo Horizonte Tardío. La vasija hallada es de estilo altiplánico (*Collao*) que cronológicamente corresponde al periodo Intermedio Tardío.

Ajana

Se ubica en la formación rocosa de un cerro sin nombre que se halla entre las lagunas Ajana y Suito, 60 metros al oeste del camino, en el distrito de Santa Lucía. En el lado noroeste del sitio se registra un pequeño abrigo rocoso cercado por un muro de piedras simple trazado en semicírculo, delimitando una terraza de 12 metros de largo por 9 metros de ancho.

En la superficie de la terraza que forma el muro descrito y en el área circundante se encuentran fragmentos de cerámica arqueológica, restos óseos de camélido y algunos fragmentos de obsidiana. Por debajo de esta terraza existen otras de origen natural en torno a las cuales se han edificado pequeños muros en los que también se encuentra material arqueológico disperso. Los muros mencionados alcanzan 50 centímetros de alto.

Los fragmentos de cerámica encontrados están asociados a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Apacheta Orduña

El sitio se localiza en una saliente del cerro Quimsa Esquina, en la margen norte de la quebrada Orduña, 750 metros al noreste de la hacienda del mismo nombre. Consta de dos montículos o apachetas con planta ovalada formados por la acumulación de piedras de diverso tamaño.

El Montículo 1, ubicado al lado este del camino, tiene en promedio 3 metros de diámetro y 1,45 metros de alto. El Montículo 2 está ubicado 43 metros al suroeste del primero y 2 metros al este del camino, mide 3,70 metros de largo por 2,90 metros de ancho y 1 metro de alto.

Apacheta Chilapata

El sitio se ubica en la ladera noroeste del cerro Chilapata, 800 metros al suroeste de la confluencia de los ríos Borracho y Taipitira, en el distrito de Santa Lucía. Consta de un montículo de piedras de planta ovalada que mide 6,5 metros de norte a sur y 3,8 metros de este a oeste; al presente ha sido descombrada por el trazo de la trocha carrozable junto a la cual se ubica.

La apacheta está asociada a sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Pampa Blanca

El sitio se emplaza en una altiplanicie ubicada en la margen derecha del río Ccaccallana Mayo, 1,5 kilómetros al noreste de la comunidad de Pampa Ccenco. Consta de diversas estructuras de carácter funerario con planta ovalada (y en menor medida circular) dispersas a ambos lados del camino. Estas estructuras se congregan hasta en ocho grupos, entre estas resaltan cuatro recintos que tienen medidas variables que van desde los 7 metros de diámetro hasta los 17 por 27 metros. También pueden encontrarse recintos dispersos que presentan planta ovalada y llegan a alcanzar los 31 por 34 metros.

En el sitio se hallaron fragmentos de cerámica de pasta naranja y marrón con engobe aunque carentes de decoración. Asimismo, se registró una gran dispersión de material lítico, lascas y puntas de proyectil, mayormente en piedra obsidiana y en menor cantidad en cuarzo lechoso. Los fragmentos de cerámica, en su mayoría no diagnóstica, corresponden a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Apacheta Veluyo

El sitio se ubica junto al camino en el abra formada entre el pie de cerro Veluyo y la cima de un pequeño cerro ubicado al norte, 800 metros al suroeste del centro poblado de Veluyo. Se encuentra constituido por un montículo de planta ovalada que mide 5 por 3,80 metros y 90 centímetros de alto. En su parte superior, esta apacheta presenta una depresión de 1 metro de largo por 65 centímetros de ancho.

Esta apacheta se ve conformada por la acumulación de piedras irregulares sin trabajar, de diversos tamaños; está asociada a sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Caballo Apacheta

El sitio se ubica en el abra formada entre los cerros Veluyo y Mantarhuyo, 1,2 kilómetros al suroeste del sitio anterior y hacia ambos lados del camino. Consta de dos montículos de planta ovalada formados por la acumulación de piedras de diverso tamaño. El montículo más grande mide aproximadamente 5 metros de diámetro y 70 centímetros de alto; en tanto el segundo, que se encuentra a 21,5 metros, tiene 2,50 metros de diámetro y 40 centímetros de alto.

Las apachetas están asociadas a sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Pacta

El sitio se emplaza en la terraza fluvial del río Pacta, 600 metros al noreste de la localidad de Ccencco. Consta de cuatro estructuras: la primera es una tumba que mide 74 por 80 centímetros y al presente se muestra descombrada; la segunda es una estructura de planta ovalada que presenta un collarín de piedra en superficie, mide 2 por 2,35 metros (al parecer presenta un vano orientado al sur); la tercera estructura es de planta circular y tiene 5 metros de diámetro; finalmente, la cuarta estructura se diferencia por exhibir planta rectangular (de esta solo quedan dos muros de aproximadamente 3 metros de longitud que se adosan formando la esquina noroeste de la estructura).

Las estructuras podrían corresponder a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Apacheta Quimsachata

Se ubica en el abra formada al sur de la cumbre del cerro Quimsachata, 1 kilómetro al sureste de la estancia Pasma. Consta de un montículo de piedras de planta ovalada que mide 9 por 6,9 metros y 1,5 metros de alto (foto 72).

Esta apacheta fue formada por la acumulación de piedras irregulares de diversos tamaños. Está asociada a sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Foto 72. Apacheta Quimsachata (foto: Jimmy Bouroncle)

Llapa

El sitio se emplaza a ambos lados del camino en la terraza fluvial ubicada entre el cauce de un río seco que baja de las lagunas Cochapata y el río que baja por la quebrada Naquehuiri (antes de su confluencia para formar el río Llapa), aproximadamente 450 metros al sureste de la estancia Canllicancha, en el distrito de Callalli.

Consta de diversas estructuras dispersas en la terraza fluvial entre las que pueden encontrarse recintos de planta ovalada o circular que llegan a alcanzar los 7 metros de diámetro, así como recintos de planta rectangular y esquinas redondeadas que tienen 6 metros por lado y cuyos muros conservan una altura de 70 centímetros. En general, las estructuras circulares han sido construidas con cantos de río mediante pircado simple, en tanto las estructuras rectangulares presentan muros de doble hilera. En ningún caso se observó argamasa de barro en las uniones de sus componentes.

Aunque el material cerámico encontrado en superficie presenta diseños típicos del estilo *Inca*, se puede señalar que hubo una ocupación previa durante el periodo Intermedio Tardío que habría continuado en el Horizonte Tardío.

Antacasa

El sitio se encuentra en el borde oeste de la pampa Yausa, en una formación rocosa ubicada a pie del cerro Antacasa, extremo sureste, unos 2 kilómetros al sureste de la estancia Pasma, en el distrito de Callalli. Se trata de un abrigo rocoso reocupado actualmente por pastores de la zona quienes han levantado un muro de piedras mampuestas en la parte frontal del abrigo en torno al cual se encuentra también el cerco de un corral contemporáneo. El abrigo tiene aproximadamente 6 metros de amplitud, 2,4 metros de altura y una profundidad de 6 metros. No se observa arquitectura prehispánica en el lugar; no obstante, hay gran cantidad de material arqueológico disperso en superficie.

Debido a la erosión pluvial y a la remoción del terreno por el tránsito de animales, se han dejado al descubierto estratos de ceniza que contienen restos óseos animales.

En el sitio se hallaron fragmentos de cerámica de pastas naranja y marrón, con superficie pulida y engobe rojo, que presentan decoración interna constituida por líneas paralelas dispuestas horizontalmente. El material lítico registrado corresponde principalmente a desechos de talla, pero también se halló una punta de proyectil hecha en obsidiana de forma triangular y base escotada.

El material cultural reportado evidencia una ocupación de los periodos Intermedio tardío y Horizonte Tardío, pero no se descarta una ocupación en épocas más tempranas.

Apacheta Ichocollo 1

Se ubica en la pampa Ichocollo, junto al camino, 1,7 kilómetros al sureste de la estancia Japo, en el distrito de Chivay. El sitio se ve constituido por un montículo de piedras de planta ovalada que mide 7,7 metros de largo, 5 metros de ancho y 1,60 metros de alto (foto 73).

Esta apacheta, formada por la acumulación de piedras sin trabajar de diversos tamaños, se encuentra asociada a sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Foto 73. Apacheta Ichocollo 1 (foto: Jimmy Bouroncle)

Apacheta Ichocollo 2

Se ubica al pie del cerro Ancachita (extremo norte), junto al camino y 1,7 kilómetros al suroeste de la estancia Japo, en el distrito de Chivay. Consta de un montículo de piedras de planta ovalada que mide 5 metros de largo, 3,30 metros de ancho y 1,10 metros de alto.

La apacheta se formó por la acumulación de piedras sin trabajar de diversos tamaños y está asociada a sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Apacheta Ichocollo 3

Se ubica al pie del cerro Ancachita (extremo norte), junto al camino y 1,8 kilómetros al suroeste de la estancia Japo, en el distrito de Chivay. Consta de un montículo de piedras de planta ovalada de 6,30 metros de largo, 3 metros de ancho y 1,70 metros de alto.

La apacheta se formó por la acumulación de piedras sin trabajar de diversos tamaños y está asociada a sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Apacheta Ichocollo 4

Se ubica a pie del cerro Ancachita (extremo noroeste) en la naciente de la quebrada Ancha, junto al camino, 2 kilómetros al suroeste de la estancia Japo, en el distrito de Chivay. Consta de un montículo de piedras de planta ovalada que mide 9,60 metros de largo por 8,70 metros de ancho y 2,30 metros de alto.

La apacheta se formó por la acumulación de piedras sin trabajar de diversos tamaños y se encuentra asociada a sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Apacheta Surimalla

Se ubica en la naciente de la quebrada Saylluta, en medio del camino, unos 4 kilómetros al noreste de Chivay. Consta de un montículo de piedras de planta ovalada que mide 4 metros de largo, 3,30 metros de ancho y 1,60 metros de alto.

Esta apacheta se formó por la acumulación de piedras sin trabajar de diversos tamaños y se encuentra asociada a sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

4.6. El camino entre Ancomarca y Sandia

Importancia arqueológica e histórica

La ruta comprendida entre Ancomarca y Sandia conectó desde épocas prehispánicas dos regiones históricas muy distintas: por un lado el altiplano del Titicaca (meseta del Collao) y por el otro la región amazónica del departamento de Puno, permitiendo el intercambio de productos exóticos entre ambas. Esta ruta, cuyo punto de origen se encuentra en el actual pueblo de Huancané, adquiere mayor relevancia durante las épocas de dominio inca y español constituyéndose en uno de los caminos de penetración a la selva que favoreció no solo el intercambio de productos relacionados a actividades ganaderas y agrícolas del altiplano (como fibra y carne de camélidos, papa, oca, cañihua y quinua) con aquellos de la vertiente oriental de la cordillera o Antisuyu, como la hoja de coca, yuca y frutas diversas, también contituyó una de las principales zonas abastecedoras de minerales como el oro.

En el ámbito específico del camino estudiado, pueden encontrarse algunas referencias en fuentes históricas del periodo colonial temprano que ya mencionan la importancia de la región amazónica en el curso de la economía del Tawantinsuyu. En este contexto, Garcilaso (2007 [1609]) señala que los incas habrían llegado a la zona de Carabaya, en los territorios del Antisuyu, durante el reinado de Sinchi Roca; en tanto, Cabello de Valboa (1951 [1586]) indica que la sujeción de esta zona se vio motivada por la riqueza minera descubierta por Túpac Inca Yupanqui, quien la anexó finalmente al Cusco

> […] dexo Topa Yngayupangui descubiertas grandes, y muy ricas minas, ansi como fueron las de Porco, Tarapaca, Chuquiabo, Carabaya y otras muchas, y con inumerables Tesoros entro en el Cuzco triumphando por la orden costumbrada… (Cabello de Valboa 1951 [1586]: capítulo XVIII).

Los escritos históricos resaltan asimismo la conectividad de caminos en la zona, cuando mencionan al tambo de Huancané, en el Camino Real del Omasuyu, figurando en las *Ordenanzas de Tambos* de Vaca de Castro con el nombre de tambo Guancani.[80] Sandia también aparece en estas fuentes como un "curato" integrado a la provincia de Carabaya, figurando en los mapas coloniales como el de Pablo José Oricaín de 1786 conservado en el Archivo General de Indias, donde se indica que Carabaya formaba parte de las provincias del Collao y era dependiente del Obispado del Cusco.

La mayoría de sitios arqueológicos que se registran en el trayecto corresponde a diversas apachetas (Imantune, Cruzante, Chegos, Colepata y Tujón) emplazadas en abras o pasos de cordillera visibles a larga distancia, permitiendo el fácil reconocimiento del camino, distinguible también por el marcado desgaste de su calzada (Bouroncle 2008). Aunque el desgaste es su característica más resaltante, en el trazo del camino también se observan (tras el cruce de cordillera hacia la selva) escalinatas, segmentos empedrados y en plataforma, así como drenes superficiales que evidencian los trabajos de mantenimiento, a fin de permitir una fácil circulación por la vía.

Entre los sitios arqueológicos asociados que resaltan la utilidad del camino destacan las terrazas de Huatasani, ubicadas en su extremo sur en el distrito del mismo nombre, y las de Llamani, localizadas en el distrito de Sandia, en su extremo norte. Ambas cumplirían funciones asociadas a la producción agrícola durante el periodo Horizonte Tardío.

Descripción de la ruta del camino y sitios asociados

Entre Huacuyo y Sandia

Esta ruta parte del poblado Huacuyo y sigue el trazo de la actual carretera por unos 500 metros antes de iniciar el ascenso, con dirección noreste, hacia el abra formada entre los cerros Peruani y Torone. En este trayecto, el camino pasa junto a la laguna Cheñuane y llega al sitio arqueológico de Apacheta Imantune, a partir del cual desciende por la quebrada epónima; la vía muestra una calzada de 4 metros de ancho con desgaste muy marcado y segmentos en plataforma construidos por acomodo del sustrato existente.

Al proseguir por la quebrada, cerca del sector de confluencia con la quebrada Balcón, la calzada del camino reduce su amplitud a 1,5 metros de ancho y presenta un segmento empedrado de 46 metros de largo hecho con lajas y bloques de andesita; asimismo, tras pasar el sector donde confluyen las quebradas Imantune y Suana, se observa otro segmento empedrado de 25 metros de largo que se encuentra muy erosionado. Estos cambios continuos se observan hasta las cercanías del caserío Ojururune (foto 74).

Cuando llega a la localidad de Llamani, el camino desciende por la pendiente abrupta del cerro Tucosenca hacia el sector de confluencia de los ríos Chancharamane y Sandia, presentando algunos escalones tanto en segmentos despejados como en plataforma. Una vez que se alcanza el punto indicado, se sigue el trazo de la carretera que se dirige a Sandia.

Entre Huacuyo y Putina

A partir de Huacuyo esta ruta sigue (por 1,68 kilómetros) el trazo de la carretera que va a Cuyocuyo, luego asciende desde el sector de Ajapata, con dirección suroeste, por la ladera norte del cerro Jala Jala hacia el abra formada entre este cerro y la laguna Saytococha. En el abra, el camino se pierde cerca de la capilla moderna de Jatuntiana o Capillune, ya que la carretera se superpone a su trazo original hasta llegar al sector de Tine Tine, donde apenas se ve una senda despejada 70 centímetros de ancho. Esta senda recorre una distancia de 1,37

[80] "[…] Y del dicho Tambo de Chuquicache se ha de ir al Pueblo de Guancani que es ahora de Francisco Hernandes en el qual dicho Pueblo y Tambo han de servir todas las aldeas y lugares a el sugetas...

Y del dicho Pueblo y Tambo de Guancani se ha de ir al Pueblo y Tambo de Moho que es del Capitan Francisco Carabajal en el qual han de servir los Indios del mismo Pueblo, y las aldeas y lugares a ellas sujetos" (Vaca de Castro 1909 [1543]:433).

Foto 74. Camino empedrado en quebrada Imantune (foto: Jimmy Bouroncle)

kilómetros antes de que la vía moderna se vuelva a superponer. Solo en las cercanías de Parinani, el camino vuelve a aparecer mostrando una calzada de 15 metros de ancho, que se emplaza por la pampa y luego por áreas de bofedal, antes de ascender por la quebrada del río Chaccone hasta llegar al paso del cerro Collpa, donde se ubica la apacheta Cruzante, desde donde se proyecta hacia el sur por las pampas Pajrahuataña y Sacrarane.

El camino prosigue hacia el lecho del río Barrancomayo y después, por el borde oeste de la laguna Chejuscocha, asciende por la quebrada Puncotiana hasta llegar al abra formada entre los cerros Sepintojo y Pachachana. Desde allí desciende por la quebrada Chejus, paralela a una trocha carrozable que lo corta reiteradamente y también se le superpone en algunos segmentos hasta llegar a la quebrada Huascaccacca. Esta superposición continúa incluso en las cercanías de la comunidad de Tarucane, situada en la pampa Catahuini, donde el camino tiene una calzada despejada de 4 metros de ancho que se extiende 5 kilómetros al sureste hasta la quebrada Quisucacha. Desde este último punto ya no se observan mayores evidencias de su traza hasta alcanzar el borde sur de la laguna Huayllane, localidad de San Bartolomé (foto 75).

En el entorno de la laguna Huayllane el camino muestra una calzada despejada de 4 metros de ancho (formada por desgaste) que sigue un trazo sinuoso hacia el paso ubicado entre los cerros Yurac Jacca y Joruntirani, para finalmente descender desde este último punto hacia el poblado de Putina.

Entre Putina y Ancomarca

En el extremo este del poblado San Antonio de Putina, se atraviesan algunas cuadras del área urbana y se prosigue con dirección sureste ascendiendo por el cerro Pute rumbo a Inquillani. Al llegar a la parte superior del cerro, el camino muestra una calzada de 2 metros de ancho y un muro de sostenimiento de escasa visibilidad debido a la cobertura de ichu. Conforme avanza al sureste, el camino se emplaza sobre la superficie rocosa de la zona hasta llegar a la quebrada Chinine, tiene 60 centímetros de ancho y cruza un río de poco caudal para luego

Foto 75. Camino reutilizado que se dirige a la laguna Huayllane (foto: Jimmy Bouroncle)

ascender por el cerro Peruaperuane, donde ha sido reconstruido mediante excavación de ladera y delimitado por alineamientos de piedras (foto 76) que permiten reconocerlo fácilmente hasta llegar a la apacheta Tujón (de posible origen moderno). A partir de esta apacheta, el camino se pierde a causa de la vegetación, por lo que no es reconocible hasta pasar la localidad de Tujón, ubicada en una lomada que da paso luego a la pampa de Ccancco, donde se muestra como un sendero de ancho variable de entre 1,5 y 9 metros.

Tras recorrer la pampa Ccancco y cruzar el río Putina, el camino se pierde al entrar al lecho de un río temporal, posteriormente sigue a través de un conjunto de senderos despejados que van paralelos a la trocha carrozable que ingresa a Huatasani, a la que se unen finalmente. Ya en Huatasani, el camino sigue con dirección sureste por la quebrada Mitamaya, alternando segmentos paralelos a la trocha que se dirige a Ancomarca y otros a los que esta se superpone.

Principales sitios asociados

Llamani

El sitio se emplaza en las laderas del cerro Tucosenca y hacia ambos lados del camino, en el distrito de Sandia.

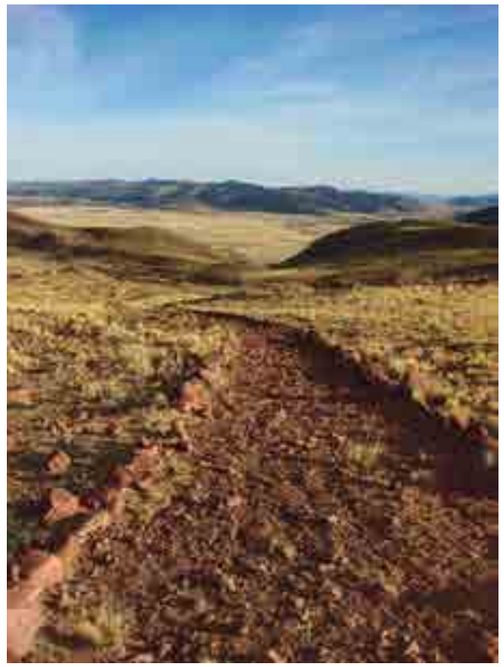

Foto 76. Camino reconstruido en cerro Peruaperuane (foto: Jimmy Bouroncle)

La ladera este del cerro Tucosenca ha sido aprovechada para asentar un extenso sistema de andenes cuyas formas se adaptan a la topografía accidenta-

Foto 77. Andenería del sitio Llamani (foto: Jimmy Bouroncle)

da. En promedio los andenes miden 25 metros de largo por 12 metros de ancho y presentan muros de contención que tienen 2 metros de alto y 70 centímetros de ancho, así como escalones intrusivos de piedra. Estos andenes cuentan además con un sistema de riego basado en el uso de canales de 40 centímetros de ancho por 35 centímetros de profundidad, hechos con piedras planas colocadas de forma vertical (algunos de estos canales han sido consolidados recientemente con cemento). Por el tipo de arquitectura es probable que el conjunto de andenes corresponda al periodo Horizonte Tardío (foto 77).

Apacheta Imantune

Se ubica en el abra formada entre los cerros Peruani y Torone y en medio del camino, en el distrito de Cuyo Cuyo.

Consta de tres montículos formados por la acumulación de piedras irregulares de diversos tamaños: el primero es de planta ovalada, mide 8 por 7 metros y tiene 1,20 metros de alto; el segundo montículo está ubicado al noroeste del primero, a unos 45 metros de distancia, tiene planta cuadrangular de 9 metros por lado y una altura de 1,20 metros; de modo contiguo se encuentra un tercer montículo, de planta ovalada, que mide 8 por 7 metros y tiene un alto de 60 centímetros.

Por su asociación al camino corresponden a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Acone

El sitio es un abrigo rocoso ubicado en la terraza fluvial del río Acone, 23 metros al este del camino, en el distrito de Putina.

El abrigo tiene 10 metros de ancho, 5,20 metros de alto y 7,5 metros de profundidad. En el entorno exterior del mismo se observa un alineamiento de piedras que correspondería a la parte superior de un aterrazamiento, en tanto en su interior se registra una estructura circular cubierta de tierra y vegetación.

En el sitio se hallaron fragmentos de cerámica de pasta color naranja y bordes biselados que evidencian su ocupación durante el periodo Horizonte Tardío.

Apacheta Cruzante

Se ubica en el abra formada entre dos cumbres del cerro Cruzante (a pie del cerro Collpa) y en medio del camino (distrito de Putina). Consta de un montículo de planta ovalada formado por la acumulación de piedras sin trabajar de diversos tamaños; mide 7 metros de diámetro por 80 centímetros de alto.

Por su asociación con el camino, esta apacheta correspondería al periodo Horizonte Tardío.

Apacheta Chejus

Se ubica junto al camino, en el abra formada entre los cerros Sepintojo y Chejus, en el distrito de Putina; se trata de un montículo de planta ovalada formado con piedras de diversos tamaños; mide 5 por 4 metros de lado y presenta una altura de 80 centímetros.

Por su asociación con el camino, esta apacheta correspondería al periodo Horizonte Tardío.

Apacheta Colepata

Se ubica en la ladera oeste del cerro Laramani, junto al camino (en el distrito de Putina). Se trata de un montículo de piedras de planta ovalada que mide 9 por 2,60 metros de lado y tiene una altura de 60 centímetros.

Está asociada a sitios arqueológicos de los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Apacheta Tujón

Se ubica en la ladera este del cerro Jancco, junto al camino, en el distrito de Huatasani. Consta de un montículo de piedras de planta ovalada que mide 6,50 por 5 metros de lado y alcanza 1,20 metros de altura.

Está asociada a sitios arqueológicos de los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Ancomarca

El sitio se localiza en la ladera este del cerro Ancomarca, junto al trazo del camino, en el distrito de Huancané. Se trata de un montículo artificial en el que se encuentran cuatro estructuras funerarias

(descombradas) formadas en un eje lineal que tienen diversas medidas. La más grande, ubicada en el extremo sur del sitio, tiene 2 metros de diámetro; una segunda estructura, ubicada a 4,50 metros de la primera, tiene 1,30 metros de diámetro y las dos restantes 1 metro de diámetro.Sobre este montículo se encontraron también fragmentos de cerámica correspondiente a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

4.7. El camino entre Juli y Tarata

Importancia arqueológica e histórica

Este camino de origen prehispánico, que une los poblados modernos de Juli (provincia de Chucuito en Puno) y Ticaco (provincia de Tarata en Tacna), constituyó una vía de interrelación del altiplano del Titicaca con las regiones áridas del extremo sur peruano (Bouroncle 2008).

Históricamente, las principales referencias al Tambo de Juli se encuentran en la crónica de Bernabé Cobo (1956-1964 [1653], II) quien señala que se trataba de uno de los lugares a los que llegaban los viajeros en su peregrinación hacia el santuario de la Isla del Sol.[81] Por su parte, la región de Tarata constituía un nodo de conexión del cual partían caminos hacia el litoral —valles de Sama y Locumba— permitiendo la interacción de estos con el altiplano. Así pues, en su trayecto, el camino conectaba al Tambo de Juli con los pequeños asentamientos de las partes altas que, en general, habrían estado dedicados a la crianza de camélidos y al comercio de sus derivados mediante el abastecimiento e intercambio con los valles de la costa tal como documentan las fuentes históricas.[82]

A pesar de su importancia, existen pocos sitios arqueológicos de grandes dimensiones asociados al trayecto del camino; entre estos, uno de los más importantes es Tonko Pujo, ubicado entre la comunidad de Qollpa Jahuira y la pampa Callacame. De acuerdo al material cerámico registrado en superficie, este sitio (compuesto de diversas estructuras como canchas y recintos circulares) habría sido ocupado desde el periodo Intermedio Tardío hasta el Horizonte Tardío, periodo en el que podría haber cumplido las funciones de un tambo, según lo sugiere su ubicación estratégica.

El sitio se emplaza próximo al sector de Ccara Circa, zona de derivación de los caminos que se dirigen a Juli, Yunguyo, Copacabana Pomata y Zepita, Pueblos que (a excepción de Copacabana) conformaban las cabeceras del reino Lupaqa, es decir, se trataba de puntos de ingreso a la zona circunlacustre del Titicaca para quienes provenían de los valles de Tarata y Sama.

Si bien en el recorrido del camino por el valle de Tarata se ubican sitios de cortas dimensiones, durante la Campaña 2004 de identificación y registro del Qhapaq Ñan, fueron identificados sitios de clara filiación inca como: Pascana (estructura cuadrangular de esquinas redondeadas), Quili (necrópolis con presencia de *chullpas*), Chipispaya (tambo inca), Chantacollo (cementerio) y Colcas, los que constituyen clara evidencia de la anexión de los territorios del sur peruano al Tawantinsuyu, toda vez que estos sitios se relacionan también con los que se encuentran en el valle de Sama, donde se identificaron algunos asentamientos con reocupación Incaica como Sama la antigua (Ramos y Ochoa 2004; Trimborn, 1981).[83]

[81] La ruta seguida desde Juli al santuario ingresa por Yunguyo siguiendo una derivación del Camino Real del Orcosuyu, variante del Qhapaq Ñan que va por la ribera suroeste del lago Titicaca. Esta ruta se ve articulada, asimismo, con el camino transversal que se dirige hacia los valles y la costa.

[82] Durante la visita realizada por Garci Diez de San Miguel a la provincia de Chucuito, en 1567, Martín Cari, el cacique principal de la parcialidad Hanansaya, manifestó "[…] *que el pueblo de Juli dio a sus antepasados de mucho tiempo a esta parte antes que el Ynga gobernase esta tierra diez indios de servicio los cuales han estado y están en la puna que es en los despoblados donde tiene ganado los cuales dichos diez indios han multiplicado de manera que al presente serán cincuenta o sesenta indios con mujeres y muchachos los cuales le guarda sus ganados y algunos de ellos envía a los yungas por maíz y otros cosas de que tiene necesidad"* (Diez de San Miguel 1964: [1567] 21).

[83] Hermann Trimborn excavó en el sitio de Sama la Antigua en la década de 1970 demostrando que se trataba de un sitio inca con reocupación en la época colonial; sin embargo, durante el reconocimiento efectuado por Arnaldo Ramos y Richard Ochoa como parte de la Campaña 2004 del Programa Qhapaq Ñan, también han reportado la presencia de fragmentos de alfarería de filiación cultural tiwanaku.

Dado su origen prehispánico, el camino entre Juli y Tarata se encontraría sujeto a la jurisdicción de la Provincia de Chucuito, la cual estaba conformada por las siete cabeceras del reino Lupaqa y los pueblos sujetos a ellas. Al respecto, aunque la información documental referente al tramo registrado es mínima, puede encontrarse menciones a la provincia de Chucuito como sede política y administrativa de los valles de Tarata y Sama. Así, en la *Visita hecha a la Provincia de Chucuito por Garci Diez de San Miguel* (1567), se registra:

> En la dicha provincia de Chucuito hay siete pueblos principales en el camino real que va a la provincia de los Charcas que llaman las siete cabeceras que son Chucuito Acora Ilave Juli Pomata Yunguyo y Zepita los cuales tienen subjetos a sí otros muchos pueblos como adelante irá declarado y se verá por la reducción que de ellos se hizo y hacia la costa de la mar tiene la dicha provincia subjetos a sí otros pueblos que llaman Sama y Moquegua que están a treinta y cuarenta y cincuenta leguas de ella y asimismo tienen indios en otros valles que llaman Larecaja y Capinota como todo más largamente se podrá ver y entender por la dicha visita (Diez de San Miguel 1964 [1567]: 203).

La lectura de este párrafo permite constatar que la interacción actual de las comunidades del altiplano con las del litoral costero tiene una larga data histórica, con un claro origen en épocas prehispánicas, lo cual puede evidenciarse por la presencia de material tiwanaku encontrado en los asentamientos de Moqui y Sama, por citar solo dos ejemplos.

Descripción de la ruta del camino

Entre Juli y Chapilaca

Esta ruta se inicia al sur de la ciudad de Juli, tras el cruce de la carretera Panamericana, y al pie de la ladera norte del cerro Caracollo, desde donde el camino continúa en dirección sureste entre los cerros Caracollo y Yacare y la ladera oeste del cerro Caballune, siendo afectado en este último por la superposicion de la trocha carrozable. Esta situación se repite en el abra formada entre los cerros Chocorasi y Oquecabani, desde donde desciende a la comunidad de Inka Apacheta Vilcallame. Al proseguir desde esta localidad, el camino se proyecta en dirección suroeste descendiendo por la ladera noroeste del cerro Jinchupalla, en el que aparecen pequeños segmentos empedrados, que luego, a la altura del sector de Payromani, dan lugar a la trocha carrozable que conduce a la comunidad de Tayna Pata.

De Tayna Pata, el camino sigue hacia el paraje de Huerta Camaña y a la localidad de Collpa Jahuira, entre las que muestra una calzada despejada, afectada también por la superposición de la actual trocha carrozable. Continuando desde Collpa Jahuira, el camino inicia el ascenso por la ladera norte del cerro Tula Veco siendo encerrado por muros hasta llegar al abra de Ocra Apacheta, donde vuelve a verse como una senda despejada. Del abra mencionada, continúa su trayecto al pie del cerro Pusñupacha, en el que presenta segmentos en plataforma y otros despejados con alineamientos de piedra en sus bordes hasta llegar al río de Callacame (foto 78). A partir del cruce de este río se sigue una trocha carrozable que se emplaza por una corta altiplanicie, razón por la cual el camino —al entrar en desuso— se pierde en el terreno cubierto de pajonal, no obstante puede ser retomado en la pampa Callacame donde se emplaza unos 3 kilómetros al sur mostrándose como un sendero despejado formado por desgaste, con un ancho que mide entre 1 y 5 metros hasta llegar a la localidad de Coire Pampa, donde es cortado por la trocha carrozable que conduce al poblado de Sincunlaca. Desde Coire Pampa el camino continúa —con las mismas características— hacia Orcotpampa, pero su recorrido es interrumpido por los cercos de alambre existentes en la zona.

Llegando a Orcotpampa, el camino asciende una pequeña loma denominada Ocsacollo, en la que pasa junto a la apacheta Huancarani para luego seguir por la trocha carrozable que se dirige a Sincunlaca. Desde esta última localidad ingresa a la pampa Calacututa y de allí continúa con dirección suroeste hacia la quebrada Huaripujo hasta llegar a la escuela rural del mismo nombre, junto a la que, una vez más, se le superpone una trocha carrozable por unos 5 kilómetros, hasta la localidad de Ancopadre.

Foto 78. Camino que se dirige al río Callacame (foto: Jimmy Bouroncle)

Desde Ancopadre, puede seguirse el trazo del camino que —luego de cruzar el río Calasaya— presenta un marcado desgaste y se halla también interrumpido, tanto por cercos de alambre como por áreas de ampliación agrícola hasta el sector de Capilluma, en donde una trocha carrozable se le superpone antes de llegar al cruce del río Ayupalca. Esta trocha continúa por 9 kilómetros hasta llegar al sector de Tolahuichinca, donde el pajonal y bofedal existentes impiden ver la traza del camino, que solo puede retomarse al llegar al sector de Iruta, ya que pasa junto a un cúmulo de piedras o demarcador de ruta a partir del cual desciende hacia el sitio de Chapilaca. En este transecto, el camino presenta una calzada despejada de 4,5 metros de ancho formada por el despeje de rocas superficiales, acomodadas formando un alineamiento de piedras en sus bordes.

Entre Chapilaca y Tequetequene

Este camino se inicia luego de cruzar la quebrada Chapilaca y sigue una ruta despejada de 4 metros de ancho en trazo recto hacia el suroeste; pasa por el relieve ondulado de la pampa formada al pie del cerro Yarucas y al lado de las apachetas Cachuma y Chutani.

Pasando la Apacheta Chutani, el camino reduce su amplitud a 1 metro y cruza el río Jaruma, para seguir luego hacia el sitio de Apacheta Pujocucho y la localidad de Jacchune; presenta segmentos cuya calzada puede alcanzar los 10 metros de ancho. Ya en Jacchune, el ancho del camino varía entre 1 y 3,5 metros y se pierde en un pajonal muy denso, lo que hace difícil ubicarlo hasta pasar del poblado de Tequetequene.

Entre Tequetequene y el abra Chocata

Saliendo del poblado de Tequetequene se continúa hacia el sureste, atravesando los bofedales ubicados entre Challuyo y Villacollo, sector donde el camino vira hacia el sur y se pierde en el sector de Yanahuara, antes de llegar al cruce del río Tupala. En este trayecto el camino está invadido por vegetación; sin embargo, es posible distinguir el ancho de su calzada que mide entre 5 y 7 metros y puede presentar también un ancho máximo de 15 metros en las salientes rocosas formadas en la margen izquierda del río Japo.

Luego de cruzar el río Tupala, en el sector de Laurajani, el camino se proyecta bajo el trazo de una trocha carrozable que sigue al sureste hacia Chugllapacha, por lo que se continúa —en dirección sur— por una ruta alterna a la vía moderna. En esta ruta se halló un camino despejado de 4 metros de ancho que cuenta con alineamientos de piedras en sus bordes, que se extienden hasta alcanzar el extremo norte del cerro Luca, a partir del cual se sigue un pequeño sendero de 40 centímetros de ancho que después se une al trazo de la trocha carrozable que llega a la estancia de Canpanami, desde donde finalmente se sigue al pie del cerro Contornasa hasta llegar al poblado de Viluta. En este último trayecto el camino es despejado y puede alcanzar un ancho máximo de 4 metros, asimismo vuelve a presentar alineamientos de piedras en sus bordes.

En la comunidad de Viluta, el camino vira hacia el suroeste y, aunque su calzada se hace menos visible, el reconocimiento de su traza es posible gracias a su asociación con las apachetas Mollockara y Pilloco, fácilmente reconocibles en el campo. A partir de la última solo se puede seguir por la trocha carrozable que va a Nazaparco y Taruja, para luego iniciar el ascenso hacia el abra Chocata, donde se encuentra la apacheta del mismo nombre. La calzada del camino tiene un ancho de 5 metros.[84]

Entre el abra Chocata y Apacheta Jaruma

Continuando luego en descenso desde el abra Chocata (desplazándose por la ladera baja del cerro Tres Puntas), el camino se pierde en el pajonal de la zona; sin embargo, su trazo prosigue bordeando la pampa Morocollo —en la que mantiene un ancho variable— y cruzando la pampa Samuta (donde se pierde), para de allí ir en dirección a la pampa Purupuruni y al nevado Pisarane.

El camino puede retomarse al pie de una pequeña colina que forma parte del cerro Purupuruni, donde se encuentra la apacheta homónima. Conforme asciende desde este punto y avanza por la ladera noreste del cerro Pisarane o Huallata, el camino muestra un ancho variable de entre 2 y 7 metros y alterna segmentos despejados que pueden presentar alineamientos de piedra. Posteriormente, al ingresar al paraje Patarpata, la vía presenta varios senderos que en conjunto tienen un ancho de 3 metros y llegan a la localidad de Ancoyane. Al pasar esta planicie puede observarse —en la ladera norte del cerro Churilaca— una calzada despejada cuyo ancho mide entre 1 y 5 metros, conforme se aproxima hacia el abra formada entre los cerros Carine y Jaruma da paso a otra hecha en plataforma, cuyo ancho alcanza los 2,5 metros (foto 79)

En esta última sección del camino se encuentran dos apachetas (Carine y Jaruma) que marcan el termino del área de puna y el inicio del descenso hacia valles más templados.

Entre Apacheta Jaruma y Tarata

En esta ruta el camino se inicia en el descenso de la cadena montañosa, pasando junto al sitio arqueológico de Apacheta Jaruma, ubicado a una altura de 4511 msnm. En su recorrido inicial tiene una calzada hecha en plataforma de 1 metro de ancho que luego cambia en segmentos despejados que se pierden en las áreas de bofedales de la quebrada Salla, reapareciendo en cortos segmentos —de 80 centímetros de ancho— que siguen por la margen derecha del río que baja por esta. A medida que se desciende por la quebrada, pasando Apacheta Salla, se observa una mayor recurrencia de escalones en su calzada, que ahora se presenta empedrada (foto 80) y se emplaza entre arbustos y queñuales que delimitan sus bordes hasta llegar a la ladera sureste del cerro Ichupafilla[85], donde se localiza un segmento zigzagueante de 2 metros de ancho que cuenta con un muro de contención hecho en aparejo rústico.

---

[84] En este descenso que sigue desde el abra, el camino amplía su calzada hasta los 26 metros de ancho y en el mismo se encuentran dos recintos, conocidos en lengua aimara como “jaracachi”. Uno de estos se ubica a 2 metros de su borde, mide 7 metros de ancho por 12 metros de largo y presenta un vano de acceso orientado al este; el segundo se ubica al este del anterior y mide 22 metros de largo (no se pudo medir su ancho por no tener muros bien definidos). Estos recintos tienen muros de piedras sin trabajar mampuestas de modo simple por lo que no presentan argamasa en sus uniones.

[85] En el mismo cerro se observan sectores en los que el camino ha colapsado (por deslizamientos), por lo que es necesario realizar el recorrido por el lecho del río.

Foto 79. Camino despejado en el cerro Churilaca, rumbo a Jaruma (foto: Jimmy Bouroncle)

Foto 80. Camino empedrado en quebrada Salla (foto: Jimmy Bouroncle)

Prosiguiendo su recorrido, el camino pasa a la margen izquierda de la quebrada y se emplaza a pie del cerro Condoriquiña en el que muestra una calzada de tierra de 2 metros de ancho que se intercala entre segmentos construidos en plataforma o definidos por un alineamiento de piedras en su borde oeste. Cuando llega al extremo suroeste del cerro, el camino baja al nivel del lecho de río debido a la topografía accidentada, y tras su cruce, solo muestra una calzada formada por desgaste que prosigue hasta llegar a la poza de agua construida al pie del cerro Nequiri. Desde este punto ya no se encuentran más evidencias arqueológicas, pues la trocha carrozable que conduce a la poza se superpondría al camino prehispánico prácticamente hasta llegar al poblado de Ticaco.

Finalmente, desde Ticaco, puede seguirse un camino de entre 2 y 4 metros de ancho definido por muros laterales de piedra que se emplaza entre campos de cultivo y desciende hacia la quebrada Ticalaco, para luego dirigirse al sureste hacia Tarata.

Principales sitios asociados

Yacare Anco Vilque

Se extiende en la meseta Yacare Anco Vilque (hacia ambos lados del camino), en la localidad de Anco Vilque, distrito de Chucuito.

El sitio consta de cinco montículos pequeños que se describen a continuación:

Montículo 1: mide 14 metros de largo por 9 metros de ancho. Presenta tumbas soterradas circulares, que en promedio tienen 1 metro de diámetro. No se puede precisar su número ya que el terreno en general está cubierto de vegetación.

Montículo 2: mide 30 por 20 metros y está ubicado al noreste del camino. Presenta tres tumbas de 3,50 metros de diámetro y otras dos de menor tamaño.

Montículo 3: se ubica 30 metros al suroeste del camino y mide 18 por 12 metros. Se observan las bases de piedra de un recinto rectangular de 2 por 3 metros.

Montículo 4: se encuentra al suroeste del camino. Presenta una aglomeración de piedras y se distinguen estructuras circulares que corresponderían a tumbas soterradas (una de estas alcanza 1,30 metros de diámetro).

Montículo 5: se encuentra al lado suroeste del camino. Es el más grande del grupo, mide aproximadamente 45 por 38 metros. Tiene tumbas soterradas de planta circular y otras definidas como *slab cist*, que no son muy claras por faltarles elementos estructurales. De estas, la mejor conservada tiene un diámetro de 1,40 metros.

En general, las tumbas soterradas del sitio presentan en su apertura un collarín de piedras sin trabajar, semienterradas y separadas entre sí por aproximadamente 5 centímetros de distancia, en tanto las tumbas tipo *slab cist* se componen de piedras alargadas colocadas en posición vertical que sobresalen en superficie unos 5 o 20 centímetros.

Los contextos funerarios de las tumbas descritas se correlacionan con materiales arqueológicos del altiplano pertenecientes al periodo Intermedio Tardío, por lo que el sitio podría corresponder a este periodo, a pesar de hallarse también fragmentos de cerámica de estilos del Horizonte Tardío.

Oquecabani

Se trata de dos montículos emplazados en la parte baja del cerro Oquecabani, a 4 metros del camino prehispánico.

Montículo 1: se ubica al oeste del camino, mide 18 por 19 metros y presenta cuatro tumbas soterradas de planta circular que cuentan con collarín en su apertura. La mayor de estas tumbas mide 90 centímetros de diámetro y la más pequeña 40 centímetros.

Montículo 2: mide aproximadamente 23 por 18 metros. Presenta dos tumbas tipo *slab cist*. La más grande tiene 2,30 metros de diámetro.

Los contextos funerarios ubicados en las tumbas del tipo *slab cist* se correlacionan con la cultura arqueológica altiplánica del Intermedio Tardío, por lo que el sitio podría corresponder a este periodo.

Inka Apacheta

Se ubica en el abra formada entre los cerros Chocorasi y Jinchupalla, 1 kilómetro al sur de la comunidad Inka Apacheta. En el sitio se encuentra un montículo de 14 metros de largo por 8,5 metros de ancho y 1,80 metros de alto, compuesto por piedras de formas irregulares y diversos tamaños. Al lado sureste de este montículo o apacheta se ubican otras dos más pequeñas: la primera, distante a 4 metros, mide 6 metros de largo por 3,5 metros de ancho y 1,30 metros de alto; la segunda mide 8 metros de largo por 3 metros de ancho y 60 centímetros de alto (foto 81). Al noroeste del promontorio principal también se encuentran otros dos montículos de piedras más pequeños; entre estos montículos se ubica una piedra alargada de arenisca (de 1,77 metros de largo) que podría corresponder a una *huanca*.

Por su asociación con el camino prehispánico, el sitio estaría asociado a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Foto 81. Inka Apacheta y la trocha superpuesta al camino (foto: Jimmy Bouroncle)

Ccara Circa

El sitio se ubica en una planicie ondulada, 600 metros al noroeste de la localidad de Pucallani. Consta de dos estructuras funerarias —de tipo *slab cist tomb*— con planta circular. La tumba ubicada al norte tiene 2,10 metros de diámetro y se halla 10 metros al este del camino, en tanto la ubicada al sur mide 1,90 metros de diámetro y se localiza 4 metros al este del mismo.

Los contextos funerarios ubicados en las tumbas del tipo *slab cist* se correlacionan con la cultura arqueológica altiplánica durante el Intermedio Tardío, por lo que el sitio podría corresponder a este periodo.

Ocra Apacheta

Se ubica en el abra Ocra, formada entre los cerros Tula Veco al este y Pusñupacha al oeste, junto al camino y 2,5 kilómetros al suroeste de la comunidad de Collpa Jahuira.

Consta de dos montículos o apachetas. La mayor de estas mide 8 metros de largo, 6 metros de ancho y 1,75 metros de alto, y en su parte superior presenta un muro o pirca de 1,20 metros de alto y 2 metros de largo. Al noroeste —a 2 metros de distancia— se ubica la apacheta menor que mide 4 metros de diámetro y 1 metro de alto.

Por su asociación con el camino prehispánico, el sitio estaría asociado a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Tonko Pujo

Se emplaza en una colina que forma parte del cerro Pusñupacha, ubicada en su lado este unos 25 metros al este del camino y a 7 kilómetros del poblado de Callacame.

El sitio está conformado por diferentes estructuras de planta rectangular y circular, tumbas soterradas localizadas en montículos artificiales, murallas y un espacio abierto situado en la parte más alta de la colina. Muchas de las estructuras circulares —que en promedio tienen 3,10 metros de diámetro— se distribuyen dentro de las canchas o conjunto de grandes recintos adosados que se encuentran en el sitio. Los montículos artificiales también se ubican dentro de las canchas y miden en promedio 10 metros por lado; estos montículos contienen contextos funerarios de dos tipos: las tumbas *slab cist* y tumbas con collarín, que en ambos casos presentan planta circular y un diámetro que oscila entre los 80 centímetros y 1,40 metros. De otro lado, las canchas (que exhiben planta rectangular) se disponen de modo consecutivo y miden en promedio 34 metros de largo por 25 metros de ancho, la altura actual de sus muros alcanza 1 metro en promedio.

Todas las estructuras del sitio han sido construidas con piedras dispuestas en muros de aparejo rústico e irregular, colocando las piedras de mayor tamaño en las bases y las más pequeñas en la parte superior. Las tumbas de tipo *slab cist* presentan piedras alargadas —no trabajadas— que han sido colocadas de modo vertical en el terreno y sobresalen en superficie entre 12 y 75 centímetros. Estas piedras están separadas entre sí por una distancia que varía entre los 5 y 13 centímetros.

La mayor parte de los fragmentos de cerámica que se encuentran en el sitio corresponden al periodo Intermedio Tardío, en tanto son menos numerosos los correspondientes al Horizonte Tardío.

Apacheta Callacame

Se encuentra en el abra formada entre los cerros Pusñupacha y Keque, inmediata al camino y a unos 6 kilómetros del poblado Callacame, en el distrito de Conduriri.

Consta de un montículo de piedras o apacheta de planta circular de 7 metros de diámetro y 1,5 metros de alto. Las piedras que la componen son irregulares y sus medidas varían desde los 5 centímetros por 7 centímetros hasta los 30 centímetros de largo por 20 centímetros de ancho.

Apacheta Callacame está asociada a sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Tulahueco

Se trata de dos montículos emplazados en la planicie que ocupa la comunidad Tulahueco (distrito de Conduriri) en los que se encuentran contextos funerarios y dispersión de material cultural:

Montículo 1: mide 70 metros de largo por 40 metros de ancho. Contiene ocho tumbas de planta circular tipo *slab cist*, tres de estas son pequeñas y miden en promedio 50 centímetros de diámetro; las restantes tienen medidas variables y pueden alcanzar hasta 1,60 metros de diámetro y una altura de 50 centímetros. Ninguna presenta vano de acceso.

Montículo 2: mide aproximadamente 80 metros de largo por 70 metros de ancho. Contiene tres tumbas grandes y dos pequeñas del tipo *slab cist* con planta circular. La más grande mide de 1,94 metros de diámetro y cuenta con piedras que alcanzan los 65 centímetros de alto sobre el terreno.

Las tumbas tipo *slab cist* han sido identificadas en diversas investigaciones como pertenecientes al periodo Intermedio Tardío.

Apacheta Huancarani

Se ubica en una meseta sin nombre formada al este del cerro Huancarani, 350 metros al noreste de la localidad de Sincunlaca. Consta de un montículo de piedras de planta circular que mide 2,5 metros de diámetro y alcanza los 40 centímetros de altura. Esta apacheta está formada por la acumulación de piedras irregulares que, en promedio, miden 40 centímetros de largo por 20 centímetros de ancho y 15 centímetros de alto.

Por su ubicación junto al camino, Apacheta Huancarani estaría asociada a sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Chaata Apacheta

Se ubica en la pampa Calacututa, 3,2 kilómetros al suroeste de la localidad de Sincunlaca (distrito de Conduriri). Consta de un montículo de piedras o apacheta de planta ovalada y mide 13 metros de largo por 7 metros de ancho y 1,50 metros de alto.

Esta apacheta está formada por la acumulación de piedras irregulares, cuyo tamaño varía desde

los 30 centímetros de largo por 25 de ancho y 15 de espesor hasta los 6 centímetros de largo por 4 centímetros de ancho y 3 centímetros de espesor. Por su ubicación junto al camino, Chaata Apacheta está asociada a sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Apacheta Picupichu

Se ubica en el abra formada entre dos colinas formadas en la parte superior del cerro Picupichu (distrito de Conduriri). Consta de un montículo de piedras de planta circular y mide 3,5 metros de diámetro y 80 centímetros de alto; en la actualidad parece haber sido descombrada.

Esta apacheta está compuesta por piedras irregulares cuyo tamaño varía desde los 55 centímetros de largo por 30 centímetros de ancho y 25 centímetros de espesor hasta los 10 centímetros de largo por 6 de ancho y 5 de espesor.

Por su ubicación junto al camino, Apacheta Picupichu estaría asociada a sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Suitanaca

Se ubica junto al camino, en la parte baja de la ladera noreste del cerro San Francisco de Pachapaque, en el distrito de Conduriri.

El sitio está conformado por un conjunto de estructuras funerarias y un alineamiento de piedras que se extiende desde el lado oeste de una trocha carrozable superpuesta al camino. Este alineamiento mide 19,5 metros de largo por 40 centímetros de ancho. En la parte central de este alineamiento se encuentra una estructura soterrada de planta circular de 1,5 metros de diámetro que presenta un collarín de piedras en superficie. También al extremo oeste del alineamiento de piedras, cruzando una trocha carrozable existente en la zona, pueden encontrarse otras estructuras similares que cuentan con un collarín en su apertura. La primera de estas mide 2 metros de diámetro y la siguiente 1,78 metros de diámetro.

En el sitio se observa gran cantidad de material lítico que consiste en lascas y fragmentos de puntas de proyectil, así como —en menor cantidad— fragmentos de cerámica que corresponden al periodo Intermedio Tardío.

Apacheta Chapilaca

Se ubica en la parte alta de la colina Chapilaca, al suroeste de la quebrada del mismo nombre, en el distrito de Santa Rosa. Consta de un montículo de piedras de planta ovalada que mide 4 metros de largo por 5,5 metros de ancho y 90 centímetros de alto.

Esta apacheta está compuesta por piedras irregulares cuyo tamaño varía desde los 50 centímetros de largo por 35 centímetros de ancho y 20 centímetros de espesor, hasta los 10 centímetros de largo por 8 centímetros de ancho y 2 centímetros de espesor.

Por su ubicación junto al camino, Apacheta Chapilaca estaría asociada a sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Apacheta Cachuma

Se encuentra en la meseta Cachuma, al oeste de los cerros Carhuapequeña, en el distrito de Santa Rosa. Consta de dos montículos de piedras (a cada lado del camino). El primero tiene planta ovalada y mide unos 6 metros de largo por 4,5 metros de ancho y 1,5 metros de alto, en tanto que el segundo presenta planta circular y mide 4,8 metros de diámetro por 1,65 metros de alto.

Por su ubicación junto al camino, Apacheta Cachuma estaría asociada a sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Apacheta Cachuma 1

Se encuentra en la meseta Cachuma, ubicada al oeste de los cerros Carhuapequeña, en el distrito de Santa Rosa. Consta de un montículo de piedras de planta ovalada que mide 5 metros de largo por 4,5 metros de ancho y 1,60 metros de alto. La apacheta está compuesta por piedras irregulares de diverso tamaño.

Por su ubicación junto al camino, Apacheta Cachuma 1 estaría asociada a sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Apacheta Chutani

El sitio se encuentra en la cumbre del cerro Chutani, en el distrito de Santa Rosa. Consta de un montículo de piedras de planta ovalada que mide 4 metros de largo por 3,5 metros de ancho y 80 centímetros de alto. La apacheta está compuesta por piedras irregulares de diverso tamaño.

Por su ubicación junto al camino, Apacheta Chutani estaría asociada a sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Apacheta Pujocucho

Se encuentra en la ladera noroeste del cerro Minasa, en el distrito de Santa Rosa. Cuenta con dos montículos de piedras localizados a cada lado del camino. Ambos presentan planta ovalada y miden 4 metros de largo por 3,5 metros de ancho, alcanzando el primero una altura de 80 centímetros y el segundo 90 centímetros. En su composición se encuentran piedras irregulares de diverso tamaño.

Por su ubicación junto al camino, Apacheta Pujocucho estaría asociada a sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Apacheta Mollockara

Se ubica en el abra formada entre los cerros Iltuta y Huancure, en el distrito de Capazo. Consta de un montículo de piedras de planta ovalada que mide 6 metros de largo por 3 metros de ancho y 1,8 metros de alto. En su composición se encuentran piedras irregulares de diverso tamaño.

Por su ubicación junto al camino, esta apacheta se encontraría asociada a sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Apacheta Pilloco

Se encuentra en el abra formada entre los cerros Tipuncarane y Huancure, en la progresiva Km 28 de la trocha que se dirige a la ciudad de Tacna desde Viluta, en el distrito de Capazo. Consta de un montículo de piedras de planta ovalada que mide 17 metros de largo por 7 metros de ancho y 80 centímetros de alto.

Esta apacheta está compuesta por piedras irregulares cuyo tamaño varía desde los 35 centímetros de largo por 25 centímetros de ancho y 15 centímetros de espesor hasta los 5 centímetros de largo por 5 centímetros de ancho y 3 centímetros de espesor.

Por su ubicación junto al camino, Apacheta Pilloco estaría asociada a sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Apacheta Chocata

Se encuentra en el abra formada entre los cerros Koverane, Gihuana y Chocata, en el distrito de Capazo. Consta de un montículo de piedras de planta triangular que mide 10 metros por 9 metros por 8 metros en cada lado y 1,80 metros de alto.

Esta apacheta está compuesta por piedras irregulares de aristas pronunciadas cuyo tamaño varía desde los 45 centímetros de largo por 18 centímetros de ancho y 10 centímetros de espesor, hasta los 8 centímetros de largo por 4 centímetros de ancho y 3 centímetros de espesor.

Por su ubicación junto al camino, Apacheta Chocata estaría asociada a sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Tres Puntas

Este sitio se emplaza junto al camino, en la ladera este del cerro Tres Puntas y al norte de la pampa Morocollo, en el distrito de Capazo.

Tres Puntas está conformado por varios recintos distribuidos en dos sectores principales. El primero se ubica en una planicie de corta extensión, donde

las estructuras no son muy visibles y solo se observan aglomeraciones de piedras que serían los restos de estructuras destruidas. Hacia el oeste, a 130 metros de distancia y cruzando un pequeño río, se ubica el segundo sector, que presenta estructuras más visibles (se identificaron 10) de formas circular u ovalada. La más grande de estas construcciones alcanza los 10 metros de diámetro y la más pequeña apenas 2 metros de diámetro.

No se ubicó material cultural en el primer sector, pero en el segundo hay densidad de fragmentos de cerámica prehispánica correspondiente al periodo Intermedio Tardío, entre los que se halló también un fragmento decorado que correspondería al estilo *San Miguel*, lo que indicaría la reutilización del sitio durante el periodo Horizonte Tardío.

Apacheta Purupuruni

Se encuentra en una colina ubicada en la parte baja (ladera noroeste) de los cerros Purupuruni, en el distrito de Ticaco. Consta de un montículo de piedras de planta ovalada que mide 3 metros de largo por 2 metros de ancho y 70 centímetros de alto.

Esta apacheta está compuesta por piedras irregulares cuyo tamaño promedio es de 45 centímetros de largo por 30 centímetros de ancho y 15 centímetros de espesor.

Por su ubicación junto al camino, Apacheta Purupuruni estaría asociada a sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Apacheta Pisarane

Se encuentra en la parte media de la ladera este del cerro Pisarane o Huallata, en el distrito de Ticaco. Consta de un montículo de piedras de planta circular que tiene 4 metros de diámetro y 1,20 metros de alto.

Esta apacheta está compuesta por piedras irregulares (en general alargadas) cuyo tamaño promedio es de 45 centímetros de largo por 15 centímetros de ancho y 10 centímetros de espesor. Por su ubicación junto al camino, Apacheta Pisarane estaría asociada a sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Apacheta Jaluta

Se encuentra en el abra formada entre los cerros Purupuruni y Pisarane o Huallata, en el distrito de Ticaco. Consta de un montículo de piedras de planta ovalada que tiene 9 metros de largo por 7 metros de ancho y una altura de 1,90 metros (foto 82). Esta apacheta está compuesta por piedras irregulares cuyo tamaño promedio es de 50 centímetros de largo por 25 centímetros de ancho y 20 centímetros de espesor. Por su ubicación junto al borde oeste del camino, Apacheta Jaluta estaría asociada a sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Foto 82. Apacheta Jaluta (foto: Jimmy Bouroncle)

Foto 83. Apacheta Salla en borde del camino (foto: Jimmy Bouroncle)

Apacheta Carine

Se encuentra en el abra formada entre los cerros Jaruma y Carine, zona nevada de topografía accidentada que constituye el paso más alto del tramo recorrido —4968 msnm— en el distrito de Ticaco. Consta de un montículo de piedras de planta ovalada que tiene 11 metros de largo por 7 metros de ancho y una altura de 1,80 metros. Esta apacheta está compuesta por piedras irregulares de aristas pronunciadas cuyo tamaño promedio es de 30 centímetros de largo por 20 centímetros de ancho y 15 centímetros de espesor. Por su ubicación junto al borde sur del camino, Apacheta Carine estaría asociada a sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Apacheta Jaruma

Se encuentra en el abra formada entre los cerros Jaruma y Carine, distrito de Ticaco y consta de un montículo de piedras de planta ovalada que tiene 9 metros de largo por 8 metros de ancho y una altura de 1,50 metros.

Esta apacheta está compuesta por piedras irregulares cuyo tamaño promedio es de 30 centímetros de largo por 20 centímetros de ancho y 15 centímetros de espesor.

Por su ubicación junto al camino, Apacheta Jaruma estaría asociada a sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Apacheta Salla

Se encuentra en una terraza fluvial, ubicada en la margen derecha del río Salla y en la parte media superior de la quebrada del mismo nombre, en el distrito de Ticaco. Consta de un montículo de piedras de diverso tamaño, de planta circular, que tiene 7 metros de diámetro y una altura de 1,50 metros (foto 83).

Por su ubicación junto al camino, Apacheta Salla estaría asociada a sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

5. Bibliografía

5. Bibliografía

Acosta, José de

1998 [1590] *Historia natural y moral de las Indias*. 2 tomos. Madrid: Cultura Hispánica - Agencia Española de Cooperación Internacional.

Alcalde Gonzales, Javier

1998 *Proyecto de reconocimiento de evaluación arqueológica: Huarmey, río Aija, Catac. Pichui, Antamina, Conococha, Recuay.* Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Antúnez de Mayolo Rynning, Santiago E.

2006 Santiago Antúnez de Mayolo: vida y obra. Lima: Talleres IBEGRAF.

Bar Esquivel, Alfredo

2008 Actividad de identificación y registro del Sistema Vial Inca. Macro Región Centro, Ancash-Huánuco. Informe final presentado al Proyecto Qhapaq Ñan, Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito)

Benvenutto, Neptalí

1956 *Historia de las carreteras del Perú*. Lima: Talleres Gráficos "La Confianza".

Bernabé Romero, Joseph

2008 Actividad de identificación y registro del Sistema Vial Inca. Macro Región Centro, Junín-Huancavelica. Informe final presentado al Proyecto Qhapaq Ñan, Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito)

Bonavia, Duccio

1982 *Los Gavilanes. Precerámico peruano: mar, desierto y oasis en la historia del hombre.* Lima: Corporación Financiera de Desarrollo (COFIDE) - Instituto Arqueológico Alemán.

Bouroncle Castro, Jimmy

2008 Actividad de identificación y registro del Sistema Vial Inca. Macro Región Sur, Puno. Informe final presentado al Proyecto Qhapaq Ñan, Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Burger, Richard L.; Karen L. Mohr Chávez y Sergio J. Chávez

2000 "Through the Glass Darkly: Prehispanic obsidian procurement and exchange in southern Peru and northern Bolivia", *Journal of World Prehistory* [New York], 14(3), pp. 267-362.

Busto Duthurburu, José Antonio del

1967 "Las dos primeras marchas de Francisco Pizarro en el Perú", *Revista Histórica* [Lima], 30, pp. 5-25.

Cabello de Valboa, Miguel

1951 [1586] *Miscelánea antártica: una historia del Perú antiguo*. Lima: Instituto de Etnología - Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Cabrera Arana, Miguel

2004 *Proyecto de Levantamiento de Información del Sistema Vial Inca-Qhapaq Ñan. Macro Región Centro: Pasco Junín y Lima.* Informe final presentado al Proyecto Qhapaq *Ñan*, Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

2008 *Actividad de identificación y registro del Sistema Vial Inca. Macro Región Norte, Cajamarca-La Libertad-Lambayeque.* Informe final presentado al Proyecto Qhapaq Ñan, Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Campos Echevarría, Tomás E.

2008 *Actividad de identificación y registro del Sistema Vial Inca. Macro Región Centro, Junín-Pasco.* Informe final presentado al Proyecto Qhapaq Ñan, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Cardona Rosas, Augusto

2002 *Arqueología de Arequipa: de sus albores a los incas*. Arequipa: Centro de Investigaciones Arqueológicas de Arequipa (CIARQ).

2004 *Proyecto de Levantamiento de Información del Sistema Vial Inca-Qhapaq* Ñan*. Macro Región Sur, Arequipa*. Informe final presentado al Proyecto Qhapaq Ñan, Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

2008 *Actividad de identificación y registro del Sistema Vial Inca. Macro Región Sur, Arequipa.* Informe final presentado al Proyecto Qhapaq Ñan, Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Casaverde R., Juvenal

1977 *El Trueque en la economía pastoril.* En Jorge Flores Ochoa (compilador), *Pastores de puna. Uywamichip punarunakuna*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 168-191.

Castillo Nino, Carlos del

1968 *Motupe en la historia: estudio histórico-geográfico*. Lima: Escuela Nacional de Artes Gráficas.

Cavero Palomino, Yuri Igor

2004 *Proyecto de Levantamiento de Información del Sistema Vial Inca-Qhapaq* Ñan*. Macro Región Centro Sur, Ayacucho.* Informe final presentado al Proyecto Qhapaq Ñan, Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

2008 *Actividad de identificación y registro del Sistema Vial Inca. Macro Región Centro Sur, Ayacucho-Apurímac.* Informe final presentado al Proyecto Qhapaq Ñan, Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Cieza de León, Pedro

2005 [1553] *La Crónica del Perú. El Señorío de los Incas*. Edición de Franklin Pease García-Yrigoyen. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho (Colección Clásica, 226).

Cobo, Bernabé

1956-1964 [1653] *Historia del Nuevo Mundo*, en Francisco Mateos (editor), *Obras del padre Bernabé Cobo.* 2 tomos. Madrid: Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 91-92).

Corrales Valdivia, Edmundo. L

1979 *Litoral de Islay piso ecológico collagua.* Tesis de Licenciatura. Programa Académico de Historia, Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa.

Cruz Esquerre, Pilar del Carmen

2006 *Proyecto de Evaluación Arqueológica sin excavaciones de la Carretera Huarmey – Aija – Recuay, tramo I: Huarmey – Huamba Baja*. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Diessl, Wilhel

2003 "Sitios arqueológicos en los distiritos de Chavín, Huántar y San Marcos", en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas.* Lima: Instituto Cultural Rvna, pp. 331-370.

Diez de San Miguel, Garci

1964 [1567] *Visita hecha a la provincia de Chucuito*. Edición de Waldemar Espinoza Soriano. Lima: Ediciones de la Casa de la Cultura del Perú (Documentos Regionales para la Etnología y Etnohistoria Andinas, 1).

Escalante Gutiérrez, Carmen y Ricardo Valderrama Fernández

1997 *La doncella sacrificada: mitos del valle del Colca*. Arequipa: Universidad Nacional de San Agustín - Institut Français d´Études Andines (Monumenta Quechua, 3).

Estete, Miguel de
1968 [1535] *Noticia del Perú*, en *El Perú a través de los siglos*. Lima: Editores Técnicos Asociados, pp. 345-402 (Biblioteca Peruana, 1(1)).

Fierro Huatuco, Koraíta
2008 *Proyecto de reconocimiento arqueológico "Línea de transmisión LT - 33KV S. E. Huallanca Nueva – S. E. Pucarrajo*. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Galdos Rodríguez, Guillermo
1977 "Visita a Atico y Caravelí (1549)", *Revista del Archivo General de la Nación* [Lima], 4-5, pp. 55-80.

1985 *Kuntisuyu: lo que encontraron los españoles*. Lima: Fundación M.J. Bustamante de la Fuente.

2000 *El puquina y lo puquina.* Arequipa: Facultad de Ciencias Histórico Sociales - Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa.

Garcilaso de la Vega, el Inca
2007 [1609] *Comentarios reales de los incas.* Edición de Ricardo González Vigil. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega.

González Carré, Enrique y Denise Pozzi-Escot
2002 "Arqueología y etnohistoria en Vilcashuamán", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 6, pp. 79-105.

Guaman Poma de Ayala, Felipe
2008 [*c.* 1615] *Nueva corónica y buen gobierno.* 3 tomos. Edición de Franklin Pease García-Yrigoyen. Lima: Fondo de Cultura Económica.

Gutiérrez de Santa Clara, Pedro
1904-1929 [1599] *Historia de las guerras civiles del Perú (1544-1548) y de otros sucesos de Indias.* 6 tomos. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez (Colección de libros y documentos referentes a la Historia de América, 2-4, 10, 20-21).

Guzmán Palomino, Luis
1983 "La resistencia nacional en la campaña de La Breña (julio de 1882 - junio de 1884)", en Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú, *Huamachuco y el alma nacional (1882-1884). La Guerra del Pacífico 1879 – 1883. La Resistencia de la Breña.* Tomo III, volumen 1. Lima: Imprenta del Ministerio de Guerra, pp. 41-474.

Hayashida, Frances
1994 "Producción cerámica en el Imperio Inca: una visión global y nuevos datos", en Izumi Shimada (editor), *Tecnología y organización de la producción cerámica prehispánica en los Andes.* Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 443-475.

2003 "Leyendo el registro arqueológico del dominio Inka: Reflexiones desde la costa norte del Perú", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 305 - 319.

Herrera, Fernando
1997 "Trabajos preliminares en Paredones en el valle de Nasca", *Tawantinsuyu: An International Journal of Inca Studies* [Canberra], 3, pp. 119 -126.

Heyerdahl, Thor; Daniel Sandweiss, Alfredo Narváez y Luis Millones
1996 *Túcume.* Lima: Banco de Crédito del Perú (Colección Arte y Tesoros del Perú).

Hocquenghem, Anne Marie
1993 "Rutas de entrada del mullu en el extremo norte del Perú", *Bulletin de l´ Institut Francais d´Études Andines* [Lima], 22(3), pp. 701-719.

Hyslop, John
1985 *Inkawasi: The New Cuzco. Cañete, Lunahuaná, Perú*. Oxford: Institute of Andean Research (New York) – British Archaeological Reports (BAR International Series, 234).

1990 *Inka settlement planning*. Austin: University of Texas Press.

Ibarra Asencios, Bebel
2003 "Arqueología en el valle del Puchca: economía, cosmovisión y secuencia estilística", en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas*. Lima: Instituto Cultural Rvna, pp. 251-330.

Instituto Nacional de Cultura
2005 *Proyecto Qhapaq* Ñan*: Informe de Campaña 2005*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

2006 *Programa Qhapaq Ñan: Informe por cuencas hidrográficas del registro de tramos y sitios. Campañas 2003-2004*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Jiménez de la Espada, Marcos (editor)
1965 [1881-1897] *Relaciones geográficas de Indias, Perú*. 3 tomos. Madrid: Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 183).

Lau, George F.
2003 "Evidencias radiocarbónicas para el estudio de las transformaciones culturales en Recuay", en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas*. Lima: Instituto Cultural Rvna, pp. 135-160.

Lavallée, Danièle
1973 "Estructura y organización del hábitat en los Andes centrales durante el periodo Intermedio Tardío", *Revista del Museo Nacional* [Lima], 39, pp. 91-116.

León Gómez, Miguel
2003 "Espacio geográfico y organización de los grupos étnicos en el Callejón de Conchucos: Siglos XVI-XVII", en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas.* Lima: Instituto Cultural Rvna, pp. 457-466.

López de Mariscal, Blanca y Abraham Madroñal
2010 "Introducción*",* en fray Diego de Ocaña, *Viaje por el Nuevo Mundo: de Guadalupe a Potosí, 1599-1605*. Edición de Blanca López de Mariscal y Abraham Madroñal. Madrid: Vervuert Verlagsges, pp. 11-66.

Mackey, Carol J.
2004 "La ocupación de dos centros administrativos en el valle de Jequetepeque: el algarrobal de Moro y Farfán", en Luis Valle Álvarez (editor), *Desarrollo arqueológico, costa norte del Perú*. Volumen 2. Trujillo: Ediciones SIAN, pp. 75-88.

Mallaupoma Rafael, Rolando
2003 "Ocupaciones tardías en la ceja de selva de Curimarca-Molinos (Provincia de Jauja-Departamento de Junín)", *Avances en Ciencias Sociales* [Lima], 1, pp. 28-42.

Mellafe, Rolando
1965 "La significación histórica de los puentes en el virreinato peruano del siglo XVI", *Historia y Cultura* [Lima], 1(1), pp. 65-113.

Menzel, Dorothy
1959 "The Inca occupation of the South Coast of Perú", *Southwestern Journal of Anthropology* [Albuquerque], 15(2), pp. 125-142.

Middendorf, Ernst W.
1974 [1880] *Perú: observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años*. 3 tomos. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Monzón, Luis de
1965 [1586] "Descripción de la tierra del repartimiento de San Francisco de Atunrucana y Laramati, encomendado de don Pedro de Córdova, jurisdicción de la ciudad de Guamanga", en Marco Jiménez de la Espada (editor), *Relaciones geográficas de Indias, Perú*, tomo I, pp. 226-236. Madrid: Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 183).

Morales Chocano, Daniel
1984 "El reino de Huánuco en la cuenca de los ríos Lauricocha y Nupe", *Kotosh* [Huánuco], 9, pp. 5-28.

Murúa, Martín de
1962-1964 [1611] *Historia general del Perú, origen y descendencia de los incas*. 2 tomos. Edición de Manuel Ballesteros-Gaibrois. Madrid: Imprenta A. Góngora (Bibliotheca Americana Vetus, 1-2).

Netherly, Patricia J.
1998 "El Reyno de Chimor y el Tawantinsuyu", en Tom Dillehay y Patricia Netherly (compiladores), *La frontera del Estado Inca*. Quito: Fundación Alexander von Humbolt - Ediciones Abya Yala, pp. 85-105.

O´Higgins, Demetrio
1804 "Informe del Intendente de Huamanga, Demetrio O´Higgins, al ministro de Indias, Miguel Cayetano Soler, sobre la visita a la intendencia de Huamanga", en Jorge Juan y Antonio Ulloa, *Noticias secretas de América*. Edición Facsimilar. Londres: David Barry, pp. 635-645, 682.

Ortiz de Zúñiga, Iñigo
1967-1972 [1562] *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562*. 2 tomos. John V. Murra (editor). Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdizán - Facultad de Letras y Educación.

Paz Soldán, Eduardo
1907 "Caminos en el departamento de Ancash. Casma á Huarás", *Informes y Memorias* [Lima], 9(11), pp. 238-245.

Pease García-Yrigoyen, Franklin
1977 "Collaguas: una etnia del siglo XVI, problemas iniciales", en Franklin Pease García-Yrigoyen (editor), *Collaguas I*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 131-167.

Perales Munguía, Manuel
2005 "Apuntes sobre el periodo Intermedio Tardío y la presencia inca en la cuenca alta del río Ricrán, sierra central del Perú*", Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 29, pp. 125-142.

Quinto Palacios, José A.
2008 *Actividad de identificación y registro del Sistema Vial Inca. Macro Región Norte, La Libertad*. Informe final presentado al Proyecto Qhapaq Ñan, Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Raimondi, Antonio
1942-1948 *Notas de viaje para su obra "El Perú"*. 4 tomos. Lima: Imprenta Torres Aguirre.

1874-1913 *El Perú*. 5 tomos. Lima: Imprenta del Estado.

Ramos Cuba, Arnaldo y Richard Ochoa Peña
2004 *Proyecto de levantamiento de información del Sistema Vial Inca.* Informe final presentado al Proyecto Qhapaq Ñan, Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Regal Matienzo, Alberto
1936 *Los caminos del Inca en el Antiguo Perú*. Lima: Sanmartí y Cía.

Riva-Agüero y Osma, José
1995 [1955] *Paisajes Peruanos.* Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú - Instituto Riva-Agüero.

Rodríguez Dionisio, Julio y Manuel Curo Chambergo
2003 *Equipo Costa A, Proyecto Qhapaq* Ñan*-Macro Región Norte.* Informe final presentado al Proyecto Qhapaq Ñan, Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Rodríguez Vílchez, Zenobio
1999 Perú: *geografía del medio natural*. Lima: Editorial San Marcos.

Rostworowski de Diez Canseco, María
1981 *Recursos renovables y pesca, siglos XVI y XVII*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Rubiños y Andrade, Justo Modesto de
1936 [1781] *Sucesión cronológica o serie historial de los curas de Mórrope y Pacora en la provincia de Lambayeque del Obispado de Truxillo del Perú*. Edición de Carlos A. Romero. *Revista Histórica* [Lima], 10(3), pp. 289-363.

Ruiz Fowler, José R.
1924 *Monografía histórico-geográfica del departamento de Ayacucho*. Lima: Ministerio de Fomento - Imprenta Torres Aguirre.

Salas Vitanguet, Dionisio
1942 "En torno a la civilización Ccarahuarina", *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* [Lima], 57(1-2), pp. 30-39.

Santillana Valencia, Julián Idilio
2012 *Paisaje sagrado e ideología inca: Vilcas Huaman*. Lima: Institute of Andean Research (New York) - Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Colección Estudios Andinos, 11).

Sarmiento de Gamboa, Pedro
1965 [1572] *Historia Índica*, en Carmelo Sáenz de Santa Maria (editor*), Obras completas del Inca Garcilaso de la Vega*. Tomo IV. Madrid: Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 135).

Seraylán Leiva, Alejandro
1983 "La Campaña de La Breña en la tradición oral*",* en Comisión Permanente de la Historia del Ejército del Perú, *La Guerra del Pacífico 1879-1883. La Resistencia de la Breña*. Volumen 2: La Contraofensiva de 1882 (23 Febrero 1882 - 05 Mayo 1883). Lima: Ministerio de Guerra, pp. 963-1128.

Serrudo Torobeo, Eberth
2003 "Sistema vial y asentamientos inca en la provincia de Huari", en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas*. Lima: Instituto Cultural Rvna, pp. 429-444.

Sevilla Exebio, Julio César
1998 "La etnia de los penachíes", en Francisco Hernandez Astete y Sandro Patrucco Núñez (editores), *Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria* (Lima, junio 1998). Tomo 3. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 478-502.

Smith, Chase R.
1999 *Caciques chinchaycochas, funcionarios incas y sacerdotes amueshas: los caminos antiguos de Chinchaycocha hacia la selva central*. Ponencia presentada en la Conferencia "La Cultura de Pasco", realizada en la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión (Cerro de Pasco, 25-26 de mayo de 1999).

Sotelo Mejía, José
2006 “Del camino del *mullu* al Qhapaq Ñan”, *Integración Cultural Ancashina* [Huaraz], 3, pp.11-12.

Squier, Goerge E.
1974 [1877] *Un viaje por tierras incaicas, crónica de una expedición arqueológica (1863-1865).* Lima: Editorial San Marcos.

Treacy, John M.
1994 *Las chacras de Coporaque: andenería y riego en el valle del Colca*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Trimborn, Hermann
1981 “Excavaciones en Sama, 1972 y 1975”, *Indiana* [Berlín], 25, pp. 9-28.

Vaca de Castro, Cristóbal
1908 [1543] *Ordenanzas de tambos distancias de unos a otros, modo de cargar los indios y obligaciones de las justicias hechas en la ciudad del Cuzco en 31 de mayo de 1543*, *Revista Histórica* [Lima], 3(4), pp. 427-492.

Valle Álvarez, Luis F.
2007 *Proyecto de evaluación arqueológica con excavaciones para la construcción de la carretera Azul Mina-Matash-Huanzalá Sur, distrito de Huallanca, provincia de Bolognesi, región Ancash*. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Varallanos, José
1959 *Historia de Huánuco: introducción para el estudio de la vida social de una región del Perú, desde la era prehistórica a nuestros días*. Buenos Aires: Imprenta López.

Varese, Stefano
2006 *La sal de los cerros. Resistencia y utopía en la Amazonía peruana*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Vásquez de Espinoza, Antonio
1948 [1628] *Compendio y descripción de las indias occidentales*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution (Miscellaneous Collections, 102).

Vega, Andrés de
1881 [1582] *La descripción que se hizo en la provincia de Xauxa por la instrucción de Su Majestad que a la dicha provincia se envió de molde*, en Marcos Jimenez de la Espada (editor), *Relaciones Geográficas de Indias: Perú.* Tomo I. Madrid: Ministerio de Fomento, pp. 79-95.

Wegner, Steven
2003 “Identificando el área de dominio Recuay: un extendido inventario cerámico para la identificación de los asentamientos Recuay”, en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas*. Lima: Instituto Cultural Rvna, pp. 121-134.

Xérez, Francisco de
1970 [1534] *Verdadera relación de la conquista del Perú*, en Julio le Riverend (editor), *Crónicas de la Conquista del Perú*. pp. 27-124. México: Editorial Nueva España.

Zamácola y Jáuregui, Juan Domingo
1958 *Apuntes para la historia de Arequipa*. Lima: Editorial Lumen (Primer Festival del Libro Arequipeño, 2).

Zárate, Agustín de
1995 [1555] *Historia del descubrimiento y conquista del Perú.* Franklin Pease García-Yrigoyen y Teodoro Hampe Martínez (editores). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

6. Anexos

6. ANEXOS

ADVERTENCIA AL LECTOR

Este volumen contiene la mayor información recabada en campo referida a la Red Vial Inca y a los sitios que esta articula en cada una de las macrorregiones recorridas el año 2008. Si bien creemos que el texto revisado permite conocer la ruta de cada uno de los caminos, a la par de su importancia histórica y/o social, consideramos que es necesario poner a disposición de los lectores los datos técnicos que resuman aspectos relativos a su ubicación política, espacial, estado de conservación y su categorización visual (expuesto como tipo), acorde a los nuevos criterios de registro establecidos por el Proyecto Qhapaq Ñan en la *Guía de Identificación y Registro* (2016), a fin tengan un primer acercamiento del estado situacional de las secciones descritas en la publicación.

Siguiendo este objetivo, las tablas índices que se adjuntan ofrecen información específica de aquellas secciones de camino que, al momento de ser registradas, contaban con claros indicadores de su origen arqueológico. Así, los datos que contienen han sido organizados de acuerdo al registro de los investigadores, considerando básicamente aquellas secciones cuya evidencia material permite clasificarlas como: Camino registrado (evidencia arqueológica concreta y continua), Trazo de camino (evidencia arqueológica intermitente) o Camino afectado (riesgo de colapso estructural por factores naturales o antrópicos). Los datos referentes a su ubicación política (departamento, provincia y distrito) provienen del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) y de la carta nacional (escala 1:100 000) del Instituto Geográfico Nacional (IGN); asimismo, los datos referentes a su ubicación espacial se consignan en coordenadas UTM (Unidad Transversal Mercator-WGS84).

En el caso de los sitios arqueológicos, se consideran además datos relativos a su clasificación (tipo de sitio según el R*eglamento de Intervenciones Arqueológicas*, 2014), filiación cultural, estado de conservación y extensión (en metros cuadrados), incluyéndolos indistintamente de su asociación prehispánica, colonial o republicana. Solo cuando no ha sido posible realizar un cálculo de las áreas que ocupan (por la cobertura de vegetación), esto se señala con el texto: No determinado, o bien con un guion si el sitio corresponde a pinturas rupestres, que solo se registran con un punto GPS. También, no debe extrañarse el lector de que sitios como Túcume, Jotoro o Tambo de Paredones (mencionados en el texto) no se incluyan en las tablas; pues estos fueron incluidos en publicaciones previas.

De modo complementario, la incorporación de mapas de los caminos recorridos el 2008, tanto en un contexto general (mapas macrorregionales), como específico (mapas individuales), permiten observar la articulación real de la red vial registrada y la trayectoria particular de cada camino en relación a las poblaciones modernas. Esto nos ofrece una visión más próxima, si se considera la posibilidad de recorrerlos personalmente, ya sea con fines de investigación, educación, desarrollo de planes de inversión, o actividades turísticas, entre otras actividades. Así, el Ministerio de Cultura, a través del Proyecto Qhapaq Ñan, contribuye en la preservación y valoración del legado cultural de las sociedades que nos precedieron y que hoy forman parte de nuestro Patrimonio Nacional.

6.1 Tablas de secciones de camino y sitios registrados

6.2 Mapas del Sistema Vial Inca

QHAPAQ ÑAN
PERÚ
sede nacional

ISBN: XXXX